

A man and a woman are lying in bed, embracing. The man is shirtless and has a tattoo on his left arm. The woman is wearing a white bra and has red lipstick. They are in a dark room, possibly at night. In the background, a city skyline is visible, with lights reflecting on water. The overall mood is romantic and sensual.

NO CONFÍES
EN EL

Devorador

LIGHTLING TUCKER

No confíes en el Devorador

Lighling Tucker

Copyright © 2019 LIGHLING TUCKER

1ª edición Diciembre 2019.

ISBN

Fotos portada: Shutterstock.

Diseño de portada: Tania-Lighling Tucker.

Maquetación: Tania-Lighling Tucker.

Queda totalmente prohibido la reproducción parcial o total de esta obra por cualquier medio o procedimiento, y ya sea electrónico o mecánico, alquiler o cualquier otra forma de cesión de la obra sin la previa autorización y por escrito del propietario y titular del Copyright.

Todos los derechos reservados. Registrado en copyright y safecreative.

A ti, pequeño. Por tus «Mi mami cuenta cuentos, pero siempre tiene uno especial para mí».
Eres mi mayor historia.

ÍNDICE

[AGRADECIMIENTOS](#)

[SINOPSIS](#)

[PRÓLOGO](#)

[CAPÍTULO 1](#)

[CAPÍTULO 2](#)

[CAPÍTULO 3](#)

[CAPÍTULO 4](#)

[CAPÍTULO 5](#)

[CAPÍTULO 6](#)

[CAPÍTULO 7](#)

[CAPÍTULO 8](#)

[CAPÍTULO 9](#)

[CAPÍTULO 10](#)

[CAPÍTULO 11](#)

[CAPÍTULO 12](#)

[CAPÍTULO 13](#)

[CAPÍTULO 14](#)

[CAPÍTULO 15](#)

[CAPÍTULO 16](#)

[CAPÍTULO 17](#)

[CAPÍTULO 18](#)

[CAPÍTULO 19](#)

[CAPÍTULO 20](#)

[CAPÍTULO 21](#)

[CAPÍTULO 22](#)

[CAPÍTULO 23](#)

[CAPÍTULO 24](#)

[CAPÍTULO 25](#)

[CAPÍTULO 26](#)

[CAPÍTULO 27](#)

[CAPÍTULO 28](#)

[CAPÍTULO 29](#)

[CAPÍTULO 30](#)

[CAPÍTULO 31](#)

[CAPÍTULO 32](#)

[CAPÍTULO 33](#)

[CAPÍTULO 34](#)

[CAPÍTULO 35](#)

[CAPÍTULO 36](#)

[CAPÍTULO 37](#)

[CAPÍTULO 38](#)

[CAPÍTULO 39](#)

[CAPÍTULO 40](#)

[CAPÍTULO 41](#)

[CAPÍTULO 42](#)

[CAPÍTULO 43](#)

[CAPÍTULO 44](#)

[CAPÍTULO 45](#)

[CAPÍTULO 46](#)

[CAPÍTULO 47](#)

[CAPÍTULO 48](#)

[CAPÍTULO 49](#)

[CAPÍTULO 50](#)

[CAPÍTULO 51](#)

[CAPÍTULO 52](#)

[CAPÍTULO 53](#)

[CAPÍTULO 54](#)

[CAPÍTULO 55](#)

[CAPÍTULO 56](#)

[CAPÍTULO 57](#)

[CAPÍTULO 58](#)

[CAPÍTULO 59](#)

[CAPÍTULO 60](#)

[CAPÍTULO 61](#)

[CAPÍTULO 62](#)

[CAPÍTULO 63](#)

[EPÍLOGO](#)

[TU OPINIÓN MARCA LA DIFERENCIA](#)

[BÚSCAME](#)

[OTROS TÍTULOS](#)

[TÍTULOS ANTERIORES DE LA SAGA: "NO TE ENAMORES DEL DEVORADOR"](#)

[OTROS TÍTULOS:](#)

[BIOGRAFIA](#)

AGRADECIMIENTOS

Llegar aquí es un camino difícil y siempre espero no dejarme a nadie. Esta vez tengo muy claro a quién dar las gracias.

A mi Patricia, te has ganado ese título día a día y espero que sigas ahí por cientos de años más.

A la paciente Laura, te has ganado un premio aguantándome. Gracias por cuidarme tan bien. A Mónica, porque eres tú, sin más y todo lo que vales. A Cristina, por cómo eres y por ese espíritu navideño que te ha invadido y que espero haberte pegado.

A Jose y Julen, porque este mundo loco nunca hubiera sido posible sin vosotros. Día a día y capítulo a capítulo.

Tengo muchos nombres a los que dar las gracias, espero que sepáis quiénes sois porque yo os como a besos cualquier día.

A todas esas personitas que siempre están en las redes sociales regalándome un like, un comentario y comparten mis publicaciones ayudándome. Tengo en cuenta cada uno de vuestros detalles.

A todas esas personas que se han dejado enamorar por los Devoradores de pecados.

Y a ti lector, por estar aquí una vez más o por primera vez. Gracias a ti este mundo sigue creciendo y cada vez es más loco. Gracias por dejar que te cuente todo lo que tengo en la mente.

Disfruta de la lectura.

SINOPSIS

La periodista Cloe Chapman sueña con ascender en la redacción en la que trabaja. Harta de reportajes absurdos la oportunidad surge ante ella con una entrevista, poco esperanzadora, en la base militar de Alice Springs; la más remota del país. El mundo elucubra sobre ellos, dicen que son seres perversos y oscuros, aunque no son más que simples personas aburridas viviendo en un lugar lejano.

Con pesar, se embarca en un viaje de avión, tren y coche para llegar a ese sitio nada divertido. Su contacto a encontrar es Nick, el segundo al mando.

Y justo cuando él aparece tras las puertas de aquella amurallada base, todo parece cambiar. No es un hombre aburrido, es diferente a todo lo conocido y, a su vez, peligroso.

Nick Carson tiene una vida perfecta o casi. Todo gira entorno a sus obligaciones laborales y placeres nocturnos, ha encontrado la mezcla idónea para que su vida fluya perfectamente. Aunque todo sufre un vuelco cuando una nueva periodista llama a su puerta. Chloe no es una historia más, ella decide acabar con su zona de confort para sacudir su vida de golpe.

Ambos, sin saberlo, sellarán su destino con un artículo.

Son como nosotros, respiran y hablan como los humanos, pero son Devoradores de pecados. Perversos, peligrosos y con ansias de saciarse del lado oscuro de las personas. Miénteles y satisface su hambre.

PRÓLOGO



Cuatro años antes

Eran altas horas de la madrugada cuando Seth irrumpió en una carretera remota de Australia. Estaba muy lejos de la zona de Alice Springs, donde sus devoradores tenían la base.

Aquel lugar había sido escogido a conciencia sabiendo bien el objetivo que tenía en mente.

La oscuridad de la noche le sirvió de disfraz para no ser advertido. Los únicos sonidos que le acompañaban eran los de su propia respiración y los de las botas al chocar contra el suelo.

El mundo le pertenecía por derecho propio. Era un Dios, nada podía compararse con él, pero los suyos habían olvidado la importancia de un gran líder. Estaba convencido de sus actos, purgaría los infieles a su causa y los Devoradores de pecados volverían a ser suyos.

Apartó la camisa de su muñeca para echar un vistazo a su reloj, el destino tenía la mala costumbre de llegar tarde. No obstante, tenía tiempo y paciencia suficiente para esperar allí toda la noche.

Notó la magia arremolinarse a su izquierda dejando aparecer uno de sus espectros. Seth chistó con la lengua, no deseaba distracciones.

—Señor, ¿cree que es prudente salir en su estado?

La pregunta lo molestó.

Seth reprimió el impulso de asesinarlo allí mismo y esparcir los trozos por el asfalto porque sus energías debían concentrarse en otra cosa.

Sí, estaba debilitado por culpa de las incansables batallas contra los Devoradores, aún así, seguía siendo un Dios y no podían con él.

—Es prudente porque yo así lo creo —contestó mirando al horizonte sin pestañear.

El espectro se mantuvo a su lado impassible, buscó en la oscuridad alguna posible explicación para encontrarse ahí, pero no lo preguntó en voz alta.

—Voy a hacer una obra maestra —explicó Seth sonriente.

Y así lo creía.

Era una noche algo cálida, porque lo que para el mundo era una Navidad blanca para ellos era

algo más suave. La luna alumbraba las primeras luces del año y el mundo entero lo celebraba. Sí, para los humanos los años eran importantes, para él eran meros parpadeos en un tiempo infinito.

Cientos de civilizaciones habían muerto por su propia estupidez. Los humanos le resultaban seres primitivos incapaces de ver el mundo con claridad. Durante siglos había contemplado la misma historia repetirse una y otra vez. Ellos se destruían los unos a los otros en batallas ridículas. Cientos de armas nuevas para atemorizar al resto que habían provocado que se erigieran como reyes cuando eran simples insectos.

Ellos habían olvidado los gloriosos tiempos de los dioses, cuando todo era decisión divina y comprendían la importancia de satisfacerlos.

Pero los dioses comenzaron a marcharse, dejando a un lado esa creación errónea y aburrida que eran los humanos. Los dejaron a su suerte, convirtiéndolos en pequeños niños armados con ojivas nucleares.

Él estaba allí para cambiar eso. El mundo recordaría la importancia de los dioses y el lugar que les correspondía. El alimento no podía reinar, debía ocupar su espacio en la cadena trófica.

Antes de todo eso sus Devoradores de pecados iban a sufrir su ira. No recordaban los tiempos en los que reinaban gloriosos y orgullosos por ser lo que eran en lugar de esconderse como ratas.

Sonrió cuando el sonido de un motor sonó a lo lejos, allí estaba. Volvió a mirar el reloj, se retrasaba veinte minutos de la hora esperada.

El tiempo era una creación absurda.

Era un utilitario pequeño y blanco como esperaba. Sus ventanas estaban bajadas y la música resonaba en medio de aquel bosque. Un lugar remoto y no aconsejable para nadie a esas horas.

Sabía bien que era un atajo para los cinco jóvenes que venían en él. Después de la fiesta de fin de año se dirigían a sus casas. Sus peinados ya no aguantaban como cuando los habían hecho a conciencia antes de salir, el maquillaje era inexistente en algunas zonas de sus rostros.

El coche no lo vislumbró y siguió su carrera a toda velocidad por aquella carretera. Nadie solía estar allí, no era necesario tener precaución. Además, a eso había que sumarle los mililitros de alcohol que recorrían sus venas.

—¿Señor? —preguntó el espectro dudando de sus intenciones.

Seth no contestó.

Dejó que el coche siguiera su andadura a toda velocidad hacia él. Pocos metros antes de llegar cruzaron un cambio de rasante y cuando el conductor lo vio era demasiado tarde.

El Dios movió la mano derecha como si apartara una mosca de su camino. Fue en ese momento en el que el coche pareció chocar contra una fuerza invisible. Salió disparado de la carretera, saltando por los aires lejos de ellos y cayendo sobre el lado izquierdo.

El estruendo molestó a los habitantes del bosque, los pájaros salieron volando buscando la tranquilidad necesaria para conciliar el sueño. Los gritos de los humanos resonaron en sus oídos como cánticos de ángeles antes de que todo acabase cuando chocaran a toda velocidad contra uno de los árboles más grandes del bosque.

Las ruedas rodaron un poco más y tras unos segundos expectantes el silencio les abrazó.

Seth arrancó a caminar con suma calma hacia allí. Sus botas crujieron al pisar los cristales que se esparcían por todas partes. También los trozos de metales manchaban aquel lugar virgen y repleto de vegetación.

La sangre salía del coche. No era como un grifo abierto, pero sí manchaba lo suficiente como para ser visible.

Fue hasta la parte delantera del coche, el cual, seguía sobre las puertas del lado izquierdo. Comprobó que la luna del vehículo estaba completamente destrozada y con un gran agujero por

donde el conductor había salido disparado.

Su cuerpo estaba a pocos centímetros del coche con algunas de sus extremidades en posiciones imposibles. El Dios se aproximó y usó su pie para girarlo, era un humano demasiado joven para una noche como esa.

Esa era la importancia del cinturón de seguridad, lo habían creado los hombres y ellos mismos se olvidaban de ponérselo.

No quedaba rastro de vida en su cuerpo, sesgada por el desafortunado accidente que acababan de sufrir. Cuando apartó el pie se dio cuenta de que su zapato estaba manchado de ese líquido rojo tan desagradable.

Chasqueó la lengua, molesto con el cadáver y se agachó a su altura para tomar un trozo de su camiseta hecha girones. Se limpió mientras una sonrisa se dibujaba en su rostro de forma burlona.

—Tú ya no vas a necesitarla y no creo que te importe que la tome prestada.

Su espectro estaba a su lado mirando el coche, casi no podía disimular la lástima por aquellas vidas desperdiciadas en una cuneta donde tardarían días o semanas en encontrarlos.

Seth fue hacia él, necesitaba ver lo que sus ojos contemplaban con cierto horror. Quedaban tres ocupantes más en aquel automóvil e iba a tomarse el tiempo necesario en comprobar lo que deseaba.

El copiloto luchaba por respirar, el cinturón le había rasgado el cuello lo que no lo hacía una herida mortal, pero sí divertida. Sus piernas estaban fracturadas porque el coche se había reducido a la mínima expresión en aquella parte casi seccionándolas en el golpe.

—Tiene pinta de doler —comentó.

El humano no podía reparar en su presencia, estaba al borde de la muerte y en *shock*; cosa que no le importó. Seth respiró profundamente cuando absorbió sus pecados, dejó que ellos entrasen en su cuerpo para alimentarle. Le sorprendió que, a su corta edad, ya contara con un gran historial de ellos.

La vida se apagó despacio, como la llama de una vela al acabarse la mecha. Se consumió a sí misma dejando que todo se fundiera en negro. Casi pudo ver el vaho de sus últimas respiraciones sobre el cristal.

Era puro espectáculo.

Seth usó su magia para hacer que el techo se tornase transparente y miró en su interior. Eran dos mujeres, una de ellas estaba abajo, su cuerpo presionado contra la puerta y sin rastro de vida.

El golpe la habría matado en el acto. Una lástima ya que él se moría por más pecados.

Toda su atención se la llevó la última ocupante del coche, su sonido agónico en busca de aire hizo que el resto se desvaneciera.

La contempló embelesado por la belleza que le golpeaba a pesar del lugar. Ella, de labios carnosos rojos, abría la boca en un intento absurdo de llenar sus pulmones de aire.

Sintió el impulso de decirle que era inútil, no iba a conseguir hacerlo, pero se reprimió. Deseó que ese instante fuera eterno, ese momento en el que ella comprendió que la muerte estaba abrazándola y no podía pelear.

El golpe había roto muchos de sus huesos y sus órganos internos luchaban por no colapsar, no obstante, comenzaron a apagarse uno a uno alargando la agonía como si, de esa forma, buscara complacerle.

Y lo hacía.

Seth sintió un escalofrío cuando sus ojos verdes como una esmeralda repararon en su presencia. Luchó por hablar para conseguir un leve balbuceo que sonó como el de un cachorro llamando a su madre.

Pero él no creía en los finales felices y estaba allí por una razón muy concreta.

—¿Señor? —preguntó el espectro apiadándose de ella.

Esa era una de las desventajas de tenerlos, en otra vida ellos habían sido Devoradores de pecados honorables. Una parte de él seguía viviendo en su interior y, a veces, conseguía aflorar a la superficie.

—Déjala que muera —ordenó.

Supo lo que le costó obedecer antes de asentir y retroceder un par de pasos. Su lucha fue admirada por su dueño, tarde o temprano sería compensado por su lealtad.

Seth volvió la vista a la joven y sus últimos instantes, ya apenas había respiración continua, además, sus ojos se tornaron vidriosos mostrando el trágico final que estaba a punto de acontecer.

Ella se apagó a pocos centímetros de él, separados exclusivamente por el metal del techo del coche. Nunca sabría el placer que le acababa de reportar, esa sensación de su vida en sus manos que conseguía encenderle.

Quiso besar sus labios como queriendo compensar su sacrificio y entrega a la causa, así pues, con un chasquido dedos el techo desapareció desvaneciéndose en el aire como si de burbujas de jabón se tratase.

Acarició su mejilla todavía caliente, era ella. Solo por esa mujer estaba ahí, por su culpa los restos de sus amigos se esparcían al lado de la carretera e iban a ser devorados por animales salvajes.

Ella marcaba esa diferencia.

Acunó su rostro sabiendo que ya no había dolor en ese cuerpo, aún así, no deseaba más. Sus labios cayeron sobre los de ella sellando su destino para siempre, la magia recorrió ambos cuerpos disfrutando de la sensación y el hormiguero que les asoló. Casi fue como un rayo recorriendo sus seres hasta alcanzar el alma.

Se retiró con lentitud deseando no perderse nada cuando el cuerpo de la humana respondió. Sus pulmones se llenaron de aire y comenzó a toser tratando de que todo volviese a su lugar.

La vida la recorría inexplicablemente.

—Eres mía, no lo olvides —susurró antes de volver a besar sus labios.

La humana estaba tan aturdida que apenas sintió el contacto y tampoco cuando se retiró. Abandonó aquel lugar apartándose unos pocos metros del accidente para contemplar su obra.

Era como un cuadro acabado y sellado con su firma. Glorioso.

Miró al cielo cuando comprobó que los primeros rayos de sol impactaban en ella tiñéndola de rojo como la sangre. Sonrió satisfecho.

—Siempre fuiste una sentimental.

La miró unos segundos antes de suspirar, no le importaba la opinión de nadie salvo la suya propia y eso era lo que movía su vida.

—Avisa a la policía. Los estúpidos de los humanos necesitan encontrarla —ordenó al espectro antes de desaparecer.

Estaba cansado y necesitaba recuperar las fuerzas que sus Devoradores le arrebatan con cada pelea. No obstante, aquella noche iba a dormir tranquilo y feliz con lo que acababa de pasar.

Su plan estaba en marcha.

CAPÍTULO 1



Cuando Nick despertó sintió todo el cuerpo entumecido, ronroneó como si de un gato se tratase y trató de rodar sobre el colchón para impactar contra el cuerpo de Aimee. La diosa dormía plácidamente con los brazos envolviendo la almohada, además una de sus piernas tocaba a Chase y la otra a él.

Aquella noche había sido demasiado intensa, lo habían llamado para advertirle del ataque que acababan de sufrir. Se dirigían a la manada cuando un grupo de espectros los sorprendió tratando de acabar con su vida. Efectivamente, no lo consiguieron, pero fue una pelea tan cruenta que Aimee apenas se mantenía en pie.

Nick no dudó ni un segundo en dirigirse a la cabaña que la pareja tenían fuera de la base, a modo de nidito de amor, para permitir que se alimentase de él. Se trataba de dejar que su sangre la ayudase a recuperar fuerzas y, así fue, antes de acabar envueltos en una noche caliente.

No era la primera vez que pasaba y no le importaba. Chase y Aimee eran vitales para él y así habían establecido las bases de su relación.

Tras un par de intentos logró incorporarse tratando salir de ahí, no obstante, cuando lo quiso celebrar en su mente, los brazos de la diosa lo envolvieron a la altura de la cadera.

—Tengo que irme antes de que Dominick me despida —explicó Nick.

La cabeza de ella asomó a su izquierda, sus cabellos despeinados se esparcían sin control sobre sus hombros y, algunos, tapaban sus ojos haciéndola irresistible. Sus mejillas volvían a ser de ese color sonrosado al igual que sus labios. La noche había sido muy productiva.

—No te vayas —suplicó la joven con la voz ronca a causa del sueño.

Él se agachó intentando besar su frente, al no conseguirlo se limitó a acariciarle las mejillas con el pulgar y descender a sus labios.

—Tengo que trabajar. Le pediré a Alek y Sergei que vigilen la cabaña hasta que vuelvas a la base. Te quiero hoy mismo, para la hora de la cena como muy tarde —ordenó de forma severa.

No le gustó sonar así, pero era la única forma de conseguir que ella le hiciera caso. Era un alma libre, sin embargo, deseaba su seguridad y la base era ese lugar donde poder ofrecérsela.

—¿Y qué hago hasta la noche? —preguntó haciendo un mohín lastimero tratando de

conmoverle.

¿Sorpresa? No funcionó.

—Folla con Chase hasta que no puedas andar —contestó Nick encogiéndose de hombros.

Aimee rio antes de dejarlo ir para reposar su cabeza sobre la almohada. Fue entonces cuando se dio cuenta de que el cansancio se reflejaba en sus facciones. El ataque de los espectros mermó las energías de su amiga mucho más de lo que se habría imaginado en un principio.

—Venid conmigo a la base —pidió sin mirarla a ella, tocó sus mejillas en busca de contacto al mismo tiempo que miraba a Chase.

Su compañero ya estaba despierto y no supo predecir cuánto tiempo llevaba escuchándolos hablar.

Aimee cerró los ojos al mismo tiempo que enterraba su cabeza en la almohada, giró sobre sí misma hasta colocarse en forma fetal hacia su pareja dándole la espalda a Nick completamente.

—Os quiero ahí para teneros vigilados —explicó Nick.

Chase sonrió.

—¿Somos niños? —preguntó su amigo.

Él se encogió de hombros tratando de no dar una respuesta clara a esa pregunta. Ellos parecían ser los más sensatos de todos, sin embargo, no ponía la mano en el fuego.

—Vamos, dadme este capricho. Solo por hoy —suplicó agachándose para acabar la frase en el oído de la diosa.

Aimee gruñó.

Nick se levantó de la cama luciendo una sonrisa pícaro. Estaba cansada, pero iba a llevársela, aunque tuviera que tomarla en brazos y pelear para conseguirlo.

Buscó su ropa, estaba esparcida por toda la estancia sin un orden lógico, ni siquiera las botas habían caído una al lado de la otra. La noche resultó ser mucho más intensa de lo que ellos acordaron.

Se comenzó a vestir esperando que Chase hiciera lo mismo, por suerte así fue, lo que hizo que se calmase levemente.

—Sois unos traidores —gimoteó ella con los labios apretados mientras se escondía debajo de la almohada.

Solo cuando iba vestido de cintura para abajo y calzado decidió hacerle caso para pelear un poco; le resultaba refrescante un leve tira y afloja de buena mañana y Aimee era la más indicada para algo semejante.

Nick se subió a la cama y gateó dejando el cuerpo de aquella mujer bajo él mientras ascendía. Al llegar arriba se apoyó en su mano derecha y mostró la muñeca izquierda. Ella lo ignoró, así pues, cuando Aimee se movió para ver qué hacía, él le colocó su piel entre los labios.

—Muerde —ordenó.

No esperó reproche, mohín o queja alguna, no deseaba discutir solo que obedeciese a una orden simple que hacía por su bien.

Esta vez Aimee no remoloneó haciéndole esperar. Abrió la boca dejando que en sus colmillos reflejasen la luz antes de clavarlos en su brazo sin miramiento alguno.

Nick se agarró como pudo al colchón con la mano libre y luchó por mantener el equilibrio. El dolor se desvanecía siempre pocos segundos después para dar paso a un placer tan intenso que le cortaba la respiración.

Luchó contra sí mismo, lo intentó, pero falló estrepitosamente para dejarse caer ante ella mientras se alimentaba con su sangre. Aimee sonrió con su brazo entre los labios, pudo ver sus comisuras alzarse mientras lo miraba a los ojos.

Él decidió concentrarse en ese momento, en el éxtasis que se arremolinaba en su interior dispuesto a salir. Gimió por su culpa y tembló un par de segundos mientras las oleadas de placer lo atravesaban. No obstante, justo cuando el orgasmo llamó a su puerta ella se detuvo en seco sacando sus colmillos mientras sonreía con todos los dientes enrojecidos con su sangre.

—Eres mala —gruñó quejándose.

Aimee asintió antes de levantarse para dirigirse a Chase. Rodeó a su pareja con sus brazos a la altura del cuello y tomó sus labios con tanto cariño que Nick no pudo evitar sonreír.

Hacían buena pareja y se merecían el uno al otro.

—No puedes hacerle eso si te alimenta —la regañó Chase.

La diosa negó con la cabeza, los miró a ambos de forma intermitente antes de dirigirse a la ducha.

—Lo hago porque así sé que volverá —contestó sabiendo que era cierto lo que decía.

No era de forma regular, pero Nick siempre estaría al lado de ambos para cuando lo necesitaran.

—Pues se ha quedado bonita la mañana, ¿eh? —preguntó Nick antes de irse a acabar de vestirse. En cuanto tuviera un momento libre iba a satisfacerse manualmente para dejar ir el orgasmo que acababan de arrebatarse.

—Almita de mi corazón, dime que no ha venido el gruñón de tu jefe —suplicó Nick cuando llegó a su despacho.

Chase y Aimee ya estaban descansando en su casa y eso mantenía a ralla su paz mental.

Su secretaria estaba radiante esa mañana, vestida con un lujurioso y corto vestido, que no llegaba a sus rodillas, de color morado, tenía un detalle bajo los senos que provocaba que se apretase para resaltar sus curvas.

—¡Vaya! Alguien quiere triunfar hoy —comentó apoyando las palmas de las manos sobre el escritorio de la joven.

Alma se sonrojó antes de volver a sentarse y esconder su cuerpo casi colándose bajo su mesa.

—No empieces que me iré a cambiar en el descanso —se quejó dejando que sus mejillas se tiñesen de rojo carmesí.

Nick asintió.

—Si hicieras eso implantaría una nueva norma, hacerte caminar en ropa interior para mi propio disfrute. Imagínate la de Devoradores que vendrían a verte.

Alma palideció tanto que temió que estuviera a punto de desmayarse ante él. Nick no deseaba ser grosero con ella, pero tras el infierno al que había sobrevivido pensaba ayudarla a salir de ese cascarón con el que se defendía.

Nunca olvidaría cuando le explicaron que a Alma y a su difunto marido Cody los habían engañado. Estando en cautiverio él peleó creyendo que así su mujer estaba a salvo. Craso error, Alma fue prostituida durante años para que, al ser ambos liberados, descubriera que se había enamorado de otra mujer.

Pero el destino podía ser muchísimo peor y enviudó poco después. Eso hizo que ella se encerrase en sí misma siendo la mujer que tenía ante él. Era dulce y aburridamente correcta, no deseaba destacar y prefería morir a tener que pedir ayuda.

Y Nick se había propuesto ayudarla.

—No harías eso, ¿verdad? —preguntó asustada.

La idea de verla en ropa interior no le desagradaba, pero no pensaba obligarla.

—Seguro que alguien me mataría si lo intentase.

Alma pareció recuperar el color de su piel. Se irguió para volver a sentarse en su silla y se relajó tal y como él deseaba. No tenía nada que temer a su lado, pensaba enseñárselo las veces que hicieran falta.

—Tengo un amigo que te podría gustar —sugirió Nick.

La humana entornó los ojos.

—Basta de citas por un tiempo, por favor. Y entra ya en tu despacho que Leah te espera —explicó con una sonrisa triunfante.

El le dedicó un cariñoso dedo corazón para que comprendiera que no le gustaba ese tipo de conversación. Aquello no acababa allí, sin embargo, debía atender la visita que tenía.

Entró en el despacho con el corazón martilleándole en el pecho pensando en la mujer de su jefe, ella estaba con semblante demasiado serio cuando hizo acto de presencia.

—Querida, Leah. Es un placer tenerte aquí.

A pesar de toda la educación sabía bien que su visita no podía tomársela como cortesía. Las noticias en la base volaban como la pólvora y aquella humana se preocupaba por todos. Aimee no era menos en esa lista.

—Déjate de rollos. Dime que Chase y ella están bien —pidió.

Nick caminó hasta la silla que había tras su escritorio, en completo silencio se dejó caer provocando que crujiese casi a punto de romperse.

—Lo están. Además, para tu tranquilidad, los he llevado de la manita hasta su casa —explicó.

La sonrisa de Leah le agradó, esa era buena señal y su pellejo seguiría intacto unos minutos más.

—¿Qué pasó? —preguntó queriendo saber.

Nick no creía ser el más conveniente para explicar aquello, no obstante, su jefe y marido de Leah, Dominick, no estaba allí. Iba a culparlo si Leah tomaba represalias contra alguien de la base.

—Lo de siempre. Tu cuñado Lachlan nos pasó un chivatazo, fueron en pelotón, no había nadie y de camino a casa un grupo de espectros trató de cargarse a la diosa. Seth tiene verdadero empeño en acabar con ella.

No era para menos, tener a Aimee de su lado resultaba ser una gran ficha en el juego. Los dioses daban un gran peso a la hora de equilibrar fuerzas en la balanza.

—¿Ellos dos solos? ¿Os habéis vuelto locos?

Nick estuvo seguro de que Leah iba a matarlo.

—Sí, porque adoro exponer a Aimee y Chase a morir. Así tengo una excusa para follar en cuanto vuelvan.

La humana sonrió antes de tomar asiento. La búsqueda de Seth estaba mermando fuerzas en toda la raza. La sombra de un dios psicópata, cruel y capaz de tener devoradores en sus filas les arrebató el sueño. Habían vivido en sus propias carnes el tener un traidor entre su gente y ahora intentaban no enloquecer con la idea.

—Son el mejor equipo: súper diosa rompe culos y Devorador machote levanta escudos. Hacen buen equipo, confía en mí —explicó Nick casi suplicando.

El silencio les abrazó, no había secretos en aquel lugar, pero no había nada de lo que hablar.

—¿Has venido únicamente para preguntar sobre ellos?

Leah negó y Nick comenzó a temer la respuesta.

—Te necesito para un trabajito —canturreó.

Nick saltó de su silla como si quemase, esta salió disparada hacia la pared donde impactó con fuerza.

—Créeme, soy el primero que disfruta del buen sexo, pero no soy el más indicado. No me veo follando al lado de Dominick, no es personal, pero prefiero verlo como jefe.

El susodicho apareció abriendo la puerta como si el infierno acabara de abrirse ante sus ojos y no tuviera opción a retroceder.

—Eso está bien saberlo. Toma asiento que no tiene nada que ver con placer —ordenó Dominick con una sonrisa.

Él dudó antes de dejar que un trozo de su trasero reposara sobre el escritorio.

—Soy todo oídos, pero no sé si estoy muy convencido.

Algo le dijo que eso importaba poco.

CAPÍTULO 2



Chloe Chapman tiró su móvil cuando este se atrevió a despertarla. Era su único día de fiesta a la semana y no pensaba salir de su cama hasta mediodía, por lo menos. No obstante, él siguió sonando y sonando sin tener en cuenta sus deseos.

Esconder la cabeza debajo de la almohada no funcionó tan bien como hubiera deseado, así pues, decidió rendirse al destino y reptó de la cama al suelo para alcanzar tan demoníaco artilugio.

—¿Sí? —preguntó.

—¡Chapman! ¡Te espero en la redacción inmediatamente!

La voz de su jefe provocó que diera un brinco para sentarse con la espalda completamente recta. Casi se sentía como en el colegio militar dónde había crecido por culpa de un padre demasiado estricto.

—¿Señor? Creo que se confunde...

Era su día de descanso y no tenían ningún artículo para tratar. El último lo había pasado a imprenta hacía menos de veinticuatro horas.

—Brown ha rescindido su contrato, pero claro, ¿qué se puede esperar de alguien a quién le dan miedo las alturas? —explicó su jefe con desprecio.

Para ese hombre todos sus empleados no valían nada, meros números a los que exprimir para que su diario digital y papel siguiera al día sin perderse ninguna noticia. Y ella era mucho menos que un número, el felpudo de la puerta tenía un trabajo más emocionante que el suyo.

—Tú vas a ocupar su lugar. ¡No me decepciones, Chapman! —gritó antes de colgar sin dar opción a replicar.

Y allí se quedó Chloe, sentada sobre la moqueta oscura del suelo de su habitación mirando el teléfono como si fuera a surgir la cabeza del señor Wilson. Estuvo perpleja unos segundos antes de ponerse en pie y arrancar a saltar y reír.

Al fin tenía una oportunidad para ser periodista de verdad. Esa era su señal para dejar su trabajo sin sentido y luchar por artículos de gran contenido y peso. Después de casi seis años tenía una oportunidad ante sus narices.

Corrió a vestirse, abrió la puerta del armario y tomó unas cuantas prendas que colgaban en sus perchas para lanzarlas sobre la cama. Después se las colocó una a una sobre el cuerpo para mirarse al espejo y valorar cuál era la mejor opción.

—Demasiado sobrio —comentó descartando un vestido cóctel negro perfecto para la noche.

El siguiente, azul cielo, la hacía parecer una niña, eso sin contar la infinidad de volantes que tenía a la altura de la cintura.

—¿Soy una adolescente?

Chascó la lengua tirándolo sobre la moqueta para decidir una mejor opción para aquella ocasión. Tenía uno rojo demasiado corto que podía hacer que su jefe, neandertal, la confundiera con una cita. El morado tampoco era un color que la favoreciera en exceso y eso hizo que sus opciones mermaran poco a poco. Al final quedó uno azul marino que sacaba partido a sus curvas sin pretender enseñar en exceso, el perfecto para aquella ocasión tan especial.

Lo complementó con unas bailarinas negras y un colgante de una luna de plata que daba el broche de oro a su «look».

El peinado era otro tema distinto, sus indomables rizos caoba se desperdigaban sin control por toda su cabeza. En el baño, con el peine, luchó para mantenerlos a raya, no obstante, al ser incapaz, decidió hacerse un moño alto.

Estuvo orgullosa de su obra cuando acabó, aunque la alegría duró poco cuando algunos mechones se liberaron. Chloe suspiró resignada y se guiñó a sí misma el ojo para darse ánimo.

—Hoy es tu día.

Salió a la calle disparada. Su trabajo estaba a unas pocas manzanas de distancia, las cuales las atravesaría a toda velocidad para llegar lo antes posible.

Le sorprendió ver lo concurrida que estaba la ciudad en aquella época, el turismo en Melbourne siempre había sido caótico, pero aquello rozaba la locura. Apenas podía dar dos pasos sin tropezar con alguien.

Nadie iba a quitarle el buen ánimo y pelearía con quién fuera para salir de allí y llegar a la redacción.

—¡Chapman! —gritó una voz conocida.

Ahí, a muy pocos metros de distancia, detenida en el semáforo estaba su cámara favorita: Salem Roy. Le hizo una leve señal con la mano para indicarle que subiera al coche antes de que cambiase a verde y tuviera que seguir con la marcha.

Chloe aceptó, en aquellos momentos la opción más rápida era la de ir en coche en vez de seguir andando. Se colocó en el asiento del copiloto y cerró la puerta a toda velocidad antes de que su amigo pisase el acelerador.

—¡Gracias! Esta ciudad es una locura —comentó Chloe.

—Dices eso siempre, eres chica de campo. Las aglomeraciones te agobian —comentó Salem con una sonrisa.

Era cierto, no había nacido para vivir en un lugar infestado de gente. Cada año eran más los turistas que los visitaban y resultaba frenético poderles seguir el ritmo; eso sin contar los precios disparados que los establecimientos tenían para poder estafarlos.

—Me ha llamado el jefe —dijo como si con eso fuera suficiente.

Salem la miró cómplice y ambos empezaron a chillar de forma estridente celebrando aquello.

—¿También te ha llamado? —preguntó Chapman.

Su amigo asintió dándole la mejor noticia y volvieron a gritar como si de dos adolescentes se tratasen.

—¡Cuánto me alegro! Es nuestra oportunidad —Explicó Salem antes de mirarla y fruncir el

ceño—. ¿Te has peinado?

Ella se llevó las manos al moño, seguía en su sitio por mucho que sus rizos luchasen por liberarse. Se encogió de hombros, se conocían lo suficiente como para saber que su pelo era indomable.

—¡No te metas conmigo! —se quejó haciendo un mohín.

Roy canturreó un poco antes de regresar al tema importante: las habían ascendido después de seis años de duro trabajo.

—¡Se acabaron los reportajes sobre si una vecina ha denunciado a otra por ruido! —comentó el cámara.

Chloe asintió antes de añadir:

—O sobre si tener un pianista en el barrio es malo para la salud.

—Y si las petunias son mejor que otras plantas en este clima.

—Fuera también el dar parte sobre el estado de la calzada.

—Y las pintadas de los grafiteros.

Al final, ambas se miraron con una amplia sonrisa y gritaron a la vez:

—¡Empieza nuestra nueva vida!

El coche entró en el aparcamiento subterráneo de la redacción con dos personas muy eufóricas a bordo. Habían luchado duro para ascender y no sabían los motivos de sus excompañeros para dimitir, no obstante, se lo agradecían e iban a aprovechar la oportunidad.

—¿Militares? ¿Es en serio? —preguntó Chloe sentada en aquella butaca vieja y pelada del despacho de su jefe.

Toda la felicidad, gloria y purpurina se acababa de desvanecer en aquel despacho demasiado sobrio. Salem llevaba sin hablar cerca de dos minutos y eso era todo un hito para él.

—¡Por supuesto! La base militar de Alice Springs lleva años siendo objeto de leyendas, hazme una buena historia y el puesto es tuyo.

El señor Wilson la miró con seriedad, esperaba que reaccionase como si acabara de tocarle la lotería. Ella no creía que eso fuese una oportunidad, era un tema más como los que llevaba haciendo los últimos años.

—¿Cuándo empiezo? —preguntó fingiendo una sonrisa ilusionada.

Su jefe asintió y, orgulloso como si acabara de contactar con el rey en persona, sacó un número de teléfono escrito en un papel arrugado y se lo tendió.

—He estado hablando con el señor Dominick, no podrá atenderte él, pero sí el segundo al mando. Llámalo y concierta una cita, quiero un buen artículo antes de que acabe este mes.

Estaban a día dos, no era un mal plazo, no obstante, en su mente no existía forma alguna de sacar un artículo de ahí. ¿Qué podía explicar? La vida y obra de los militares resultaba ser demasiado sosa para que llamase la atención.

—¡Venga, chicos! Haced vuestra magia y recordad que quiero sangre.

Ambos se miraron. El artículo se iba a repartir en una parte escrita y otra en forma de documental que se emitiría en las redes sociales del periódico.

Salem y Chloe se levantaron despidiéndose de su jefe con los ánimos algo bajos. Fingieron para no parecer desagradecidos y alcanzaron el exterior para salir de ese lugar lo más rápido posible.

—¿Desde cuándo Brown hacía artículos tan aburridos? —preguntó Chloe en cuanto las

puertas del ascensor se cerraron.

Su amigo no contestó, apoyó la cabeza en el frío metal de la pared y bufó sonoramente.

—Necesito una copa —anunció.

Chloé revisó la hora.

—No son ni las diez de la mañana.

Salem la miró con los ojos entornados y algo cruzó su mente porque buscó su móvil con desesperación antes de mostrarle algo en la pantalla.

Un mensaje se abrió ante sus ojos, Melbourne y Alice Springs estaban lejos, exactamente a 2245,6 kilómetros de distancia. Era un día entero conduciendo sin contar los altos y descansos. Australia no era tan pequeña como la gente podía pensar.

Bufó agobiada.

—Voy a tener que buscar un hotel y algún vuelo. Me niego a conducir hasta allí.

—Y volver —inquirió Salem.

Tenía razón. Aquella nueva oportunidad se le estaba empezando a atragantar.

—Puedo conducir yo, si lo prefieres —propuso el cámara.

La idea de encerrarse en un ataúd de metal durante tanto tiempo hizo que sufriera un escalofrío. Negó con energía alejando los recuerdos dolorosos que llevaba tatuados en el cuerpo y el alma.

—No, iré en avión —sentenció.

Fue entonces cuando su amigo la tomó de las manos.

—Lo siento mucho, Chloe. Ya no recordaba tu miedo... tu fobia... tu...

Estaba claro que no sabía encontrar la palabra adecuada para describir lo que sentía cuando entraba en un coche.

—Tranquilo, estoy bien —contestó.

Las puertas del ascensor se abrieron y ambos salieron sin tener claro si tenían algo más que decirse. La mente de Chloe viajaba cuatro años atrás cuando su vida había cambiado. Un fatal accidente de tráfico del que seguía recuperándose de las secuelas.

Podía subirse a un coche si el trayecto era corto, pero pensar en las casi veinticuatro horas que la separaban de Alice Springs la aterraba. No, el avión era una forma mucho mejor de viajar.

—Necesito una copa —suplicó con un nudo en la garganta cuando los recuerdos comenzaron a golpear su mente.

—Yo invito —anunció Salem.

Su amigo la tomó del brazo y tiró de ella hacia el exterior, necesitaban aire fresco y cantidades ingentes de alcohol para digerir la purpurina que acababa de desaparecer de sus vidas.

CAPÍTULO 3



—¿No existe otro en la base con más cara de pardillo que yo? —preguntó Nick.

Dominick y Leah ya esperaban esa reacción porque no se inmutaron cuando lanzó la pregunta al aire. Eso le molestó, al parecer todo estaba hecho y aquella visita era exclusivamente para notificarlo.

—Te llamará en cuanto llegue de Melbourne y espero que seas agradable —explicó Dominick casi fulminándolo con la mirada.

Se sentía como un niño siendo regañado por el director del colegio y no pudo más que hacer un mohín.

—No quiero... —susurró—. ¿No podemos dejar la entrevista para otro día, año o siglo?

Leah rio antes de tomar la palabra.

—Eres el segundo al mando y eso significa que te vas a comer esas cosas que el jefe no quiera.

Ante su sinceridad supo que estaba perdido, no iba a hacerles cambiar de opinión por mucho que se negase. Así pues, después de golpear su frente contra la madera de su mesa, fingió una sonrisa y les dijo:

—Os odio.

La pareja se levantó con intención de irse. Nick también lo hizo para acompañarlos a la puerta, era un mero formalismo, pero quiso cumplir con su educación. Cuando abrió para dejarlos salir la mirada oscura de su jefe lo escrutó como si viera a través de él.

—No es solo porque no quiera, eres el indicado. Si van a hacer un reportaje de nosotros nos exponemos al mínimo fallo. Tus poderes de ilusionismo y control mental pueden salvarnos a todos.

La explicación le gustó mucho más y encontró la lógica. En una base infestada de gente alguien podía salirse de la línea y exponerlos. Debía controlar que todo fuera sobre ruedas.

—Jefe, sabes que me pongo tierno cuando me dices esas cosas —comentó dándole un leve golpecito en el hombro.

Dominick entornó los ojos antes de tomar a su esposa de la mano y salir de allí. Nick se los

quedó mirando, eran una gran pareja y su idea no se desvanecía con los años. Alguien había puesto a Leah en el camino de su jefe cambiándolo todo. Y se alegraba de ello.

—¿Qué te han dicho? —preguntó Alma sacándolo de su ensimismamiento.

Nick carraspeó antes de llevarse una mano al trasero.

—Que vaya poniéndome vaselina en el culo que van a follarme vivo, pero con buenas palabras y eso; ya sabes —contestó.

Una brisa de aire a su lado le hizo cambiar el gesto, se acercó a Alma de tal forma que ella frunció el ceño sin comprender nada. Nick tomó uno de los lapiceros que había sobre la mesa y lo lanzó en dirección a la puerta hasta impactar contra algo invisible.

—¡Ay! —se sintió.

—Entiendo que seáis guardaespaldas de Leah y el rollo ese, pero si venís hasta mi zona de trabajo espero un «hola» por lo menos —recriminó Nick.

Y allí mismo hizo acto de presencia uno de los gemelos de la base, Sergei, al hacerse visible pudo comprobar que acababa de tener buena puntería porque se sujetaba la frente fingiendo dolor.

—Tendrías que haber sido jugador de rugby, menudo golpe —se quejó.

Alma se tapó la boca con ambas manos reprimiendo la risa, lo que provocó que ambos Devoradores la mirasen. Se sonrojó al instante y luchó por respirar sin contener el aliento.

—A tu secretaria le parece divertido esto —recriminó Sergei.

Nick se cruzó de brazos.

—Sí, voy a tener que despedirla por eso. —Le guiñó un ojo a Alma y prosiguió—. ¿Y tu hermano el temible? A él siempre me cuesta mucho más detectarlo.

Sergei se llevó un dedo a los labios, acariciándose el inferior mientras pensaba una respuesta. Eso le indicó todo lo que necesitaba saber y se adelantó a su compañero para dar una respuesta.

—Con Leah —sentenció Nick.

Alek se tomaba muy en serio su trabajo y proteger a la mujer del jefe era una de sus tareas predilectas. Aquella mujer lograba conectar con casi todo el mundo y con él no había sido diferente.

—¿Y tú no deberías estar con ellos? —preguntó Alma.

Sergei negó con la cabeza.

—Yo tengo la correa más larga que él, me gustaba pararme a olfatear por ahí y hablar con otros perros. Hacer amigos y eso.

Si algo tenían claro era que Sergei hablaba en exceso, no tenía problemas para iniciar una conversación y pasar horas y horas con esta. Era muy distinto a Alek, que era el sinónimo del silencio más absoluto.

—Ya mismo te ponen bozal —comentó Nick.

Sabía bien que Sergei tenía buen carácter, pero era igual de peligroso que su hermano. Por ese motivo habían sido trasladados de Rusia a Australia, era la base que más ataques estaba recibiendo y ellos suponían una ayuda importante.

—Parece que a ti también, ya te pasean con correa. Ahora vas a ser la cara pública de la base, es todo un honor —se mofó Sergei.

Nick miró hacia la mesa de Alma antes de que ella escondiera los otros dos lapiceros que había disponibles. La miró con sorpresa y contestó encogiéndose de hombros algo arrepentida.

—Después me toca recogerlo a mí —se defendió.

Él enarcó una ceja antes de sentarse sobre el escritorio y chasqueó la lengua.

—El personal ya no es lo que era —bufó.

Nick salió de su despacho un par de horas antes de su hora de acabar la jornada, se acercó a la mesa de Alma y le robó un caramelo de café que tenía en un cuenco para las visitas. Se recreó desenvolviéndolo y se lo metió en la boca entre fuertes gemidos.

—No me pones ni un poco —le disparó su secretaria.

A él el caramelo le intentó bajar por el lado equivocado y tosió al mismo tiempo que luchaba por no reír.

—Vas mejorando, haces meses te hubieras puesto roja como un semáforo. Te estás inmunizando a mis encantos.

La mujer entornó los ojos antes de intentar volver al trabajo, pero él no pensaba dejarla estar. Con sus botas golpeando el suelo, caminó hasta colocarse tras ella; ahí colocó las palmas de las manos sobre sus hombros. Sonrió cuando ella no reaccionó con un escalofrío como tantas otras veces había hecho y acercó los labios a su oreja. Alma contuvo el aliento unos segundos antes de respirar profundamente.

—Yo he estado ahí, en ese pozo negro y oscuro, ese mismo del que te resistes a salir. Solo te voy a decir que existe algo más en la vida, no solo desolación.

Sus palabras la hicieron temblar, él sabía tocar esa parte de su alma rota que escondía al mundo entero. Lo que le habían hecho a esa mujer no tenía perdón, la prostituyeron durante años y esos recuerdos no se desvanecían como por arte de magia. Por eso estaba ahí, porque Dominick sabía unirlos para ayudarse.

Ellos dos no eran tan distintos como cabría esperar.

Finalmente, la mujer giró el rostro para encararlo. Lo miró a los labios un par de segundos antes de culminar en sus ojos.

—A mí no vendrá ningún dios a salvarme como hizo Aimee contigo.

Nick con lentitud, se acercó a la frente y depositó un casto beso sobre su piel. Su cuerpo deseó que la persona adecuada llegase para sanar las heridas que aquella humana arrastraba.

—Puede que algún día, hasta entonces yo cuidaré de ti —prometió.

Se obligó a separarse, sus sentimientos le recordaban una parte de él que quedaba lejana; como si un demonio interior le recordase lo derrotado que había estado tiempo atrás.

—Me voy ya. Si viene alguien dale cita para mañana y si es muy urgente jode un poco a Dominick —ordenó.

—¿A dónde vas? —preguntó Alma sorprendida.

Él no solía marcharse antes de tiempo, aquello era una excepción.

—Tengo que ir a la manada para una sorpresa. Si lo hago en mis horas de descanso me pillan seguro, así que, prefiero irme un poco antes —explicó.

Ella asintió aceptando su explicación y siguió con su trabajo. Nick se colocó la chaqueta de cuero antes de caminar hacia la salida, debía darse prisa para no ser descubierto por nadie.

—El sexo también ayuda y soy muy bueno en eso. No me gustaría sobrepasar la línea de jefe y empleada, pero podría hacer el esfuerzo —comentó.

Alma negó antes de taparse los ojos con una mano.

—Que conste que lo intenté —sonrió antes de desaparecer en el ascensor.

CAPÍTULO 4



Luke cerró la puerta con demasiada fuerza cuando dio la discusión por zanjada. No pensaba seguir gritando ni tratando de hacerle entender a Ryan lo que llevaba meses suplicando.

Arrancó a caminar a toda prisa cuando su lobo interior comenzó a picar bajo su piel. Rasgó su camiseta dejándola hecha girones sobre el césped del patio antes de acabar su conversión.

Gruñó a modo de advertencia y todos los Devoradores dieron un paso atrás dejándole pasar. En aquellos momentos necesitaba una calma que nadie podía proporcionarle, solo correr libre bosque a través.

Pixie abrió la puerta sin mediar palabra, aquella Devoradora comprendía sin necesidad de hablar cómo se sentía. Lo dejó ir para mezclarse en su medio natural, aquel era su verdadero rostro.

Aulló dejando que sus patas hicieran el resto, necesitaba correr hasta desgastarse.

—Nahia, cúbreme —ordenó Pixie.

La joven Devoradora asintió al momento, ellas cubrían la puerta y Pixie estaba al mando. Bajó las escaleras e hizo un par de cambios para que no se quedase sola. En menos de cinco minutos había un gran Devorador a su lado para cumplir su tarea.

Ella se apresuró para ir a casa del lobo que acababa de marcharse como si le persiguiese el mismísimo Seth. No tardó en llegar, justo en el momento en el que Ryan salía completamente abatido.

—¿Todo bien, amigo?

Negó con la cabeza al mismo tiempo que se sentó en el primer escalón de su porche de madera.

—Los lobos son difíciles de llevar. Siempre creí que era feliz aquí, pero empiezo a creer que un lobo lejos de su manada es algo cruel —explicó con dolor.

Pixie suspiró antes de sentarse a su lado, no sabía bien qué decir ante aquello porque no podía ponerse en la piel de un licántropo.

—Seguro que es un mal día —dijo para animarlo.

Ryan negó con la cabeza.

—No puedes separar a un lobo de su gente. Se vino aquí por mí y eso le está pasando factura. Mira Lyon, se ha ido allí a vivir con Aurah en vez de traerla aquí. Ellos necesitan estar con los suyos. —Suspiró—. Creo que está llegando al límite.

La Devoradora jugó con las manos, entrelazando sus dedos, unos segundos antes de tomar impulso y abrazar a su amigo. Él apoyó su cabeza sobre uno de los hombros de la mujer dejando que el tiempo pasase sin más.

—Tal vez necesitéis unas vacaciones en la manada y poner vuestras prioridades en orden — propuso Pixie con voz suave.

Él asintió dándole la razón no sin tragar saliva. Su preocupación era demasiado palpable como para dejarla pasar.

—Leah lo comprenderá —aseguró ella.

El Devorador asintió antes de apartarse y acariciarse las sienes. Suspiró un par de veces para seguir pellizcándose el puente de la nariz.

—¿Y si al irme no puedo ayudaros? ¿Y si ataca Seth y yo estoy lejos? No llegaría tiempo para ayudar a los míos.

Estaba tan acongojado que pudo hacer suyo su dolor, se instauró en su pecho y lo sintió como propio sabiendo bien que Dane no era un lobo. Ellos iban a experimentar muchos problemas, pero ese no.

—La manada ha estado muy presente los últimos años en la base, ellos siempre han llegado a tiempo. ¿Por qué tú ibas a ser diferente?

Pero Ryan no parecía convencido.

Pixie le pellizcó un moflete atrayendo su atención. Lo obligó a mirarla a sus ojos azules con un solo gesto de dedos.

—Haz caso a mi consejo. Todos necesitamos descansar de este asedio infinito. Salid de la base, id a la manada y deja que Luke vuelva a su lugar poco a poco. Si está mal ayúdale a mejorar.

Asintió sin mediar palabra alguna y se quedó pensativo unos segundos. Pixie sintió que su trabajo ya estaba hecho, le había dado su mejor consejo y era él quién tenía que decidir si lo ponía en práctica o no.

—Llámame si me necesitas, ¿vale?

Y, a regañadientes, lo dejó allí acompañado exclusivamente con sus pensamientos. Los mismos que pensaban atormentarlo hasta tomar una decisión.

De una forma extraña comprendía al lobo y al sentimiento de unión que tenían entre sí cada integrante de la manada de Lachlan. Alejarlo de ellos durante años comenzaba a pasar factura al lobo volviéndolo inestable.

—He visto lo que has hecho.

La voz de Brie la sorprendió. La gran Devoradora caminaba con tres grandes cajas apiladas una sobre la otra hasta conseguir taparle el rostro casi por completo. Eso hizo que Pixie enarcase una ceja.

—¿De verdad? Me cuesta creerlo viendo lo cargada que vas —comentó antes de tomarle la de más arriba.

Brie sonrió.

—Fiesta de pijamas en el edificio femenino, soy la encargada de los dulces. ¿Te apuntas?

Ella negó con la cabeza con suma energía antes de arrancar a caminar hacia donde le había dicho.

—Ni loca, no soy tan fraternal.

—¿Es que tienes un plan mejor? —preguntó Brie.

Pixie sonrió maliciosamente y contestó:

—Dane tiene la noche libre y pienso hacer que mañana salga caminando como un «cowboy».

Ambas rieron con su comentario. El doctor era mucho más reservado que su mujer, pero estaba convencida de que iba a disfrutar esa noche en mayor medida que el resto de la base.

—Chico con suerte —chistó Brie.

—Hannah también tiene suerte —replicó la Devoradora.

Llegaron al edificio femenino y dejaron las cajas en la puerta antes de despedirse. Ambas se dieron un fuerte apretón de manos como señal de cariño.

—Sí, pero Hannah me obliga a asistir a este tipo de fiestas y Dane sabe cómo divertirse.

Y como si el viento le hubiera llevado el cotilleo a su pareja, la Devoradora hizo acto de presencia abriendo la puerta del edificio desde dentro. Estaba claro, por su gesto torcido, que las acababa de escuchar.

—¿Soy aburrida? —le reprendió Hannah a Brie.

Pixie alzó ambas manos en modo de rendición antes de retroceder unos pasos. Dio una leve palmada al aire que llamó la atención de ambas mujeres.

—Me encanta tu pelo, Hannah. Ese tono de rubio te queda genial, yo puedo que lo pruebe porque el mío es mucho más oscuro.

La susodicha frunció el ceño.

—Es el de siempre —contestó.

Eso hizo sonreír a Brie. Ella era muy distinta a su pareja, sus cabellos negros, cortos y en punta distaban mucho de la melena sedosa, brillante y cuidada de Hannah. Eran como las dos caras de la misma moneda.

—¿Sabéis qué? Me han entrado unas ganas terribles de ver a mi fantástico y estupendo marido. Voy a ver si no se ha muerto nadie en consulta y tiene un rato para mí. Siento mucho tener que irme, chicas.

Pixie gimió levemente cuando la mentira abandonó su pecho para alimentar a sus dos amigas.

—Mentirosa —recriminó Brie.

Se encogió de hombros queriendo parecer inocente.

—Un detalle de nada. Que os aproveche.

Acto seguido, giró sobre sus talones y se fue en busca de Dane. Verle siempre era un toque de aire fresco, como un claro en un día de tormenta. Él era capaz de hacer desvanecer el mundo a su alrededor.

CAPÍTULO 5



Aimee siguió al lobo sin molestarle. Lo había visto de casualidad salir a toda prisa y rasgándose las vestiduras como si su piel molestase tanto que tuviera que arrancársela para convertirse en ese increíble animal pelirrojo que era.

No lo persiguió por curiosidad sino por cerciorarse de que se encontraba bien. Solo era un blanco fácil y ella no iba a permitir que eso ocurriese. De esa forma, se descubrió a sí misma yendo por el aire tras Luke.

Cuando lo vio detenerse en lo más profundo del bosque ella también lo hizo, salvo por la distancia de altura estaban en el mismo punto. Aimee en la copa de un gran árbol y él con sus patas tocando el húmedo suelo.

Se sentó en una rama cuando los minutos pasaron y no se movió. Deseaba darle su espacio, el que necesitaba para desnudar su alma al mundo y reconciliarse consigo mismo.

Pero el silencio se vio interrumpido por el tono de móvil de la diosa, el cuál la asustó unos segundos antes de llevarse las manos a los bolsillos para apagar ese aparato del demonio. Cuando dio con él cortó la llamada y miró hacia abajo.

Luke no parecía haberse percatado de su presencia a pesar de todo, estaba demasiado ensimismado consigo mismo como para enterarse de algo.

No obstante, el teléfono volvió a la carga sorprendiéndola de nuevo. Aimee corrió a descolgar la llamada.

—Chase, no es un buen momento —susurró.

Su pareja carraspeó algo molesto.

—Llevo buscándote casi media hora.

La diosa se llevó la mano al puente de la nariz recordando que llegaba tarde a su cita. Se había comprometido a entrenar a unos cuantos Devoradores y la clase no había dado comienzo por su ausencia.

—Mil disculpas. ¿Podrías decirles que hacemos la clase mañana? —tanteó esperando convencerle.

Chase carraspeó un poco, seguramente estaba bajo la atenta mirada de todos los alumnos y no

sabía bien cómo salir de esa tesitura.

—De acuerdo, pero, ¿dónde te has metido?

Ante la pregunta de su pareja, la Devoradora miró hacia el lobo y dudó antes de contestar.

—He salido a correr.

Supo que estaba perdida en el mismo momento en el que pronunció esas palabras.

—¿Sabes que puedo detectar mentiras a pesar de la distancia? —le recriminó Chase.

Asintió sabiendo que no era capaz de verla, pero para ella era como si lo tuviera delante.

—Después te lo cuento. Hazme este pequeño favor y yo haré algo divertido por ti. Te quiero.

Colgó sin dar opción a que pudiera replicar, ya tendría tiempo para tratar con él y sus alumnos cuando regresase a casa. Estaba convencida de que iba a tener que emplearse a fondo para olvidar todo aquello.

—Como detective privado no tienes precio.

La voz de Luke le provocó un respingo que hizo que soltase el móvil, el cual, cayó sin remedio árbol abajo en picado. Aimee desplegó las alas y se tiró para poder recuperarlo antes de que acabase hecho pedazos.

No solo falló en su cometido, sino que, además, cuando trató de aterrizar tropezó y rodó unos metros llevándose consigo un par de árboles con sus grandes y robustas alas. Del estruendo los animales del bosque huyeron despavoridos sin mirar atrás.

—Y como piloto aterrizando tampoco. De verdad que tienes muchas virtudes, pero estoy conociendo todos tus defectos de golpe —comentó antes de correr a su lado.

Él ya no estaba en forma lupina, era un hombre de carne y hueso sin ropa. El mismo que extendió sus manos para ayudarla a levantarse.

—Hacía mucho tiempo que no volaba —se justificó una vez en pie y frotándose las rodillas.

Sus pantalones estaban rasgados a la altura de las rodillas con dos heridas bastante feas que empezaron a sanar a bastante velocidad.

Luke se sorprendió viendo el proceso de curación y se mantuvo absorto unos segundos.

—¿Qué hacías siguiéndome? —preguntó cuando la piel lució impoluta.

Ella se encogió de hombros antes de replegar sus alas.

—No quería que nadie te atacase. Nunca se sabe cuando un espectro puede aparecer —se justificó.

Él aceptó la respuesta. Le agradeció por haberlo seguido sin preguntar ni tratar de descubrir su posición. Había fracasado, sí, sin embargo, la intención había sido buena.

Tras unos segundos, bastante incómodos, en silencio, el lobo fue el que lo rompió.

—¿No sientes que no encajas?

Aimee se señaló.

—No encajo en ninguna parte —contestó.

El lobo asintió antes de mostrarse arrepentido por la pregunta.

—Lo siento, no era mi intención —se disculpó.

Aimee sintió que no eran necesarias las disculpas. Ella no había contestado para hacerle sentir mal, solo para constatar un hecho. Los suyos estaban a mucha distancia y no podían llegar a ellos. Encajar era algo imposible.

—Yo... Quiero a Ryan, pero hecho de menos las voces del resto de la manada en mi cabeza. Solo siento la suya y creí que sería suficiente, sin embargo, cada día me cuesta más. Peleo contra mí mismo para dejar esos pensamientos a un lado y siento que me persiguen.

Un lobo nunca corría solo.

Un lobo siempre lo hacía en manada.

Y él estaba solo. Enloqueciendo por momentos.

Aimee se apiadó de él y el dolor que había sentido cuando habían tenido contacto. El tocarse piel con piel le facilitaba mucha información de su pasado, aunque también de sus propios pensamientos.

—Yo podría anular esa desesperación que sientes. No desaparecería, es solo que no la escucharías —se ofreció.

Luke sonrió y sus rizos pelirrojos se movieron al compás de su negativa.

—Te lo agradezco, pero no quiero dejar de sentir.

Eso lo comprendió, aunque nunca antes se había permitido sentir emociones comenzaba a entenderlas. Se había abierto al mundo hacía apenas un año y tenía mucho que aprender.

—Puedo correr contigo —se ofreció.

El lobo volvió a negar.

—No me seguirías el ritmo.

—Lo he hecho volando —inquirió orgullosa de su hazaña.

Ahí estaba la cuestión y cayó en seguida en su error.

—Eso no sería correr.

Aimee bufó molesta. Hizo un pequeño mohín sintiéndose incapaz de encontrar una solución a aquel problema. A veces pelear no era la respuesta y en esas relaciones de distancias cortas dudaba o no sabía ver la salida.

—Eres como un adolescente sintiéndolo todo por primera vez, son los mismos sentimientos que los míos, pero magnificados. Aprendes muy rápido y no estoy enfadado contigo. Al contrario, me halaga que quieras reconfortarme.

Ella parpadeó llegando a una dura conclusión:

—No puedo ser como tu manada.

Luke asintió antes de tenderle la mano, la diosa la tomó algo dudosa. El contacto piel con piel provocó que ambos suspiraran.

—Pero eres una buena amiga.

Aimee reparó en el avance que había hecho. Años atrás no hubiera corrido tras de nadie para cerciorarse de que estaba bien y mucho menos para intentar hacerle sentir mejor.

—Eso no te hará encajar aquí.

Luke tosió un poco tratando de hacerle entender que su sinceridad era abrumadora.

—Es lo que menos necesito en estos momentos —confesó el lobo.

La diosa titubeó un poco antes de soltar su mano y abrir los brazos muy exageradamente. Luke no comprendió lo que hacía, parecía como si estuviera haciendo estiramientos de después de entrenar. De pronto ella lo rodeó con ternura y dejó que su mentón descansara sobre su hombro.

—Se lo he visto hacer a Leah y creo que ayudan mucho más que las palabras —se justificó.

El lobo suspiró disfrutando de aquella muestra de ternura, para su sorpresa era todo lo que necesitaba en aquel momento. No deseaba lamentos o peleas, solo que alguien le mostrase un poco de cariño sin mediar palabra.

—Eres increíble —admitió Luke.

CAPÍTULO 6



—No puedo llamarle —sentenció Chloe mirando la pantalla de su ordenador.

Llevaba diez horas en Alice Springs, descansaba en su hotel cuando decidió conectarse al Wifi y buscar al hombre que iba a entrevistar. El señor Nick Carson era muy distinto a lo esperado.

—Claro que puedes —rio Salem.

Chloe tenía la pantalla del pc dividida en dos, en una parte aparecía ese militar perturbador y, la otra, su compañero el cámara. Él no la había acompañado al viaje hasta que pudiera concretar más detalles de la entrevista.

—Tendrías que verlo, es guapísimo. Creí que iba a ser un hombre simplón con traje militar.

Las cejas de Salem subieron y bajaron antes de que ella negase con la cabeza.

—No entiendo de hombres, pero, ¿eso qué importa?

Lo hacía y mucho. El no llevaba ni una pizca del atuendo esperado en una base militar. Parecía alto y su porte mostraba peligrosidad. Llevaba el cabello rapado, pero no afeitado como cabría esperar, de un negro que se extendía por sus ropas.

La primera impresión que tuvo al ver la fotografía en «Google» fue demoledora, él parecía un motero. Sus pantalones oscuros pegados a sus piernas dejando entrever un cuerpo atlético y trabajado. Su camiseta blanca era un contraste debajo de aquella chaqueta de cuero negro con cientos de detalles, las tachuelas se extendían por sus hombros y puños.

Parpadeó al descubrir las pulseras en sus muñecas, amplió la fotografía para ver tres en cada brazo. Siguió descendiendo con la vista y le gustó encontrar que llevaba anillos de plata que le quedaban demasiado bien. Juró ver la sombra de un tatuaje asomar por el puño de la chaqueta y otros en su cuello, era un entramado difícil de descifrar con tan poca resolución.

—Él está muy bueno.

Salem suspiró no estando de acuerdo.

—Es un tío, nada más. No sé qué tenéis las tías con los que tienen pinta de malote. Además, tiene demasiados piercings.

Chloe parpadeó deslizando el ratón entre sus dedos para enfocar su rostro. Esa era a mejor parte, era una mezcla de ángel caído y diablo pícaro. Solo su mirada oscura mostraba lo caliente que podía llegar a ser. Descubrió un piercing en su ceja derecha y unos cuantos más en sus orejas, todos ellos eran tan eróticos que algo en ella se encendió.

—Tienes esa cara. Los tíos malos se las llevan todas —se quejó Salem.

Chloe dio un respingo.

—¿Qué dices? No voy a liarme con él, es trabajo. Además, ¿qué cara dices?

Su compañero la fulminó con la mirada.

—Esa de pervertida, de ganas de sexo; ese tío es un rompe-bragas.

Tosió tratando de esconder la risa. No podía creer que él se sintiera intimidado por un hombre como Nick. Su compañero no era uno de esos hombres que pudiera quejarse porque atributos le sobraban. Su pelo dorado plagado de ondas surferas descansaba sobre sus hombros con cierta gracia, no parecía peinarse nunca y ahí guardaba su encanto. Era surfero y su cuerpo atlético no podía envidiar a ningún militar, pues músculos tenía de sobras. Sus ojos tampoco pasaban desapercibidos, de un azul tan intenso que casi parecían reflejar el océano en ellos; casi hipnóticos.

—Te equivocas, es guapo, pero nada más. Soy una profesional.

Salem rio haciendo que ella cogiera la pantalla de su portátil y comenzara a cerrarlo.

—¡Espera, espera! ¡Perdona! —gritó él tratando de evitar que lo hiciera.

Le hizo caso y abrió para mirarlo molesta con sus palabras. Por muy atractivo que fuera era solo su trabajo, iría a la base, entrevistaría a todos los militares que le dejaran y regresaría a Melbourne.

—Voy a ser bueno, te lo prometo.

No lo creyó, sin embargo, decidió no cortar la llamada y seguir hablando con él. Así podría aconsejarle sobre cómo enfocar la entrevista. Estaba perdida en aquel nuevo trabajo.

Quizás no había tenido tanta suerte como pensaba en un principio.

—No va a morderte, he visto artículos en periódicos y hablan bien de él. Parece buen tipo, además, en el cargo en el que está debe serlo —la animó su compañero.

Chloe suspiró dejando que sus ojos viajaran desde la ventanilla de la conversación a la fotografía de internet.

—Pues ojalá me mordiera.

Salem rio.

Cerró la pestaña donde salía Nick para buscar a Dominick. Su jefe le hizo tragar saliva, él sí parecía el mismísimo Lucifer reencarnado. Era atractivo, pero la peligrosidad le hacía saltar todas las alarmas como si su cuerpo quisiera advertirle de que se mantuviera lejos de aquel lugar.

—Tienes razón, debo ser valiente —anunció tomando su móvil—. Voy a concertar una cita para comenzar cuanto antes.

Su compañero enarcó una ceja juguetona que hizo que Chloe entornase los ojos.

—Deja de pensar en eso —le acusó a lo que él contestó encogiéndose de hombros.

—Suerte, mañana me cuentas. Eres una valiente —la animó antes de besar la cámara para hacer que ella viera sus labios y su lengua mojarlo todo.

Se quejó fingiendo asco y colgó entre risas.

Cerró la pantalla del portátil y, justo en la tapa, se quedó mirando el pósit que tenía pegado. Ahí estaba el número del segundo al mando de la base. No le habían dado el de su secretaria, era el suyo directamente. Despegó ese insignificante papel con números dibujados.

Solo era una llamada.

Se armó de valor y marcó el número para sentir que su corazón sufrió un vuelco cuando descolgó después de un par de tonos.

—Al habla Nick, especialista en favores. ¿Debo ponerme vaselina en el culo o es algo más pequeño?

Chloe parpadeó alejándose el teléfono del oído al escuchar esas palabras. Se cercioró de que era el indicado, los mismos números que tenía apuntados en el trozo de papel arrugado que sostenía entre sus dedos.

—¿Hola? Sergei si quieres joderme no soy el tipo indicado esta noche.

Ella tragó saliva. La confundía con otra persona. Su voz era rasgada y profunda, le recordaba a un trueno haciéndose escuchar en la distancia.

—¿Señor Nick Carson? Soy Chloe Chapman del periódico...

No alcanzó a finalizar la frase porque él la interrumpió.

—¡Mierda santa! Discúlpeme, no esperaba su llamada. Espero que no tenga en cuenta mis comentarios de dilataciones anales para adornar su artículo.

Chloe sonrió imaginándose en el lado contrario, después de las palabras que había pronunciado debería sentirse avergonzado.

—No se preocupe, será nuestro secreto —juró.

La risa de Nick fue como el cántico de los ángeles para sus oídos, como el sonido del agua caer en pleno desierto y su respiración se aceleró.

—Empezamos bien, no me gustaría leer algo así en el reportaje. Confiaré en usted.

Esas palabras calaron más hondo de lo que ninguno de los dos pudo reconocer, algo inofensivo que encendió una llama hasta entonces apagada. Ella pudo sentir que aún siendo todo igual aparentemente, algo había cambiado. Dejó esos pensamientos a un lado antes de armarse de valor para tratar el tema de la llamada.

—Perfecto entonces. Esperaré su visita con ansia —contestó Nick antes de colgar.

Había mentido, pero al ser humana nunca lo detectaría. No deseaba ese reportaje, era el sexto en menos de un año y comenzaba a estar cansado. Los humanos buscaban algo que no deseaban encontrar, era peligroso para el mundo descubrir lo que eran.

Conducía camino a la base deseando caer derrotado sobre su colchón durante horas. Necesitaba una noche de descanso, después de días y días su cuerpo se lo exigía de forma apremiante.

Un pensamiento cruzó su mente, en dos días tenía que enviar alguien al aeropuerto para buscar a los nuevos Devoradores que se incorporaban a la base. Lo habían hecho por voluntad propia para hacer frente a Seth y ellos lo agradecían.

Una parte de él se sintió culpable por los crueles sentimientos que asaltaron su mente cuando pensó en el dios de su raza. Él no se merecía piedad alguna, pero eso no significaba que estuviera bien.

De pronto, cuando más perdido estaba en sus pensamientos, un animal grande aterrizó a pocos centímetros delante de su coche. Nick, desesperado, dio un volantazo tratando de esquivarlo. Gritó preso de la sorpresa y luchó contra el vehículo para mantenerlo bajo control. Perdió la batalla y cerró los ojos cuando comprobó que estaba a punto de impactar contra un gran árbol.

Notó la magia envolverle, lo protegió y detuvo el coche con suavidad en su salida fuera de la carretera. Patinó unos segundos antes de detenerse por completo.

Justo al hacerlo se esperó unos instantes para abrir los ojos, abrió uno y después el otro. Sorprendido, se tocó el cuerpo buscando rastro de alguna herida, sin embargo, no fue posible encontrarlas porque no existían.

Estaba sano y salvo. ¿Cómo era eso posible?

Y entonces, el rostro de todas sus alegrías y calamidades apareció por el cristal de su puerta.

—¿Estás bien? Creí que te matabas —preguntó Aimee completamente aterrorizada.

Nick contó hasta diez antes de abrir la puerta.

—¡¿Te has vuelto loca?! —bramó preso del enfado.

La diosa retrocedió unos pasos abrumada por sus sentimientos y sorprendida a partes iguales. Ante su silencio el enfado de Nick aumentó.

—¿Qué hacías?

La instó a contestar muy a pesar de que ella parecía ocultar su malestar, tenía las manos recogidas en su regazo mientras se las acariciaba con nerviosismo.

—Hacía mucho tiempo que no volaba y estaba practicando el aterrizaje.

Nick se sorprendió al escuchar eso. Nunca antes hubiera esperado que una diosa necesitase clases de nada. Al parecer, a ella sí le hacían falta. No obstante, eso suponía un riesgo enorme.

—¡Vamos a ser entrevistados por humanos, no pueden ver a un ángel aterrizar como si nada!

Se arrepintió de su tono cuando el rostro de Aimee se enrojeció. Quiso acercarse a ella para reconfortarla, sin embargo, no fue capaz de hacerlo, no podía.

—Lo comprendo —contestó ella.

Y ahí estaba la frialdad que conocía tan bien. La antigua Aimee había sido un témpano de hielo antes de abrirse. Era una pelea entre sentimientos y dolor en el que se había perdido hasta lograr que surgiera la mujer que era en aquellos instantes.

—No, no lo haces.

La diosa solo parpadeó a modo de respuesta.

—Estamos sitiados por más enemigos que Seth, los humanos no pueden saber lo que somos. Solo estoy protegiéndote.

«Aunque con ello corte tus alas de forma metafórica», pensó Nick acabando la frase en su mente.

No podía decirlo en voz alta.

—Sube al coche —ordenó sin miramientos esperando que ella fuera capaz de comprender el alcance del peligro.

Sus imponentes alas de color blanco y negro se evaporaron en el aire antes de arrancar a caminar hacia el vehículo y satisfacer su petición.

«Soy un mierda», se insultó en pensamientos.

Aimee no lo miró mientras se puso el cinturón de seguridad y él no pudo sentirse más miserable. Era cierto que ella había parado el impacto, pero no podía exponerla al mundo como si de un humano se tratase. Su seguridad era mucho más importante que cualquier enfado que tuviera.

Arrancó en silencio y siguió su camino hacia la base dejando a un lado lo que acababa de pasar. Nadie iba a decir nada porque no tenían porqué avisar a Chase de ello.

—Nick... He abrazado a alguien.

Las palabras de Aimee lo sorprendieron por varios motivos, el principal era el cambio repentino de conversación. Lo agradeció ya que eso significaba que ella no estaba tan enfadada como esperaba.

—Me alegro mucho —contestó Nick.

—Y por voluntad propia, no han tenido que decírmelo.

En algunos aspectos era como una niña pequeña que necesitaba palmaditas en la espalda para aprender a andar.

—Fíjate, qué mona.

Eso hizo que lo mirase molesta. Nick sonrió.

—¿Qué te pasa? —preguntó él tratando de hacerla rabiar.

Las puertas de la base se abrieron dejando que el coche entrase. Chase estaba en lo alto de la muralla y ambos supieron que iba a bajar a por su mujer. Aimee era un alma libre que disfrutaba saliendo de aquellas murallas por muy peligroso que fuera eso.

—Va a regañarme —sentenció la diosa.

Nick asintió.

—No puedes escaparte sin avisar a nadie —comentó tratando de hablar en tono severo, cosa que no consiguió.

La diosa suspiró sonoramente.

—Es la segunda vez hoy —confesó.

Nick se sorprendió. Estaba en un buen lío.

—Sé cariñosa con él. Bésalo, fóllatelo y se le pasará. Es un blando contigo. Además, mañana tendrás una sorpresa.

Los ojos de la diosa se iluminaron antes de mirarlo con ilusión. Aquellas palabras habían hecho que cambiase por completo su gesto.

—¿El qué? —preguntó.

—No sería una sorpresa si te lo dijera, así que, tira para casa.

Aimee esperó a que aparcase el coche para depositar un beso en su mejilla. Se apoyó en su brazo provocándole algo de dolor, lo cual hizo que se disculpase sin comprender qué acababa de pasar.

Nick no le dio tiempo a preguntar, salió del coche dispuesto a enfrentar a Chase.

—Mira qué me he encontrado por el camino. Diría que es tuyo —comentó divertido.

Su compañero negó con la cabeza.

—Hoy parece que no sabe avisar a nadie.

Aimee apareció tras él compungida por las palabras de ambos hombres.

—Sé bueno con ella. Estaba como un pajarillo intentando aterrizar —rió Nick.

Chase negó con la cabeza antes de llegar hasta ella y abrazarla. El miedo de la diosa se desvaneció provocando una sonrisa que iluminó toda la base. Nick carraspeó intentando llamar su atención para que dejara de hacerlo, pero no lo logró.

—Qué asco dais con tanto amor. Voy a dormir que llevo días que no puedo hacerlo por vuestra culpa. Hoy me toca pajilla y cama, el mejor plan del mundo.

Aimee rio.

—Tiene una sorpresa para mí. Me ha dicho que mañana me la da.

Nick chistó provocando que callara al instante.

—No seas chivata.

Y los dejó atrás. Aquella noche necesitaba soledad, cama y calidad de sueño. Esa semana estaba a punto de complicarse mucho. A veces, ser segundo al mando resultaba mucho más complicado de lo que esperaba.

CAPÍTULO 7



Lachlan estaba allí y que lo llamaran a casa para reunirse con él no eran buenas noticias. Chase suspiró antes de mirar el cuerpo de su mujer lacio a su lado, dormía plácidamente ajena a la llamada que acababa de tener.

Se levantó intentando no despertarla, tomó su ropa y salió del dormitorio para ponérsela en el comedor.

Una parte de sí mismo sabía lo que estaban a punto de decirle, habían encontrado una nueva pista sobre el escondite de Seth y enviaban un equipo táctico para perimetrar el lugar. Eso implicaba que su presencia era obligatoria dado sus poderes para proteger a quienes lo rodeaban.

Miró atrás, si tenían que ir de expedición dejaría que Aimee durmiera un poco más. Se acabó de vestir sin demasiada prisa, los espectros podían esperar si querían puesto que Seth ya había volado de allí.

Nunca iban a dar con el dios si este no se lo permitía. Se había limitado a dejarle migajas para mantenerlos entretenidos.

Una vez estuvo vestido se estiró la ropa para disimular cualquier arruga que pudiera haber desde la noche anterior. Se peinó un poco pasándose los dedos por el cabello y estuvo listo para salir.

Abrió la puerta un segundo antes de quedarse sorprendido, Aimee estaba en el porche con los brazos cruzados y el trasero apoyado en la barandilla.

—Eres muy lento.

—Tu orbitas y tienes poderes para vestirte, juegas con ventaja —contestó Chase.

Cerró la puerta de casa y el «click» fue suficiente, en la base no hacía falta nada más que eso.

Camino al despacho de Dominick las alarmas saltaron cuando Luke, Ryan, Sergei y Alek también se dirigieron hacia allí. Estaba claro que habían dado con el punto más caliente en meses, de lo contrario no estarían todos allí.

Chase le dio la mano a Aimee cuando notó que esta se inquietaba. Seguramente sus pensamientos estaban en sintonía con los suyos. Al parecer, tenían una pista fiable de el hombre

que buscaba la caída en desgracia de su especie.

—Bienvenidos —dijo Dominick al verlos entrar.

Nick también estaba allí, lo cual confirmaba su teoría.

Todos ocuparon sus sitios en completo silencio, iban a esperar a que su jefe les diera las órdenes claras y directas.

El Alfa, sentado sobre el escritorio de Dominick, fue el primero en romper el silencio carraspeando. Atrajo toda la atención sobre él y sonrió al conseguirlo. Alzó una mano para saludar como si de la familia real se tratase.

—Vale, no me voy a andar por las ramas. Mis lobos estaban de excursión cuando encontraron un edificio remoto a bastantes kilómetros de aquí. Seth, o al menos los suyos, están allí.

Ante las palabras del lobo el silencio cayó sobre la sala. Durante ese tiempo habían sido muchas pistas a las que habían acudido inútilmente.

—¿Qué cambia esta vez? ¿Por qué nos llamáis a todos? —preguntó Chase.

Lachlan sonrió mostrando sus colmillos lupinos como si estuviera orgulloso de la pregunta. Se levantó para después caminar hacia la esquina más lejana del despacho. Allí había una gran sábana que tapaba algo, sorprendentemente, a pesar de su tamaño, ninguno reparó en su presencia.

Lachlan tiró de la tela descubriendo el secreto. Lo primero que escucharon fue el grito desgarrador de un espectro retorciéndose sobre sí mismo cuando la luz le molestó.

Todos se alzaron en ese momento. El secuestrado les gritó con ira, casi suplicante por una muerte que le llevaban negando años. No había que olvidar que aquel ser, con el que peleaban, no era más que un Devorador caído en desgracia.

—Mis informadores me indican que hay cientos de ellos. Está claro que serán muchos menos ahora que falta uno, pero algo quedará que podamos usar para encontrarle.

La voz de Dominick entró en sus mentes.

Chase puso una de sus manos en la zona lumbar de Aimee. Ella miraba a aquella pobre alma con compasión. Ese toque la instó a caminar hacia él, sabía bien cuál era su cometido. Solo con una pequeña caricia ella podía conocer la vida de aquel ser y obtener información de su amo.

El pobre espectro se retorció en su jaula, luchó por liberarse como si supiera bien de quién se trataba.

—Tiene grandes planes para ti.

La voz de aquel ser hizo que todos se congelasen al instante. Era distorsionada como si dos personas cohabitaran en el mismo cuerpo, algo propio de aquella especie, pero lo sorprendente fue que lo hiciera. Pocos seguían poseyendo la posibilidad de hablar después de la transición.

—¿Y qué queda para ti? No te dejará morir jamás porque eres un peón para su juego macabro. Danos una pista y te dejaremos cruzar al otro lado —pidió Nick.

El espectro negó cuando Aimee llegó ante él. Se agachó para quedar a su altura y entró la mano en la jaula.

Ellos no eran más que pobres almas capturadas por un dios que decía ser benevolente. Tenía cierto control sobre ellos y les negaba el descanso que tanto ansiaban para ser sus perros falderos.

—Él lo sabe todo. ¿Habéis controlado vuestras filas?

Esas fueron las últimas palabras del espectro. Una fuerza invisible hizo rodar su cuello hasta partirlo en dos privándole de la mísera vida que poseía.

Aimee retiró la mano para volver a tocarle, repitió el movimiento un par de veces con desesperación.

—Apenas he podido ver nada, un poco de su vida pasada y ya. Se ha desvanecido al morir —explicó con pesar.

Chase tragó saliva. Todos sabían lo que eso significaba.

Seth había acabado con su vida a pesar de la distancia.

—Bien, esto nos indica que estamos cerca —anunció Dominick.

—O que vamos de cabeza a una trampa —añadió Aimee.

Lachlan se pellizó el puente de la nariz antes de chasquear los dedos para atraer la atención.

—Esto me hace la misma gracia que a todos, pero tal vez no es tan listo como se cree y encontramos un hilo del que tirar —comentó tratando de ser optimista.

Nadie parecía serlo tanto como él.

—Yo iré, no podemos quedarnos de brazos cruzados mientras esperamos que nos ataque —anunció Ryan.

Fue el turno de Chase para tomar la palabra, lo hizo sin quitarle la vista de encima a su mujer, la cual seguía mirando el cuerpo del espectro sin vida.

—Está claro que tenemos que ir, pero quisiera quitar a Aimee de estas expediciones.

Ante sus palabras la diosa reaccionó mirándolo sorprendida, orbitó ante él para acunar su rostro confundida.

—Eres uno de sus objetivos más ambiciosos —sentenció Chase explicándose ante su decisión.

Pero su diosa no era de las que daba un paso atrás, negó con la cabeza sentenciando su destino. Ella no pensaba esconderse en un agujero mientras el resto perecía en el campo de batalla.

—No os dejaré solos. Ya he sobrevivido a Seth en más de una ocasión, lo haré una vez más.

Chase aceptó a regañadientes sabiendo que no había forma humana que pudiera hacerla recapacitar. Aceptó asintiendo mientras su corazón dolía sin saber los peligros que podían apartarla de su lado.

—¡Por favor! Si esto fuera una película de Disney, ahora mismo sonaría una banda sonora azucarada con pajarillos cantando a vuestro alrededor —escupió Lachlan.

Aimee sonrió antes de besar a Chase ignorando al Alfa, fue él mismo el que le dedicó un corte de mangas al lobo mientras disfrutaba de los labios de su mujer.

—Podríamos cantarles tú y yo —se ofreció Nick.

El lobo se cruzó de brazos sin dejar de mirar a la pareja.

—No, yo quiero ser uno de los siete enanitos. Esos tipos sí sabían montárselo bien, aunque reconozco que no sé si eran muy estrictos con la salubridad. Yo soy hombre de una sola mujer.

Nick sonrió.

—Yo puedo compartir —anunció encogiéndose de hombros.

Lachlan arrancó a reír.

—Si, algo he oído, pero tengo una duda. ¿Tú y Chase folláis entre vosotros o solo a ella? Porque en nuestras últimas llamadas has mencionado la vaselina y empiezo a sospechar que tienes experiencia en eso...

Aimee rio al escuchar al lobo lo que hizo que Nick cambiase el semblante fingiendo estar enfadado.

—No, mi zona trasera es exclusivamente de salida —contestó despejando las dudas.

Lachlan siguió a la carga mientras el resto del despacho comenzó a vaciarse dispuestos a empezar la preparación de la expedición. Necesitaban víveres y los coches a punto.

—¿Y cómo lo hacéis? ¿Lunes, miércoles y viernes Chase? ¿Nick el resto? ¿A solas algún día?

Ante la pregunta del lobo Chase decidió fulminarlo con la mirada, lo que provocó que levantase las manos a modo de rendición.

—Tranquilo, no voy a juzgarte.

—¿No conoces el dicho de que la curiosidad mató al gato?

Lachlan suspiró aliviado.

—Suerte que soy un lobo.

Aimee decidió dejar a los hombres en el despacho y salió dispuesta a alcanzar al resto.

—¿Cómo consigues que Olivia te soporte? Porque me cuesta creerlo —preguntó Nick.

El pecho de Lachlan se hinchó con orgullo.

—Sexo oral, soy magnífico en eso —contestó sin reparos.

Fue en ese momento en el que Dominick tomó parte de la conversación. No le hicieron falta palabras, con un leve carraspeó logró hacer que la atención cayera sobre él como si fuera el centro de aquella habitación.

—Y el amor, eso es lo primordial, ¿verdad, cuñado? —siguió el lobo.

El jefe de los Devoradores asintió satisfecho con la contestación y decidió emprender la marcha dejándolos atrás. Algo de lo que se arrepintió en cuanto escuchó al lobo regresar a la conversación.

—Mortimer es algo sieso, pero dicen que folla que da gusto. ¿Tú qué dices, Chase? Me han dicho que estuviste en un trío con él.

Nick se sorprendió ante sus palabras y lo miró con los ojos a punto de salirse de las órbitas.

—¡No me lo habías dicho! ¡Así que no soy el primero! Eres un pecador —exclamó con mirada lujuriosa Nick.

Chase entornó los ojos, no podían estar hablando de ese tema.

—Sí, porque ahora está muy enamorado de Aimee, pero lo estuvo de Leah y sus placeres carnales.

Estaba a punto de matar a Lachlan y a Nick. No obstante, decidió ignorarlos y seguir caminando para dejarlos atrás. No era un tema que quisiera tratar en aquellos momentos y pelear con ellos solo les proporcionaría placer.

—Me siento un cornudo —lloriqueó Nick con la mano en el pecho.

—¿Quieres que te dé cremita en la espalda? Dicen que alivia.

Nick negó.

—Estoy dolido, no resfriado, no necesito vaporub.

Lachlan estrechó la mirada unos segundos antes de encogerse de hombros.

—Es que no puedo follar contigo, no eres mi tipo —sentenció el Alfa.

Nick tosió ahogándose con su propia risa.

—Lástima, porque calor de un Alfa me vendría genial.

Lachlan negó.

—Antes me follaría a un orco, tú se lo dirías a todos. Además —se pasó las manos por todo su cuerpo—, estas curvas ya tienen nombres y apellidos. Soy padre de familia y no debo crear un escándalo. Mis niñas tienen a un padre respetable.

Eso hizo que Nick se detuviera en seco. Se llevó las manos a la cara intentando aguantar la risa y se frotó los ojos antes de que pudiera tomar aire para seguir con esa conversación.

—El día que te traigan un novio a casa me gustaría estar ahí presente.

El rostro del Alfa se oscureció tornándose frío y peligroso.

—Ese día nunca va a llegar. Pienso inculcarles la importancia del celibato.

Aimee orbitó tras los dos hombres y empezó a empujarles hacia la salida. Ellos se quejaron, pero no tuvieron nada que hacer ante su fuerza.

—Venga ya, dejaros de hablar.

Nick y Lachlan se apuntaron el uno al otro antes de gritar:

—¡Ha empezado él!

CAPÍTULO 8



Nick aprovechó que Chase estaba algo más alejado del grupo para atraer su atención.

—¿Tienes un minuto?

Su amigo asintió, pero frunció el ceño cuando observó la preocupación en su rostro. No habló o preguntó, aunque fue visible que su mente no paraba de barajar muchas posibilidades.

—Si eso está lleno de espectros debéis tener mucho cuidado... —comenzó a decir.

Nick no podía ir y eso le atormentaba. Tenía una reunión con la periodista, no podía faltar y eso era difícil.

—Tranquilo, está todo controlado —dijo Chase sin demasiada preocupación.

Él no era capaz de comprender los pensamientos que le atormentaban. Era la primera vez que no los acompañaba y eso podía ser descorazonador. Respiró con calma y trató de explicar cómo se sentía.

—No puedo acompañaros. De haber sabido esto no hubiera quedado con Chapman.

Chase sonrió.

—Te veo nervioso. Estaremos bien y nos deberás una cena cuando regresemos.

Podía aceptar eso y pensaba cocinar él mismo de ser necesario.

—Sacadla de ahí si hay algo extraño —pidió Nick.

Su amigo miró hacia atrás. Sabía bien que se refería a Aimee, ella estaba colocando un par de maletas en uno de los Jeeps que estaban preparados para salir a recorrer el camino que les separaba hacia la misión.

—Estará bien. Soy el tío de los escudos, nadie resultará herido teniéndome cerca. Relájate un poco que me voy a asustar pensando que estás madurando.

Ambos rieron ante las palabras de Chase, lo que hizo que él diera la conversación por acabada. Giró sobre sus talones tratando de regresar con el equipo, no obstante, Nick lo detuvo tomándolo del brazo.

—Tú protegerás a todo el mundo, pero, ¿quién te protegerá a ti? —preguntó.

Chase cayó en la cuenta de lo asustado que estaba Nick con las palabras del espectro. Una

parte de él también lo estaba, sin embargo, la amenaza de Seth llevaba sobre sus cabezas demasiado tiempo. No dejarían que sus planes se vieran cumplidos.

—Volveremos. Te lo prometo —contestó Chase con sonoridad.

Nick no pudo evitarlo, abrió los brazos y rodeó a su compañero con ellos estrechándolo contra su pecho fuertemente. Ninguno de los dos dijo nada porque no era necesario.

—¿Qué me estoy perdiendo?

La voz de Aimee hizo que ambos hombres se separasen para recibirla. Ella sonreía incapaz de saber la conversación que acababan de tener.

—Pues mira, me he cansado de follar contigo y voy a empezar a probar con Chase. Me puede la curiosidad y él está de acuerdo —contestó Nick con una amplia sonrisa.

La diosa negó con la cabeza antes de mirarlos de forma intermitente. Al final, tras unos segundos, decidió que el tema carecía de importancia y se encogió de hombros.

—Vosotros mismos, yo vengo a por mi sorpresa.

Nick rio. Lo sorprendente de ella, desde que la conocían y se había abierto, era que no soportaba los misterios. Era como una niña pequeña esperando un regalo y eso le parecía curioso.

—Creo que te lo daré cuando regreses —comentó Nick.

El suelo tembló ligeramente y supo, por su mirada tenebrosa, que se trataba de ella. Él decidió alzar las manos a modo de rendición, no se podía jugar con una diosa que apenas sabía controlar sus sentimientos.

—Impaciente. En navidad te pienso regalar carbón —le dijo.

Aimee no contestó, lo miró con cierto enfado y bufó visiblemente molesta.

—Y yo te haré tragarte el árbol con estrella incluida.

Su enfado le hizo reír. Le gustaba ese humor que desprendía y la poca paciencia que tenía.

—Vale, no te haré esperar más tiempo. Después de enseñártelo quiero un beso de tornillo, de esos que consiguen desmallarme —explicó Nick.

Aimee asintió sin tener claro si lo estaba diciendo de verdad o trataba de tomarle el pelo una vez más. Debía reconocer que le gustaba jugar con fuego y ella era lo más cercano a eso. Estaba convencido que había muertes más dulces que esa, sin embargo, perdía emoción.

Chase carraspeó un poco tratando de meterle prisa, lo que provocó que lo mirase con una ceja arqueada.

—Te quejas menos cuando estamos en la cama, ¿eh?

Su compañero le regaló un bonito corte de mangas que intentó chupar, no lo consiguió porque Chase escondió su mano en el bolsillo de su pantalón.

—Vale, sorpresa. Repique de tambores, por favor —pidió sin que ninguno de los dos pudiera seguirle el ritmo.

Decidió ignorarlos y no tentar más a la suerte. Llevó su mano izquierda al puño derecho de la camisa, abrió el botón y comenzó a subir la ropa con tranquilidad exponiendo su piel tatuada. Dejó que la ropa subiera por encima de su codo, mostrando su nueva obra.

Era un dibujo realista de la diosa que tenía ante sí, con las alas desplegadas una de cada color como ella y sus cabellos al viento. Era un dibujo tan similar al real que parecía tener vida propia.

Ante el silencio, Nick miró a Aimee. Estaba tan pálida que se preocupó, dejó su ropa para correr a intentar tomarle el pulso sin conseguirlo ya que, ella, le dio una leve descarga eléctrica que lo obligó a soltarla.

—¿Por qué te has tatuado un dibujo de mí? —preguntó perpleja.

Nick abrió la boca desorbitadamente fingiendo estar ofendido.

—¡No solo a ti! Si te fijas, en tu camiseta está grabado el nombre de Chase.

Su compañero, sorprendentemente, echó la cabeza hacia atrás y comenzó a reír a carcajada llena. Tal fue el punto que tuvo que sujetarse la barriga como si fuera a explotar en cualquier momento.

Pasados unos segundos Chase le dio un par de palmaditas en la espalda a modo de agradecimiento.

—Eso hará más difícil encontrarte novia —escupió Aimee dejándolo en «shock».

—¿Ya te estorbo que quieres buscarme algo?

La diosa resopló evidentemente molesta.

—No puedes estar solo toda tu vida, me niego.

Le gustó comprobar que se preocupaba por él, pero el hecho de encontrar pareja no era algo que le interesase en exceso en aquellos momentos. No esperaba compartir su vida de esa forma tan íntima con nadie. En realidad, lo más cercano a una novia era Aimee y era una relación complicada.

—Les diré que es mi hermana muerta —propuso para solucionar el problema.

Obviamente no consiguió convencerla.

—Esa no es una solución —contestó.

Nick se abrazó a sí mismo, dejando que sus manos subieran y bajarán fingiendo que se estaba besando con otra persona. Al final giró un poco la cadera para apuntar con el trasero en dirección a una diosa inestable.

—Ay sí, soy malo, perverso y terrible. ¿Quieres azotarme?

Aimee giró sobre sus talones antes de contestar.

—Paso.

Nick sintió que estaba a punto de ahogarse con su propia risa mientras Chase sonaba de fondo cada vez más divertido.

—Lástima. Me he levantado juguetón, diosa aburrida —comentó tentándola un poco más.

Ella no pensó lo mismo. Echó a andar hacia los Jeeps dejando atrás a los dos hombres de su vida. El suelo tembló un poco a causa de su enfado, pero decidió dejarla asimilando antes de regresar a hablar del tema.

—¡Púdrete! —gritó Aimee en la lejanía.

Nick echó a reír casi al borde de las lágrimas.

—Te va a odiar unos días —advirtió Chase que parecía casi más divertido que él mismo.

—Lo podré superar —contestó.

—Ha sido un bonito detalle, te queda bien —explicó su compañero.

Eso pensaba él. Ellos habían curado una parte de sí mismo que creía muerta y ese era su tributo hacia Chase y Aimee. Significaban algo importante en su vida y poco le importaba que estuviera molesta, acabaría aceptándolo.

—Cualquier día te despelleja vivo.

Nick tragó saliva ante las palabras de su compañero.

—Espero que me protejas llegado el día.

—Claro, para que me haga dormir en el felpudo un mes.

Estaba claro que acababan de venderlo sin opción alguna. Nick fingió llorar antes de seguir riendo y Chase se unió.

Cuando el suelo tembló no pudieron evitar hacerlo con más volumen e ímpetu. Por muy enfadada que estuviera la diosa ellos estaban pasándose en grande con su reacción exagerada.

CAPÍTULO 9



Chloe Chapman se dirigía a la enorme base militar que había en Alice Springs. El GPS estaba casi tan perdido como ella. ¿Cómo podían estar en un lugar tan remoto? Aquel sitio debía estar infestado de animales salvajes y ella no pensaba poner un pie fuera del coche hasta llegar.

A pocos kilómetros de su destino un convoy de seis coches pasó por el carril contrario. La imagen de los Jeeps con pinturas de camuflaje le indicaron que se trataban de militares.

Curiosa, y sorprendida a partes iguales, miró uno a uno el interior tratando de vislumbrar alguno de los hombres que había. Se sorprendió cuando uno de ojos azules como el cielo le devolvió la mirada.

Siguió conduciendo con un sentimiento de culpa instalado en su pecho, como si acabase de desenvolver la esquina de un regalo de Navidad.

—Estás tan nerviosa que te fustigas a ti misma por diversión —se regañó a sí misma.

Debía reconocer que el paisaje era hermoso y sobrecogedor a la vez, como si aquel lugar tuviera un aire diferente al resto de bosques, era misterioso y no solo por las bestias salvajes que podía albergar. Los árboles crecían ansiosos por los rayos de sol, altos como montañas dando sombra bajo sus copas.

Los colores de aquella estación invadían el lugar de un verde intenso casi vibrante.

Un recuerdo cruzó su mente unos segundos, los suficientes como para dar un volantazo y salirse de la carretera. Logró regresar sin complicación, pero el susto quedó allí instaurado en su pecho.

Había un día que deseaba olvidar, uno que la perseguía desde hacía años y del que no podía escapar.

Se obligó a respirar con tranquilidad cuando la base se abrió ante sus ojos. Casi le pareció una fortaleza inquebrantable, con su muralla de más de dos metros de altura con casetas de vigilancia y cámaras.

Estaba claro que ese lugar era diferente al resto. Comprendió que la gente hubiera inventado mil historias sobre la base a cuál más disparatada. Una locura tras otra que desembocaba en un

lugar de pobres trabajadores que lidiaban con turistas.

Aparcó a un lado de la puerta, en un hueco lo suficientemente grande como para que su coche cupiera y en ese momento apagó el motor.

Notó la mirada inquisidora del guarda de seguridad y Chloe le prestó atención. Era un hombre más tenebroso que cualquiera que pudiera aparecer en una de sus pesadillas. Su mirada dura y fría le heló la sangre hasta el punto de sentir un escalofrío. Lo peor fue la gran cicatriz que cruzaba su rostro, ¿cómo se habría hecho algo así?

Bajó del coche armada con su bolso y sintió que estaba a punto de entrar en el mismísimo infierno voluntariamente.

Se acercó hasta aquel hombre, carraspeó un poco y esperó a que él diera el primer paso.

Y los segundos pasaron sin que dijera palabra alguna. Al final, cansada de esperar, Chloe golpeó con los nudillos el cristal y lució su mejor sonrisa.

—Buenos días, soy Chloe Chapman, periodista. Tengo una reunión con ¿Nick Carson? —al final el valor se esfumó y acabó preguntando por miedo a que aquel hombre le disparase o algo.

Él entornó los ojos antes de abrir la ventana y quedársela mirando. Así pues, ella lo aprovechó para coger la acreditación que llevaba en el bolso y enseñársela.

—¿Lo ve?

Aquella especie de ángel redentor se mantuvo en silencio mirando las letras que corroboraban que era quien decía, no obstante, siguió en ese odioso silencio que la estaba volviendo loca.

—¡Chapman! ¡Pensé que ibas a ser un hombre! —exclamó un hombre que surgió tras el silencioso.

Se sorprendió al descubrir que eran dos copias iguales, como dos gotas de agua salvo por el detalle de la cicatriz en el rostro. Bueno, en realidad existían más diferencias como la gran sonrisa que le estaba dedicando en aquellos momentos sobre el de la mirada oscura.

—Disculpa a mi hermano, no socializó de bebé. Soy Sergei —dijo antes de colar una mano por delante del otro y tendérsela.

Chloe contestó educadamente y el apretón de manos fue firme.

—Espera ahí que aviso a Nick para que venga a recibirte.

Asintió antes de que llamase por teléfono, se cruzaron unas pocas palabras antes de que colgase y le dedicara una sonrisa.

—Un artículo, ¿eh? Ya nos han hecho unos cuantos. ¿Qué pensáis encontrar?

La pregunta de Sergei provocó que se sonrojase. Ella no esperaba nada de aquel lugar, pero su jefe deseaba ser el que destapase el supuesto secreto que escondían en ese lugar tan remoto.

—Yo nada, soy una mandada. Se supone que es un ascenso —contestó con sinceridad.

Sergei rio jocosamente.

—Pues suerte.

Estaba convencida de que lo acababa de decir con buena intención, no obstante, había sonado demasiado irónico. Sabía que aquel artículo-documental estaba abocado al desastre, pero iba a intentar sorprender con lo que contase de aquel lugar.

El sonido de la puerta hizo que todo se desvaneciese en el aire y su atención se centrara en ella. Estaba a punto de conocer al famoso Nick, el segundo al mando de aquel lugar.

Al verlo supo que las fotos no le hacían justicia porque era mucho más atractivo de lo que había esperado en un principio. No pudo evitar mirarlo con detenimiento porque se trataba de una obra de arte andante, no disimuló cuando dejó que sus ojos recorrieran su cuerpo de arriba abajo.

Su apariencia roquera era su debilidad y esas ropas oscuras se apretaban a su figura a la perfección. Era fuerte y alto, mucho más que lo que una foto de internet podía mostrar. Sus

cabellos habían sido peinados al aire a conciencia y su corazón colapsó cuando él se fijó en ella.

Chloe alcanzó a ver cómo los tatuajes sobresalían de las mangas largas que llevaba y del cuello de la camiseta, entramados oscuros que se moría por ver qué eran en realidad.

Él carraspeó cuando comprendió que la atención no estaba en su rostro, sino algo más abajo, contemplando esos músculos.

—Nick Carson, encantado de conocerte.

Chloe se adelantó para saludar y dejó los formalismos de la mano para pasar a la acción. Se dieron dos besos a la velocidad de la luz, justo en el momento en el que se dio cuenta de que podía estar sobrepasándose. No obstante, no iba a delatarse, sonrió y siguió como si nada hubiera pasado.

—Chloe Chapman.

Nick enarcó una ceja antes de humedecerse los labios de una forma demasiado provocativa para su salud.

—Bienvenida a mi hogar.

No fueron las palabras sino la forma cómo las pronunció y las arrastró lentamente como si quisiera dar un doble sentido. Chloe asintió tratando de ser todo lo profesional posible.

—¿Pasamos?

No pudo negarse, ese era su trabajo y tenía que hacerlo, aunque no tuviera muy claro qué explicar de ahí.

Lo siguió, pero él la dejó pasar primero. Aceptó y, justo cuando atravesó la puerta, se sobrecogió de lo grande que era aquel lugar. Boquiabierta observó con atención cada metro que la rodeaba y las gentes que seguían con su vida sin importar su presencia.

Nick observó a la humana, estaba fascinada con la base y parecía una niña pequeña ante los regalos de Navidad tomando nota mentalmente de lo que se abría ante sus ojos. Él sonrió mirando las pintas poco habituales de la periodista.

Desde que llevaba en su puesto había tenido la obligación de tratar con muchos de su mismo oficio y ninguno se parecía a ella. Aquella humana le recordaba a una pequeña ninfa traviesa a punto de hacer maldades que alguien que fuera a hablar de ellos.

Era menuda y repleta de curvas, lo que hizo que él se mordiera el labio inferior observándola mientras estaba distraída. Llevaba un vestido turquesa demasiado largo para su gusto, pero muy elegante. El colgante en forma de cerradura y llave le llamó la atención, aunque no preguntó si tenía significado.

Su piel estaba ligeramente bronceada, de un color caramelo perfecto para ser saboreado. Ese pensamiento le hizo pegar un brinco sorprendido antes de fruncir el ceño. Desde que su relación con Aimee se había intensificado no había vuelto a pensar en ello con nadie.

¿Y qué decir de sus cabellos indomables? Los rizos y tirabuzones de su cabeza luchaban para salir por delante de la diadema blanca que los aplacaba.

—Este lugar es mucho más grande de lo que parece en «Google» —reconoció Chloe antes de girar sobre sus talones para encararlo.

Nick sonrió antes de poder hablar porque sabía bien la travesura que estaba a punto de decir.

—Todo es mucho más grande sin una pantalla entre medias.

Disfrutó con su reacción, sonrojándose ligeramente antes de asentir dándole la razón.

—¿Lo dice por experiencia propia? —preguntó sin despeinarse y orgullosa con su contestación.

Él casi se atragantó cuando lo trató de usted, no era tan mayor como para tener ese tipo de título. No pensaba ser señor hasta los sesenta años y para eso quedaba demasiado como para

aceptarlo.

—Déjate de formalismos. Tienes total confianza para tratarme de tú.

—Perfecto.

Él la invitó a caminar y lo siguió en lo que parecía un paseo por la base. El edificio más cercano a la puerta eran las oficinas, donde estaba todo el papeleo y trabajo de logística que parecía tan aburrido como sonaba.

Chloe pensó que la llevaría hacia su despacho, algo lógico dadas las circunstancias, salvo por el detalle de que no lo hizo; pasaron por delante para seguir conociendo el lugar.

—Ese lugar es el hospital. Si necesitas un chequeo tenemos los mejores médicos del país — comentó Nick.

Le gustó como alabó a sus compañeros, eso mostraba que los apreciaba, aunque solo fuera cara a la galería.

—Y esos edificios del fondo son las habitaciones para los residentes, el primero es el femenino y después el masculino.

Se perdió en su voz profunda y erótica sabiendo que podía explicarle cualquier cosa que ella podía ronronear mientras el tono fuera el mismo. Le costó seguir la conversación porque su cuerpo parecía reaccionar a él como si acabase de encontrar el santo grial.

«Llevas demasiado tiempo soltera», pensó.

—¿Quieres que te enseñe algo más en profundidad?

La pregunta de Nick fue a conciencia y con doble intención, ella luchó para no parecer sorprendida o tentada a pedir algo incorrecto.

«Una noche tú y yo y dejarías de hacerte el gallito», se dijo mentalmente Chloe.

Alguien tosió tras ella como si hubiera podido leer su pensamiento. Ella giró hacia el recién llegado y, de no ser porque sabía que era imposible, hubiera jurado que él sabía bien lo que acababa de cruzar su mente.

Era un rubio imponente vestido con bata blanca, su sonrisa divertida le quiso indicar algo que no logró entender y prefirió dejar de ver fantasmas y presentarse.

—Chloe Chapman.

Él tomó su mano para depositarle un ligero apretón.

—Soy el doctor Dane, un placer.

Teniendo doctores así estaba segura que podía enfermar con regularidad para recibir los atentos cuidados de aquellos hombres.

—¿Es paso indispensable ser guapo para entrar aquí? —preguntó sin darse cuenta de que lo hacía en voz alta.

Chloe se paralizó en aquel instante, los miró de forma intermitente antes de sonrojarse mucho más que un semáforo. Deseó que la tierra se abriese y la trasportara al lugar más alejado del planeta, pero no sucedió.

—Lo siento, a veces me cuesta no pensar en voz alta —se justificó.

Nick y Dane se miraron.

—Gracias por la parte que nos toca. Y respondiendo a tu pregunta, no, no es algo indispensable, pero celebro saber que te parecemos atractivos —contestó Nick metiendo el dedo en la yaga.

Su compañero, por su parte le hizo un par de movimientos con las manos antes de señalarse la frente.

¿Acababa de decir que le había leído la mente?

Chloe parpadeó perpleja con sus pensamientos, aquello era imposible.

—¿Molesto? —preguntó cruzándose de brazos ante tanto secreto.

Dane negó con la cabeza antes de disculparse.

—Detalles sin importancia, espero no haberte hecho sentir mal.

No lo tuvo en cuenta, siendo el segundo al mando seguramente muchos lo molestaban con cosas de aquel lugar. Debía de ser un hombre muy ocupado y era de agradecer que le estuviera dedicando unos minutos.

—Bueno, ¿seguimos? —preguntó Nick.

Chloe asintió con la sensación de que le estaba diciendo que sí a algo de lo que no podría escapar.

CAPÍTULO 10



La humana era mucho más interesante de lo que habría esperado. Nick estaba fascinado con ella y con sus contestaciones, de hecho, no paraba de empujar sus límites para establecer las líneas rojas que le indicasen por dónde no pasar.

¿Cómo podía estar divirtiéndose tanto? Aquel reportaje iba a ser mucho más entretenido de lo previsto.

—¿Y el cámara? —preguntó cuando paseaban por las inmediaciones de las pistas deportivas.

Chloe se encogió de hombros.

—Sigue en Melbourne. Lo de hoy era una toma de contacto para ver el recinto y empezar a ver cómo proceder.

Asintió, tenía sentido, pero no iba a darle lo que buscaba. Por desgracia el reportaje iba a constar de la vida aburrida y monótona de unos militares que sobrevivían en un lugar desértico.

De pronto un hormigüeó le indicó que los estaban observando. Miró a Chloe para comprobar que ella también se percató del detalle y miraba hacia la parte superior de la muralla donde paseaba una muy sonriente Pixie.

El corazón se le detuvo en seco, aquella mujer siempre planeaba algo malévolo y lo ponía en práctica cuando tenían visita del exterior. Nick se apresuró a desplegar sus poderes envolviendo a Chloe en una visión.

En ella Pixie regresaba a su trabajo y ellos hablaban sobre el exterior y la de cientos de animales salvajes que los rodeaban.

—¡Eres un aburrido! —exclamó Pixie al percatarse de sus poderes.

Nick se alejó de Chloe unos pasos hacia la muralla, justo donde la Devoradora bajó por las escaleras a toda velocidad.

—¿Tienes que hacerlo siempre? —preguntó algo molesto.

La sonrisa de diablo que le dedicó contestó sin necesidad de palabras, no obstante, quiso añadirles.

—Es para ver si estás atento.

—¿Y si no lo estoy?

Pixie echó las manos a la espalda al mismo tiempo que la punta de uno de sus zapatos dibujaba un círculo. Casi podía pasar por una niña pequeña, pero habían vivido tantas cosas que sabía bien que no era eso por mucho que se esforzase.

—No me ha dado tiempo a hacer nada, así que, técnicamente no ha pasado nada y soy inocente.

Nick boqueó un par de veces como si de un pez se tratase antes de darse por vencido, tenía razón.

—Tú ganas, no obstante, no necesito que me compliques la entrevista —pidió casi suplicante. Y tuvo que hacerlo bien porque Pixie aceptó sin rechistar.

La Devoradora se fue sin más ganas de batalla, los dejó para seguir con su trabajo y Nick tuvo que incorporarse a su alucinación. Corrió al lado de Chloe, la cual seguía hablando sola caminando y se mimetizó con su imagen irreal para hacer desaparecer sus poderes.

—¿Volverías a tu ciudad natal? —preguntó la periodista.

Los recuerdos de aquel lugar eran demasiado escabrosos como para desear tal cosa. Le resultó demasiado fácil negar con la cabeza con solemnidad.

—Este es mi hogar, el lugar donde encajo y no lo dejaría para regresar a ningún lugar del mundo.

Chloe sonrió.

—Son unas palabras muy bonitas.

El sonido de un móvil los distrajo, lo que le hizo recordar que un grupo reducido de la base estaban de expedición. Así pues, tomó el suyo para asegurarse de que no tenía nuevas noticias de ellos.

—¿Todo bien? ¿He sobrepasado el tiempo?

La pregunta de la periodista hizo que le prestase atención nuevamente, negó al mismo tiempo que movía una mano restándole importancia. El móvil podía esperar porque no iba a pasar nada malo.

—Tenemos tiempo de sobra. Tenemos un equipo de maniobras y quería cerciorarme de que todo sucede bajo lo establecido —explicó.

Ella pareció cabecear sobre el tema antes de hacer una nueva pregunta. Estaba claro que era periodista por su curiosidad innata, como la de un gato descubriendo el mundo a su alrededor.

—¿Pueden surgir problemas?

Que cientos de espectros atacasen a su equipo era la mayor de sus preocupaciones, sin embargo, no podía explicárselo a una simple mortal que no conocía su mundo.

—Siempre puede ir algo mal, son demasiados factores de riesgo juntos. Por muy profesionales que seamos tenemos que contar con el factor humano y sus posibles consecuencias.

Chloe asintió y él decidió dejar el tema, no quería pensar en ellos o la preocupación provocaría que fuera corriendo hacia allí.

—¿Y por qué te han dado este artículo? Hablar de militares no creo que sea lo más emocionante del mundo —se mofó Nick.

Ella hizo un leve puchero y se llevó una de las manos sobre el pecho como si acabase de recibir un disparo.

—Técnicamente es un ascenso. La gente habla sobre vosotros, comentan que sois seres oscuros fingiendo ser humanos. No importa cuántos documentales sobre este lugar salgan que siempre consiguen máximos de audiencia.

El reprimió una risa por respeto. Los humanos tenían una imaginación apabullante, aunque no

iban desencaminados de la verdad no pensaban servírselo en bandeja.

—Me alegra ese ascenso. Así puedes estar rodeada de hombres guapos —volvió a mofarse.

Chloe le dio un suave manotazo en el brazo en señal de advertencia.

—No debería haber dicho eso, ¿verdad?

Estaba claro que pensaba recordárselo el tiempo que trabajasen juntos porque le gustaba la forma en la que su rostro se tornaba color carmesí. Eso le hizo fijarse en los cientos de pecas que tenía en la nariz y los mofletes, aquello rozaba lo adorable.

—La semana que viene llegará mi cámara y podremos pasar a la parte gráfica del documental. Si te parece bien, te pasaré las preguntas pertinentes y vendré otro día a hacer fotos del lugar para montar la historia.

Su desvío hacia el trabajo no le pasó desapercibido, pero se lo permitió.

—Perfecto, estoy a tu entera disposición.

Nick sabía elegir las palabras adecuadas para hacer que ella reaccionase como deseaba. Parpadeó perpleja unos segundos antes de darse cuenta de que intentaba volver a tentarla.

—Eso me gusta en un hombre, que colabore como necesito —contestó sin tapujos.

Le resultaba refrescante esa mezcla de timidez y valentía a partes iguales. Se miraron como si tuvieran un mensaje secreto que el resto no pudiera descubrir. Esa mujer le resultaba interesante, lo que hacía mucho más satisfactorio tener que tratar con humanos.

Nick se acarició el brazo justo dónde ella le había golpeado minutos antes. Eso le extrañó porque no lo había hecho tan fuerte como para causar dolor.

—¿Te he hecho daño? No era mi intención —se disculpó.

Él negó con la cabeza.

—Tuve tanta suerte que me diste en el tatuaje que me hice ayer, pero voy a sobrevivir.

Chloe se sorprendió.

—¿Puedo verlo?

Se tapó los labios en el momento justo en el que pronunció esas palabras. No podía sobrepasar ciertos límites. Era toda una profesional y no debía estar viendo los tatuajes de nadie.

A Nick, en cambio, no le importó en absoluto y se enrolló la manga para mostrar la obra de arte que tenía dibujada en el brazo. Chloe se sorprendió al contemplar el ángel de alas bicolors que le mostró, estaba tan plagado de detalles que casi parecía real. Estaba convencida de que podía moverse a voluntad y dejar que sus alas surcaran el cielo.

—Es impresionante —susurró acercándose mucho.

—Te dejo echarme crema si quieres.

Chloe alzó el rostro para toparse con un Nick Carson demasiado sonriente, sus dientes perfectos y blancos como la nieve parecían brillar en aquel momento. Y qué decir de esos ojos que prometían sexo salvaje.

«Sal de aquí antes de que el león te coma», pensó ella.

Nunca antes se había sentido un cordero, pero ante él lo era. Estaba a punto de ser engullida por un hombre demasiado tentador. De pronto, luchó por salir de aquel círculo vicioso en el que estaban entrando.

—¿Tenéis jefe de prensa? —preguntó rompiendo la chispa que acababa de saltar entre ellos.

Nick se señaló.

—Sirvo para todo.

—No tengo la menor duda, pero os recomiendo uno para poder gastar el tiempo en cosas más interesantes. No es que quiera decir que la prensa seamos aburrida, pero siendo segundo al mando estoy convencida de que tienes muchas más obligaciones.

Ella habló y habló dejando claro que su voz era el canto de una sirena que lo envolvía como el arrullo de una madre para atraerlo hacia sí misma. Su cuerpo reaccionó y recortó el espacio que les separaba.

Chloe se sorprendió por la cercanía, no obstante, no dio un paso atrás; se mantuvo allí mirándolo como una presa a su león.

—¿Te ofreces voluntaria para el puesto? —preguntó Nick casi susurrante.

La mujer era bastante más menuda que él, tenía que mirar hacia arriba para poder contemplar sus ojos. Con su altura, su frente llegaba a los labios del Devorador, lo que hizo que su cabeza se llenase de ideas demasiado calientes como para decirlas en voz alta.

—No me gustaría trabajar en un lugar así. Demasiado alejado de casa —contestó rápidamente.

Detectó la mentira casi al instante y tiró de ella con suavidad para no atemorizarla. La envolvió como si se tratase de cabello para atraer hacia su pecho ese pecado tan jugoso. Al alcanzarle Chloe cerró los ojos ligeramente al mismo tiempo que dejaba escapar un gemido tímido.

Nick se alimentó de ese pecado produciéndole demasiado placer. Su verdadera naturaleza se activó exigiendo más casi al instante, pero se contuvo. Eran dos completos desconocidos y no podía seguir empujando sus límites sin atemorizarla.

—Si el puesto está algún día vacante puede que te pase la propuesta. Estoy seguro de que la encontrarás interesante.

Ella asintió dándole la razón, lo que le provocó una sonrisa demasiado complaciente.

CAPÍTULO 11



Aquel hombre tenía un efecto extraño en ella. Chloe estaba convencida de que poseía un magnetismo innato que provocaba que su cuerpo enloqueciese en su presencia.

Incluso había sentido placer sin necesidad de tocarla. Estaba convencida de que estaba a punto de perder la cordura. La química entre ellos era demasiado explosiva, como si pudiera crepitar a su alrededor; casi como un rayo formándose de nube en nube.

Tomando el control de sus actos, Chloe retrocedió unos pasos para evitar que Nick la alcanzase. Debía mantener la cabeza fría y hacer su trabajo. No estaba allí para tener una tórrida noche de sexo o dos, debía hacer un artículo.

«O tres noches, ese cuerpo está para chuparlo entero», pensó lamiéndose los labios con picardía.

Sí, ese hombre era demasiado atractivo para la vista.

El momento se rompió por causas ajenas a ellos, de pronto el alboroto se gestó en la base. Una docena de personas surgieron de los edificios y corrieron hacia la puerta.

Nick frunció el ceño, lo que corroboraba que no era un hecho normal en aquel lugar. Aprovechó que la rubia que los había mirado desde la muralla caminó por su lado y vio como la tomaba del brazo para encararla.

—¿Qué ocurre? —preguntó con un tono de voz estrangulado.

Chloe sintió que él temía una respuesta concreta, casi podía leerse en su rostro que rezaba para que sus temores no se hicieran realidad.

La mujer la miró a ella antes de volver hacia el segundo al mando.

—Todo bajo control. Es algo pequeño y aislado —contestó.

De pronto se tomó el pecho con dolor y fulminó a Nick con la mirada como si él tuviera algo que ver. Entonces tuvo claro que ahí estaba pasando algo que estaban tratando de ocultarle.

—Pixie...

Ella se resistió un poco antes de suspirar dándose por vencida.

—El equipo táctico ha tenido un imprevisto con el que no contábamos.

El rostro de Nick mostró auténtico terror y Chloe comprendió que necesitaban hablarlo. Ella molestaba en esa conversación, lo que la hizo sentir incómoda.

—Puedo irme si os parece bien —dijo.

Pixie la miró con arrepentimiento, no obstante, Nick ya no podía escucharla. Estaba centrado en el tema y no pensaba soltar a la muchacha hasta obtener la respuesta que necesitaba.

—¿Aimee? ¿Chase?

Los nombres llamaron su atención.

Pixie dio un fuerte tirón para dejar ir su brazo. Los miró a los dos con lástima y Chloe tuvo claro que algo malo les había pasado a alguno de los dos que acababan de nombrar.

Nick tragó saliva.

—Dime que siguen vivos —suplicó comenzando a temblar.

¿Vivos? Era solo una maniobra rutinaria. ¿La gente podía morir en aquellas expediciones? Australia vivía en paz, por lo que le costaba creer que pudiera pasar algo malo. Aunque si estaban entrenando con armas algo podía salir mal.

—Las informaciones no son claras, no lo sé —sentenció Pixie.

Chloe sintió el dolor como suyo propio, una punzada atravesó su corazón y rezó en su mente por aquellos dos desconocidos que significaban tanto para Nick.

Y él las dejó atrás cuando comenzó a caminar a largas y rápidas zancadas hacia la puerta. Pixie, pasada la sorpresa inicial, corrió tras él para detenerlo.

¿Y ella? Chloe corrió sin saber muy bien qué hacía.

—Nick, no puedes ir —avisó Pixie.

Al parecer, aquel hombre no pensaba lo mismo.

—Trata de impedírmelo —amenazó.

Eso hizo que Chloe se detuviera unos segundos. Aquella voz sonó realmente amenazante, fría y letal, lo cual le hizo descubrir una personalidad muy distinta a la que acababa de conocer.

En la puerta había un tumulto de gente congregándose y poniéndose de acuerdo para salir a toda prisa.

Nick, a pocos pasos de llegar, vislumbró a Dominick saliendo del edificio de las oficinas. Ella lo reconoció porque era la cara más visible de los militares, había salido en cientos de artículos.

—Te dije que no debía ir. Hasta Chase trató de evitarlo —le reprochó Nick a su jefe con auténtica rabia.

Dominick alzó las palmas de sus manos tratando de mantener el control de la situación. El segundo al mando llegó ante él y se quedó mirándolo en silencio como si eso fuera suficiente como para comprenderse.

—Todo está bajo control. Sigue con tu faena —ordenó pausadamente.

El suelo, sorprendentemente, comenzó a vibrar, era algo casi imperceptible, pero pudo notarlo cuando las piedras de alrededor comenzaron a chocar las unas con las otras.

—¿Terremoto? —preguntó asombrada.

Nunca antes había vivido uno.

Dominick dio un leve toque sobre su hombro y fue como si todo se relajase. El ambiente estuvo más tranquilo y distendido, como si tuviera poderes.

—Están moviendo uno de los tanques para reparar y por eso vibra el suelo, son bichos grandes —susurró Pixie.

Chloe se sonrojó sintiéndose estúpida, nunca hubiera pensado en esa posibilidad.

—Estás perdiendo el juicio. Ya he enviado a un equipo con la ayuda necesaria. Dane y Doc

van de camino.

Nick, lejos de calmarse, siguió con el tono frío y letal.

—¿Sabes lo que pasará si ella muere?

Eso le hizo pensar si se trataba de su pareja. Después del tonto que acababan de tener no había barajado esa posibilidad, no obstante, su reacción hacia esa mujer era demasiado visceral.

—Ya he llamado a Nolan. No va a morir, ambos volverán sanos y salvos —prometió Dominick de tal forma que hasta la periodista lo creyó.

El segundo al mando se frotó el rostro con pura desesperación. Caminó un par de pasos para después retroceder y regresar a la posición inicial. Ella tuvo que reprimir las ganas de abrazarlo para hacerle sentir mejor.

—Déjame ir —suplicó casi implorando.

El jefe se debatió contra sí mismo tomando una decisión.

—Solo si Keylan va contigo y sabes controlarte —aceptó.

Nick asintió una docena de veces antes de dejarlos atrás y salir corriendo hacia la puerta. Al estar abierta, se mezcló entre la gente para huir de ahí en pos de las personas que apreciaba.

—Esto... —comenzó a decir Pixie con cierta incomodidad.

—¡Ah, no! Por mí no os preocupéis, volveré otro día. Ya llamaré al señor Carson para concertar una nueva cita —explicó.

No quería ser una molestia en un momento tan delicado.

—Esto no es algo que pase con regularidad. A veces las cosas no salen como planeamos y puede salir alguien herido —explicó Dominick.

Chloe asintió comprendiendo los riesgos a los que se exponían. Ser militar no era fácil y eso lo mostraba. Así pues, lo mejor era marcharse para regresar un día más tranquilo.

Su periodista interior le pidió que suplicase ir hasta el lugar de los hechos para mostrar al mundo lo que acababa de pasar, sin embargo, su conciencia le decía que eso no era ético.

—Espero que estén todos bien —deseó.

Dominick asintió agradeciendo sus palabras antes de dirigirse a su gente para organizar un segundo grupo de apoyo.

Chloe miró a Pixie, ella seguía allí con una mirada extraña. Se sentía incómoda con su presencia, pero no podía dejarla tirada cuando el resto estaban con sus obligaciones.

—Tranquila, no robaré más de tu tiempo. Ahora mismo me voy —aseguró.

—Lo siento mucho, de verdad.

La creyó.

Comenzó a caminar hacia el coche con la presencia de la militar a su lado como si se tratase de un guardaespaldas. La miró con el ceño fruncido, confusa, y ella fingió una sonrisa a modo de disculpa. Seguramente era el protocolo, debía cumplirlo y acompañarla hasta la salida.

Camino a su vehículo comprobó como muchos se organizaban, grupos mixtos de mujeres y hombres subían a los Jeeps y arrancaban a toda velocidad hacia donde sus compañeros habían tenido un accidente.

—Conduce con cuidado y si ves alguno de nuestros coches, pégate a la derecha para darles paso —explicó Pixie.

Ella memorizó las indicaciones, no deseaba interponerse.

—¿Puedo hacer algo para ayudar? —preguntó desesperada por hacer algo.

La mujer negó dejando que sus cabellos rubios y rosas se movieran por doquier. Colocó ambas manos sobre sus hombros sonriendo, esta vez de verdad, y la estrechó entre sus brazos.

—Gracias, pero estoy convencida de que es menos de lo que dicen. Lo que ocurre es que

vivimos en un lugar tan remoto que las conexiones son algo complicadas y la llamada se sentía algo entrecortada. A veces pasa y al llegar vemos que es solo un rasguño.

Chloe rio, eso podía ser cómico.

Antes de decir algo uno de los coches derrapando le llamó la atención. Miró hacia allí y comprobó que Nick era el que conducía. Acababa de sacar un coche de la base para lanzarse carretera abajo a toda velocidad.

—Los quiere mucho, ¿no? —preguntó ante su reacción.

—En este lugar vivimos los unos con los otros. Al final acabamos formando una gran familia. Es inevitable tener lazos afectivos con algunos. Ellos dos son importantes para todos, pero para Nick más.

Comprendía aquello. Ella sentía lo mismo por su cámara, no era familiar, pero lo quería como si fuera su hermano.

—De verdad espero que todo esté bien —deseó sentándose en el asiento del conductor.

Pixie se apoyó en el marco superior del coche.

—Conduce con cuidado y gracias. Estoy segura que la próxima vez que nos veamos será muy diferente y más calmada.

Acto seguido se alejó de ella dando por zanjada la conversación. ¿Qué más podía decir?

Decidió dejarlos estar para regresar a su hotel, allí rezaría por ellos y que todo estuviera bien. Deseaba volver a ver a Nick sin preocupación alguna, conversar con él había sido demasiado agradable.

«Ese tío estaba demasiado bueno», pensó sentenciando su atracción hacia él.

CAPÍTULO 12



Habían llegado al posible escondite de Seth, aunque Chase dudaba que se encontrase allí después de saber que habían capturado a uno de sus preciados espectros.

Su dios no era tan estúpido.

Salieron de los Jeeps en silencio, como si hablar fuera un pecado que nadie pudiera absorber. Se congregaron todos juntos para tratar de pensar en algo útil y saber cómo proceder a partir de ese momento.

Lachlan se aproximó a ellos, lo que provocó que Luke, su comandante se colocase a su derecha dispuesto para entrar en acción. La manada trabajaba muy similar a ellos, tenían una cabeza de mando y era lo importante.

—Vale, tengo claro que no venimos a una fiesta ni nos han invitado, pero vamos a patear todos los culos posibles.

Aquel era un lugar remoto, escondido entre árboles frondosos y cientos de ramas que se retorcían las unas con las otras hasta crear un laberinto. No era más que un cuchitril pequeño que podía pasar por una cabaña y apenas se tenía en pie.

Sintieron un par de ruidos antes de que algunos lobos surgieran tras la maleza, eran los mismos que llevaban vigilando el lugar desde que lo habían encontrado. Eran lobos tan grandes que impresionaban.

Todos se acercaron a su Alfa e hicieron un leve gesto con la cabeza en señal de lealtad que él contestó asintiendo solemnemente.

—Tú, Chase, espero que no te separes de tu mujer. No quiero tener que lidiar con ella si... Ya sabes... —explicó Lachlan mientras con el dedo pulgar y la lengua fuera hacía el gesto de lado a lado del cuello.

Aimee bufó algo molesta.

—No voy a morir —sentenció.

El lobo se encogió de hombros.

—Soy precavido, denúnciame.

Él no iba a alejarse de su diosa, no solo por la posibilidad de desatar el terror que podía generar al morir, también porque la amaba y necesitaba estar cerca de ella para cerciorarse que estaba bien.

Solo eran un puñado de Devoradores y lobos a punto de entrar en un lugar que esperaban encontrar vacío, pero el corazón de Chase no decía lo mismo. Estaba convencido de que aquel lugar les iba a sorprender mucho más de lo que calculaban.

—Permanece cerca de mí —pidió Luke a Ryan antes de transformarse.

El lobo pelirrojo destacaba sobre el resto por su tamaño y corpulencia. Chase agradeció estar en el mismo equipo de aquel hombre y no tener que enfrentarse a un licántropo enfadado.

—Escuditos, estate atento que no nos pateen el culo —le dijo el Alfa señándolo con un dedo—. Y solo lo voy a decir una vez: no quiero héroes, el único que hay en el grupo soy yo. No perdáis la cabeza.

Chase entornó los ojos antes de que un gran escudo los envolviese a todos, sonó atronador cuando tocó el suelo; como si una gran cúpula cayera sobre ellos.

—Este tío mola —añadió Lachlan antes de tornarse lobo.

Alek y Sergei desaparecieron en el aire tornándose invisibles, eran el as en la manga y los primeros que entrasen en el edificio pasando inadvertidos.

Cuando los hermanos llegaron a la puerta principal la abrieron haciendo un sonoro ruido con ella, chirrió como si llevase años sin abrirse. Estaba claro que el plan de pasar desapercibidos comenzaba a hacer aguas, lo mejor era pasar a la acción.

Chase vigiló sus pasos para tener a todos los suyos dentro de su escudo, no quería perder a ninguno de ellos y que pudieran salir heridos. Estaba claro que Seth no iba a estar en su interior, no obstante, de sus espectros no estaban tan seguros.

Siguieron al Alfa liderando el escuadrón camino al pequeño edificio de dos plantas. El silencio era tan escalofriante que hizo que todos los cabellos de su cuerpo se erizaran.

El sonido de sus botas al caminar y sus respiraciones entrecortadas los acompañó al interior de aquel lugar oscuro y lúgubre.

Aimee pasó antes que él, tras Lachlan y franqueada por uno de los lobos más grandes después de Luke. Al final de ellos, habían dejado dos lobos más cerrando el grupo y protegiéndolos a todos.

El olor a moho picó en su nariz y la humedad fue tan palpable que casi pudieron respirarla.

El interior estaba tan poco cuidado como el exterior, totalmente derruido, las paredes negras por el paso de los años y con agujeros como si hubiesen sido golpeadas con saña.

Chase se fijó en las reacciones de Aimee, ella apenas se movía y sus ojos parpadeaban a toda velocidad reprimiendo las lágrimas. Él supo porqué, la habían encontrado en un lugar muy similar a ese y los recuerdos estaban golpeándole la mente con fervor.

Lachlan tornó a forma humana, desnudo como lo trajo su madre al mundo, algo que no molestaba a los lobos.

—Por favor, mis ojos virginales no tenían porqué ver eso —se quejó un Sergei invisible.

El lobo se rascó cierta parte de su anatomía que Chase no deseaba contemplar.

—Parece que no queda nada aquí. Así que hemos hecho esta preciosa excursión solo para que el ruso vea mi tierno culo al natural.

Los siguientes segundos pasaron demasiado rápido. Apenas fue un leve crujido bajo los pies de Chase, descendió la mirada hacia el suelo y la sensación de caída fue dura y dolorosa.

—¡CHASE!

La voz de Aimee se difuminó en su mente mientras su cuerpo descendía.

Lachlan no estaba preparado para lo que acababa de pasar. Sus lobos y los rusos habían estudiado el perímetro y el piso superior. No había rastro de espectro o vida alguna en aquel lugar, no obstante, cuando se relajó y se tornó en forma humana, el suelo bajo Chase se rompió.

Él cayó con fuerza arrancándole a Aimee un grito aterrador y Lachlan, de forma instintiva, la envolvió con sus brazos por la cintura desde atrás en un intento inútil de mantenerla a su lado.

—¡Quieta aquí! —ordenó.

Pero la diosa era un ser volátil y tratándose de su pareja no quiso ser racional. Se evaporó en el aire por arte de magia dejando una estela de polvo a su paso y a un lobo abrazando la nada.

—¡Mierda! —bramó enfadado.

Alek se tornó visible para seguir los pasos de su compañera, se lanzó agujero abajo antes de que Sergei intentase hacer lo mismo y chocase contra alguna fuerza invisible.

Gimió de dolor antes de que todos pudieran verlo al perder su invisibilidad. Su rostro mostraba preocupación cuando golpeó con ambos puños aquello que lo separaba de su hermano y gritó preso de la rabia.

—¡Tenemos que llegar a ellos!

Lachlan estuvo de acuerdo con él, pero no supo cómo. No había trampilla en aquel lugar o escalera que les ayudase a descender. Solo se le ocurrió alejarse un poco del agujero de caída y golpear el suelo para intentar alcanzarlos.

Cuando la madera podrida del suelo cedió se encontraron con la misma fuerza invisible que les separaba y, tras ella, la oscuridad más absoluta.

Sergei silbó provocando un choque de energía que hizo temblar el suelo y afectó a la estructura, pero no a esa magia. De pronto, una docena de cascotes procedentes del piso superior cayó sobre sus cabezas.

—Ruso, entiendo tu enfado, pero vas a enterrarnos vivos si sigues así —advirtió.

Todo emporó cuando uno de sus lobos más cercanos a la puerta se tornó humano para anunciar:

—Señor, están por todas partes. Estamos rodeados.

Espectros.

Lachlan tragó saliva, habían caído en una trampa como meros principiantes y eso le hizo aullar antes de transformarse en lobo nuevamente.

«¡No quiero que quede ninguno con vida!», gritó en la mente de sus lobos. Los Devoradores no le escucharon, pero no hizo falta porque comprendieron exactamente cual era el plan a seguir.

«Llama a la base para advertirles, necesitamos apoyo», dijo Luke en la mente de Ryan.

El Devorador no tardó en buscar su móvil y llamar a Pixie, sabía que estaba en la muralla y más próxima a Dominick que nadie. Ella podría dar la voz de alarma para que comenzaran a desplazarse hasta allí. Después llamaría a Aurah, la hermana del Alfa para que los lobos también fueran en su ayuda.

Los gritos estridentes de los espectros los rodearon dejando entrever que estaban en una absoluta inferioridad numérica.

Ryan miró a su lobo con cierto temor.

«Vamos a salir de esta, no te separes de mí», prometió Luke en su mente.

Sergei se levantó antes de cruzar su cuello a un lado y al otro. Él había cambiado, ya no era el simpático y bromista Devorador que todos conocían; estaban ante una faceta nueva y desconocida.

—Dejadme a mí primero, no quiero hacer os daño —pidió.

Los lobos se apartaron dejándolo pasar. El silbido de Sergei rompió el aire en dos como si temiera molestar y la onda expansiva se pudo escuchar a kilómetros de distancia.

CAPÍTULO 13



Cuando Nick llegó el infierno estaba desatado en la Tierra. Los espectros rodeaban a sus compañeros y no pintaba demasiado bien. Les superaban en número de una forma tan exagerada que apenas podía vislumbrarlos.

Keylan, Dane y Doc fueron a entrar en batalla, no obstante, él les detuvo alzando una mano a modo de advertencia. Esperaron pacientes a que hicieran un nuevo movimiento.

Nick cerró los ojos concentrándose en el eje de la batalla, justo donde estaban sus compañeros. Trazó una línea imaginaria a su alrededor para que no salieran heridos y dejó que sus poderes explotasen a su alrededor en una terrible onda expansiva que golpeó a los espectros.

Los más cercanos a él se derritieron con el toque, consumiéndose entre gritos de dolor mientras los otros comenzaban a reponerse.

—Dejad solo un par con vida. El resto no importan —ordenó antes de que todos entrasen en batalla.

Mientras el infierno se desataba de nuevo comenzó a caminar buscando a quién le interesaba, por desgracia, no encontró rastro alguno de Aimee y Chase. Eso hizo que su corazón se desbocase.

Alcanzó a Luke y Ryan y detuvo en seco a la pareja. Necesitaba una explicación cuanto antes.

—¿Dónde están? —preguntó desesperado por conocer su paradero.

—Han caído por un agujero al que no podemos llegar. Está sellado —contestó Ryan.

El silbido de Sergei le indicó que el ruso estaba ahí a pesar de no verlo, su ataque fue tan visceral que logró acabar con más de una docena de espectros.

—Su hermano saltó para ayudarles —explicó su compañero.

Nick comprendió la rabia que movía al Devorador y de ahí el porqué del ataque tan fuerte.

—No os pongáis en su camino y dejad que saque su rabia —ordenó.

Nick miró hacia el edificio que no se aguantaba en pie. Los choques de energía tambaleaban sus cimientos convirtiéndolo en un lugar peligroso, sin embargo, debía ir allí para saber dónde estaban sus amigos.

Caminó entre la multitud comprobando que la situación estaba más que controlada. Los

refuerzos estaban consiguiendo mitigar el ataque y acabar con los espectros sin piedad alguna.

Un gran lobo le cortó el paso cuando se dispuso a entrar, ante su tamaño, color oscuro y ojos supo que se trataba de Lachlan. Con toda la calma que pudo reunir, chasqueó la lengua en señal de molestia antes de hablar.

—Sal de en medio lobo, no te va a gustar si no me dejas pasar.

No tenía paciencia suficiente en ese momento para negociar.

El Alfa se tornó humano para que pudieran hablar y entenderse cosa que no le gustó a Nick. No necesitaba conversar, solo una forma factible para traerlos de vuelta a casa y olvidar ese día.

—El edificio está a punto de colapsar —advirtió Lachlan.

—Gracias por la aclaración, pero tengo que ayudarles.

El lobo gruñó cuando quiso dar un paso adelante, no se sorprendió ya que sabía bien que estaba intentando protegerlo, no obstante, no le complació saber que iba a tener que sacarlo de allí para pasar.

—Después quitaremos los escombros, si entras es caso claro de suicidio.

Nick dejó que sus poderes crepitasen a su alrededor en forma de huracán suave, rodeó su pecho, bajando por su estómago y acabando en sus rodillas en un intento claro de intimidar al lobo.

—Hace mucho que no mato a otro ser que no sea un espectro...

El Alfa sonrió con ganas.

—¿Eso tendría que asustarme? Tienes que comer mucho para ser tan mayor, fuerte y guapo como yo.

Sus bromas no eran necesarias en ese momento, aunque sabía que era así en la situación que fuese.

—Además —dijo el lobo sonriendo—, siempre tengo ayuda para patearte el culo. Dale caña, colega.

Una fuerza invisible cayó sobre sus hombros como una losa de una tonelada, doblegándolo a toda velocidad y haciéndole arrodillarse sin poder evitarlo. Cuando tocó el suelo intentó levantarse, pero fue incapaz, la energía era demasiado para él o sus poderes.

—No soy tu colega —se quejó Doc entrando en acción.

Lachlan hizo un pucherito antes de romperle el cuello a un espectro y seguir con la conversación como si nada hubiera ocurrido.

—No es el momento para entrar en tecnicismos. Desde luego no serías mi primera opción para una noche de fiesta, pero tampoco te dejaría atrás. Podemos ser conocidos, aunque sin derecho a roce y esas cosas. Soy lobo de una única loba y no me interesa jugar contigo.

Doc suspiró.

—¿Es que no te callas nunca?

Nick pensó lo mismo que su compañero, sin embargo, el Alfa se llevó las manos a su pecho desnudo, a la altura del corazón e hizo un puchero haciendo temblar el labio inferior.

—Tengo sentimientos, ¿vale? Los Devoradores sois tan fríos.

—Tienes frío porque vas desnudo —comentó Nick casi sin respiración mientras seguía peleando por liberarse de los poderes de Doc.

Lachlan se acercó a él con una sonrisa.

—A pesar del peso sigues teniendo ganas de fiesta, ¿eh? Debería ponerte mi culo en tu cara para que lo observases detenidamente hasta que todo acabe, pero te enamorarías de mí y ya tengo suficiente público.

Un tremendo estruendo hizo que el centro de atención cambiase cuando el edificio cedió sobre

sus propios cimientos. Se deshizo en pedazos colapsando, rompiéndose y reduciéndose a polvo y piedras.

—¡Ajá! —gritó Lachlan señalando el lugar—. Si no te paramos te conviertes en una cucaracha aplastada por una zapatilla. Me debes la vida y no pienso cobrártela en especies.

Nick miró a Doc segundos antes de lo liberase y pudiera ponerse en pie. Ya no quedaban espectros con vida salvo el par que él mismo había ordenado. Los lobos los retenían a pesar de sus gritos.

—Tienen a Aimee y Chase —le dijo a Doc tratando de que comprendiese su actitud.

Su compañero asintió antes de dejarlo ir. Nick no iba a guardarle rencor su compañero ya que había salvado su vida muy a pesar de que él deseaba entrar en aquel edificio en ruinas.

Se acercó a uno de los espectros con paso decidido y nadie se atrevió a interponerse.

—¿Qué han hecho con ellos? ¿Dónde están? —preguntó mirando a ese ser que una vez fue igual que él.

El gritó haciendo que el sonido fuera muy molesto para sus oídos. Nick lo cogió de su barbilla y le obligó a mirarlo.

—No voy a dejar que tu dueño te rompa el cuello. Dime dónde están y yo mismo te liberaré o te tendré en la base preso de mis juegos el resto de mis días.

Nadie en kilómetros a la redonda tuvo duda alguna de que pensaba cumplir dicha amenaza. Aquellos seres buscaban la muerte para descansar y la peor tortura era seguir viviendo esa terrible existencia.

—Será mejor que os rindáis u os hará pasar lo que a nosotros.

Nick tomó aire tratando de templar sus nervios.

—Eso no va a pasar —contestó convencido de sus palabras —. No voy a entregarle a nadie.

El espectro se retorció en un intento estúpido de liberarse.

—Es tarde, ya tiene a la diosa.

El aire se arremolinó a su lado a toda velocidad antes de que el dios de la Muerte, Nolan, hiciera acto de presencia. Sabía bien que Dominick lo había llamado y eso solo significaba que el espectro iba a tratar con alguien peor que él.

El dios caminó hasta quedar ante el ser, lo contempló con cierto recelo como si pudiera leer a través de él.

—No va a doler —susurró.

El espectro quedó laxo al instante como si acabaran de robarle el corazón del pecho y la vida en un solo segundo.

—¿Qué has hecho? —le recriminó Nick.

Nolan giró sobre sus talones para encarar al Devorador, ninguno de los dos pestañeó como si fuera una batalla de miradas en la que no deseaban perder.

—No van a decirte nada, están programados para ello —sentenció el dios.

El Devorador, preso de la rabia, buscó consuelo yendo hacia el otro espectro. Alguien iba a proporcionarle información les gustase o no y Nolan no podía saber de esa forma tan clara que no iban a hablar.

—¿Acaso no te importan? —preguntó Nick antes de romper el brazo del espectro con un choque de energía.

Lo miró como si se tratase de un insecto antes de amenazarle.

—Vas a decirme a dónde se la han llevado porque te quedan demasiados huesos para hacer esta reunión interminable.

Nolan suspiró desaprobando esa actitud.

Su víctima lloró por el dolor mientras intentaba liberarse, excepto Nick todos sintieron algo de lástima por el ser que luchaba por huir del dolor. Él era un peón en un juego en el que no le habían preguntado si quería participar. Ellos estaban siendo obligados a cumplir las órdenes de una persona que decía ser todopoderosa.

—Nick, tal vez deberíamos pensar un poco qué hacer —propuso Luke tratando de mediar.

Pero no lo escuchó, en su mente había cientos de escenarios y en cada uno de ellos uno de sus amigos moría. No lo podía permitir. Rompió otro hueso, esta vez uno de sus dedos en un intento inútil y doloroso por conseguir información.

—Basta o lo haré yo —advirtió Nolan con voz suave.

Sabía bien que lo decía de verdad. Así pues, tomando la cabeza del espectro, y acumulando toda su rabia en la palma de sus manos, hizo explotar su cabeza en mil pedazos.

—Nos vemos en el infierno —sentenció.

Un chillido femenino cortó el aire como si acabase de partirse en dos. Todos, frunciendo el ceño, algo confusos, miraron más allá de ellos y comprobaron que una mujer los miraba desde el interior de su coche.

—¡La periodista! —exclamó Dane.

Nick cerró los ojos con fuerza incapaz de creer lo que acababa de ocurrir. ¿Cuánto tiempo hacía que estaba allí? ¿Cuánto había visto? Acababa de exponerlos a pesar de sus esfuerzos por protegerlos. Solo rezó para no hubiera estado retransmitiendo en directo.

—Yo me encargo —anunció Nick.

—Claro, porque el tipo que ha hecho caldo a un ser monstruoso es el más indicado para ir. Seguro que se muere por verte —ironizó Lachlan.

Ambos suspiraron.

—Verte desnudo tampoco es un plan perfecto —se quejó Nick.

Chloe no esperó a que se pusieran de acuerdo sobre quién debía ir, puso marcha atrás, pisó el acelerador y se alejó de allí tan rápido que dejó las ruedas marcadas en la tierra aún húmeda.

Estaban jodidos.

CAPÍTULO 14



Chloe sabía que había hecho mal al seguir a los Jeeps, también conocía los riesgos, pero su curiosidad fue tan instintiva que apenas había tenido tiempo de pensar un poco en las consecuencias.

Monstruos, eso era lo que acababa de contemplar con sus propios ojos. Aún así no encontró forma alguna para describir lo que acababa de ver.

La imagen de Nick haciendo explotar la cabeza de una especie de ser oscuro se repetía en su mente una y otra vez. Conducía a toda velocidad sin tener claro si era el camino correcto, solo rezó para no estar haciéndolo en círculos o tendría un ataque al corazón.

—Es a mano derecha en el próximo cruce —dijo una voz a su lado.

Chloe gritó presa del pánico y pegó un volantazo, uno con el que supo que estaba a punto de estrellarse con el primer árbol que apareciese ante ella. Cerró los ojos y se protegió la cabeza con los brazos a la espera del golpe fatal.

—No va a pasar, puedes abrir los ojos.

Esa voz sonó despreocupada y, al no haber impacto alguno, decidió abrir un ojo con suma lentitud. Para su sorpresa, el vehículo estaba parado en el centro de su carril como si jamás hubiera girado el volante.

Abrió el otro ojo y se miró a sí misma para cerciorarse que estaba sana y salva. Su alrededor seguía igual, salvo por el detalle de que había un hombre, no invitado, en el asiento del conductor.

—¿Ves? Todo sigue en su sitio. —Sonrió tratando de ser agradable.

Eso no explicaba que estaba haciendo ahí.

Se fijó en él, un hombre oscuro con un rostro atractivo y dulce que no casaba con ese aire negro que desprendía. Se sorprendió al ver sus ojos, como grandes pozos negros, infinitos, casi sintió que podía ver el universo reflejado en ellos.

—¿Cómo has entrado? ¿Qué eres? ¿Por qué estás aquí? —preguntó al borde de un ataque de nervios.

No esperó a que respondiera, tiró una de sus manos hacia la puerta y escuchó como el coche

se cerraba con el cierre automático impidiendo que saliera.

—¿Ahora estoy secuestrada?

Él se lamió los labios antes de contestar, se recreaba en el silencio torturándola con su propia locura.

—¿Y si lo hablamos tranquilamente? Aunque no tenemos mucho tiempo, noto la energía de Nick y los suyos acercándose —explicó.

Lo miró como si acabase de enloquecer, aunque era posible que todo se tratase de una alucinación y él no fuera real. Se pellizcó las mejillas con fuerza y, cuando dolió, hizo un leve puchero.

Aquel ser era real.

—Encantado, Chloe, soy Nolan.

El nombre no esclarecía nada.

—Soy un dios, pero obviaré cuál para no ponerte más nerviosa. Vengo a tratar de explicar un poco lo que has visto antes de que colapses.

Chloe creyó que era un poco tarde para eso, ya estaba teniendo delirios.

—Lo que has visto es una guerra infinita entre Devoradores de pecados y Espectros. Siglos atrás, los dioses crearon de su propia carne y sangre un dios llamado Seth. Él creó a más de los suyos, liberaban al mundo del pecado para equilibrar la balanza entre el bien y el mal.

Respiró mientras ella lo miraba sin ser capaz de parpadear.

—Pero la mujer de Seth murió a causa de la sed de pecados de uno de sus hijos y provocó la locura y el rencor más absoluto, siendo incapaz de curarse. Él desea dominar el mundo con su raza, hacer una purga y quedarse con los fieles a su causa. Justo por ese motivo creó a los espectros, en una vida pasada fueron los mismos hombres contra los que hoy pelean.

Chloe supo que acababa de perder hasta las ganas de respirar.

—Los espectros son Devoradores que perdieron a su pareja, al hacerlo se tornan seres oscuros y perversos, aunque con un objetivo común: la muerte. Buscan morir para descansar de una vez por todas, algo que su dios les niega. Fue cruel lo que viste, lo sé, pero fue una forma piadosa de dejarlo ir.

Sus palabras carecían de sentido. Era como una historia de alguna película paranormal que se formaba en su cabeza.

—¿Qué dios eres?

Él dudó unos segundos, frunció el ceño un poco antes de seguir con ese aire despreocupado que tenía.

—No creo que sea la información más relevante aquí.

Chloe insistió, su relato hablaba de dioses, Devoradores de pecados y espectros; nada tenía sentido y él no encajaba en todo aquello. Así pues, supo que, si iba a enloquecer, esperaba tener todos los detalles.

—Soy el dios de la Muerte —se sinceró.

Aquello fue demasiado como para soportarlo, lo supo unos segundos antes de que todas las luces de su consciencia se apagaran sin poder evitarlo. No luchó ni plantó cara, solo dejó que sucediera.

Nick golpeó el capó con incredulidad cuando descubrió a Nolan en el coche de la periodista y lo peor fue verla completamente sin sentido apoyando la cabeza en el cristal.

—¿Qué le has hecho? —preguntó asombrado.

El dios mostró ambas manos.

—Nada, ha sido ella —contestó Nolan.

Nick no quiso creerlo, sin embargo, no notó rastro alguno de mentira y tuvo que rendirse a la verdad.

—¿Y qué haces aquí?

El dios se evaporó en el aire para volver a materializarse a su lado, Nick reprimió el impulso de golpearle.

—Le he explicado la verdad, pensé que ayudaría —contestó con total sinceridad e inocencia a partes iguales.

El cerebro de Nick estuvo a punto de colapsar, luchó para mantenerse cuerdo y enfrentar aquella situación de la mejor forma posible. Era preferible seguir consciente que llenar las filas de desmayados de aquel día.

—¿Te has vuelto loco?! ¡Podían haberle borrado la memoria! ¡Cuántas más cosas sepa de nosotros más difícil será hacerlo!

El dios se mantuvo impasible ante su ataque de histeria. Lo observó como si de una atracción se tratase, casi parecía sonreír de soslayo para evitar desatar su ira.

—Solo deseé esclarecer la situación, ayudar —se justificó señalando a la pobre humana.

Ambos se quedaron en silencio unos segundos.

—Reconozco que he conseguido el efecto contrario, pero lo he intentado.

Nick lo dejó ahí para abrir la puerta del conductor, Chloe cayó sobre su pecho y el trató de encontrarle el pulso. No le molestó escuchar su respiración pausada, al contrario, le alegró saber que era un simple desvanecimiento.

—No la he matado, no es su momento, todavía —explicó Nolan como si fuere un trabajo rutinario.

Debía reconocer que no tenía experiencia tratando con dioses y nunca había estado ante él sin la presencia de Aimee. Su carácter, apariencia y deseos le eran totalmente desconocidos.

Para acomodarla mejor, reclinó el asiento al máximo y la tumbó a la espera de que volviera en sí.

Un pensamiento horrible cruzó su mente, los recuerdos de las últimas horas dolieron mucho más de lo que pudo soportar. Giró sobre sus talones y cerró la puerta con suma suavidad antes de enfrentarse a Nolan.

—¿Qué haces aquí?! ¡Deberías estar buscando a Aimee!

Muerte tragó saliva como si doliese, fue apenas un instante, aunque suficiente como para que lo viera.

—No puedo alcanzarla.

Esas palabras no tuvieron el efecto deseado, Nick caminó hasta quedar ante él mirándolo fijamente a los ojos. La rabia se formó en su pecho ante una realidad abrumadora.

—¿Cómo que no puedes?! ¡¿Por qué?! ¡Eres un Dios! ¡No deberías tener impedimento alguno! —gritó hasta sentir el dolor en sus cuerdas vocales.

El más absoluto terror lo abrasó en su interior. Seth tenía a Chase y Aimee y mucho temía que no se trataba de algo bueno. Además, contaba con uno de sus mejores hombres: Alek.

—Solo puedo asegurarte que siguen con vida. No he tenido que ir a buscar sus almas —explicó apiadándose de su dolor y haciéndolo suyo propio.

Eso no era una garantía, podían estar vivos unas horas más hasta que el destino hiciera llamar a Nolan para ocuparse de lo que quedase de ellos. Él no podría negarse, aunque quisiera.

—Vale, reconozco que estoy un poco histérico. Esta situación me sobrepasa —reconoció Nick dejando caer su frente sobre el hombro derecho del dios.

Tomó aire un par de veces antes de volver a incorporarse.

—No eres el hombro más gentil en el que he llorado —bromeó.

Nolan se encogió de hombros.

—Lo siento, no conozco los formalismos de la Tierra —se justificó él.

Estaba claro que Aimee había aprendido muchas cosas de aquel hombre. La inmortalidad dotaba de menos capacidad para los sentimientos. No es que Nolan no amase, porque sabía que ella era su vida, pero se perdía en el contacto.

—Los necesito de vuelta —confesó susurrando.

—Haré todo lo que esté en mi mano —prometió antes de desvanecerse.

Por suerte, supo que era una promesa real. Él amaba a Aimee por encima de muchas cosas y, si decía que no era capaz de alcanzarla, era verdad. Sabía bien que iba a encontrar la forma de dar con ella.

Nick se frotó el rostro con desesperación antes de obligarse a recobrar la compostura cuando llegaron el resto del equipo.

—¿Qué tenemos? —preguntó un Lachlan demasiado desnudo para su gusto.

—Tenéis que acostumbraros a llevar un bolsito con ropa interior para no tener que vértela cada vez que vuelves a ser humano —le increpó Nick.

El Alfa gruñó casi como si ronronease.

—¿Quieres jugar con el lobito?

Nick lo ignoró priorizando su atención sobre Dane.

—Por favor, bórrale la memoria —ordenó señalando a Chloe.

El doctor asintió antes de ponerse manos a la obra. Después iba a llevarla a su hotel, buscaría la información en su teléfono móvil y crearía una alucinación colectiva donde los humanos la vieran caminar sola y por su propio pie hasta el interior de su habitación.

Eso sería coser y cantar. Después, ella regresaría a su vida normal y sin seres oscuros alrededor.

CAPÍTULO 15



Chloe despertó con el cuerpo entumecido. Le dolían las piernas y, cuando trató de moverse, fue imposible no gimotear durante el trayecto. Acabó recostada sobre su barriga y con la cabeza hundida en la almohada. Al final, la falta de aire y la naturaleza de sus pulmones la obligaron a girar el rostro para volver a tomar oxígeno.

Estaba en la cama del hotel y desprendía un olor floral propio de un suavizante. Dejó que ese olor la envolviera poco a poco hasta volver a dormirse unas pocas horas más.

Para cuando volvió a despertarse la cabeza le martilleaba dolorosamente como si acabara de sobrevivir a una noche de fiesta. Giró sobre sí misma hasta quedar sobre su espalda y fue mucho más duro de lo que calculó. Se sentía resacosa y sabía bien que no había bebido alcohol.

¿O sí?

Trató de hacer memoria antes de que todos los recuerdos la asaltasen sin poder defenderse. Ella había salido de la base y, en vez de dirigirse a lugar seguro los siguió hasta chocar con un mundo que no creía real.

Cerró los ojos tratando de deshacerse del momento en el que había visto morir un ser terriblemente oscuro. Los poderes habían salido de las manos del hombre con el que estaba concertando una entrevista. Él le arrebató la vida y ella huyó.

Pisó el acelerador mucho más de lo que hubiera imaginado jamás, se alejó a toda velocidad solo hasta que una voz sonó a su lado.

Se incorporó ante el recuerdo de aquel hombre. Sorprendida se tapó los labios dejando que su mente intentase unir las piezas del rompecabezas que tenía delante y dedujo que aquello no podía ser un sueño.

¿Cómo se llamaba? Luchó contra sus recuerdos por descifrarlo y necesitó unos minutos antes de que sus labios hablasen.

—¿Nolan? —preguntó con voz titubeante y temblorosa.

Pasaron unos segundos, estaba convencida de que ese era el nombre, aunque sonaba tan descabellado que casi sintió que era carne de psiquiátrico.

Se levantó de la cama con dificultad omitiendo el dolor de cabeza. Necesitaba darse una ducha para despejarse.

—Dime.

Chloe gritó a pleno pulmón intentando llevar sus manos al pecho para evitar que el corazón se le escapase. Logró calmarse después de unos segundos y fue capaz de volver a respirar cuando los temblores acabaron.

Él estaba allí, era real y no una alucinación. Acababa de aparecer de la nada como hizo en el coche.

—¿Qué haces aquí? —preguntó Chloe a punto de desmayarse.

Él, en cambio, estaba fresco y sonriente sentado sobre su cama.

—Me has llamado —contestó resaltando lo evidente.

Ese hombre era demasiado extraño como para comprenderle y su mente no estaba en su mejor momento como para descifrar aquello. Necesitó pensar rápido antes de que todo fuera a peor.

—Sí, pero creía que eras un sueño —dudó un poco—, o una pesadilla más bien.

Él pareció molesto ante sus palabras. Frunció el ceño antes de adquirir una actitud neutral, incluso despreocupada.

—Soy completamente real —añadió.

De acuerdo, eso significaba que todo era cierto y que acababa de contemplar la respuesta de una de las grandes preguntas de la humanidad. No estaban solos en el universo y, mucho menos, en el planeta Tierra.

—¿Y ahora qué hago? ¿Fingir? ¿Cómo les miento? —preguntó recordando qué hacía allí.

Se había trasladado cientos de kilómetros para una entrevista que, ahora más que nunca, no deseaba hacer. Entrar en esa base iba a provocarle un ataque al corazón por lo que eran capaces de hacer esas gentes.

—No puedes. Son Devoradores de pecados, lo detectarán al momento —explicó Nolan poniéndola aún más nerviosa.

Chloe rio al compararse con Cenicienta, solo que no estaban a las puertas de un gran baile y no iba a hacerle aparecer un pomposo vestido. Ni quisiera tenía ratones para convertir en elegantes corceles.

—¿Eres mi hada madrina?

El dios rio.

—Yo no diría tanto.

La mujer caminó en círculos por la habitación buscando algún sentido a todo aquello. Al no conseguirlo, preguntó:

—¿Y por qué me ayudas?

Él pareció buscar la respuesta adecuada durante unos instantes. Solo fue un momento muy corto, pero a ella le resultaron años de vida perdidos por una respuesta que no sabía a ciencia cierta si obtendría.

—Los dioses podemos ver cosas que los demás no. Quizás, es solo que prestamos más atención.

Una cosa estaba clara, a misterioso no lo ganaba nadie. Tal vez era una cosa de dioses y ella no estaba muy puesta en esa materia. ¿Debía aprender algo así? ¿La examinarían como en el colegio?

Decidió cambiar el rumbo de la conversación para intentar obtener más detalles de esa locura.

—¿Cómo están tus amigos? —preguntó sentándose en la silla que había cercana a una pequeña mesa que aspiraba a ser escritorio.

De acuerdo, no era el mejor hotel de todos, pero estaba limpio y eso era lo más importante. Su periódico no se podía permitir el lujo de pagar una habitación cara y los hospedaba en lugares denominados «acogedores».

Chloe sabía verles el encanto a esos pocos metros cuadrados.

—Desaparecidos —contestó mostrando el primer rastro de sentimiento desde que había aparecido en la habitación.

Su corazón se encogió dolorosamente.

—¿Quién? —inquirió deseando no tener que arrancarle más respuestas.

Nolan tragó saliva apenado, el dolor era un lenguaje universal a pesar de las recientes especies que acababa de descubrir.

—Aimee, la he criado yo.

Ese nombre comenzaba a resonar una y otra vez en boca de todos. Aquella mujer era especial y comenzaba a comprenderlo. No tuvo claro si deseaba conocerla o no, a saber qué poderes poseía.

—¿Es una Devoradora, un espectro? —preguntó interesada en conocer las diferencias entre seres.

Nolan se recreó cruzando las piernas, una especie de «Instinto básico» en masculino. Ambos sonrieron, él sin que ella pudiera saber el motivo y Chloe reprimiendo una risa.

—Los espectros son esos seres oscuros que viste explotar. Y no, no es una Devoradora, es una diosa.

La sorpresa la golpeó contundentemente.

Chloe se dio cuenta de que estaba con la boca abierta cuando él señaló hacia su rostro; la cerró y se sentó en una silla.

—¿Cómo es posible? —preguntó al aire sin ser específica.

—No puedo seguirte —contestó divertido con la conversación.

Por desgracia era el único que encontraba algo cómico en todo aquello y la suerte quiso que ni ella misma fuera capaz de seguirse. Era tan confuso que podía verse delirando entre pregunta y pregunta.

—El mundo está plagado de bichos, seres, dioses, gente que come pecados, lobos y cosas. ¿Cómo es posible? ¿Cómo nadie sabe de ellos?

Estaba atónita.

El mundo estaba plagado de tecnología y se le escapaba que no eran los únicos aquí.

—Saben esconderse bien y borrar recuerdos si la cosa se tercia. Además, muchos se mezclan entre vosotros, pueden ser vecinos, profesores, amantes o hacerse pasar por militares.

Sus palabras mostraron la realidad de la situación. Eran unos ingenuos y comprendía los motivos. Los humanos se verían sobrepasados por los seres mágicos, además, tratarían de esclavizarlos o someterlos.

—Pues conmigo no ha ido especialmente bien —explicó señalándose.

Ella lo recordaba todo y mucho temía que eso no era el plan original de los Devoradores. Es más, la presencia del dios la convencía de que estaba en lo cierto. Parecía actuar al margen del resto como cuando apareció en su coche.

—Eres la excepción —declaró Nolan.

No se había esforzado en esa aclaración.

—Y después de descubrir que no somos los únicos en el planeta, ¿cómo vuelvo a la base y finjo que no se nada?

Necesitaba un poco de adoctrinamiento.

—¿O es mejor que me presente allí y les diga que sé lo que son?

Esa opción no le gustó al dios porque se tapó los ojos con las manos para después pellizcarse el puente de la nariz.

—Provócales —propuso sin más.

Chloe frunció el ceño.

—¿Qué?

Nolan sonrió de forma maliciosa.

—Oblígales a usar sus poderes, que te los muestren.

Ese plan era mucho peor que entrar allí gritando que no estaba loca y que sabía bien que se trataban de Devoradores de pecados. Que recordaba cada una de las cosas horribles que sus ojos habían contemplado.

—Van a matarme —sentenció abrumada por la situación.

—No son tan bárbaros —contestó él agitando una mano para restarle importancia.

Ella no le creyó, no los conocía y el mero hecho de pensar en regresar a aquel lugar le ponía los pelos de punta.

—No lo sé, no los conozco —reconoció Chloe.

Aquello parecía un juego entre una humana y un dios. Él sabía mucho más de lo que mostraba y no parecía querer soltar prenda para que tuviera una pieza más en el tablero. Por suerte ya le había dado la del conocimiento y la usaría.

—Hazlo, conócelos y aprende de ellos. Juzga si son merecedores de que guardes ese secreto o exponlos al mundo y deja que estalle una guerra.

Eso la asustó hasta comenzar a temblar.

—Dicho así...

Esa gente podía ser inocente y, por otra parte, ahí podía estar el documental que tanto ansiaba. Mostrar al mundo que los seres mágicos existían podía llegar a ser un bombazo y ante su superioridad de poderes no les harían daño. ¿O sí?

¿Se arriesgarían una guerra?

Respiró, no, esa era una mala idea. No podía mostrar algo así a nadie, aunque sí conocerlos. Tal vez era verdad lo que decía Nolan sobre que no eran bárbaros y no la matarían.

—Tengo que llamar a Nick y no sé si voy a ser capaz de pronunciar palabra alguna —dijo hablando sola.

Nolan pareció estar en otro lado, como si estuviese en otra conversación a pesar de que eran los únicos en la habitación.

—¿Estás bien? —preguntó preocupada.

Él asintió. Tardó unos segundos en adquirir su apariencia habitual.

—Tengo que irme —anunció.

Chloe no tardó en descubrir los motivos. Esperó unos segundos antes de reunir el valor suficiente como para tomar la palabra antes de que desapareciera.

—¿Ellos?

Negó con la cabeza para su completo alivio.

—Parecen seguir con vida.

Ella asintió aceptando eso como válido. Eso daba esperanza a encontrarlos con vida y se alegraba por todas las personas que estaban sufriendo su ausencia.

—¿Volveré a verte? —preguntó algo desesperada.

Nolan sonrió ampliamente.

—Claro.

CAPÍTULO 16



Casi tres días después...

Leah entró en el despacho de Doc con un par de bocadillos en una mano y un par de refrescos en una bandeja en la otra. No esperó a que le dieran paso, empujó y saludó con la cabeza antes de cerrar con el pie.

—Elige: vegetal con atún o una especie de huevos revueltos que no han sabido plasmar como deseaba.

Doc cabeceó un poco la respuesta.

—Voy a jugármela un poco, pásame esa deconstrucción de huevos.

Leah lo lanzó al aire y él lo recibió sin problema alguno. Después de horas de trabajo necesitaba un descanso o iba a caer rendido sobre la primera camilla que tuviera a mano.

—Tienes que ir a casa a dormir. Llevas más de veinticuatro horas despierto —explicó ella.

Doc apagó el monitor de su ordenador y apartó el teclado para disponerse a comer. Estaba agradecido porque su estómago ya empezaba a quejarse por la falta de alimento.

—Me iré en un par de horas a casa, lo prometo, antes tengo que acabar un par de asuntos.

Leah con la boca llena negó con la cabeza, intentó hablar, pero tenía tanta comida que casi se ahogó. Comenzó a toser y tomó un sorbo de su refresco para volver en sí antes de que muriese ahogada por una miga de pan.

—Eso es el karma, que te ha castigado a la velocidad de la luz —recriminó Doc.

Ella no le replicó, había estado a segundos de regañarlo, pero por culpa de la comida no había sido posible. Era mejor dejarlo estar, él era un hombre mucho más mayor que todos los de la base.

—¿Cuánto trabajo te queda?

El doctor miró al monitor apagado de su ordenador, masticó con tranquilidad hasta que vació su boca en su totalidad y contestó:

—Un par de informes.

No le gustó la mirada acusatoria que cayó sobre él a causa de la humana, fue como si le

obligase a dejar lo que estaba haciendo y corriera a su casa a dormir como si de un oso hibernando se tratase.

—¿Y tú? ¿Por qué no estás en casa con Camile y Dominick?

Era el momento de contraatacar ya que ambos tenían obligaciones que atender y preferían refugiarse en el trabajo para despejar esa mente que amenazaba con volverlos locos.

Leah suspiró.

—No puedo dormir —confesó.

Doc no quiso empujarla, dejó que el silencio los abrazase unos segundos; los suficientes como para que ella retornase a la conversación dejando atrás esos pensamientos que tenía.

—Sueño con Chase —bufó algo molesta—. Es obvio que estoy preocupada por Alek y Aimee, pero a él le conozco de antes. Sabemos que la diosa no puede morir, no obstante, ellos dos sí y me aterroriza la idea de que estén sufriendo y no volvamos a verlos.

El dolor fue tan real que el doctor lo sintió como suyo propio. Dejó que le estrangulase el corazón hasta casi detenerlo y decidió dejar su comida para llegar hasta ella.

—Los encontraremos con vida —prometió convencido de ello.

Los ojos anegados de lágrimas de Leah le dolieron más que cualquier cosa.

—¿A qué precio? ¿Y en qué condiciones?

Doc no supo contestar, así pues, decidió envolverla entre sus brazos y dejar que su mentón reposara sobre su pecho. Fue un gesto gentil y dulce que provocó que Leah se rindiera, cerrara los ojos y se dejase llevar por el gesto.

—Estarán bien y si no es así les ayudaremos. Somos una gran familia.

Leah asintió con pesar. Los actos de su padre seguían dañando a los suyos bajo la excusa de hacer grande a la raza que creó. No quiso hacer sentir mal a su amiga, pero su corazón sabía que ellos iban a pasar un infierno.

Solo rezó por poder encontrarlos con vida.

Alguien golpeó con los nudillos la puerta provocando que ambos se separasen para recibir a quién fuera que llamase.

—Adelante —dijo Doc.

Nick entró cargado con una carpeta grande color gris plata y otra roja. Saludó con un simple asentimiento antes de dirigirse al escritorio.

—Gracias por dejármelos. No he encontrado nada útil en ellos —comentó el segundo al mando.

Su voz estaba rota y nadie le culpaba. De toda la base él, junto a Sergei, era el que estaba más afectado. Su aspecto delataba que llevaba en pie muchas más horas que el propio doctor.

Sus ojeras estaban inflamadas y de un color morado oscuro que intentaba disimular con unas gafas de sol que llevaba sobre la cabeza. Sus ropas eran las mismas que las del día en el que fueron raptados y sus cabellos despeinados hacían que tuviera una imagen demasiado mala.

El corazón de Leah se encogió dolorosamente. Nick no tardaría en consumirse a ese paso.

—¿Cuánto llevas sin dormir, cielo? —preguntó intentando entablar una conversación.

Nick cabeceó un poco.

—He rascado algunos minutos en la silla de mi despacho —contestó sinceramente.

Eso no era suficiente, estaba tan demacrado en tres días que temieron que, si el tiempo era demasiado extenso, él pudiera enfermar gravemente.

—Quizás... Deberías...

Nick alzó un dedo acusatorio que la hizo callar al momento.

—Tú no me des consejos. Cuando Seth se llevó a Dominick no escuchaste a nadie. No

necesito tus palabras, solo traerlos de vuelta.

Leah asintió, ella había estado en ese mismo pozo oscuro donde se encontraba su amigo. La desesperación y el miedo eran sus compañeras ahora, las que susurraban en su mente las miles de torturas por las que debían estar pasando.

—Por eso mismo, necesitas estar fresco por si llega una información —explicó ella con la voz más suave que supo.

Nick no pensaba igual. Suspiró y se pellizó el puente de la nariz tratando de calmarse.

—Gracias. Si me disculpáis, tengo un pozo de lamentaciones en el que dejarme caer.

Doc le cortó el paso colocándose ante él. Se miraron unos segundos como si las palabras no hicieran falta. Los demonios interiores de cada uno parecieron ser el mismo, sus vidas habían sido duras y comprendían lo que significaba amar a alguien después de años en penumbra.

—Es como si tuviese a Leah —se justificó Nick casi al borde de las lágrimas.

El doctor asintió.

—Deja que te ayudemos.

El Devorador negó antes de salir sin que se lo impidiese nadie. Doc supo que ahora necesitaba tiempo para comprender la situación, el cansancio haría el resto. Los equipos de búsqueda trabajaban casi sin descanso en coalición con los lobos. A la mínima que supieran algo saldrían en su busca. No obstante, sabía bien que eso no consolaba a Nick y por eso lo dejó marchar.

No existían suficientes palabras de consuelo para él.

Nick salió del hospital casi arrastrando los pies. No podía negar que estaba cansado, pero si dormía perdería un tiempo valioso que podía emplear buscándolos. Una parte de él no paraba de imaginar cientos de cosas y ninguna era buena.

Fue hacia el despacho, era el momento de tirar de contactos humanos. Fingiría que habían perdido algunos soldados, después de una noche de borrachera, para saber si habían visto alguna cosa extraña que pudiera hacerles llegar hasta ellos.

Entró en el ascensor y dejó que su cabeza apoyara sobre el frío metal de las paredes. Cerró los ojos un microsegundo notando como Morfeo lo llamaba para dormir. Así pues, luchó contra sí mismo reuniendo toda la fuerza de voluntad posible para alejarse y mantenerse despierto.

Solo cuando las puertas se abrieron en su totalidad fue consciente de que un ser maligno y peligroso lo miraba con enfado y los brazos en jarras: Alma.

—Hola —susurró antes de salir del ascensor.

Ella le dejó salir de esa caja de metal, aunque no fue capaz de avanzar ni un paso más. La humana le bloqueó el paso ocupando todo lo posible con su reducido cuerpo.

—¿Todo bien, Alma?

Su cara decía lo contrario y lo sabía bien. Estaba a punto de recibir una reprimenda de las grandes.

—Llevo diciéndote todo el día que te vayas a dormir. ¿No quieres? Ya no me da igual. ¿Quieres consumirte? Me niego en redondo.

Nick se sorprendió ante su actitud desmedida.

—No puedo irme a casa, debo seguir buscando.

Alma negó con la cabeza antes de rodearle para colocar las manos en su espalda y empujarlo hacia su despacho. Él caminó a trompicones, abrió la puerta para evitar impactar contra ella y se

sorprendió al comprobar que habían colocado una cama plegable delante del escritorio.

—No quieres irte de aquí por miedo a miles de cosas. Entiendo que quieras encontrarlos, pero cuando lo hagamos tienes que estar en plenas facultades mentales.

Nick se dejó llevar cuando tomó sus manos y lo guio hasta el borde, lo empujó hasta dejarse caer con el trasero sobre el mullido colchón. Sí, eso se sentía demasiado bien como para sucumbir.

—Como buena secretaria que soy, voy a encargarme de las llamadas y si una es de vida o muerte te despertaré —sentenció Alma.

Dejando ir sus manos subió las suyas al pecho empujándolo para que se dejase caer boca arriba.

—Sube —ordenó sin dar opción alguna a negación.

Nick le hizo caso producto del puro cansancio. Aquello era demasiado agotador como para resistirlo y su cuerpo se había vencido mucho antes que su mente o corazón.

Lo siguiente que hizo Alma fue ir a por uno de sus pies para comenzar a desatar sus botas.

—Puedo hacerlo solo —dijo con un hilo de voz demasiado suave.

Vale, tal vez no podía.

La primera bota cayó y la segunda la siguió rápidamente, el sonido repicó en su mente unos instantes antes de darse cuenta de que estaba a punto de caer en un sueño demasiado profundo.

No fue consciente de nada más. No notó cuando Alma lo arropó ni tampoco cuando tomó su rostro y lo levantó para colocarle bien la almohada debajo. Su cuerpo quedó laxo, dejando que su respiración profunda le delatase.

—Descansa —susurró Alma antes de salir del despacho y apagar las luces.

CAPÍTULO 17



Alma dejó a Nick sumido en un profundo sueño que esperaba que fuera lo suficientemente reparador como para seguir buscando. Sus amigos iban a necesitarlo y todos lo sabían.

No pudo pensar nada más, giró sobre sus talones, después de cerrar con suma delicadeza y se topó con alguien que no se esperaba.

Como pudo amortiguó el grito con las manos para evitar despertar a Nick y que creyera que la estaban atacando. El corazón amenazó con salirse del pecho, pero lo contuvo por el bien de su amigo.

—No era mi intención —se justificó Douglas.

El hermano de Aimee era la personificación de la oscuridad, ya no solo por sus ropas negras como la noche, las cuales se ajustaban a su cuerpo musculoso como un guante; sino por sus cabellos y ojos oscuros. Su piel bronceada hacía resaltar mucho más sus labios gruesos y rojos como la sangre.

Detalle que le hizo recordar que los dioses como él se alimentaban de ese líquido.

Alma tragó saliva intentando evitar parecer asustada, pero lo estaba. No recordaba haber estado a solas con alguien tan peligroso en toda su vida. Y en ella habían pasado muchos hombres y seres.

—Nick no puede atenderte, necesita descansar —dijo tajantemente.

Él enarcó una ceja.

—Por muy dios que seas no voy a dejarte pasar. Estamos haciendo todo lo posible para traerlos de vuelta sanos y salvos —explicó Alma camino a su despacho sin dedicarle una sola mirada.

Al fin, en cuanto notó su silla en la corva de sus rodillas, se dejó caer sobre ella consciente de que sus piernas no la soportaban.

Douglas caminó muy lentamente recreándose en sus pasos hasta llegar a su escritorio. Su mirada, fuerte y perversa, la desnudó por dentro como si fuera capaz de ver cosas que nadie podía.

Lo vio apartar los lapiceros y un par de carpetas justo para sentarse sobre un trozo de madera que crujió por su peso.

Ninguno de los dos pronunció palabra, él porque no lo deseaba y ella porque el miedo la paralizó.

Douglas colocó una de sus piernas sobre la otra para después, elegantemente, entrelazar sus dedos y dejar descansar sus manos sobre la rodilla superior. Fue tan lento que Alma casi se sintió tentada a contar cada uno de sus dedos y comprobar si los tenía todos.

—Ironías de la vida —dijo el dios finalmente.

Su voz le produjo un escalofrío de los pies a la cabeza, fue como si fuera capaz de estimular sus terminaciones nerviosas hasta conseguir que su piel se erizase bajo su orden.

—¿El qué? —preguntó sin tener muy claro si deseaba conseguir una respuesta.

Douglas, después de haber enlazado las manos, las dejó ir para tomar uno de sus mechones. Alma no se lo impidió, de hecho, tampoco se movió ya que estaba paralizada sin saber bien el porqué.

El jugó con sus cabellos entre los dedos, acariciándolos suavemente, dejando que pasaran de un lado al otro de su mano durante largos segundos antes de contestar.

—Tu nombre —susurró acercándose a ella.

Alma se quedó completamente rígida dejando que él peinara su cabello tras su oreja. Se aproximó a ella con la confianza propia de un amigo a pesar de que no se conocían.

Alma notó su respiración agitarse cuando su aliento le rozó la oreja, fue tan caliente y próximo que los recuerdos de su vida llenaron su mente trayendo consigo los hombres que disfrutaron haciéndole daño.

—Tienes el alma rota —sentenció antes de separarse.

Cuando se apartó y regresó a su posición inicial, el corazón de la mujer estaba lejos de regresar a la normalidad. Se obligó a parpadear para borrar el rastro de lágrimas que alcanzaron sus ojos, sin embargo, una de ellas cayó, escapándose de la prisión de sus ojos mojándolo todo a su paso.

Douglas la alcanzó con el pulgar y se la llevó. Al apartar la mano dejó que su dedo entrase en su boca y lamió el líquido salado que acababa de derramar la pobre chica que luchaba por contenerse.

—Márchate, avisaré a Nick de que has venido —ordenó haciendo acopio de todo se autocontrol.

Douglas se levantó de un salto, se colocó la chaqueta que llevaba y escondió sus manos en los bolsillos de aquel apretado pantalón.

—Con gusto haría pagar a todos los que te tocaron.

Alma lo creyó capaz.

—Estoy segura de que disfrutarías con eso —sentenció.

El dios asintió, no en vano se trataba de uno de los dioses oscuros del mundo. Aimee le había hablado de él, era uno de los pocos hijos del dios Oscuro con la sangre completa; no era mestizo como ella.

—No valgo que te tomes la molestia.

Douglas se desvaneció en el aire para aparecer tras los hombros de la humana, no dejó que se moviese bloqueando su huida dejando que sus manos cayeran sobre sus hombros con gentileza.

El corazón de Alma luchó por salir disparado, sus oídos dejaron de escuchar nada unos instantes para centrarse en cada latido acelerado de su cuerpo.

Él no se detuvo ahí. Se agachó hasta dejar su rostro paralelo al de la pobre secretaria,

apoyando el lateral tras el oído donde segundos antes la había susurrado. Después, con el dedo índice de la mano derecha, ascendió desde los hombros donde descansaba y subió por su cuello.

No le hizo daño, el tacto fue más gentil que un pétalo de rosa rozando su piel.

—¿Sientes ese miedo? —preguntó convencido de lo que estaba sintiendo.

Alma asintió.

—Pues es una milésima parte de lo que ellos sentirían bajo mis manos —prometió.

Acto seguido volvió a desaparecer para quedar entre ella y el escritorio luciendo una gran y cálida sonrisa.

—No debes temerme, no soy el enemigo.

Alma tragó saliva.

—No quiero que le hagas nada a nadie, solo que busques a tu hermana. Te necesita —explicó desviando la conversación.

No quería hablar de sí misma y los años que dejaba atrás. Nada de eso importaba ahora cuando Seth tenía a tres de los suyos.

—Sabes que no podrás huir de eso eternamente, ¿no? —preguntó como un perro con un hueso.

Estaba claro que Douglas no pensaba dejar el tema.

—Estoy yendo a terapia. Es suficiente —contestó siendo lo más seca posible.

El dios sonrió antes de humedecerse los labios y culminar mordiéndose el inferior. Eso provocó que ella quedase hipnotizada por sus gestos mientras él disfrutaba con todo aquello.

—Llegará un día en el que eso no sea suficiente. Esos recuerdos no van a desvanecerse y —la señaló—, a la vista está que no lo tienes superado.

No necesitaba que ningún iluminado le dijera que su pasado la atormentaba día a día. Lidiaba con él cada minuto de su mísera existencia tratando de convencerse de que valía la pena seguir.

—Cuando eso suceda, que te sientas a punto de explotar, llámame —se ofreció.

Alma frunció el ceño.

—¿Y qué harás?

Él la miró fijamente a los ojos y Alma no quiso retirarse, plantó cara a aquel ser que parecía jugar con ella como si de un juguete se tratase.

—Ayudarte a explotar para borrar todo eso.

¿Eso era posible? Alma ya se había dado por vencida consigo misma. No podía hacer nada para borrar esos recuerdos, solo ocultarlos en un lugar oscuro de sí misma y dejar que la vida pasase.

Douglas se desvaneció cuando las puertas del ascensor se abrieron.

Hannah entró un par de pasos antes de detenerse en seco frunciendo el ceño, estaba convencida de que notaba la energía del ser que acababa de irse.

—¿Todo bien?

Alma asintió.

—¿Qué quería? —preguntó la Devoradora.

Ella se encogió de hombros.

—No tengo ni idea —confesó.

Hannah asintió tomando sus palabras por ciertas y caminó hasta quedar ante la humana.

—Venía a ver a Nick.

—Le he obligado a dormir y no estará disponible en unas horas.

Eso alegró a la Devoradora, la cual sonrió ampliamente satisfecha con lo que estaba escuchando. Miró hacia el despacho del segundo al mando como si su visión pudiera atravesar paredes y asintió.

—Vas por buen camino para ser una «Mamá oso».

Aquello la hizo reír.

—¿Cómo tú?

La Devoradora tenía aceptado aquel mote, lo tenía desde el momento en el que llegó Leah a la base. Había luchado con todos para evitar que la llamasen así, pero no lo logró. Ese nombre la iba a acompañar el resto de sus días.

Y ahora lo lucía con orgullo.

—Creo que voy a montar una escuela, tú serás mi primera alumna.

Alma aceptó. Siempre era agradable estar con aquella mujer, ya no solo porque sus poderes tenían la capacidad de calmar a todo el que tocase, sino porque era alguien agradable y dulce.

—¿Cuándo empezamos?

CAPÍTULO 18



Chloe estaba ante la puerta de la base.

Muerta de miedo.

Y con un espray pimienta en el bolso.

A su mente regresaron los recuerdos que estaban volviéndola loca, los mismos que provocaron que sus piernas temblaran con la idea de volver a verle. Nick era un hombre peligroso y ella tenía que entrevistarle.

Recordó las palabras de Nolan y rio.

Estaba enloqueciendo.

En pocos días su vida acababa de dar un giro. Creyéndose una periodista famosa les había seguido hasta toparse con una realidad demasiado cruda como para ser cierta y, además, tenía al dios de la Muerte como «Hada Madrina».

Él había aparecido en su trepidante huida para explicarle lo que estaba pasando y había vuelto a su lado cuando lo llamó presa de la confusión. Sus consejos buscaban ayudarla.

No obstante, en su mente quedaban demasiadas incógnitas. ¿Por qué la ayudaba? ¿Qué tenía de especial para que los poderes de los Devoradores no le hubieran borrado la memoria?

¿Por qué tenía que seguir adelante como si nada?

Tragó saliva siendo incapaz de detener el nudo que se le acababa de formar en la garganta.

Esa misma mañana Chloe hizo un par de llamadas. La primera a su jefe para tratar de proponerle nuevos artículos y evitar ese, pero fue imposible convencerle; la segunda había sido a Salem para tratar de atrasar el artículo y su llegada a Alice Springs.

Como era de esperar, no consiguió hacer nada para evitar que su destino siguiese su curso. Lo más seguro era que acabase en un psiquiátrico con una camisa de fuerza.

La puerta se abrió disipando cada una de sus preguntas para traer sus miedos nuevamente, luchó para mantenerlos a raya y no dejar que él descubriera sus secretos. Era difícil, ya que sabía bien que no podía mentir, aunque quizás saliera ilesa de todo aquel embrollo.

Nick llegó hasta ella y no parecía el mismo, en menos de una semana había envejecido cerca

de diez años.

—¡Oh! ¿Mala noche? Podríamos haber quedado otro día.

El Devorador negó con la cabeza.

—Estamos pasando unos días complicados aquí a raíz del accidente que te expliqué, pero confío tenerlo solucionado pronto.

Más que un accidente era un secuestro, aunque no iba a ser ella quién lo dijese en voz alta.

—¿Puedo ayudar en algo? —preguntó ofreciéndose.

«Claro, porque soy fantástica buscando desaparecidos», pensó regañándose a sí misma.

Por suerte, Nick negó con la cabeza proporcionándole un gran alivio. Tampoco existía una forma fácil de decir lo que estaba sucediendo.

—Recibí tus preguntas y todas me parecen bastante buenas, creo que tengo un par de militares de cada rama con los que podrías hablar y sacar buen material para tu documental. El cámara recibirá toda la ayuda que necesite y tenemos un par de escenarios donde grabar sin molestar.

Fue tan atento que le pareció adorable.

Nick, recordó su falta de modales y se aproximó para saludarla con confianza, sin embargo, Chloe no supo más que reaccionar echándose atrás como si quemase o, más bien, fuese a explotar.

Él no se molestó, se encogió de hombros antes de girarse e invitarla a entrar.

«Sé valiente, no saben que lo sabes y van a fingir ser humanos», pensó reconfortándose a sí misma.

De pronto palideció.

«No puedo pensar estas cosas, ¿y si alguien lee la mente? ¿Tendrán esos poderes? ¿Y si dejo de pensar en eso para no delatarme?», se acabó regañando.

Todo parecía normal, la gente la saludó con aprecio como si la conocieran de toda la vida y ella reconoció a muchos de los que se cruzaron por su lado. Luchó contra su cuerpo para evitar que vieran el miedo que se instauraba en su pecho.

Ser «normal» no era algo que se le diera especialmente bien.

Pasaron ante unas casitas mientras charlaban sobre la ubicación más adecuada para cada momento cuando, de pronto, el teléfono de Nick comenzó a sonar. Él le pidió unos minutos a los que no se negó y se alejó caminando manteniendo la conversación.

Lo vio disimular un momento antes de que tomara un poco más de distancia y ella supo los motivos: no eran temas humanos.

Chloe giró sobre sus talones y decidió hacer su trabajo, cuanto antes lo hiciera antes podría salir corriendo de allí y poner todos los kilómetros de por medio posibles. No regresaría jamás a ese lugar, no voluntariamente.

Un Devorador apareció en su campo de visión, uno que caminaba mucho más rápido de lo que parecía en un principio. Él no la vio y, para cuando Chloe quiso darse cuenta, chocó contra ella duramente.

Se tambaleó antes de que la sujetase por la cintura.

—Lo siento, no miraba por dónde iba —se disculpó.

Su acento le delató su procedencia: Rusia y eso le hizo recordar demasiadas cosas. Gracias a la conversación con Nolan supo que aquel hombre era el hermano de uno de los secuestrados.

—No te preocupes, no ha sido nada.

El Devorador asintió, pero su corazón estaba demasiado preocupado. Su rostro mostraba mucho más dolor que el de Nick, era como si acabase de venir de un entierro y se apiadó de él.

—¿Estás bien?

Negó con la cabeza.

—No estoy en mi mejor momento, pero bueno. Debo irme. Te pido disculpas nuevamente.
Chloe le restó importancia agitando una mano.

—No hay nada que disculpar, no te atormentes por ello.

Sergei la dejó atrás, siguió su camino a dónde quiera que se dirigiese. Ella, en cambio, no pudo detenerse, su impulsividad siempre le jugaba malas pasadas y aquel día no iba a ser una excepción.

—Disculpa.

El Devorador la miró y se detuvo unos segundos.

—Todo mejorará, estoy segura —prometió convencida.

Él no la creyó, aunque decidió mantenerse en silencio y regalarle una sonrisa antes de marcharse. El pobre seguramente se había apiadado de ella por no saber lo que estaba pasando en realidad y eso era un error, lo sabía de sobras.

Nick regresó.

—Todo listo, disculpa la espera.

A Chloe no le importó.

—Tranquilo, no tengo prisa.

Eso fue una mentira, una que él detectó en seguida y tiró de ella hasta sacarla de su pecho. Por suerte fue gentil, lo suficiente como para que ella no diera ninguna señal de haberlo notado.

Ahora comprendía a qué se refería el nombre de su raza, Devoradores de pecados era muy original para alguien que se alimentaba de mentiras.

La cabeza se llenó de preguntas. ¿A qué sabrían? ¿Tendrían mentiras favoritas? ¿Algunas podrían darle más placer que otras? ¿Qué tipos de pecados podían absorber? ¿Era contagioso como los vampiros?

Muerta de miedo fue capaz de ver la verdad: no iba a poder guardar el secreto mucho más tiempo, necesitaba que él le mostrase sus poderes antes de que se delatara.

Y, por suerte, tenía un plan.

CAPÍTULO 19



El cuerpo de Aimee se tambaleaba de lado a lado, con lentitud, suspendida en el aire. Únicamente la sujetaba una oxidada cadena que había servido para atar sus muñecas y sujetarla tan alto que apenas llegaba al suelo de puntillas.

Su respiración era apenas un hilo que Seth se negaba a cortar. Sus pulmones se llenaban de aire a trompicones, como si el dolor fuera tal que se debatieran entre respirar o sufrir.

Chase sentía su corazón morir con esa imagen ante sus ojos. Él estaba encadenado en el suelo, a pocos metros de ella; sentado para contemplar a su mujer sufrir hasta límites insospechados.

Sus ropas, hechas girones, apenas tapaban las zonas más delicadas; había dejado la piel expuesta para mostrar su control sobre ella. Los cabellos, una vez largos y negros como el ébano, se los había arrebatado a navajazos dejándolos dispares y cortos.

Y él estaba condenado a mirar. Con sus poderes bloqueados no era más que un mero espectador en un acto cruel y cargado de odio hacia un ser que él amaba más que a nadie en el mundo.

Sus alas, que habían sido convocadas por Seth, estaban laxas dejando que parte de sus plumas tocasen el suelo. Las heridas apenas eran perceptibles en ellas, pero sabía bien que estaban porque las había contemplado mientras se las hicieron.

—Aimee... —la llamó.

No respondió salvo por un pequeño movimiento de labios tratando de humedecérselos.

—Cariño, aguanta... —suplicó.

Las piernas de la mujer colapsaron dejándola caer sobre su propio peso, sus brazos se estiraron con fuerza provocándole un gemido ahogado que no llegó a grito. A trompicones, luchó por volverse a colocar sobre los dedos de sus pies y lo logró.

—Eres una chica dura.

La voz de Seth revolvió el estómago del Devorador y su corazón se encogió de forma dolorosa sabiendo bien lo que venía a continuación. Cerró los ojos por pura impotencia al ser incapaz de desplegar sus poderes.

—No te gusta complacerme, nunca has querido hacer lo que te pido —comentó Seth entrando en la jaula donde estaban encerrados.

El dios caminó hacia ella sin importarle lo mucho que Chase comenzara a forcejear contra sus amarres. No deseaba que la tocara, necesitaba dejarla libre y acabar con aquel ser.

—No te molestes, me he encargado de que no puedas dejarte ir —le comentó Seth al borde de la risa.

Logró alcanzar a Aimee, la cual apenas se inmutó con su presencia, aunque Chase sabía que era todo lo contrario.

Seth la tomó de la barbilla para después levantarla y hacer que se enfrentara a su presencia. Ella, en cambio, apenas abrió los ojos. La consciencia se escapaba entre sus dedos por mucho que peleara por seguir despierta.

—¡Déjala! —gritó furioso.

El dios le dedicó una mirada antes de regresar con ella.

—Te quiere y sé que tú a él también. Por eso lo hice caer, porque sabía que serías capaz de ir tras él sobre las llamas del mismísimo infierno de ser necesario.

Apretó su agarre haciendo que Aimee mostrara una débil muestra de dolor, pero se mantuvo en silencio. Lo único que fue capaz de hacer fue abrir los ojos para quedárselo mirando.

El dios bufó.

—Tú y yo ya hemos pasado por esto. Ya te torturé una vez y sabes lo que deseo de ti —le comentó.

Chase apretó ambos puños con fuerza. Él buscaba arrancarle un grito, el mismo que, su amada, se negaba a entregar.

—¿Sabes? La última vez decoré la pared con tus alas. ¿Lo recuerdas?

Esa pregunta por parte de Seth fue lo único que hizo que Aimee mostrara un poco de vida en su cuerpo. Pestañeó antes de controlarse y regresar a esa neutralidad que tanto molestaba al dios.

—Te he sentido temblar —rio acercándose a su boca—. Recuerdas bien ese dolor al perderlas.

Seth alargó una de sus manos para alcanzar el ala negra, la acarició con los dedos sin soltar el rostro de la joven y disfrutó del tacto mientras jugaba psicológicamente con ella.

—¿Qué quieres de nosotros? —preguntó Aimee.

Él sonrió.

—Muchas cosas, por ahora necesito conseguir lo que no te quité la primera vez. Voy a conseguir que grites y supliques ante mí.

Ella pestañeó con lentitud.

—Tal vez no sea un dios de primera clase como tú, sin embargo, te haré doblegarte ante mí.

Aimee rio apenas sin fuerza.

Seth soltó su cara para abofetearla duramente, no aceptó que ella pudiera estar divirtiéndose en un momento como ese.

—No te permito risa, quiero dolor —le exigió.

La diosa lo miró unos segundos, se humedeció los labios antes de reunir suficientes fuerzas como para seguir hablando.

—Te enfrentas a mí porque no tienes el valor suficiente como para hacerlo a un dios que no sea híbrido como yo. Pero, ¿qué esperar de un ser que no puede ni aplacar a su raza? No tienes huevos, ni poder suficiente como para conseguir que alguien te tema.

El corazón de Chase se congeló en ese instante. Ella acababa de firmar su sentencia de muerte.

Seth, no obstante, echó la cabeza hacia atrás y rio a carcajada llena. No fueron muchos

segundos, aunque sí lo suficiente como para hacer sentir que estaba a punto de perder el conocimiento conteniendo el aliento.

—Me caes bien. Tú y yo podríamos hacer grandes cosas si quisieras —explicó el dios mirándola con auténtica pasión.

Aimee tomó aire.

—Te mataré. No hoy, ni mañana, pero lograré hacerlo y disfrutaré de todas las torturas que estoy visualizando —contestó ella confiada en sus palabras.

El aire pareció congelarse en ese instante, como si hubiera decidido que estorbaba en esa conversación o comprendiera que un final negro se acercaba. Seth asintió pensativo, debatiéndose entre una idea y otra hasta que se decidió por una de ellas, tal vez la más terrible.

Se alejó unos pasos para comenzar a pasear por la diminuta jaula, dejó que el silencio fuera su arma más mortal, provocando que la incertidumbre fuera mucho más aterradora que cualquier otro golpe.

—Sabes lo que va a pasar ahora, ¿verdad? —preguntó el dios colocado a su espalda, entre sus enormes alas.

Aimee cerró los ojos antes de alzar el rostro hacia el cielo, como si eso pudiera evitar su terrorífico final.

—Hazlo de una vez —pidió ella.

Chase dudó antes de que la imagen completa se formase en su mente. Entonces fue el momento de forcejear y gritar, luchó para liberarse de las cadenas que lo separaban de ella y sintió como su corazón se partía en pedazos al saber que no iba a poder hacer nada.

De pronto una daga, que no estaba antes, brilló en las manos de Seth. El destino estaba sellado y solo le quedó mirar como él tomaba el ala blanca e impoluta, para cortarla en la base.

El cuchillo bajó con rapidez sesgando por completo el miembro de la diosa y sosteniéndolo entre sus manos con orgullo.

Aimee no gritó en todo el proceso. Apretó los labios, se revolvió sobre sus agarres y miró al cielo como si buscase una explicación a tanto sufrimiento. Nadie contestó y, mucho menos, apareció en su ayuda; la dejaron sola ante el dolor.

Seth le mostró su ala, acercándosela desde el lateral izquierdo de su cuerpo.

—¿La ves? No gritar te ha costado una y conseguiré que grites antes de recurrir a romperle cada uno de los huesos del cuerpo de tu amado. Aunque tienes que entender que obtendré lo que quiero.

Nadie supo decir si Aimee podía escucharlo, se acababa de dejar caer sobre su propio peso y permanecía laxa y con los ojos cerrados mientras él parecía contener su rabia.

—Tu fortaleza no puede ser infranqueable —escupió Seth antes de desvanecerse en el aire.

El ala cayó al suelo con contundencia, tan pesada era que provocó que el suelo retumbase por el golpe. El silencio fue lo siguiente que los acompañó durante unos largos segundos.

Chase contempló la sangre que descendía por la espalda de la diosa. Caía al suelo y se esparcía en un charco que comenzó a empapar las plumas blancas de una mujer que se debatía entre la vida y la muerte.

—No voy a morir —susurró ella sin poder abrir los ojos.

Él no creyó lo mismo. Todos sabían lo que eso significaba, no podía morir sino querían que, al revivir, se tornase un ser cruel y despiadado capaz de todo.

Alguien golpeó el suelo, como si una piedra empujase a otra hasta conseguir que el sonido los envolviese. Ese ruido hizo que ella negase con la cabeza fervientemente, después logró levantarse y aguantar derecha.

—Aún no... —susurró.

Chase miró a la inmensidad como si ésta fuera a darle la posición exacta de Alek. Su compañero se mantenía invisible para tratar de sacarlos de allí, aunque todos sabían que eso conllevaba demasiada energía. Pronto sería visible.

Esperaba tener un plan mejor para cuando ese momento llegase.

—No te asustes si me hecho una cabezadita —anunció Aimee antes de perder el conocimiento.

Por suerte, Chase no había hecho promesa alguna y eso le daba libertad para dejar que el miedo tomase su cuerpo y lo hiciera suyo. Era su esencia y el golpe más grande que esperaban enfrentar. Con Alek tenían una pequeña esperanza para poder seguir adelante.

CAPÍTULO 20



Chloe debía conseguir que Nick se delatase, sin embargo, por mucho que mirase a su alrededor no lograba dar con la respuesta adecuada. Una de las ideas más absurdas era lanzarle lo primero que tuviera a mano, pero solo encontró un feo jarrón que ya tenía suficiente con su aspecto como para lanzarlo.

Nada mejoró cuando entraron en el edificio masculino para enseñarle las instalaciones. Ahí había demasiados Devoradores como para mostrarse. Estaba convencida de que podían acabar con ella con un pestañeo, así pues, necesitaba ser cauta.

—Las habitaciones son... funcionales —explicó Nick.

«Claro, porque decir que son feas podría ofender a alguien», pensó Chloe.

La palabra «funcional» cubría una cama individual, un armario de dos puertas, un escritorio con un par de cajones y una acolchada alfombra de vibrantes colores azules y verdes.

—¿Todas son así? —preguntó Chloe.

Nick asintió antes de sonreír maliciosamente.

—¿Esperabas lujo y glamour?

Ella rio.

—A decir verdad, no, pero cientos de mujeres sueñan con vosotros. Pensé que sería un lugar más erótico o que incitase a pecar.

Chloe supo que acababa de decir una palabra peligrosa justo en el instante en el que la pronunció. Ellos se alimentaban de ello y no podía dar pistas sobre lo que sabía de aquel lugar antes de que se lo dijeran.

Nick fue a hablar, pero dejó que pasaran un par de compañeros y que desaparecieran pasillo abajo antes de acercarse a su oído.

—Cualquier lugar puede ser morboso, no se necesita una habitación mejor. Nos gusta lo funcional y simple. Además, tenemos las mejores vistas de todo el país.

Las piernas de Chloe parecieron derretirse justo en ese momento. Luchó para no caer de rodillas a sus pies y ante todos los hombres que parecían ocupar ese pasillo. El calor la atravesó

como si estuvieran en los peores días del año.

Estaba convencida de que iba a acabar delatándose antes de que él le mostrase sus poderes. Bufó enfadada conmigo misma.

No obstante, Nick la malinterpretó y se apartó unos pequeños pasos con las manos en alto.

—Soy inofensivo casi todo el tiempo —prometió el segundo al mando.

Ella no lo creyó, había visto a sus manos hacer explotar el rostro de un ser maligno. No podía engañarla haciéndose pasar por alguien dulce e inocentes.

—¿El edificio de mujeres es igual a este? —preguntó desviándose del tema.

Nick pareció distraerse con las risas de un grupo que pasaron tras ellos, ignorando su presencia demasiados inmersos en la conversación que se traían entre sí.

—Similar, pero puedo mostrártelo —se ofreció.

Tal vez era mejor plan incitar a alguna Devoradora a mostrar sus poderes. Ellas podían ser más comprensibles para dar sentido a la locura que estaba llevando a cabo.

Él la complació haciéndola salir de aquel lugar para entrar en el de mujeres. Solo poner un pie allí supo que era distinto. Un olor floral picó en su nariz confirmándole que acababa de pasar al lado de un ambientador. En el pudo destacar toques de jazmín y flores blancas que le hizo recordar a una compañera de piso que tuvo una vez.

Era una mujer divertida, pero le gustaba mucho hacer fiestas temáticas a altas horas de la madrugada. Lo que la empujó a buscarse un nuevo apartamento y seguir estudiando la carrera a casi tres cuartos de hora de la universidad. Eso sí, después de salir de aquel piso había recuperado sueño durmiendo sin parar.

Nick la acompañó al primer piso, justo a una habitación que parecía llevar vacía mucho tiempo.

—Y ahí lo tienes, la misma sobriedad, pero con sábanas de flores —anunció él como si le acabase de mostrar una obra de arte.

Chloe no se impresionó, exceptuando ese dato de las rosas rojas, rosas y azules que se expandían por la tela, era la misma distribución e idénticos muebles. Chloe lo comparó con un hotel, ellos también se caracterizaban por tener idénticas habitaciones salvo excepción de la suite presidencial, lo que le hizo preguntarse si ahí existía tal cosa.

—Nick, ¿tienes un minuto?

Una voz femenina los sorprendió a ambos. Se trataba de la recién llegada, una mujer alta y rubia que bien podía pasar por una modelo de pasarela de lujo. Envidió sus largas piernas, las contempló con la boca abierta antes de darse cuenta de que ella la miraba con una radiante sonrisa.

—Soy Hannah, espero que no te importe que te lo robe unos minutos; solo será un instante —explicó.

Chloe reaccionó rápidamente. Negó con la cabeza e hizo un par de movimientos con las manos instándola a que se llevase al segundo al mando. Así tendría unos segundos para pensar hacia dónde encaminar su plan.

Una parte de ella sintió que estaba fracasando mucho antes de intentarlo y no pensaba rendirse. Al final conseguiría que alguien hiciera explotar sus poderes para que pudieran contestarle las cientos de preguntas que atormentaban su mente.

Ambos salieron dejándola a solas. No había mucho dónde observar, pero decidió comenzar a dar vueltas en círculos para dar con algo que le ayudase.

Al final, tras tres o cuatro minutos de búsqueda infructuosa, decidió acercarse a la ventana. Se notaba que hacía poco tiempo que habían sido cambiadas por unas de aluminio, el polvo se

acumulaba en el marco inferior; lo que hizo que lo retirase con dos dedos.

Abrió y el aire caliente golpeó su rostro, demasiado calor como para resultar agradable. Miró hacia abajo y se quedó concentrada mirando un punto fijo, una única mancha que hacía que la composición fallase.

¿Sería sangre?

«¿Y si salto para obligarle a que me salve?», planteó en su mente.

Deshechó la idea al momento.

«Si a nadie le da tiempo a salvarme me quedo como un huevo estrellado en la acera. Uy, creo que hice, una vez, un proyecto de ciencias con un huevo. ¿Qué pasó con él?», se preguntó mentalmente mientras divagaba.

De acuerdo, estaba claro que no podía saltar, pero siempre existían otras alternativas, solo tenía que dar con ellas.

Paseó por la estancia y era todo tan aburrido que deseó poder darle una mano de pintura y costura para hacer de aquello una habitación. Era tan etérea que casi parecía la habitación de un hospital.

Se acercó al escritorio, lo único destacable de aquel lugar y observó la hermosa madera que tenía ante sí. Las líneas del árbol que había servido para aquello, se movían como hondas por toda la superficie como si acabasen de tirar una moneda a un río.

Comprobó que habían puesto una pequeña balda para colocar un par de cosas y poco más. Aquel lugar era el rey del minimalismo.

La lámpara atrajo su atención, de color rosa «nude» y de poco tamaño, dejó que sus dedos la tocasen de arriba abajo en busca del interruptor para encenderla. Al conseguirlo comprobó que no estaba enchufada a la corriente porque no hizo el más mínimo intento por reaccionar.

Suspiró antes de sentarse de lado en aquel escritorio. Estaba claro que no había nada en aquel lugar que ayudase ni a su vida ni al artículo que tenía que escribir. Así pues, iba a esperar pacientemente a que Nick regresase.

Lo escuchó hablar en el pasillo con la Devoradora. La curiosidad pudo con ella como si de un gato se tratase.

¿Y si probaba de escuchar?

Caminó de puntillas como si con eso no pudieran escucharla y se quedó tras la puerta. Aunque su suerte decidió que, para cuando ella llegó allí, la conversación se acabó y se estaban despidiendo.

«¡Sal de ahí!», se gritó en pensamientos.

Nick fue mucho más rápido que ella, el cual, la pilló tras la puerta tratando de ser una espía, pésima, y no pudo más que sonreír inocentemente con la esperanza de que no se lo tuviera en cuenta.

—¿Sabes que no es de buena educación escuchar conversaciones ajenas? —preguntó lamiéndose los labios.

Él era un depredador y ella un tierno corderito que se acababa de meter en la boca del lobo sin darse cuenta. Nadie podía culpar al lobo por ser lobo, ni al cordero por ser ingenuo y curioso.

—Es lo que tiene ser periodista, buscamos una noticia en cualquier lugar, aunque debo confesar que para cuando he llegado ya os estabáis diciendo adiós.

Sabía que la sinceridad era un aliciente para aquella gente. Así, él vería que no mentía y podía relajarse a su lado.

Nick se acercó unos pasos, su presencia lo llenaba todo como si fuera mucho más grande de lo que era. No le importaron sus pistas de acabar de sobrevivir a un holocausto nuclear, aquel

hombre era demasiado atractivo como para tenérselo en cuenta.

—¿Estás segura de que no has escuchado nada? —preguntó pensativo.

No obstante, avanzó mucho más de lo necesario. Justo cuando empezó a tomar el mismo aire que ella, casi el mismo aliento, Chloe lo rodeó y salió de su alcance a grandes zancadas con la esperanza de poder estar lejos lo antes posible.

—Por supuesto —contestó la periodista.

De pronto, algo la alcanzó, fue una sensación extraña; la misma que había sentido el primer día que vio la base, sin embargo, esta vez estaba sobre aviso. En efecto, se trataba de Nick desplegando su magia para tratar de saber si estaba en lo cierto o no.

Un hormigüeo descendió por su espalda de un modo lento y suave, disfrutando del momento como si aquello fuera una fiesta y ella el manjar más exquisito.

Chloe luchó contra esa sensación que parecía arrinconarla y trató de caminar más lejos para salir de su alcance. Finalmente acabó chocando contra el escritorio en unos míseros metros cuadrados, no podía escapar.

—Charlábamos de cosas pequeñas. De esas que parecen no ser importantes, pero que si se suman acaban haciendo una montaña.

Chloe apoyó las manos sobre la madera dejando que la fría superficie entrara en contacto con su piel. Cerró los ojos cuando sintió una punzada en la cabeza, uno muy parecido a una migraña demasiado muy dolorosa. Quiso quejarse y agarrarse con ambas manos, pero todo se tornó borroso.

Antes de darse cuenta y, sin saber exactamente los motivos, la lámpara del escritorio estaba entre sus manos para salir disparada hacia Nick.

Lo siguiente pareció acontecer a cámara lenta. Él pasó por mil estados hasta llegar a la sorpresa, después dejó que sus poderes la hicieran explotar haciendo miles de trozos de aquella lámpara que no parecía tener una larga vida.

—¿Qué haces? —preguntó Nick sorprendido.

Chloe tartamudeó antes de mirarse las manos, en efecto, había sido ella y no podía comprender lo que acababa de hacer.

—Ah... Yo... Yo... —tartamudeó incapaz de poder explicarse.

De pronto la Devoradora, que acababa de tener una conversación con Nick, regresó. Miró el estropicio y trató de sacar sus propias conclusiones antes de que alguien fuera capaz de explicarle lo sucedido.

—¿Todo bien? —preguntó.

Nick negó.

—Hannah, creo que nos ha descubierto —sentenció.

El cerebro de Chloe explotó de alegría mientras cientos de canciones triunfantes comenzaban a resonar en su cabeza. Sí, la acababan de pillar con las manos en la masa como si de un niño pequeño se tratase.

Casi saboreaba su victoria cuando las palabras de Nick le arrancaron la memoria.

—Tranquila, voy a borrarle la memoria. La trasladaré a enfermería y le haré creer que ha sido un desmayo. Con suerte volverá la semana que viene y podré estar tranquilo.

Chloe lo fulminó con la mirada.

—¡No hagas eso! —gritó apuntándolo con un dedo justo en el momento en el que arrancó a caminar.

Nick no se detuvo, al contrario, disfrutó con que opusiera resistencia creyendo que podría detener sus poderes.

—Es un mero tecnicismo. No puedes saber nada de aquí, aunque reconozco que eres una chica lista —le explicó el Devorador.

Hannah se pellizcó el puente de la nariz.

—Nada de lista, yo puedo...

No pudo decir nada más, él entró en su cabeza como si de un golpe se tratase. No tuvo miramientos, fundió a negro su mente antes de que pudiera replicar para explicarle lo que ocurría.

«¡Oh, no! No puedo pensar un nuevo plan», pensó antes de que todo desapareciera de vista.

CAPÍTULO 21



Nick miró más detenidamente a la periodista, la cual dormía plácidamente en sus brazos mientras la trasladaba a la enfermería. Había algo en ella que la hacía diferente y que provocaba que quisiera admirarla como si de un cuadro se tratase.

Al llegar al hospital entró en el primer box que encontró, retiró la cortina y depositó a Chloe sobre la mullida camilla.

No había esperado que pudiera descubrir que eran Devoradores dos veces, desde luego sabía sorprenderle y eso era algo extraño, existían pocas personas en el mundo capaces de tal hazaña.

De pronto Doc apareció a su lado frunciendo el ceño tratando de comprender lo que estaba pasando.

—¡Ah! Tranquilo, parece que vio algo raro y quise borrar ese recuerdo. Los periodistas son muy curiosos —explicó restándole importancia.

Despertaría en un plazo de un par de horas, suficiente como para regresar a su habitación para darse una ducha y adecentarse. Sí, sus miradas acusatorias habían causado el efecto deseado. Se moría por volver a sentirse limpio, como si eso pudiera lograr que sus compañeros regresasen con vida a casa.

—Vas a dejarle el cerebro deshecho si juegas demasiado con él. Acabará comiendo con una caña a este paso. Yo no seguiría haciendo eso —advirtió Doc.

Nick miró a su alrededor antes de acercarse a Chloe, con el pulgar acarició la comisura de sus labios. Suspiró aliviado cuando no notó rastro alguno de humedad y alzó los brazos en señal de victoria.

—Por ahora no, está perfecta —rio.

Salió del box bajo la atenta mirada del doctor, el cual, lo recorrió de los pies a la cabeza.

—No me mires así que seguro que has tenido peores días que yo —pidió Nick señalándolo con un dedo.

Doc se encogió de hombros, poco le importaba lo que él le dijera. Conocía bien a aquel hombre, hacía su trabajo y disfrutaba de la compañía de Leah. El resto eran compañeros, no

necesitaba excesiva conversación para seguir existiendo.

—Ahí te la dejo, voy a ducharme —explicó.

El doctor no contestó y decidió ir hasta su despacho, el cual, estaba unos pocos pasos más allá de la camilla de Chloe.

—Me gustaría adecentarme un poco —comentó Nick viendo como Doc comenzaba a teclear en su ordenador.

Él asintió, pero no miró hacia él. Siguió concentrado en aquella pantalla que parecía mostrarle el mundo.

—Vete, sé hacer mi trabajo.

Eso le hizo sonreír antes de que saliera a toda prisa de allí. La periodista no tardaría en despertar y esperaba estar allí cuando eso ocurriera.

El agua fría de la ducha cayó sobre sus hombros después de varios días. No tardó en calentarse lo que hizo que Nick se alegrase de ello. No estaban en el mes más frío del año, pero necesitaba notar una temperatura más elevada a la inicial.

Las preocupaciones parecieron disiparse en ese momento, como si el vaho del calor pudiera arrancarle todos los pensamientos de golpe dejando uno solo: Chloe. Sus rizos eran como pequeños muelles atados a la cabeza intentando que no se escaparan.

Dejó que su mente divagara por su cuerpo recorriendo las partes que le habían gustado más de ella.

Algo le hizo sentir culpable, como si pensar en una mujer fuera alta traición hacia sus amigos. Nadie podría negarle que estaba haciendo todo lo posible, pero no era suficiente.

Como si Aimee estuviese allí, notó como su cálido abrazo lo despojaba de preocupaciones. Ella tenía ese poder sin magia, el capaz de cubrir su cuerpo con sus manos y robarle los miedos.

Entonces la sensación de ser mordido lo sacudió, recordó la última vez en la muñeca mientras su cuerpo luchaba contra el placer que ese hecho provocaba. Fue como tenerla de vuelta y gimió derrotado.

La mente podía llegar a ser el enemigo más peligroso y ser gracioso no le salvaba de sí mismo.

Descendió con la mano derecha por su pecho, deseando alcanzarse a sí mismo y su imaginación decidió ser la mano gentil y pequeña de una periodista pícaro y curiosa. En su mente ella era la que sujetó su miembro.

Nick gimió como si de un gruñido se tratase al mismo tiempo que echaba la cabeza hacia atrás hasta golpear la mampara y descansar. Era demasiado para él.

Una alucinación que jamás se cumpliría, pero que disfrutaría en ese momento gracias a sus poderes. Chloe no se detuvo en tenerlo entre las manos, estaba de rodillas con esa sonrisa traviesa que ya conocía.

Abrió la boca y no avisó cuando cubrió su miembro con ella, se la introdujo hasta el fondo como si fuera un caramelo que ansiaba probar. Un gemido gutural se escapó de su pecho en ese mismo instante.

Ella dio un paso más, mirándolo fijamente con su polla en la boca, lo enfrentó cara a cara mientras lo saboreaba obligándolo a contemplarla. No fue difícil, se trataba de un espectáculo que jamás olvidaría.

El agua también ayudó a que su cuerpo estuviera caliente. Sin ejercer presión, comenzó a

bombear dentro de su boca dejando que el placer lo embaucase. Y sentenció, sin miedo a equivocarse, que nunca antes había logrado que su imaginación fuera tan fiel a la realidad.

Luchó por retirarla cuando el orgasmo comenzó a llegar, no obstante, Chloe insaciable por seguir saboreándolo, lo mantuvo en su boca mientras su semilla se esparcía hacia su garganta.

Los gritos de placer fueron tales que estuvo convencido que casi todo el edificio masculino acababa de oírlo.

Por desgracia, entre respiraciones y jadeos entrecortados, la periodista desapareció dejándolo con la cruda realidad: estaba solo con el miembro en su mano.

Apoyó la espalda en la pared antes de encorvarse y dejar que el agua limpiase su cuerpo a conciencia. Durante unos segundos eso fue el placer máximo y su gran objetivo en la vida, seguir allí como si de un tritón se tratase.

De pronto regresó a la cruda realidad y bufó.

—Si me la chuparas así, no me limitaría a follarte la boca —prometió convencido de ello.

Era un amante entregado y no poder saborearla era algo que no podía permitir. Eso no significaba que quisiera a la periodista en su cama en ningún momento. ¿O sí?

La confusión comenzó a flotar en el ambiente cuando la sangre comenzó a circular hacia sus órganos vitales. Tal vez podían disfrutar ambos de sus cuerpos antes de que todo acabase y no volvieran a verse.

Ese era un gran plan.

Sonrió antes de tomar el jabón, debía lavarse a conciencia para oler bien. No quería que volviera a verle tan derrotado.

De una cosa estaba convencido: sus compañeros eran fuertes. Iban a resistir hasta que pudieran llegar hasta ellos. No iba a cejar en el empeño hasta conseguir traerlos de vuelta.

Cuando la esponja tocó la punta de su miembro dio un respingo al comprobar que estaba demasiado sensible.

Sonrió maliciosamente. Él podría dejarla mucho más frágil de lo que ella había hecho. Sin saberlo, acababa de despertar la curiosidad del Devorador. Antes de que nada ocurriera entre ambos debía preguntar por parejas o ataduras.

Y si todo estaba bien daría un paso adelante.

¿Y si no?

Su naturaleza perversa sonrió dándole la respuesta.

También.

Si ella quería podían pasarlo demasiado bien.

CAPÍTULO 22



Winter despertó cuando el mando del televisor cayó al suelo provocando que se asustase. Saltó del sofá con el corazón a punto de salirse del pecho y rio cuando comprobó que todo se trataba de un error.

No había nadie allí. Se había vuelto a dormir.

Las noches, desde hacía meses, se habían convertido en algo monótono y agotador que la estaba empujando al extremo.

Luchaba con el insomnio sin tener las cartas adecuadas y acababa pasando la noche en el sofá hasta que la madrugada la hacía sucumbir. Después iba tan cansada durante el día que apenas podía centrarse en el trabajo.

Y así eran sus días, una fiesta monótona donde pelear por tener un par de minutos de sueño.

Su despertador no sonaría aquel día, en realidad, ni ese ni ningún otro día en los siguientes quince. Al fin había logrado que le concedieran las vacaciones que tanto necesitaba.

Sin embargo, no deseaba descansar, necesitaba mantenerse activa para que los cientos de recuerdos se desvaneciesen. Sí, los mismos que la llevaban persiguiendo meses y de los que no podía escapar.

Olía a café recién hecho, lo que hizo que su estómago gruñese pidiendo atención. Lo peor era que sabía bien que ese manjar de dioses no era para ella. Seguramente el olor provenía de la cocina algún vecino.

La mente regresó a sus pensamientos antes de que empezara a vestirse. Necesitaba quitarse el pijama para poder seguir con su día.

Todo había cambiado al encontrar un hombre herido en la carretera. Ella misma lo había socorrido y, tras una rápida llamada a su hermano, confió en sus palabras y condujo hacia su taller.

¿Cómo podían haberse desmadrado tanto las cosas?

Sabía de sobras que su hermano no era alguien del que fiarse, que decían cientos de cosas terribles de él por el barrio, pero esa regla no se aplicaba a ella. Winter no debía dudar de su

hermano.

Y confió en él ciegamente dejando que entrase en un taller con un hombre que pretendía descuartizar a la persona que necesitaba ayuda.

El resto eran recuerdos borrosos que luchaba por olvidar. El resumen rápido era que había acabado disparando a su hermano en una pierna y una persona falleció a causa de la gran pelea que mantuvieron.

El haber sesgado una vida era un sentimiento extraño. Había días grises donde la vida de aquel ser infame valía más que la suya propia y otros en los que se convencía de que se lo había buscado. Al final era un juego donde entraba también el ánimo del día en el que se pensara en ello.

¿Y qué sabía de Doc?

Nada salvo un teléfono que memorizó a conciencia. Durante los primeros días había deseado llamar, pero se contuvo con la esperanza de que él diera el primer paso. Obviamente, eso no ocurrió jamás.

No iba a preocuparse por eso, no obstante, le hubiera gustado saber más de él.

Estaba convencida de que no era un militar normal y corriente. Nadie aparecía en medio de una carretera repleto de heridas como lo había hecho él. Además, la gente que vino a recogerlo no parecían serlo.

¿Qué eran?

Sonó su teléfono y descubrió que se era Rose. La pobre mujer llevaba tratando de contactar con ella desde que todo regresó a la normalidad y dejó a Doc en manos de Leah.

Winter rompió el contacto con todo el mundo poco después, cuando las cosas extrañas ocurrieron.

El juicio de la muerte de aquel hombre se celebró de forma mediática. Duró meses y meses donde hubo gente que la señaló con el dedo, ilusos, sabían la verdad; una que escondió su hermano mayor al declararse culpable de los cargos.

Él aceptó las culpas para acabar siendo condenado a demasiados años de cárcel, todo por salvarla a ella. Le debía mucho.

El teléfono volvió a insistir para que descolgasen. Cansada del sonido lo tomó con una mano con intención de apagarlo cuando comprobó que, en ese momento, ya no se trataba de su amiga.

Ese número largo lo conocía bien, se trataba de la penitenciaría donde su hermano se encontraba. El corazón se le atascó en el pecho durante unos largos segundos, los que empleó para contemplar aquel artefacto sonar sin descanso, para acabar descolgando la llamada.

—¿Sí?

—¿Estás en casa?

Era su hermano, aunque su tono le indicó algo que no le gustó, rezó para que no fuera cierto.

—Me he quedado en casa de una amiga, ¿por qué? —mintió instintivamente como si su mente quisiera protegerla de algo.

Él tosió un poco antes de seguir hablando.

—Me debes una.

Asintió sin que pudiera verla. Estaba convenida que media ciudad se lo debía, había sido un hombre dado a ayudar y sabía bien en los negocios que estaba metido. No podía luchar contra la realidad por mucho que quisiera verle como el hermano mayor y responsable que debía ser.

—No te debo nada —contestó Winter algo enfadada.

Pero él se enfadó mucho más.

—No es verdad. Tú y yo sabemos que si canto puedes salir malparada. ¿Te recuerdo cómo

ahor...?

Winter no le dejó acabar, comenzó a toser como si se acabase de atragantar bebiendo agua hasta que, su hermano, se calló. Tras unos segundos comenzó a reír como si acabase de contarle el mejor de los chistes.

Lo peor era que no sabía ninguno.

—¿Tienes miedo de que nos hayan pinchado los teléfonos? Ves demasiada televisión — comentó su hermano con desdén.

Winter reprimió un insulto por respeto no sin antes soltar una advertencia:

—Voy a colgarte si me vuelves a faltar el respeto.

Durante años había obedecido a su hermano en todo lo que le pidió. No importaba lo que fuera o lo duro que resultase. Al final, cada uno cogió caminos diferentes y eso provocó el distanciamiento.

—Vamos a hablar de negocios —inquirió él.

Winter, presa de los nervios, comenzó a caminar por todo su apartamento y, teniendo en cuenta que solo tenía una habitación, acabó rápido.

La cocina era de concepto abierto y estaba unida a un comedor espacioso y soleado donde disfrutaba leyendo cada tarde que podía. Después un baño completo donde se recordó mentalmente que tenía que renovar la silicona de las juntas y, por último, una habitación que nunca estaba ordenada.

Decidió, por vergüenza y como si pudieran verla, cerrar la puerta para no tener que ver esa habitación.

—Yo no negocio con traficantes —contestó Winter enfadada.

No obstante, él siguió con el tema.

—Estoy cumpliendo condena por ti, lo menos que puedes hacerme es un favor.

Su tono la molestó, pero, por otra parte, su hermano no le había pedido nada en los meses que llevaba encerrado. Tal vez se trataba de un trabajo sencillo y podía acabarlo pronto para seguir con su vida.

—¿Qué tengo que hacer? —preguntó dejando ir un suspiro hastiado.

Sabía que él estaba sonriendo, al igual sabía que tenía los ojos plagados de arrugas.

—Apunta esta dirección —ordenó.

Winter corrió a la cocina para coger una servilleta y un bolígrafo de uno de los cajones del mueble principal. Apuntó la dirección sabiendo bien que se trataba de las afueras de la ciudad como siempre se había hecho.

—Ahí hay una taquilla, la llave está en mi coche y tienes una llave de repuesto en tu casa — explicó.

No deseaba hacer eso. Además, estaba convencida de que él planeaba vengarse de ella por muy cariñoso que estuviera en esos momentos. Nadie podía cumplir una condena de otro sin pedir algo a cambio.

Su corazón y estómago se encogieron a la vez.

—¿Será rápido? ¿Es seguro? —preguntó Winter sin tener todas las piezas del rompecabezas delante.

La preocupación se apoderó de ella.

—Es solo un detalle para un amigo —contestó él.

De pronto, un dolor agudo en el pecho hizo que ella se llevase una mano hasta el tórax y comenzase a masajearse.

—¿Y con esto ya no habrá más peticiones? —preguntó Winter.

La risa de su hermano le indicó que le importaba poco lo que ella tuviera que decir. Él acababa de sellar su destino a regañadientes porque la otra opción era cumplir condena demasiados años.

—Tú haz lo que tu hermano mayor te dice. Sé lo que hago y es un hombre simpático, deberías tratar de ser cariñosa con él.

Aquella frase la sorprendió y, de haberlo tenido delante, estaba convencida de que lo hubiera golpeado con fuerza.

—No pienso follármelo —escupió enfadada.

Se fijó en que seguía dando vueltas por el comedor antes de reír mentalmente ya que la alfombra podía arder con sus pasos. No lograba entender cómo su hermano podía tener la moral tan baja.

—Tú haz el trabajo y ya está. ¿Lo harás? —preguntó con urgencia.

Estaba segura de que se acababa el tiempo, así pues, se debatió un poco consigo misma antes de lo que podía ser el mayor error de sus vidas. Finalmente suspiró y esperó a que su corazón se calmase un poco para sentenciar:

—Lo haré.

Winter supo que algo no estaba bien, aunque no logró ver dónde estaba el fallo. Solo esperaba no acabar en el mismo agujero donde habían encerrado a su hermano.

CAPÍTULO 23



Chloe despertó en una habitación blanca y neutra. Todo allí era de ese color, con lo que pudo deducir de que se trataba de un hospital. Entonces recordó lo sucedido, había tratado de que le confesaran que eran Devoradores y Nick volvió a intentar borrarle la memoria.

Iluso.

Frunció el ceño, ¿por qué nadie conseguía dominar su cerebro?

Se estiró como un gato panza arriba, dejando que todo su cuerpo se aliviara, hasta los dedos de los pies. Después decidió bajar de la cama donde estaba para investigar un poco ese hospital.

Por suerte no tuvo que buscar demasiado sus zapatos, estaban al lado de la cama puestos milimétricamente bien.

Una vez colocados decidió seguir con su viaje. Retiró la cortinilla y descubrió lo que parecían box de urgencias, llegó a contar siete incluido el suyo. Siguió su excursión por el hospital.

Todo estaba muy calmado y eso le hizo pensar si estaba haciendo lo correcto estando allí. Durante metros de pasillo y habitaciones varias, nadie la detuvo o hubo paciente alguno más salvo ella.

—Disculpe, ¿necesita ayuda?

Una voz a su espalda le arrancó un chillido tan grande que sintió como sus cuerdas vocales se rasgaban en el intento. Con el corazón a punto de explotar y sus manos en el pecho para evitarlo, giró sobre sus talones para enfrentar a quién hubiera pronunciado esas palabras.

—Discúlpame, no era mi intención asustarte —se disculpó.

La primera palabra que le vino a la mente tras contemplarle fue dulzura, aquel hombre la transmitía a raudales. Era guapo, pero su cuerpo reaccionó de forma extraña hacia él, como si quisiera tomarlo por las mejillas en un pellizco cariñoso como solían hacer las abuelas.

—Casi me lo hago encima —suspiró ella al relajarse.

Él sonrió y supo que decirlo en voz alta no había sido la mejor de sus ideas, no obstante, decidió dejarlo pasar y lo aceptó.

—Perdona, te vi caminar sola y quise ayudarte. Soy Ryan —se presentó tendiéndole una mano.

La mujer aceptó el gesto y se dieron un ligero apretón.

—Yo Chloe.

Entonces la boca de aquel hombre dibujó un «oh» comprendiendo de quién se trataba. Al parecer todos sabían de la existencia de una reportera que deseaba hacer un aburrido artículo de la vida militar en Alice Springs.

—Has tenido un pequeño desmayo, nada importante. Seguramente el estrés o una alimentación algo inadecuada hayan ayudado. Con un poco de reposo deberías encontrarte mejor pronto.

«Mentiroso», pensó Chloe siendo incapaz de pronunciarlo en voz alta.

No obstante, en un intento por ser agradable, decidió contestar con una sonrisa. Ellos querían hacerle creer que estaba estresada y lo que estaba era loca por decir que sabía su secreto.

¿Qué pasaría si lo dijese en voz alta? ¿La encerrarían en una mazmorra? Aunque, la pregunta más interesante era, ¿tenían mazmorra en aquel lugar?

De pronto vio los labios de Ryan moverse lo que hizo que regresase a la realidad después de divagar en su mente.

—Disculpa, debo estar más cansada de lo que esperaba, no te prestaba atención —comentó sin tapujos.

El Devorador frunció el ceño preocupándose.

—Tal vez deba hacerte un chequeo para cerciorarnos que estás al cien por cien.

Ella levantó las manos para aplacar a ese hombre. No le pasaba nada salvo guardar un secreto demasiado tiempo, no era buena en eso, pero iba a lograr que volvieran a revelar lo que eran. Esperaba que solo hiciera falta una vez más para se dieran por vencidos de una vez.

—Estoy bien, me despisto con facilidad.

No mintió y eso hizo que él aceptara eso asintiendo.

—Llamaré a Nick, debería acompañarte a la salida para que regreses a casa a descansar. Podréis seguir con la entrevista otro día.

Todo el mundo la quería fuera. Lo comprendía dado que tenían amigos secuestrados y su presencia allí no era más que una distracción de sus verdaderos deseos. Eso la hizo sentir culpable.

¿Cuántos periodistas habrían pasado por allí? ¿Cómo podían fingir una y otra vez algo que no eran?

Esperó pacientemente porque no podía ponerse a gritar y llorar como un bebé, quería quedarse allí y descubrir los miles de secretos y poderes que tenían. ¿Todos tendrían el mismo? ¿Serían una especie de hechiceros?

Su mente divagaba entre cientos de cosas antes de que Ryan la acompañase a la salida.

—Siento las molestias —dijo Chloe, aunque no por el desmayo fingido, sino por los esfuerzos que tenían que hacer por estar ahí.

Él asintió.

No tardó en vislumbrar a Nick llegar, lo que provocó que su corazón diera un vuelto provocándole un microinfarto. Él ya no parecía tan desaliñado, se había arreglado y afeitado, luciendo más atractivo que nunca.

En su mente él caminaba a cámara lenta con una canción sexy de fondo, sonreía solo para ella muy a pesar de que venía serio y era el hombre capaz de hacer que sus piernas flojearan.

Instintivamente, y antes de que llegase ante ella, se llevó la mano a la boca fingiendo un bostezo para cerciorarse de que no babeaba. No podía hacer ese ridículo ante él.

—Ha sido un placer conocerte, si necesitas cualquier cosa es probable que me encuentres en el hospital —se despidió Ryan.

—Gracias, has sido muy amable.

Chloe lo vio marchar sabiendo bien que Nick estaba a su lado. Sorprendentemente, no estaba preparada para mirarle. Lo que aquel hombre provocaba a su cuerpo no era normal, como si la química sonase a su alrededor y le dijera que él podía ser el idóneo para pasar una noche salvaje.

—Confío en que te sientas mejor —dijo él queriendo entablar una conversación.

«No gracias a ti», pensó algo molesta.

Sin embargo, debía seguir fingiendo. Giró el rostro hacia él y sonrió al mismo tiempo que asentía.

—Gracias. Me siento abochornada por desmayarme.

Nick le restó importancia.

—Nos puede pasar a todos.

Chloe luchó con todas sus fuerzas para no poner los ojos en blanco. De haber podido le hubiera plantado cara, pero comprendía que debía fingir por el bien de los suyos.

—Debería irme. Confío en poder regresar lo antes posible, en cuanto puedas concederme una cita —comentó ella demasiado técnica.

Se odió a sí misma por comportarse así, sin embargo, no se esperaba más de ella que eso. Debía hacer el artículo y seguir con su vida. Además, después de un intento fallido esperaba tener más suerte la próxima vez.

—Te acompaño a tu coche. Podrías venir en dos días, tengo otros compromisos, pero estoy seguro que puedo hacerte un hueco —contestó amablemente.

Chloe reprimió el impulso de sonreír ampliamente. No quería demostrar que estaba contenta de verlo tan pronto, así pues, optó por una posición lo más neutra posible. No podía parecer una fan ante su cantante favorito.

Comenzaron a caminar hacia la salida y eso hizo que en su mente comenzasen a amontonarse las preguntas. Decidió dejarlas lejos, su tiempo allí había acabado por ese día y no pensaba molestar más.

Nick notó la pena en el rostro fruncido de la reportera, no tenía poderes para leer la mente como Dane o algunos de sus compañeros y los envidió, por ser capaz de saber cosas que los otros no.

Caminaron hasta el coche en absoluto silencio, como si ninguno de los dos fuera capaz de pronunciar palabra alguna por miedo a molestar. Se percató que algo en ella había cambiado, las palabras de Doc llenaban su mente y rezó para que no hubiera frito su precioso cerebro.

Chloe abrió la puerta del coche, iba a ser sencillo, como una transacción comercial, no obstante, Nick decidió que eso no iba a pasar como planeaba la joven. Detuvo la puerta con una mano mientras, con la otra, la aprisionó colocándola a su otro lado dejándola en medio.

Ella se mantuvo inmóvil unos segundos antes de suspirar, cosa que le provocó una sonrisa, y giró sobre sus talones para enfrentarlo.

—¿Me olvido de algo? —preguntó tan seria que casi parecía una persona fría, lástima que ya hubiera visto su carácter.

Nick enarcó una ceja.

—Puede.

Chloe parpadeó sorprendida.

—¿Y qué crees que me he dejado? —preguntó sin un atisbo de curiosidad.

Nick quería muchas cosas, algunas necesitaban su tiempo y otras podía alcanzarlas con extender los dedos de la mano. Chase y Aimee estaban lejos, pero sabía que estaban vivos, no podían morir, no iban a abandonarle. Tal vez pensar en otras cosas que no fueran su secuestro era ser egoísta, sin embargo, no iba a cejar en su empeño por encontrarlos.

En aquel preciso instante ella requería toda su atención y él comenzaba a sentir que la periodista lo atraía como un caramelo a un niño. Además, nunca había podido soportar las ganas de tomar algo dulce.

—Podría mentirte y decir que te has dejado cualquier tontería solo para retenerte a mi lado unos minutos más, pero no es mi estilo. Voy a ser claro y si es solo impresión mía, me apartaré y seguiremos con esta relación «comercial» que nos une.

Chloe asintió atenta a sus palabras.

—Me muero por morderte la boca, no besarla, eso es demasiado casto para mí. Necesito saber si eres tan excitante con mi lengua en tu boca como pareces.

Los ojos de la periodista se agrandaron producto de la sorpresa de sus palabras, estaba convencido de que no esperaba algo así, tan crudo y sincero como él se lo presentaba.

Él dejó unos segundos de cortesía para que hablase, era su alegato y podía decir cualquier cosa, no obstante, solo le dedicó una sonrisa; tal vez algo insuficiente para seguir, pero no le importó.

Nick tomó sus labios como deseaba, no fue dulce o un caballero; fue duro como solo él sabía ser. Su mano derecha tomó la parte posterior de la cabeza para evitar que ella chocase contra el coche y siguió apretado a su boca como si de un salvavidas se tratase.

Mordió su labio superior antes de que Chloe pudiera reaccionar y abriera la suya para dar paso a su lengua. No se lo pensó dos veces, entró en ella como si estuviera haciéndolo en su intimidad.

Ella, producto de su fuerte efusividad, tuvo que sujetarse con las manos a ambos lados de su pecho. Dejó que él tomara lo que quisiera de su boca, dejando que se saborearan a conciencia. Ambos se impregnaron el uno del otro tratando de memorizar cada recoveco.

Chloe reaccionó a su toque como cabía esperar, incluso mejor. Gruñó un poco cuando él se distrajo mordiéndole el labio inferior y le dio espacio para que su lengua entrase en su boca de nuevo.

La cabeza le dio vueltas, como si estuvieran en el centro de un huracán a punto de sufrir mil giros.

Y llegó el momento de romper ese beso, no fue de golpe, se hizo de forma gradual y pausada, como si estuvieran luchando contra un pegamento invisible que les podía arrancar la piel de los labios.

Y se miraron unos segundos antes de que ella, sorprendentemente, se lanzara sobre su boca.

Esta vez no se conformaron con besarse, las manos de ella viajaron por su pecho disfrutando de sus músculos, mientras que él bajó con lentitud hasta su trasero. Allí la tomó de las nalgas apretándola con fuerza.

Chloe reprimió el impulso de saltar y rodearle la cintura con las piernas, pero decidió que sus manos también podían tocar lo mismo que él. Bajó y pellizcó ligeramente ese cuerpo del pecado.

Se separaron respirando agitadamente como si acabaran de salir a la superficie del agua después de una inmersión difícil y larga.

—¿Ahora he recogido todo o me he dejado algo más? —preguntó pícaramente.

Nick sonrió asintiendo, encajó el golpe y se acercó a su oído.

—Tienes más cosas para recoger, pero, por esta vez, por el desmayo, te dejaré marchar sin

devorarte.

Como si se tratase de una advertencia, ella entró en su coche dispuesta a dejarlo atrás. Nick se apartó para dejarla ir, a pesar de que con un par de besos no quedaba satisfecho. Necesitaba más, aunque todo podía fluir poco a poco si se quería.

La dejó marchar, mientras miró su coche perderse en el horizonte.

—«Esta vez te dejaré marchar sin devorarte» —dijo Pixie tratando de imitar su voz.

Nick giró para encontrársela sobre la muralla.

—¿Me estás vigilando? —preguntó.

—Soy un halcón, nada se me escapa —dijo encogiéndose de hombros—. ¿No te cansas de ser tan fanfarrón? Estoy convencida de que se le han desintegrado las bragas a la pobre periodista.

Él rio ante las ocurrencias de su amiga, negó con la cabeza intentando no pensar en lo que acababa de hacer.

—Hay química y me gustaría poder disfrutarla antes de que regrese a Melbourne.

Pixie se sentó peligrosamente sobre la muralla, eso le provocó un cierto nerviosismo, aunque no le dijo nada.

—Disfruta, eres libre de hacerlo.

Una punzada de dolor golpeó su corazón.

—Aimee y yo no somos pareja —comentó recordándose como si se lo dijera a sí mismo.

Pixie inclinó el rostro.

—No te he dicho que lo seas. Eres un amigo con derechos, estoy convencida que vería con buenos ojos que estés con alguien. Está loca por que te echas novia.

Aquello lo sorprendió. ¿La diosa quería verlo en pareja? Hablar de ella le dolió porque la incertidumbre era demasiado grande. Sabía que estaba sufriendo y esperaba que tuviera el valor suficiente como para soportarlo.

—No será una novia.

—Creo que Dane dijo lo mismo de mí —rio.

Nick negó con la cabeza, no pensaba dejarse influir por las bromas de Pixie.

—Sabes que volverá, ¿verdad?

Aimee llenó su mente.

—Más le vale —contestó.

CAPÍTULO 24



«Es una transacción comercial», pensaba Winter sin parar en un intento por sentirse mejor. Por desgracia, estaba lejos de calmarse.

Estaba en un polígono industrial en un día de fiesta, no pasaba un coche ni de casualidad. Ese lugar había sido escogido a conciencia por la intimidad que ofrecía para esos trabajos.

Su hermano, entre otras cosas, traficaba con armas y llevaba dos de gran calibre en su maletero. Esa idea no abandonó su cabeza en todo el tiempo, porque sabía bien que era algo peligroso.

Winter metió la mano en su chaqueta tejana para tocar la pistola que llevaba atada al cuerpo. Nunca sobraba la protección y necesitaba traerla consigo para creer que saldría con vida de esos intercambios.

«¿Y si tu hermano llama a la policía?», pensó.

Esa era una de las opciones con menos posibilidad de suceder ya que perdería el negocio haciéndolo. No obstante, reconoció que podía estar resentido por cumplir una condena que era suya.

Respiró profundamente tratando de sentirse mejor, erró creyendo conseguirlo. Miró su muñeca, el contacto llegaba media hora tarde, eso no decía mucho de aquel tipo misterioso.

Miró al cielo antes de cerrar los ojos, sintió que estaba a punto de sufrir un ataque al corazón si seguía así de nerviosa. Nada la ayudó para atenuar sus ganas de huir de allí.

Cerca de diez minutos después, apareció un coche negro con los cristales tintados y los sentidos de Winter entraron en alerta.

Abrió el maletero y sacó la manta que tapaba las armas. Rio en su interior por hacer esas cosas, lo había visto en una película y le había parecido lo correcto. Era como si esperase que la manta ocultase a la policía su contenido.

La mochila descansó sobre sus pies sin soltar un asa mientras vio como el vehículo aparcaba ante ella.

Quien fuera el que conducía, se tomó su tiempo. Winter alcanzó a ver unas gafas de sol

grandes que ocultaban gran parte de su rostro. Se encendió un cigarrillo antes de bajar.

Su tamaño no la impresionó, no después de ver a Doc y sus amigos; ellos podían ser mucho mayores que él.

—¿Eres Winter?

Su voz no temblaba, mostraba la confianza que le faltaba a ella.

Se aclaró la voz antes de contestar al recién llegado.

—¿Quién pregunta?

Su sonrisa mostró sus dientes perlados y perfectamente colocados, no supo porqué se había fijado en aquel detalle irrisorio, pero lo hizo. Después miró su piel y se sorprendió al comprobar que gran parte de su rostro estaba plagado de cicatrices. Parecía haber sobrevivido a una guerra.

¿Sería un ajuste de cuentas?

—Eres una chica lista y valiente, lástima que tu hermano no tenga esas cualidades.

Frunció el ceño siendo incapaz de comprenderle.

—Aunque, para hacer lo que hace, no son cualidades indispensables. Tú me puedes ser más útil. Además, los has conocido.

Winter se llevó la mano al arma que tenía ajustada a su pecho cuando su imaginación le hizo creer que no era una transacción comercial. Él no parecía el típico de las películas.

—¿A quién? —se atrevió a preguntar.

Él, con un dedo, se ajustó las gafas a su posición inicial y sonrió. En ese momento todo en ella le dijo que aquello era una trampa.

Miró hacia abajo pensando en usar alguna de las armas de alto alcance que tenía sobre sus pies si todo se torcía, pero, al parecer, él adivinó sus intenciones y chasqueó la lengua en señal de advertencia.

—Tu hermano es un profesional, nunca las daría cargadas.

Por suerte ella no lo era y, ante el desconocimiento, las había cargado. Él no necesitaba ese tipo de información.

—Llévatelas si es lo que quieres —anunció Winter.

Pero no las quería o ella no lo sentía así. Él buscaba otra cosa de aquel negocio y tarde comprendía que se trataba de sí misma.

—¿Nunca te has preguntado cómo llegó a esa carretera? ¿O esos ojos dispares? ¿Siempre has creído que es humano? —preguntó pareciendo emocionado con ese tema.

Acto seguido, Winter sacó el arma de su pecho, la desbloqueó y le apuntó.

—Apártate de mí —ordenó.

Ese tema siempre la perseguía y a veces había deseado haberlo dejado allí. Su mente se consumía con las preguntas e incertidumbres, pero aquello era mucho peor.

—No, tú eres lo que quiero. Has estado con ellos, necesito saber más de esa raza.

Aquel hombre estaba enloquecido, tanto que avanzó un par de pasos hacia ella. De pronto, Winter le advirtió disparando de tal forma que la bala rozó su brazo.

—Es una advertencia, la próxima te mataré —admitió convencida de ello.

—Yo no creo que hagas eso —anunció una nueva voz.

Entonces si fijó en que la puerta del copiloto estaba abierta, un segundo hombre bajó, aunque distaba mucho de parecer una persona. Su rostro estaba en transición entre humano y bestia y no tardó en mostrar que se trataba de un ser que solo existía en la imaginación.

Se tornó en un lobo tan grande que le arrancó un grito, su cuerpo se rompió y pudo sentir cada uno de los huesos hacerlo y reconvertirse. Su piel dejó crecer pelo negro como la noche hasta cubrirlo por completo y la boca se alargó al igual que sus dientes convirtiéndolo en un ser

peligroso.

—No le hagas excesivo daño, la necesito con vida —comentó el primer hombre.

«¡CORRE!», se gritó mentalmente antes de coger la maleta que seguía descansando sobre sus pies y girar para alejarse lo más lejos posible.

Quiso entrar en el coche, pero el lobo saltó sobre el techo alcanzándola al instante. Disparó sin saber a qué apuntaba y rozó su piel. Así pues, aprovechó ese instante de ventaja para entrar corriendo en la fábrica en construcción que tenía a sus espaldas.

La cosa que la seguía gruñía y aullaba como si con eso pudiera hablarle y decirle las cientos de cosas que iba a hacerle cuando le diera alcance.

Con el corazón cerca de la boca, corrió sin mirar atrás. Logró esconderse tras una de las pocas paredes que estaba en pie y se dio prisa en abrir la mochila que traía consigo.

Nunca antes había disparado un fusil, pero iba a estrenarse aquel día. Tomó una de ellas, la más grande y se cercioró de que estaba cargada. Si quería darle debía estarlo. Después tomó aire profundamente y trató de calmarse.

Necesitaba un tiro limpio si no quería ser la cena de aquel monstruo. Y fue entonces cuando se dio cuenta de que no lo oía. El corazón se detuvo en seco ante aquello porque supo que era muy improbable que se hubiera marchado.

Quedarse ahí tampoco era una buena idea, lo que significaba que tenía que salir de aquel escondite.

—Si quisiera le pediría que te arrancase la piel aún con vida —la voz de él sonó demasiado cerca.

Winter se llevó una mano a la boca para ahogar los gemidos propios del miedo que emitió.

—Es un licántropo y estamos rodeados de cientos de ellos. ¿Y sabes algo? Tienen un olfato singular, por lo que estar callada no te salvará de él.

Como si eso fuera el pistoletazo de salida, Winter vio como el lobo giró una esquina y, tras mostrar sus dientes, se lanzó hacia ella. Así pues, alzó el fusil y disparó, el sonido fue duro y sordo.

El retroceso la tiró al suelo de espaldas, se golpeó la cabeza duramente contra el suelo, pero se obligó a levantarse y hacer caso omiso al dolor para seguir corriendo. Al hacerlo, comprobó que no le había alcanzado e iba tras su presa.

Corrió escaleras abajo tan rápido como pudo, saltándolas cuando sintió el aliento del lobo rozando su nuca.

El piso inferior estaba destinado a ser un aparcamiento y estaba tan oscuro que deseó no haber bajado jamás. Corrió hacia alguna parte sin tener claro si estaba a punto de impactar contra algo.

—La oscuridad no será tu mejor amiga, Winter, pero yo puedo serlo.

La forma en la que él pronunció su nombre le produjo un escalofrío doloroso. Al parecer, la conocía de una forma que no comprendía y eso hizo que la sorprendiera una arcada.

La adrenalina no la dejó detenerse. Siguió hasta tocar una pared con los dedos, la siguió hacia abajo hasta chocar contra algo metálico.

Con la mano libre, tocó aquello para descubrir que se trataba de un montacargas para los trabajadores. Gimió contenta y tocó todos los números esperando que aquello la sacase de allí lo antes posible.

Al no reaccionar se desesperó, siguió tocando con más velocidad cuando el lobo aulló cerciorándose de su posición. Iba hacia ella a apresarla. Con puro terror bombeando en sus venas, aporreó los botones con fuerza.

Y, cuando lo creyó todo perdido, un «click» activó la puerta de aquella especie de ascensor.

Se cerraron justo en el momento en el que vislumbró al lobo puesto que las luces de la cabina se encendieron.

Él corrió hacia ella hasta impactar contra las puertas, logró hacerlas ceder ligeramente con su peso.

La caja de máquinas rechinó un poco antes de ponerse en marcha. Trató de subir, pero le fue imposible dado el peso del monstruo que tenía sobre ella. Por puro instinto, Winter, tomó el fusil y disparó.

El retroceso la impactó contra la pared del final, pero supo que lo había alcanzado en el pecho. El animal gritó preso del dolor más profundo y, al alejarse, el ascensor ascendió hacia el cielo.

Entonces dejó el fusil entre sus piernas para buscar entre sus bolsillos, necesitaba encontrar su teléfono móvil lo antes posible. Obviamente, llamar a la policía no serviría de nada, necesitaba algo más contundente.

Al encontrarlo dudó unos segundos, tal vez ellos eran peor que los dos que venían a por ella. Llamó sabiendo que podía caer en una trampa mucho más peligrosa de en la que estaba y deseó que descolgara la llamada.

—¿Winter?

Su voz la congeló unos instantes, los mismos que tardó la cabina en llegar arriba, pararse en seco y abrir las puertas. El lobo aulló escaleras arriba de tal forma que estuvo convencida de que él también lo había escuchado.

—Necesito que me ayudes —suplicó.

—Mantén el teléfono encendido, te localizaré enseguida.

Eso esperó, pero la bestia llegó ante ella y la tomó por una pierna. Cayó al suelo sin poderlo evitar y se golpeó tan fuerte en la espalda que la respiración la abandonó unos segundos.

Notó como una pata le arrancaba el fusil de las manos, pero seguía quedándole la pistola que había vuelto a guardar en su pecho.

Mientras la arrastraba le pateó en el morro con la pierna libre sin conseguir ningún efecto. Eso hizo que fuera a por su pistola, pero por los nervios, se quedó atascada en la funda unos terribles segundos.

Finalmente, logró desenfundar y apuntó con ambas manos.

—Que te follen —escupió antes de acertar con un disparo entre los ojos.

Los siguientes cinco fueron para cerciorarse de que moría de verdad, tal y como ella necesitaba.

—Ese lobo llevaba muchos años conmigo —se quejó el hombre que le dio la orden de atacar.

Estaba en esa misma planta, pero no sabía ver dónde.

—¡Te mataré a ti también si te acercas! —gritó advirtiéndole de las consecuencias.

—Te creo y no me gusta mancharme las manos. También sé que van a venir a buscarte, pero he llamado a mis lobos. ¿Quién crees que llegará antes?

Esa pregunta le heló la sangre. ¿Cuántos de esos monstruos había? A duras penas había podido con uno, no podría con dos. Cerró los ojos y se obligó a levantarse, el dolor fue tan agudo que gritó.

Apenas podía apoyar una de las piernas, la que le había mordido para arrastrarla. Miró hacia abajo y comprobó que estaba ensangrentada con la marca de los dientes por todo el gemelo.

Como pudo, caminó hasta esconderse detrás de una pared.

Si no la encontraban iba a morir allí o la iban a secuestrar y no supo decir qué era peor.

CAPÍTULO 25



Aimee quería morir o eso deseaba una y otra vez cuando el dolor era demasiado insoportable. Ya no se tenía en pie, lo que significaba que sus muñecas atadas eran las únicas que la sujetaban.

Quiso concentrarse en respirar, a pesar de que sus pulmones comenzaban a colapsar. Abrió los ojos esperando mirar a Chase, gracias a él se concentraba en seguir con vida. Si moría estaba segura de que no podrían detenerla.

Por desgracia, lo primero que entró en su campo visual fue su ala cortada, quiso aullar de dolor recordando el momento. Llevaba unos meses volviendo a volar y, ahora, no podría hacerlo a excepción de que muriera.

—Aimee —la voz de Chase la arrancó de sus pensamientos.

Él estaba sentado en el suelo, encadenado como ella. Sangraba a causa de haber peleado contra sus agarres.

—Te quiero... —susurró ella.

Por alguna extraña razón quería que lo supiera, como si se adelantase a los acontecimientos y a lo que estaba por llegar. Sabía bien que Seth buscaba algo en concreto y solo rezó para que Chase saliera con vida de todo aquello.

—Y yo a ti.

Recibió en respuesta.

Cerró los ojos cuando escucho que la puerta de aquel sótano se abría. Estaba a punto de volver a sufrir dolor, negó intentando reunir todo el valor posible. No deseaba volver a sentir nada, no deseaba lidiar con él, solo acabar con su odiosa existencia.

Los pasos fueron hacia ella, pero se negó a mirarlo. No pensaba gritar que era justo lo que Seth deseaba. Si moría no iba a darle el gusto de suplicar.

Le sorprendió el tacto de unas manos frías sobre sus muñecas, se sobresaltó presa del susto y abrió los ojos para chocarse con unos ojos verdes esmeralda que no se esperaba.

Deseó saber algo de él, el contacto no le mostró nada, pero era más a causa de lo débil que estaba. No podía usar sus poderes, pero los dioses de su especie tenían esa cualidad, una que no

servía en aquellos momentos.

Quiso preguntar quién era, qué hacía allí, no obstante, no consiguió que sus labios pronunciasen nada.

Lo miró a conciencia, como si quisiera sacar información del rostro del desconocido. En su piel oscura esos ojos verdes destacaban de tal forma que se sorprendió. Sus cabellos eran trenzas largas envueltas con una goma formando una coleta.

Cuando liberó sus muñecas de las cadenas sujetó sus manos en alto.

—Deberá ser lentamente, aunque dolerá de todas formas. Puede que así seamos capaces de aliviarte todo el dolor posible.

Su voz era rasgada y con un profundo acento; cosa que no le dio información alguna.

Aimee asintió antes de que comenzase a descender, el dolor fue tan atroz que tuvo que morderse los labios para resistir, no pensaba gritar ante nada de lo que sufriera allí abajo; era el único orgullo que le quedaba.

Al final, sin poder evitarlo, echó la cabeza sobre el hombro del recién llegado y se apretó en busca de consuelo cuando sus brazos siguieron bajando hasta quedar totalmente abajo, laxos incapaz de moverlos.

—Voy a sentarte —advirtió.

Eso fue mucho más fácil ya que sus piernas no la sujetaban. Él acompañó al cuerpo en caída libre hasta el suelo. Fue entonces cuando gimió de gozo al conseguir que su cuerpo descansase un poco.

—Si no eres un espectro, ¿qué tienes que ver con Seth? —preguntó sin poder sacar su cabeza de encima de él.

El recién llegado se sentó y esperó, concediéndole un par de minutos de cortesía para dejar que su cuerpo volviera en sí y fuera capaz de moverse. No contestó la pregunta, se limitó a esperar antes de volver a hablar.

—Voy a tumbarte boca abajo y curar la herida de la espalda —advirtió.

El movimiento fue suave y dejó que pasase. Acabó en la posición que él dijo y suspiró cuando notó algo de alivio al dejar su cuerpo sobre el suelo.

Lo escuchó marchar para regresar con una especie de botiquín, le sorprendió ver que Seth enviaba a alguien para curar sus heridas. Seguramente era un plan para jugar con su mente.

—¿Cómo has acabado aquí? —preguntó Chase.

Él se limitó a hacer su trabajo. Abrió la caja de plástico que acababa de llevar y sacó un pañuelo limpio que enroscó hasta hacer de él una tira gruesa de tela. Se lo acercó a la boca y dijo:

—Muérdelo, tengo que sacar los restos de huesos que quedan para poder coser.

—¿Y por qué no un poco de anestesia? —preguntó Chase.

Aimee sonrió antes de morder lo que le daba.

—¿Tiene pinta Seth de querer que esto sea un hotel cinco estrellas?

Fue contundente y sincero.

El primer hueso fue el que más dolió porque no se lo esperaba, se revolvió con fuerza directa a atacarle para alejarlo lo más posible. Intentó golpear en su dirección, pero se lo encontró con las manos en alto a modo de rendición.

—Lo siento —dijo con la parte del hueso sesgado.

A Aimee se le nublaron los ojos antes de arrancar a llorar, no podía soportar más dolor y aún quedaba mucho por venir.

El hombre chasqueó la lengua dejando las pinzas sobre una bandeja metálica que acababa de sacar y se levantó para acercarse a la puerta. Miró afuera como si quisiera asegurarse de que todo

estaba despejado antes de regresar.

Y lo hizo, se arrodilló a su lado y fue en el momento en el que, sin previo aviso, la ayudó a girar el rostro y le quitó el intento de mordaza.

Aimee se mantuvo en silencio todo el proceso tratando de comprender lo que estaba ocurriendo, pero, de pronto, se volvió más extraño todavía cuando él se remangó la camisa y le tendió la muñeca.

—Muerde —ordenó.

—Estás loco si crees que lo hará. Puedes estar envenenado y matarla así —replicó Chase con mucha razón.

Los colmillos de la diosa se alargaron al sentir el bombeo de su sangre, estaba tan agotada que lo necesitaba, no obstante, se contuvo. No podía beber de un desconocido, no existían oasis en ese desierto.

—Te matará tarde o temprano y te expondrá como trofeo para que seas su primera presa. ¿Crees que no gritarás después cuando vuelva la lucidez? —preguntó mirándola fijamente.

Aimee se horrorizó con la idea.

—Si bebo de ti, lo sabré todo —advirtió la diosa.

—Cuento con ello —respondió.

Ella miró a su pareja unos segundos antes de que él se rindiera asintiendo, como si le diera el permiso o el valor que necesitaba para poder hacer aquello. A pesar de eso, dudó unos segundos antes de abrir la boca y clavar sus colmillos profundamente.

Aimee miró a Chase en todo el proceso, como él contempló como sus colmillos se clavaban en otra persona y como éste comenzaba a sentir placer. Al final no pudo soportarlo, cerró los ojos y dejó que ella siguiera alimentándose.

Ella se retiró pocos segundos después, como si la sangre se hubiera vuelto de un sabor más amargo sin la mirada del hombre que amaba.

—Por cierto, me llamo Noah —se presentó.

—Lo sé, lo he visto y, también, que eres un Devorador de pecados.

Las imágenes se habían formado en su mente muy claramente, aquel hombre había sido raptado por Seth años atrás. Era su sirviente, el que curaba a los espectros después de las batallas y el que le hacía la cama. Pero era un preso más en aquella fortaleza.

Sorprendentemente, el dios había querido mostrárselo a ellos. Recordaba el momento en el que había visto a Seth ordenarle que bajase abajo a curarla. No había dicho nada de sangre, no obstante, quería que supieran que tenía Devoradores bajo su firme mando.

—¿Cuántos más hay? —preguntó Aimee.

—No lo sé, nos mantiene separados.

Él tenía un poder muy particular, lo había contemplado muy vagamente durante su contacto.

—Tú eres el bloquea nuestros poderes, no solo Seth —sentenció la diosa en voz alta para que todos lo escuchasen.

Noah sonrió antes de agacharse a su altura.

—Y el que no descubre al Devorador que se mantiene en las sombras —confesó.

La sangre se le heló cuando descubrió que sabía de la presencia de Alek. No podía creer que alguien pudiera detectarlo y que estuviera encubriéndolo.

—Sabes que eres prescindible, ¿no? Te ha traído aquí abajo como trofeo para exhibirte y mostrar que puede controlarnos —explicó Aimee.

Muy a su pesar, Noah asintió.

—¿Cómo os controla? —preguntó Chase.

Las miradas fueron hacia él antes de que le pusiera, nuevamente, la mordaza a la diosa y comenzara a limpiar la zona.

—Tiene a mi hermana y sospecho que a los demás los retiene de una forma parecida.

El silencio fue sepulcral antes de que Noah volviera a romperlo. Aimee apenas pudo escuchar a causa del dolor, pero sí lo hicieron los otros dos Devoradores que quedaban en la sala.

—¿Conocéis a Dominick? Dicen que es un gran jefe, en mi base hablaban mucho de él.

Chase asintió.

—Somos amigos y puedo asegurarte que lo es.

Noah comenzó a coser la herida a toda velocidad para tratar que le doliera lo menos posible.

—Entonces, ¿cómo es posible que permita que estemos cayendo en sus manos?

Chase tragó saliva, como si esa pregunta le hubiera llegado al corazón. Muchos de los suyos estaban sufriendo más de lo que habían calculado. Su base era la más atacada, no obstante, en el resto estaban secuestrando a Devoradores.

—No teníamos ni idea, nadie nos dijo que estabais desapareciendo.

Esa respuesta no agradó a Noah, el cual, puso un par de apósitos en la zona antes de cerrar el botiquín, tirar sus guantes de látex y disponerse a marcharse. Aimee escupió la mordaza y lo vio marchar notando su dolor.

—Si no me crees, ¿por qué la ayudas dándole tu sangre? —preguntó Chase.

—Vi cómo la torturaban la última vez, la necesitará.

Acto seguido se marchó del sótano dando un fuerte portazo, dejándolos solos con sus propios pensamientos.

Aimee no luchó contra el agotamiento, llamó a su puerta y se la llevó sin decir nada cayendo en un profundo sueño.

CAPÍTULO 26



—Leah, localiza esta llamada, es urgente —ordenó Doc.

Su amiga saltó de la silla para tomar el teléfono y hacer lo que le pedían. Mientras, Doc tomó el móvil de ella para hacer una llamada a su marido, no obstante, Dominick no descolgó.

Nick fue su segunda opción.

—Cariño sin fronteras, ¿dígame?

Doc puso los ojos en blanco cuando escuchó semejante estupidez. Trató de contenerse y lo logró a duras penas.

—Tengo que irme de la base, es urgente.

—¿Has quedado o algo? ¿Llegas tarde a una pedicura?

Doc miró a Leah. Acababa de localizarla y le mostraba el punto exacto donde estaba el móvil. La llamada seguía activa y todos pudieron sentir sus gritos cuando activó el altavoz.

—¿Escuchas eso? Es Winter —sentenció.

—Nos vemos en la puerta.

Escuchó a Leah arrancar una hoja para apuntarle la dirección exacta, tenía que salir a toda prisa de allí.

—¿A qué vienes tú? —preguntó sin darse cuenta del tono condescendiente que usó.

Nick rio en su oído.

—Yo soy la mosca cojonera de la que no puedes librarte. Además, estoy reunido con Lachlan y dice que se aburre. Vamos en plan familia feliz.

Bufó completamente aborrecido con la idea. Pensar en tener a los dos más irónicos y molestos de la base y la manada no era el plan más ideal. Al mismo tiempo, supo que no iba a poder librarse de ellos.

Colgó sin despedirse y tomó la nota de Leah entre los dedos.

—Gracias.

—Podría ir y ayudarte —se ofreció.

Doc acarició su mejilla sabiendo bien que no iba a exponerla peligro alguno. La vida de Leah

era máspreciada que cualquier otra y llevándosela podrían pasar muchas cosas.

—Mejor quédate aquí. Vienen Lachlan y Nick.

Leah bufó antes de cruzarse de brazos.

—Al menos no te vas a aburrir.

Eso era cierto, demasiado incluso. Su mente ideó un plan para librarse de ellos o, quizás, podía abrir la puerta y lanzarlos como si de un saco de patatas se tratasen. No deseaba su compañía, aunque reconocía que debía ir acompañado porque no sabían a qué se enfrentaban.

Se acercó a su amiga y la besó en la mejilla antes de salir de la consulta a toda prisa. No comprendía los motivos que habían hecho que alguien atacase a una humana normal y corriente, pero no pensaba permitirlo.

Le debía la vida e iba a devolverle el favor.

En la puerta se encontró con sus dos acompañantes metidos en un coche. Se acercó a ellos para dar con los nudillos en el cristal.

—Baja, yo conduzco —ordenó.

Lachlan abrió la puerta para dejarle el sitio a él.

—Solo porque me lo pides con dulzura. Como tu sabes —bromeó.

Lo ignoró y se metió en el coche, a regañadientes tuvo la paciencia de dejar entrar al alfa para pisar el acelerador y salir de allí a toda prisa.

Jamás hubiera esperado una llamada de Winter, pero dadas las circunstancias supo que se trataba de algo grave. No sabía qué o quién la estaba atacando, ni tampoco los motivos que la habían llevado a una zona industrial un día festivo. De un modo u otro supo que estaba metida en un problema.

Y él pensaba acabar con todos ellos.

Winter contuvo el aliento cuando vislumbró llegar una docena de coches, su mente le dijo que no se trataba de Doc y el destino se lo confirmó cuando bajaron de los vehículos y se transformaron en lobos.

—Señorita Jones, le recomiendo no ponerlo más difícil, le recuerdo que no tiene munición para todos.

Tenía razón, apenas le quedaba un cargador para su pistola y menos de media docena de disparos en el fusil.

Aquel malnacido sabía su nombre y sabía más de ella de lo que le hubiera gustado. Lo peor era saber que estaba en esa situación por culpa del cabrón de su hermano. Eso la enfureció.

—¿Qué le diste a cambio de mí?

Tras una rápida carcajada contestó.

—Una sustanciosa reducción de condena, en el caso los policías no procesaron bien la escena del crimen.

Winter lo creyó justo, pudrirse en la cárcel no era deseo de nadie.

—¿Te dijo cómo acabó condenado?

No supo decir si ganaba tiempo con aquellas preguntas, pero necesitaba las respuestas adecuadas. Comprender los motivos que habían llevado a su hermano a venderla como mercancía.

Además, buscó cómo salir de allí. Encontró unas escaleras que daban a un piso superior y, por mucho que lo intentó, el dolor de la pierna fue demasiado fuerte como para soportarlo.

—Él vino a mí, querida. Soy alguien que buscan los presos o las altas esferas cuándo necesitan un favor. Me muevo por muchas ramas y cuando el señor Jones me llamó no le presté demasiada atención.

Winter tragó saliva al mismo tiempo que tomaba impulso para arrancar a caminar. Apoyar la pierna fue demasiado duro, sin embargo, tiró de ella camino a las escaleras, ocultándose de pared a pared para evitar ser vista.

—Justo cuando mencionó un hombre extraño y las circunstancias en las que lo encontraste, lo supe.

Supo que debía callar, pero no pudo resistirlo.

—¿El qué?

—Devoradores de pecados, no son como nosotros, se nutren del lado oscuro de las personas, como si fuéramos un rebaño del que alimentarse después de pecar. Me resultan sorprendentes.

Winter sentenció que estaba loco, demasiado para su gusto.

—¿Y qué pinto yo en todo eso?

Se regañó a sí misma por seguir preguntando y volviendo más loco a aquel hombre de lo que ya estaba.

—Tú has estado con ellos. Además, conoces a Dominick, el gran Devorador, el jefe de todos ellos. Es alguien muy importante para su raza.

La locura de aquel pobre hombre era mucho peor de lo que pensaba. Creía en unos seres capaces de curar el pecado de la gente y confirmaba que Doc era uno de ellos. Era tan desternillante y absurdo que la asustó.

¿Y si era cierto?

Los lobos entraron en el edificio cuando el amo silbó, fueron sin rechistar y con una educación clara, habían sido adiestrados para acudir a él en cuanto lo necesitase y complacerle en sus deseos.

—La quiero viva —les dijo.

Ellos se lanzaron a buscarla al mismo tiempo que Winter arrancaba a correr escaleras arriba. Por suerte, al subir encontró material de obra con el que defenderse. Se colgó el fusil en la espalda y se acercó a un montón de ladrillos.

Con fuerza los empujó en dirección a la escalera, costó mucho más de lo que pensó en un principio y lloró de dolor por las punzadas provenientes de la mordedura que tenía en la pierna.

Y el primer lobo llegó, a lo que ella respondió tomando un ladrillo entre las manos. Lo levantó y lo lanzó con toda la fuerza que pudo reunir acertando duramente en su cabeza.

Por suerte, cayó por las escaleras rodando.

El suelo tembló con fuerza antes de escuchar como un coche llegaba a toda prisa, derrapó en la entrada y se detuvo en seco.

Una parte de ella se alegró, como si pudiera ver a Doc sin poder acercarse a las ventanas a mirar. Rezó para que fuera él y que la suerte estuviera de su parte.

Tomó un ladrillo más y lo lanzó acertando el golpe, el lobo cayó rodando entre sonidos lastimeros que no ablandaron su corazón. Estaban allí para secuestrarla y se lo merecían.

—Son lobos, puedo oler a los machos de una manada dentro del edificio —sentenció Lachlan antes de transformarse.

Nick se entretuvo en cerrar el coche con la llave cuando Doc se la tiró. Ignoró que no era el momento adecuado y reprimió las ganas de estrangularlo a toda costa que comenzó a sentir.

Los tres entraron en esa fábrica en construcción. Encontrarles fue tarea fácil, los lobos estaban congregados en una escalera mientras se turnaban para subir. Al parecer, algo les impedía acabar de alcanzar la cima.

Al acercarse, un par de ellos se dieron la vuelta para enfrentarles. Pudieron ver en sus rostros la sorpresa al encontrar un lobo entre ellos.

Lachlan dijo entre gruñidos algo que no pudieron comprender, cosa que no le importó a Doc ya que avanzó esperando que nadie se pusiera en su camino o iban a aprender la lección.

—Os quiero a todos fuera u os mataré —anunció con tranquilidad.

Casi todos los lobos miraron hacia los recién llegados.

—Gracias por arruinar el factor sorpresa —agradeció Nick.

Doc le dedicó un corte de mangas, aunque su cuerpo le pidió que acabase con él. Era su compañero y uno de sus jefes, debía seguir con vida.

—¿Doc? —preguntó una voz femenina desde el piso superior.

Él se alegró de escucharla, la reconoció al instante.

Un ladrillo cayó sobre la espalda del lobo que trataba de darle alcance, rodó un par de escaleras antes de reponerse y regresar a la carga. Fue entonces cuando dejó que sus poderes tomaran el control.

Su mano se iluminó de color amarillo, la puso ante él completamente abierta y la movió hacia la derecha como si de un limpiaparabrisas se tratase. El lobo salió disparado con tanta fuerza contra una de las columnas que todos pudieron ver como moría en el acto.

El ataque fue tan visceral y duro que los trozos del lobo se esparcieron por el suelo de forma que era poco probable que lo reconocieran.

—¿Estás bien? —preguntó Doc como si no acabase de asesinar a alguien.

Winter asomó un poco la cabeza.

—Sí...

Estaba asustada y la situación la sobrepasaba, lo leyó en sus ojos cuando pudo ver esos cabellos largos y pelirrojos que recordaba bien.

—Habremos acabado en unos segundos. Espera ahí —dijo como si se tratase de algo rutinario.

Ahora todos los lobos los miraban a ellos y no en señal de rendirse, sino todo lo contrario. Se lanzaron al ataque como si morir no fuera un miedo o un riesgo real de ese enfrentamiento.

Doc y Nick desplegaron su magia, ahora no los asesinaron, pero los dejaron inconscientes. Debían valorar si merecía la pena dejarlos con vida o no, puesto que podían ser enemigos o tratarse de un gran error.

Lachlan se desmarcó de todos, por un segundo llegaron a pensar que los abandonaba, pero fue directo al lobo más grande. Se tiró sobre su yugular y rodaron por el suelo unos largos metros.

La pelea fue sangrienta y encarnizada. Ambos lobos se mordieron con sus grandes fauces, pudieron escuchar un par de quejidos por parte de ambos en el transcurso de la pelea, aunque Lachlan era más rápido.

Al final, logró alcanzar su cuello y quebrarlo como si de una ramita se tratase. Fue en ese justo momento cuando los lobos se detuvieron en seco y los Devoradores pudieron comprender el motivo: su Alfa acababa de morir.

Lachlan se tornó humano, de su boca seguía resbalando la sangre de su enemigo, pero no le importó.

—Ahora sois míos. El que no lo acepte que se preste a pelear, lo fulminaré con mis propias manos.

No fue el tono de voz que conocía de aquel hombre, era más animal, como una mezcla de dos voces, dura y fría que hizo que se sorprendiera. El lobo podía ser más que un bufón.

Los lobos se miraron entre ellos y Doc dejó que sus manos se iluminaran en señal de advertencia.

—O puedo dejaros en manos de mi amigo y que os desintegre poco a poco —añadió el Alfa.

No tardaron en mostrar señal de respeto ante su nuevo jefe. Eso alegró a Doc, le gustaba saber que rompiendo la pieza principal podían obtener el control completo de una manada y supo que Lachlan no podía morir, era mucho más importante de lo que parecía.

—No es por meterme donde no me llaman, pero ella sigue arriba —comentó Nick.

Él corrió entre los lobos para subir por las escaleras, necesitaba ver que estaba bien. Winter, en cambio, no estaba preparada para verlo porque le lanzó un ladrillo que supo esquivar sin problemas.

—¡Oh, lo siento! ¡Creí que volvían para atacarme! —exclamó llevándose las manos a la boca. No quiso darle importancia, era lógico dada su situación.

—¿Estás bien? —preguntó antes de ver la pierna.

No la dejó contestar, se agachó para tocar la herida. Winter gritó antes de apartarse de él cojeando apenas sin fuerzas para caminar.

—Tiene mala pinta, deberás acompañarnos a la base. Soy médico y puedo ayudarte.

Pero la mujer no estuvo de acuerdo con aquella afirmación.

—No puedo, hace mucho que me ha mordido. Me voy a convertir en uno de esos bichos, ¿verdad? ¿Vas a matarme para que no lo haga?

Doc creyó que deliraba o, de lo contrario, no conseguía comprender de dónde había sacado aquella teoría tan absurda. Fue a contestarle, lo intentó, pero Lachlan tomó la delantera apareciendo tras su espalda.

—Esta chica me gusta, ha visto muchas películas.

Él lo señaló.

—Estás desnudo.

Nick aplaudió apareciendo también en escena y Doc supo que todo se estaba descontrolando más de lo esperado.

—¿Ves? Nadie quiere verte la polla a todas horas, la tengo memorizada —se quejó el segundo al mando.

Doc respiró profundamente intentando aplacar sus instintos asesinos.

—No vas a transformarte, eso no funciona así. Te lo aseguro —prometió Doc tratando de llegar hasta ella, sin embargo, se oponía caminando hacia atrás para poner distancia entre ellos.

—Pero si te sale más pelo y la voz ronca no te asustes —comentó Lachlan.

Doc generó una leve corriente de aire que hizo que el lobo tropezase, no llegó a caer al suelo, pero fue un aviso lo suficientemente grande como para que comprendiera que no era el momento de gastar bromas.

—Vas a estar bien, lo prometo.

Ella lo miró a los ojos.

—¿Por qué has venido?

Esa era una pregunta sencilla de contestar, no dudó ni dos segundos porque no tuvo que pensar.

—Te debo mi vida.

Una parte de él supo que esa no era la pregunta más difícil de contestar, lo leía en su rostro y

en sus facciones aterrorizadas. Tragó saliva comprendiendo que se estaba debatiendo entre seguir hablando o no, al final se lanzó a la piscina.

—¿Eres humano?

Doc parpadeó un par de veces antes de sentenciar.

—No.

CAPÍTULO 27



—¡A la mierda el «los humanos no deben saber de nosotros»! —gritó Nick antes de pellizcarse la nariz.

Winter lo miró con sorpresa. Había contestado la pregunta sin pestañear a pesar de que ella deseara en su interior que confesara que todo era producto de su imaginación o una cámara oculta.

—Como que era fácil explicarle el tema de los lobos y eso —comentó Lachlan.

El hombre estaba desnudo y no parecía importarle demasiado su situación.

—Ellos son Lachlan y Nick —explicó Doc tratando de reconfortarla inútilmente.

Winter no supo contestar, un «mucho gusto» era mentira porque no se alegraba de tener que conocerlos. De no haber encontrado a Doc tirado en la carretera no se tendría que haber visto en esa situación.

—Puedo borrarle la memoria, lo sabes, ¿no? —comentó Nick como si ella no estuviera en la conversación.

De hecho, llevaba fuera de ella unos largos minutos mientras los tres hombres debatían qué era lo mejor en un caso como el suyo. Eso le hizo pensar en cuántas veces se habrían encontrado en aquella situación.

—Y dejarla con la baba colgando como harás con la periodista —escupió Doc algo molesto.

Nick, en cambio, sonrió encogiéndose de hombros.

—Una buenísima.

—Claro, porque ya le has sobeteado los morros.

Ambos hombres se giraron para enfrentar a Lachlan, el cuál, alzó ambas manos a modo de rendición luciendo una grandísima sonrisa.

—¿Pixie te lo ha dicho? —preguntó Nick.

El lobo asintió.

Decir que aquello la estaba sobrepasando era quedarse muy corta, o tal vez no, podía aguantar un poco más. Sentía curiosidad por ellos y por las cosas que había dicho el otro tipo sobre que eran Devoradores de pecados.

Entonces cayó en la cuenta de algo.

—¿Y el otro tipo?

La miraron frunciendo el ceño como sino comprendieran a lo que se refería y lo supo entonces: había logrado escapar.

—Mi hermano me hizo citarme con alguien aquí. Era una transacción comercial, compraba armas, me pagaba y me iba. Pero entonces dijo que había estado con vosotros y que me quería con vida.

El rostro de los tres se quedó completamente serio.

—Era alto, con gafas y la cara llena de cicatrices. Dijo algo de... —enmudeció al instante.

Doc enarcó una ceja.

—¿De qué? —insistió.

Winter se echó hacia delante el fusil que llevaba colgado a la espalda a pesar de saber que no iba a servirle de nada. Con lo que acababa de contemplar no había arma en el mundo que pudiera ayudarla.

—Devoradores de pecados.

—¡Ah! Ahora que tengo la historia completa comprendo eso de los complementos que llevas encima. Creí que era tu vestuario habitual —comentó Nick antes de que Doc lo fulminase con la mirada.

El Devorador retrocedió unos pasos para darles el tiempo que necesitaban a solas. Hizo un par de señales al lobo y lo hizo retroceder, ambos hablaron con señas unos segundos antes de ceder y descender por las escaleras.

—¿Estás segura de que dijo Devoradores de pecados? —preguntó Doc.

Asintió.

—¿Eso es lo que eres? ¿Un monstruo? —preguntó ella dejando el fusil caer sobre su estómago.

Tomó su pistola y la cargó antes de apuntarle a la cabeza. Doc no se inmutó o mostró las palmas de las manos, se mantuvo impassible y sin miedo alguno a lo que ella pudiera hacerle.

—Es mucho más largo de explicar, pero necesitas atención médica. Prometo contártelo todo, de verdad. Tienes que dejarme ayudarte —explicó sin emoción alguna en sus palabras, neutro como si se tratase de un ordenador o algún GPS hablando.

Winter negó con la cabeza.

—Estoy bien. —Tomó una respiración—. Puedo sola a partir de ahora. Gracias por la ayuda y podéis iros todos de aquí.

Doc apareció ante ella a tanta velocidad que no lo vio venir. Winter jadeó al tenerlo ante sí y trató de dispararle, no obstante, él la tomó de la muñeca y le giró el brazo hasta conseguir que se apuntase ella misma a la cabeza.

—¿Crees que los humanos no preguntarán por esa herida? ¿Quieres saber a lo que me dedico? ¿En qué consiste eso de devorar pecados?

Sus ojos dispares la miraban fijamente sin vacilación ninguna, de hecho, inclinó un poco la cabeza para que pudiera escucharla mejor. Ella no se movió porque sabía bien que no tenía escapatoria y gritar tampoco era una opción.

Así que, después de pelear consigo misma, asintió.

—Has mentido ahora mismo y eso es un pecado. Voy a enseñarte lo que hago con ellos.

Su mano libre bajó hasta su pecho, no la tocó, se quedó a escasos centímetros de ella. Winter miró hacia abajo a pesar de que él no lo hizo, seguía fijándose en cada una de sus reacciones.

Acto seguido notó el calor centrándose en el punto donde estaba la mano, como si eso llamase

a una reacción química del cuerpo y, después, un leve tirón. Algo salió de su interior para ir hacia él, casi como un perro llamado por su propietario.

Jadeó ante la sensación de ahogo que duró un par de segundos y se sintió mucho mejor cuando aquella especie de poder abandonó su cuerpo.

Su mente luchó para comprender lo que estaba ocurriendo. Jamás hubiera imaginado que aquel hombre herido era un ser paranormal que se alimentaba de esa forma.

—Regla número uno: no vuelvas a mentirme jamás. ¿Lo has entendido?

Winter asintió, entonces dejó ir su mano y pudo bajarla. Lo primero que hizo fue ponerle el seguro al arma, no deseaba que se disparase por error o algo semejante.

—Nunca se hubiera disparado, no habría permitido salir a la bala —remarcó con una media sonrisa terrorífica.

Ella no supo qué decir a eso.

—Chicos, nada me gustaría menos que joder este momento romántico, sexual o lo que sea que estéis teniendo, aunque no entiendo la necesidad de las pistolas en la cama. No os juzgaré, lo juro, pero escucho sirenas de policía. Debemos irnos de aquí —anunció Lachlan.

Nick subió a toda prisa para colocarse a su lado.

—Espero que no te importe, pero te voy a coger —le indicó.

—¿Cómo? —logró preguntar ella.

Él, en cambio, no contestó con palabras. La tomó en brazos y la levantó como si de una pluma se tratase. Winter, presa del susto del momento y la sensación de caída, se agarró al cuello del Devorador mirando a Doc como si aquello fuera mucho más difícil de entender.

—Nuestro amigo tiene un pequeñito problema con el contacto piel con piel, pero estamos trabajando en ello —explicó Nick antes de descender por las escaleras.

Aquello era lo más surrealista que le había pasado jamás en la vida y, por desgracia, estaba segura de que podía empeorar. No sabía a dónde se dirigían, aunque una cosa estaba clara: allá dónde iban habría muchos más Devoradores.

—Doc, sácanos de aquí —pidió Nick antes de sujetarla más fuerte con un brazo y una rodilla buscando en sus bolsillos.

Le tiró las llaves del coche al susodicho y comenzaron un descenso a toda prisa donde todos les siguieron.

—Con mucho gusto —contestó Doc.

Winter pudo observar como todos los seguían como si hubieran dado una orden y no pudieran negarse.

—¿Y los lobos? —preguntó.

El hombre desnudo se colocó tras Nick para contestarle mejor.

—No sufras por ellos, no te harán nada. Ahora son todo míos —aseguró convencido.

Todos estaban convencidos con la idea de no sufrir, pero su corazón no parecía pensar lo mismo. Estaba al borde de un ataque de nervios. La suerte era que, al parecer, había un médico en el coche.

—Ponme calefacción en el culete que me resfrío —dijo Lachlan dirigiéndose al conductor.

Nick, en cambio, la dejó en el asiento trasero. Tras pronunciar una leve disculpa la rodeó para ponerle el cinturón de seguridad y se aseguró de que estaba perfectamente colocado.

—Seremos bichos raros, pero la seguridad, ante todo —le dijo.

Winter notó como la cabeza comenzó a darle vueltas. Estaba en un coche con tres completos desconocidos. Doc ya no era un pobre hombre al que le habían apaleado, era un ser paranormal con poderes aterradores.

¿Y los otros dos?

Uno que no había mostrado nada, algo todavía más preocupante y otro que podía transformarse en lobo y estaba desnudo.

De ahí solo pudo sacar dos teorías: o iba a morir o a despertar de esa pesadilla muy pronto.

CAPÍTULO 28



—La semana que viene estaré allí, ya tengo el vuelo reservado —explicó su compañero Salem.

Era de esperar que el jefe ya lo enviase, cada día que pasaba allí suponía dinero para la empresa y no salía rentable. El mundo se movía por números y no eran más que eso, cuando las cuentas no eran las esperadas los cambiaban por otros y listo.

Pero ella no deseaba que Salem estuviera allí. Él no sabía nada de lo que eran esos seres y podía resultar peligroso.

—Hablaemos de los detalles más adelante, tengo que dejarte porque me dirijo a la base. A la noche hablamos —dijo cortando la llamada rápidamente.

Necesitaba un momento a solas en esa media hora que duraba el viaje, de acuerdo, en realidad, deseaba volver a probar a llamar al dios de la Muerte. Quizás es que estaba loca y la curiosidad podía con ella, las ansias por descubrir más de aquel mundo que se abría ante sus ojos.

—¿Nolan? —susurró como si de un pecado se tratase.

El dios se materializó en el asiento de al lado rápidamente, saludó con la mano mientras ella se quedaba boquiabierta.

—No puedo creer que puedas aparecer así como si nada —comentó mirando la carretera y a él de forma intermitente.

Él se encogió de hombros.

—Comprendo que para los humanos es difícil de comprender, pero es algo muy habitual allá de dónde vengo.

Eso le hizo pensar un poco.

—¿Y de dónde vienes? ¿Existe el cielo y el infierno? ¿Los ángeles, los demonios, Lucifer?

Nolan arrancó a reír.

—Existe todo eso, aunque no de la forma en la que vosotros creéis. Estamos en otro plano, como si fuéramos otro planeta, pero nos entusiasma la idea de convivir con vosotros. En cierto modo, los demonios y los ángeles se alimentan de vuestros actos. Es como una simbiosis.

La cabeza de Chloe estaba a punto de explotar a causa de tanta información, no obstante, deseaba saber más hasta no poder asimilar. Había tantas cosas por descubrir y tantas razas y mundos extraños que deseaba poder verlos todos.

Se sentía como una niña pequeña descubriendo el mundo por primera vez, todo era nuevo y excitante, como si entrara en los libros de cuentos que había tenido de adolescente.

—De más joven fui una apasionada de los libros de fantasía. Casi es lo mismo.

Nolan asintió.

—Casi —contestó.

Entonces cayó en la cuenta de lo poco empática que estaba siendo. Lo había llamado como si no tuviera mejores cosas que hacer.

—Lo siento mucho, no deberías estar aquí. Estoy convencida de que tienes tantas obligaciones que me siento egoísta atrayendo tu atención.

El dios miró por la ventana.

—No te preocupes, siempre está bien distraerse un poco.

No obstante, no parecía el mismo. Como si las preocupaciones fueran tan grandes que estuvieran ahogándolo sin piedad y eso la hizo entristecer. No deseaba verlo mal por ninguna causa.

—¿Sigues sin saber nada de Aimee? —preguntó Chloe con el corazón encogido.

Él bufó sonoramente y eso solo podía significar «no».

Le apenó pensar en la desesperación que debía sentir cada hora y cada instante que pasaba en la incertidumbre de lo que podía estar viviendo. Casi seguro, o eso parecía, no estaba pasándolo bien.

—Lo siento mucho.

—Los encontraremos y Seth pagará por esto, haga lo que haga.

Ella cabeceó un poco, sus palabras sonaron como una promesa a perpetuidad. La ira que destiló le mostró lo enfadado que estaba con quien se la había llevado. Era difícil de comprender para ella que un ser tuviera tanta maldad en su corazón que fuera capaz de secuestrar y dañar.

—¿Cómo estás tan seguro de que le hará daño?

—Ya lo hizo una vez. La torturó durante semanas hasta que los Devoradores dieron con ella.

Chloe se horrorizó con la idea y rezó mentalmente para que esa mujer tuviera la fortaleza suficiente como para soportar lo que estuviera viviendo.

—La vida hace unas semanas era muy simple, yo solo quería un ascenso para dejar esos reportajes de mierda que hacía. Ahora quiero conocer y saber más, aunque es aterrador.

Nolan asintió.

—El mundo lo es. Hermoso, pero cruel y aterrador a la vez.

¿Qué podía añadir?

—¿Sabes algo? —añadió el dios—. Eres la que mejor se ha tomado el saber que los humanos no sois los únicos seres del planeta.

Chloe se sorprendió.

—¿Ah, sí? Creo que soy un poco rara en ese sentido. Siempre he tenido una gran imaginación y curiosidad. La idea de estar solos en el universo era demasiado aburrida para ser cierta, aunque eso no quita que sienta algo de miedo con tanto ser mágico a mi alrededor.

Nolan sonrió.

—Con Nick estás en buenas manos —añadió.

Y, sin más, desapareció. Chloe miró unos segundos el sitio que acababa de ocupar y frunció el ceño.

¿Qué quería decir con eso?

Pronto descubrió que estaba llegando a la base y que ese era el motivo por el que acababa de desaparecer en el aire. Fue en ese momento en el que sus nervios afloraron a la superficie.

El beso con Nick apretó su estómago con fuerza. ¿Cómo debía comportarse?

Nunca había sido buena con las citas de una noche, la mañana siguiente todo era demasiado frío e impersonal. Resultaba incómodo mirarse o hablarse después de haber estado compartiendo una noche de sexo.

Pues así se sentía con aquel hombre, como si no fuera capaz de pensar algo para seguir adelante.

¿Debía ignorar el beso?

Aparcó y vio a Sergei en la caseta, él estaba tan triste que sintió el impulso de abrazarlo. Por suerte se convenció para no hacerlo, no podía revelar que sabía mucho más de lo que aparentaba.

—Hola. Tengo la entrevista con Nick —comentó.

Sergei la miró antes de asentir, sabía bien quién era. Llamó por teléfono unos segundos antes de regresar a ella.

—Ha salido. Alma dice que puedes esperar en su despacho si te parece bien, te servirá un café o lo que te apetezca.

Su voz era impersonal, tanto que sintió como su corazón se rompía en pedazos sabiendo bien lo que estaba ocurriendo.

—¿Alma? —preguntó.

—Su secretaria.

Asintió. Nick era alguien importante, lo cual justificaba que pudiera tener una secretaria.

Fue a darle las gracias por la información, pero la puerta se abrió dejando salir a un hombre a toda velocidad seguido por otro.

—¡Luke, por favor! —exclamó el de atrás.

Entonces cayó en la cuenta de que se trataba del enfermero del hospital, Ryan sino recordaba mal.

El tal Luke, un pelirrojo alto y fuerte, siguió caminando unos pasos hasta pararse en seco y gruñir.

¿Gruñir?

Aquello hizo que su cerebro buscara una explicación lógica, por muy mágicos que fueran eso le llamó más la atención que cualquier poder.

—Si Lachlan me llama acudiré a él, puedes entenderlo o no, pero me necesita —explico Luke visiblemente molesto con la conversación.

Ryan se tocó el rostro con desesperación, tomaba aire a toda velocidad como si estuviera a punto de sufrir un ataque de ansiedad. Chloe deseó ir hacia él y ayudarlo, pero se mantuvo en su posición sin inmiscuirse.

—No te estoy diciendo que no vayas. Déjame ir contigo —suplicó el pobre Devorador en cuanto sus pulmones le dejaron.

En cambio, el otro respiraba perfectamente, de hecho, parecía controlar bien los tempos de su cuerpo.

—Son casi una docena de lobos nuevos, pueden ser peligrosos y quiero que te quedes aquí. Déjame hacer lo mío, ser uno más por muy lejos que viva de ellos.

Ryan aceptó derrotado, aunque tampoco le estaban dando opción.

—Volveré mañana y hablaremos de esto. De lo que nos está pasando —explicó Luke.

Y, sin más, se marchó corriendo hacia el bosque sin coche o vehículo ninguno. La mente de

Chloe se puso en marcha y pensó que eso era un despiste por parte de los Devoradores, porque los humanos podían preguntarse cosas extrañas.

Ella se tomó las manos con cierto nerviosismo, una parte de ella luchaba por mantenerse firme, pero la otra deseaba correr hacia el pobre enfermero y darle un cálido abrazo.

Él los miró con un semblante tan abatido que no pudo soportarlo más. Caminó en su dirección con los brazos abiertos dejando que fuera Ryan quien se uniera a ella. Y, sorprendentemente, lo hizo.

—No debería hacer esto —susurró confundido con sus propios sentimientos.

—No te preocupes, todos lo necesitamos alguna vez —dijo ella.

Y justo en ese momento salió a buscarla una mujer muy atractiva, lo que más resaltaba era su vestido morado, que le hacía una figura envidiable. Además, iba perfectamente peinada, cosa que ella jamás disfrutaría. Adoró sus cabellos rubios como rayos de sol y el elegante recogido que lucía.

Confundida, inclinó la cabeza antes de dirigirse a ellos. Carraspeó un poco para aclararse la voz.

—¿Chloe Chapman?

Ryan y ella se soltaron para que pudiera contestar.

—La misma.

—Soy Alma, la secretaria de Nick. Si quieres acompañarme te indicaré el camino a su despacho.

Chloe dudó unos segundos, miró a Ryan y este le dio una leve palmadita en la espalda para que se marchase.

—Gracias —susurró.

Y fue lo que necesitaba para seguir a esa mujer a donde quiera que fuera a llevarla.

CAPÍTULO 29



Dejaron a Lachlan y los lobos en la manada, allí se encargaría de ellos y le transmitirían toda la información que pudieran sacar de ellos. La siguiente ya fue la base, cosa que calmó a Nick porque aquella mujer no dejaba de sangrar. Además, su tono de piel había empeorado mucho los últimos minutos.

Poco antes de llegar se cruzaron con un lobo pelirrojo a toda velocidad: Luke.

—Parece que Lachlan le ha llamado —comentó Nick.

Doc miró al lobo por el retrovisor.

—Es su Alfa y ese vínculo es más fuerte que con ningún otro ser de la Tierra.

No era un secreto que Luke y Ryan no estaban atravesando su mejor momento. Él estaba teniendo problemas de adaptación, le costaba mantenerse en la base sin otros lobos.

Al principio había parecido fácil, incluso entrenaba a los nuevos reclutas, pero los años comenzaban a agotarle.

Cuando aparcaron se fijó en las dos mujeres que entraban en la base. Ambas se detuvieron en seco y miraron hacia ellos. Le sorprendió ver a Chloe allí, aunque no la culpaba, a pesar de los problemas que, los Devoradores, estaban viviendo ella tenía que hacer su trabajo.

—¿Qué hace aquí la periodista? —preguntó Doc.

—Ver el paisaje navideño, que dice que es precioso y se muere por ver las luces de Navidad.

El doctor lo fulminó con la mirada.

—Yo no la he llamado. Estará deseando acabar con el artículo y volverse a casa antes de que la Navidad llame a la puerta —comentó.

Su amigo no era la alegría de la base, pero compartía con él la opinión de que no era el mejor día para tener a Chloe allí. No obstante, iba a hacer bien su trabajo y trataría de que se marchase lo antes posible.

Bajó del coche y caminó hasta la puerta de Winter mientras Doc apagaba el motor y los esperaba.

Al abrir Winter apenas mantenía los ojos abiertos, luchaba para hacerlo, aunque el cansancio

era demasiado para su cuerpo. Había vivido demasiadas cosas en un espacio de tiempo corto.

A decir verdad, estaba sorprendido por su fortaleza. No muchos humanos hubieran peleado de esa forma.

Le soltó el cinturón y la tomó en brazos con delicadeza. Al sacarla del coche, su compañero cerró la puerta antes de echar un ojo a la herida. Apartó la venda improvisada que le había puesto y la carne quedó expuesta.

—No tiene buena pinta, ¿verdad? —preguntó Nick.

Doc no contestó, negó con la cabeza antes de volvérselo a tapar y arrancar a andar hacia el hospital.

Nick lo siguió, no sin antes pasar ante su secretaria y la periodista. No supo decir cuál de las dos estaba más sorprendida con la llegada de Winter.

—Alma, llama a Leah y a Dominick; tenemos un problema —pidió fingiendo una sonrisa.

Chloe lo siguió unos pasos antes de que Alma la detuviera sosteniéndola por el brazo derecho.

—En un momento estoy contigo —dijo Nick dirigiéndose a ella.

Siguió su camino hasta el hospital, Dane ya estaba advertido y les esperaba con una camilla preparada justo en la puerta. Así pues, en cuanto llegaron la depositó con sumo cuidado.

—Toda vuestra. Haced vuestra magia antes de que pierda la pierna —les dijo.

Dane entró en la mente de todos para saber lo que acababa de ocurrir y frunció el ceño segundos antes de mirar a Winter.

—¿Sabe lo que somos? —preguntó sorprendido.

Nick no dejó que Doc contestase, tomó la palabra aún a sabiendas de que no le tocaba.

—En honor a la verdad, diré que yo también me he molestado cuando se lo ha dicho, pero no podíamos ocultárselo. Ha visto demasiado ya y ha perdido mucho por nuestra influencia.

Los dejó marchar con ella casi inconsciente mientras su piel seguía palideciendo. Tenían buena tecnología y estaba convencido de que podrían curarla.

Ahora tenía que encargarse de otro tema, Winter estaba en las mejores manos de la base y debía lidiar con Chloe. Su presencia allí no es que fuera «non grata», pero le suponía una pequeña complicación añadida a ese día tan fantástico que estaba teniendo.

Buscó en sus bolsillos y sacó el teléfono móvil, marcó el teléfono antes de poner su mejor voz.

—Hannah, la más guapa y buena de todas las Devoradoras —la halagó.

Ella rio ante sus palabras.

—¿Qué necesitas, Nick?

Lo cazó al momento, no fue algo que le importase, en realidad era mucho mejor así que andarse con rodeos.

—Tengo una reunión importante con el jefe y una periodista en mi despacho. ¿A dónde crees que debo acudir primero?

Hannah chasqueó con la lengua.

—¿Tengo cara de niñera?

Nick entornó los ojos, era justo lo que necesitaba en ese momento. Ella podría entretener perfectamente a Chloe mientras él estaba con Dominick el tiempo que fuera necesario.

—Por fi, haré lo que sea. Hasta ir a esas clases de cocina que impartes cada semana, seré tu conejillo de indias. Por favor, no me hagas suplicar más.

Hannah era un corazón blando y él lo sabía a la perfección, así que, una brillante sonrisa se dibujó en su rostro cuando la Devoradora aceptó el trato. No era tan malo si lo pensaba detenidamente ya que ella cocinaba de maravilla y podría comer todo lo que quisiera y más.

—Gracias, eres la mejor —dijo antes de colgar.

Un problema menos, ahora tenía que lidiar con Dominick y las malas noticias.

Lachlan no tardó en dar noticias, llamó pocos minutos después de que Nick estuviera reunido con Dominick y Leah. La videollamada llenó la televisión principal que colgaba de una de las paredes.

—¿Qué te han dicho? —preguntó Dominick.

—Tengo que dejarles ir, tienen a sus familias y sino regresan los matarán.

La noticia no les sorprendió ya que era difícil mantener el control de una manada sin tener a nadie retenido.

—Ellos nos informarán sobre todo lo que puedan. Dicen que se llama Maylo y que comenzó hace unos cuatro años a hacer preguntas. Al final logró hacerse con la hija del Alfa que asesinó y toda la manada vino después.

Lachlan parecía arrepentido, en ese momento había sido el movimiento más lógico, ahora no sabían si era el correcto.

—¿Y ahora qué pasará con ellos? —preguntó Leah con la mano en el corazón.

—Jurarán lealtad a él a pesar de que no tengan a su antiguo Alfa, han acordado que uno de ellos se hará pasar por el nuevo para recopilar toda la información posible. Es una manada pequeña y por eso pudo capturarlos, pero necesitan nuestra ayuda.

Dominick cabeceó unos segundos.

—La tendrán, cuenta con los Devoradores para lo que necesites. Además, ¿qué quiere de nosotros?

Lachlan se encogió de hombros.

—Saben poco de él. Los alimenta, los hace entrenar, pelear y organiza expediciones para encontrarlos. Desea saber todo lo posible de vosotros.

—¿Por alguna razón especial? —preguntó Nick.

El lobo no supo qué contestar a eso. Había recabado mucha información en poco tiempo, sin embargo, quedaban muchos flecos.

—No están en posición de preguntar.

Tras unos segundos hablando decidieron que era el momento de tomar una decisión en conjunto.

—Déjalos ir y asegúrales que iremos a buscarlos lo antes posible.

—Sí, seguramente cambien de base ahora que nos ha visto, pero ellos nos darán la ubicación necesaria. Además, deberíamos ir lo antes posible.

Su preocupación se remarcó en su cara, de hecho, no había soltado ninguna de las ocurrencias que lo caracterizaban.

—¿Qué más ocurre? ¿Por qué no vamos a su base ahora mismo y los liberamos a todos? —preguntó Nick tratando de comprender la situación.

Lachlan se apartó de la cámara como si hablar se hubiera vuelto insoportable, Olivia lo substituyó, aunque no parecía sentirse mejor.

—Dicen que les han hecho criar. Esa base está repleta de bebés y si vamos y tiramos la puerta abajo los matará.

La noticia cayó sobre ellos como un jarro de agua fría, ninguno reaccionó al instante, necesitaron unos segundos para asimilar lo que acababan de escuchar como si fuera demasiado para sus mentes.

—Procederemos con cautela, entonces. Diles que nos den toda la información posible y los puntos flacos de su base. Trataremos de urdir un plan que no ponga en peligro a los niños y sacarlos a la mayor cantidad posible con vida.

Dominick no se atrevió a decir que todos sobrevivirían porque en un plan como ese no había garantías, aunque, una cosa estaba clara: iban a intentarlo.

—¿Estás seguro de su lealtad? —preguntó Nick.

Lachlan retomó la conversación.

—Soy su Alfa ahora, me deben lealtad.

Y eso para un lobo era más importante que la vida misma.

La conexión se cortó dejándolos con una sensación de vacío en el corazón. No podían comprender cómo alguien podía hacer algo así.

—Lo mataré yo mismo —anunció Dominick.

Nick aceptó el trato, aquel ser no merecía respirar el mismo aire que ellos.

—¿Por qué querrá conocerlos? —preguntó Leah.

Era un misterio que esperaban desvelar muy pronto, necesitaban llegar hasta ellos lo antes posible para no tener que lamentar más víctimas.

—No tengo la menor idea, pero sé que cumplirá su sueño. Será lo último que vea antes de morir —explicó su jefe.

La ira de Dominick podía ser terrible y, en este caso, estaba justificada. Era en momentos como ese en los que se alegraba de estar en ese bando. Agradecía que él le hubiera arrancado de la oscuridad y lo encaminase hacia el hombre que era hoy en día.

Él merecía su aprecio y respeto. Lo seguiría hasta las últimas consecuencias.

CAPÍTULO 30



Chloe estaba muy incómoda en sentada en aquella silla esperando a Nick. Miró a su alrededor mientras Alma tecleaba en su ordenador a toda velocidad. Levantó la mirada un par de veces y, al final, decidió hablar.

—¿Estás convencida de que no quieres tomar algo? —preguntó muy amablemente.

Ella negó con la cabeza, no tenía sed, solo ganas de seguir con la entrevista.

La puerta del ascensor se abrió dejando entrar a Hannah, lo que le confirmó que Nick estaba demasiado ocupado como para atenderla.

—Molesto, ¿verdad? —preguntó mirándola a los ojos.

La recién llegada no contestó rápidamente, miró a Alma unos segundos mientras cabeceaba una respuesta. Poco importaba lo que fuera a contestar, porque esa actitud hablaba por sí sola.

—Es un mal día, sí. Lo siento, cielo.

Hannah era dulce y agradable, pero no quería abusar de su compañía y hospitalidad. Así pues, se levantó con la intención de marcharse a toda prisa y regresar cuando todo estuviera más tranquilo.

—En ese caso no molesto más, no os preocupéis. La próxima vez llamaré para ver si está libre.

La Devoradora le cortó el paso en cuanto intentó alcanzar el ascensor, pero ella no se rindió allí; decidió que era buena idea pasar a bajar por las escaleras y así salir de ese edificio lo antes posible.

Sin embargo, Hannah volvió a ponerse en medio.

—Me ha pedido que me quede contigo el tiempo que está reunido.

Su humor desapareció, ya eran adultos para dejar las cosas claras y podía encajar bien que no tenía tiempo para la entrevista. Ya regresaría al día siguiente.

—No necesito una niñera, gracias —anunció antes de rodear a la Devoradora y comenzar a bajar las escaleras.

Como era de esperar, ella también bajó. La siguió a paso ligero y lo aumentó cuando Chloe

también lo hizo.

—Espera, por favor —pidió ella.

No quiso detenerse, sin embargo, no deseó ser antipática y paró en seco a escasos centímetros de alcanzar la puerta de salida. Hannah llegó hasta ella y se miraron un par de segundos.

—Hoy es un día complicado, sí, pero Nick te podrá atender en un rato. Además, estar conmigo puede ser más divertido. Si quieres puedes acompañarme a mis clases de cocina, tienen bastante gente.

Chloe enmudeció, aquella mujer no tenía ni idea que estaba ante una negada para hacer de comer. Sabía que sobrevivía de milagro, a base de congelados y comida preparada. Los fogones la odiaban, siempre saltaba algo o se quemaba uno de los platos.

—Ehh... No quiero parecer desagradecida, pero la cocina y yo somos polos opuestos. Lo más complicado que he hecho en los últimos meses ha sido freír un rollo de primavera que tenía hielo y salpicaba.

Hannah la miró como si acabase de cometer el mayor pecado del universo, se tapó la boca con las manos y sentenció.

—No en mi base. Ahora mismo te vienes y cocinamos un buen bizcocho de chocolate.

Chloe negó con la cabeza.

—¿Horno? Ni hablar. Explotaremos.

Hannah rio antes de tomarla de la muñeca y abrir la puerta, la sacó con suavidad mientras arrancó a caminar con ella por toda la base. Chloe no supo reaccionar, se dejó llevar por ella y descubrió que era mucho más fuerte de lo que parecía, conseguía arrastrarla a pesar de que había intentado clavar los pies un par de veces.

Cruzaron el patio a toda velocidad para entrar en el edificio de mujeres. Allí, saludando con la mano a toda mujer con la que se cruzó, entraron en la cocina más grande que habían contemplado sus ojos jamás en la vida.

—Alaaa —dijo con la boca abierta.

Estaba equipada con electrodomésticos industriales, propios para dar de comer a cientos de personas al día; algo que no le extrañó porque eran muchos en aquel lugar.

Ya había alumnos y, entre ellos, reconoció a Pixie. Ella se estaba haciendo una coleta para recoger sus cabellos rubios y rosas y así mantenerlos alejados de la comida.

Chloe la imitó cuando Hannah la soltó. Usando una goma que tenía en la muñeca a modo de pulsera, se recogió los cabellos como pudo, teniendo en cuenta que sus rizos eran indomables.

—¡A buenas horas! Casi pensé que Dane se quedaba sin cena. Le he prometido algo especial —se quejó Pixie sacándole la lengua a Hannah.

Chloe siguió a la Devoradora y se colocó donde le dijo, justo al lado de Pixie. Estaban demasiado cerca de los fogones y de cuchillos afilados, lo que le hizo creer que eso no iba a salir bien.

—Mis dos peores alumnas juntas —anunció Hannah antes de ir a buscar un par de delantales para las dos.

—Así cuando no se queme una cosa, explota otra —añadió Pixie.

Todo era muy esperanzador.

La clase dio comienzo, en un principio parecía sencillo y era cuestión de seguir los pasos que decía la profesora, pero a la hora de tamizar la harina se equivocó y lo hizo con una espumadera.

Pixie la miró de reojo antes de señalarle el tamizador, no dijo nada más; se llevó un dedo a los labios en señal de silencio y le guiñó el ojo. Chloe lo agradeció enormemente.

Ahí, entre huevos, harinas y hornos, descubrió que eran gente normal. Podían tener mil

poderes, pero no eran más que hombres y mujeres luchando por tener un día a día lo mejor posible.

Y les admiró, mucho más de lo que hubiera creído normal.

—Mírala sonriendo, esta se ha fumado el chocolate en vez de meterlo en el pastel —comentó Pixie antes de que todos arrancaran a reír.

CAPÍTULO 31



Nick no daba crédito a lo que veían sus ojos.

Hannah estaba dando clase con los alumnos de siempre, salvo por la diferencia de que Chloe estaba entre ellos. Para ser más exactos, al lado de Pixie, y la imagen no podía ser más pintoresca.

Las dos estaban cubiertas de harina de los pies a la cabeza, no entendía cómo era posible eso sin rodar como una croqueta sobre la mesa. Mientras una luchaba por desmoldar el bizcocho, la otra lo intentaba decorar de la mejor manera posible.

Le parecieron entrañables.

Esperó unos minutos antes de golpear con sus nudillos el cristal de la puerta. Todos miraron hacia él y saludó con la mano para después entrar en la clase.

—¿Tenemos un alumno más? —preguntó Hannah.

Nick negó con la cabeza.

—Yo soy más de cocinar solo con el delantal. Me gusta que corra el aire en esos sitios donde no suele darle. No creo que sea una imagen que quisierais ver —contestó caminando hasta llegar a la mesa donde estaba la periodista.

Miró el bizcocho, no tenía la mejor pinta de todos, pero había visto su esfuerzo y eso tenía más mérito que otra cosa.

—Veo que has estado entretenida.

—Sí, ha sido divertido —confesó ella muy sonriente.

Le gustó verla tan contenta y con cientos de manchas de comida por doquier. Una de ellas le llamó la atención más que ninguna, una de chocolate en la comisura del labio. Moría de ganas por limpiarla con la lengua, pero no era el momento y ni el lugar. Debía esperar y ser paciente.

Pixie corrió a buscar papel para envolver su obra de arte y se lo dio a Chloe.

—Para que te lo puedas comer después.

La periodista lo cogió, agradeció el gesto y comenzó a envolver su bizcocho de chocolate para llevárselo.

—Espero verte en más clases —comentó Pixie antes de guiñarle el ojo a Nick.

Por suerte ella no vio nada, estaba demasiado absorta consiguiendo encajar su pastel entre tanto papel y no estuvo pendiente de la Devoradora que tenía a su lado. Mejor, aquella mujer era un dolor en el trasero.

—Ha sido un placer, de verdad. Me he divertido mucho y ha pasado muy rápido el tiempo —comentó Chloe emocionada con su creación.

—Ha sido genial tenerte aquí —le dijo Hannah.

Se despidieron rápidamente, como si Chloe hubiera regresado a su faceta periodística y tuviera que hacer el artículo ese mismo día. Salió de allí siguiendo a Nick casi olvidando lo que dejaba atrás.

—Siento haber venido sin avisar, pensé que no molestaría. Aunque ha valido la pena, casi ha quedado bonito —anunció orgullosa.

Nick no podía pensar en nada más que en la mancha de chocolate que tenía en los labios. Era como si su mente hubiera colapsado ahí y no existiera nada más en el mundo que ese trozo marrón y dulce.

Sin pensárselo dos veces, la tomó de la muñeca y tiró de ella hacia la salida. No se detuvo en ese momento, siguió caminando rodeando el edificio. No deseaba ir a su despacho ya que estaba Alma, así que, la llevó a su casa.

Estaba a pocos metros de distancia, al lado de la de Chase y Aimee. El simple pensamiento hizo que su estómago se retorciera de dolor, aunque lo alejó. Necesitaba tener la mente despejada en aquel instante, después ya volvería a sufrir por ellos.

—¿Nick? —preguntó desconcertada.

—Mi casa, Chloe. Chloe, mi casa, presentaciones hechas —explicó sacando la llave de su bolsillo y señalándolas como si las dos tuvieran vida, a pesar de que solo una era humana y respiraba.

La puerta se abrió, la entró a la misma velocidad que había caminado y cerró tras ella con un fuerte portazo.

—Me estás empezando a asustar —confesó la mujer mirándolo como si acabase de enloquecer.

Nick le retiró el bizcocho de las manos para dejarlo en la mesilla del té que tenía delante del sofá y ya fue libre para hacer lo que se moría por hacer.

La tomó de la barbilla y la besó, no fue tímido ni casto. La tomó como un vikingo en un asalto, pegó sus labios contra los suyos y disfrutó de su sabor dulce. El azúcar era el ingrediente principal de aquella boca, deleitándose como nunca con ese momento.

Chloe jadeó en su boca y trató de buscar oxígeno, bebió su aliento para seguir respirando y profundizó el beso mientras su cabeza daba mil vueltas. No había esperado aquella forma tan brusca de conquistar su boca, pero no pudo negar que mil partes de su cuerpo se encendieron al instante.

Nick no solo besaba bien, lo sabía y conquistaba con la lengua. La saboreó, rodó y saqueó su interior como nadie antes lo había hecho. Para cuando acabó con ella, hasta las piernas le temblaban.

Él la tomó de la barbilla y lamió la comisura de sus labios mientras lucía una sonrisa.

—Esa mancha de chocolate me estaba volviendo loco —confesó.

¿Todo por una mancha? Chloe estuvo a punto de abrir su bizcocho y mancharse el cuerpo completo con él.

—Lo podrías haber dicho antes... —bufó.

Nick enarcó una ceja.

—¿Te he molestado?

Negó para hacer más evidente su descontento.

—Me hubiera puesto chocolate en otros lugares.

Él echó la cabeza hacia atrás y arrancó a reír como si acabasen de contarle el mejor chiste del mundo. Estuvo unos minutos así, hasta que tuvo que sujetarse la barriga y parar por el dolor.

—Sería una buena forma de pasar un rato agradable.

Chloe se acercó buscando más, pero justo en ese momento la imagen de Aimee llenó su mente, lo que provocó que saltara del sofá como un resorte y se alejase de ella unos pasos.

La pobre mujer no podía estar más desconcertada. Lo miró con una mezcla de dolor y confusión que le retorció el corazón. Nick se llevó una mano a la sien y trató de alejar esa imagen de sí mismo.

—¿Todo bien? ¿He hecho algo? —preguntó Chloe.

Él negó fervientemente con la cabeza.

—No, es solo que... —enmudeció.

No era capaz de explicar esa relación distópica que tenía con una diosa y su compañero.

—¿Tienes novia?

Nada más lejos de la realidad, no obstante, no se acercó a ella. Se mantuvo distanciado de la pobre humana, mientras ella lo miraba con unos ojos propios de un animal a punto de ser abandonado.

—No, pero es difícil de explicar.

Chloe, con paso firme, se acercó al sofá y tomó asiento. Estaba dispuesta a escucharlo.

—Soy el tercero de una relación. —Pensó un poco en lo que acababa de decir y rectificó—. Dicho así suena horrible. Ellos dos son pareja, felices, se aman y son geniales juntos. No es como si fuéramos una pareja los tres, yo solo...

Nick miró al techo antes de bufar, costaba demasiado explicar lo que era para Chase y Aimee.

—Vale —dijo animándose—. Yo solo follo, con ellos; bueno, con ella, pero él está también en la habitación. No es siempre ni todas las veces. Ellos, me llaman y yo... Bueno... Eso.

Chloe enmudeció unos segundos, los mismos que Nick estuvo a punto de sufrir un ataque al corazón.

—Quieres decir que te diviertes estando con una pareja abierta —simplificó Chloe.

Pudo ver como a Nick se le doblaban un poco las rodillas antes de asentir. Por alguna razón estaba nervioso con aquello, lo cuál le resultó algo lógico, pero nada grave.

—Yo no soy su pareja, no es eso, pero somos amigos.

La mente de Chloe llenó los espacios que él no era capaz de llenar y no tardó en ver los huecos que faltaban a ese rompecabezas.

—¿Son Chase y Aimee?

La pregunta fue como un disparo para Nick, el cual, contuvo el aliento unos segundos antes de cerrar los ojos, abatido, y asentir. Ahora comprendía muchas cosas y su terrible preocupación por ellos.

—¿Cómo sabes de ellos? —preguntó Nick,

Chloe sintió que estaban a punto de descubrirla, necesitaba buscar una verdad para que no supieran la verdad y tuvo suerte al recordar que en la clase de cocina se había hablado de ellos.

—Hannah y Pixie los han mencionado. Al parecer, están en apuros.

Nick acortó la distancia que los separaba y se sentó a su lado, más bien se desplomó sobre el sofá haciéndolo crujir.

—Yo estuve en un lugar muy oscuro una vez, hicieron conmigo cosas terribles y yo me dejé llevar por la maldad del mundo. Dominick me encontró, me dio una educación y un trabajo. Tengo mucho que agradecerle.

Él se estaba abriendo y Chloe no quiso pronunciar palabra alguna para no provocar que se cerrase de nuevo.

—Llegué a segundo al mando y mi vida parecía perfecta. Pero llegó ella provocando que mi mundo se moviese, una parte de Aimee me recordaba mi pasado oscuro y lleno de adicciones. Y fui tras ella, pero no fui el único.

«Chase», añadió la periodista mentalmente.

—Los tres entramos en una relación extraña, pero, sorprendentemente, nos acabamos entendiendo. Cada uno ocupó un lugar, como si fuéramos piezas de un rompecabezas, fuimos encajando de forma perfecta y no me refiero al sexo. Fue un proceso natural.

La mente de Chloe estaba a punto de explotar, aunque comprendió lo que le estaba explicando.

—No soy pareja sentimental de nadie, pero los quiero y los necesito.

—Y estoy segura de que ellos a ti también —sentenció convencida de lo que decía.

Después de conocerlo le costaba creer que nadie pudiera querer a ese hombre, casi parecía adictivo querer su presencia.

—¿Si no es con ellos no puedes tener sexo? —tanteó Chloe.

Nick la miró luciendo una sonrisa demasiado pícaro como para que su corazón no sufriese un vuelco, al final iba a necesitar un desfibrilador para poder sobrevivir.

—¡Claro que puedo! De hecho, estoy convencido de que Aimee me diría corre y no la dejes escapar. Se muere por que esté con alguien.

Cuando todo era claro y parecía comprenderlo, volvió la oscuridad y la confusión. Aquel hombre podía liar mucho las cosas. No veía el problema ni el motivo por el que había huido de ella.

—¿Entonces?

Necesitaba una respuesta antes de volverse completamente loca.

—Ellos están pasándolo mal y yo no. Debería ayudarles, no obstante, no estoy siendo capaz.

El corazón de Chloe se encogió de forma dolorosa, cerró los ojos y comprendió que aquel hombre era mucho más que una fachada dura y cuatro palabras graciosas.

—No crees que sea justo divertirse cuando ellos no lo están haciendo.

Nick asintió.

—Puedo entenderlo, es justo. Y puedo esperar a que estén bien si quieres. Solo han sido un par de besos, lo dejamos así y continuamos con el artículo como si nada hubiera pasado. Si todo vuelve a la normalidad y sigo por aquí podemos hablar sobre qué hacer.

Nick se mantuvo pensativo, tanto que ella creyó que no la había escuchado. Lo miró a los ojos y él parecía estar muy lejos, como si su mente le dijese muchas cosas a la vez y tratase de analizarlo todo.

—¿Y tú tienes novio, marido o algo? No te veo del tipo que ponen los cuernos, pero eres una incógnita.

Ante su pregunta fue su turno de reír.

—No. Soy libre.

Pero Nick quiso saber más.

—¿Amigo con derecho a roce? ¿Tu ex vive cerca?

Chloe tragó saliva cuando los recuerdos la asaltaron con fuerza. Echó una mano al sofá y se agarró como si eso pudiera detener la caída al peor momento de su vida. Incluso Nick fue consciente de que algo le pasaba, porque se aproximó más a ella.

—Hace cuatro años volvíamos de fiesta unos amigos y yo. Habíamos bebido, es verdad, pero éramos tan estúpidos que nos creíamos los reyes del mundo. Por un par de copas no iba a pasar nada.

Y pasó, el coche dando vueltas de campana pasó por su mente. El dolor fue atroz, los ruidos metálicos seguían en su cabeza como si pudiera recrear ese momento una y otra vez.

Cuando se hizo el silencio supo que estaba al borde de la muerte. Entonces lo vio, ese rostro propio del infierno que se quedó mirando cómo moría. Estuvo convencida de que despertaría en un lugar plagado de llamas y almas en pena, pero no, lo hizo en el hospital.

—La policía dijo que seguramente un animal nos sacara de la carretera. Estuve meses aprendiendo a andar y yendo al psicólogo. Fue duro.

Nick tragó saliva.

—¿Él iba en ese coche?

Asintió.

Su ex había sido alguien especial, un visionario. Tenía grandes sueños para todo lo que iba a diseñar cuando acabase la carrera.

—Pensaba salvar el mundo con sus inventos, siempre veía el lado bueno de la gente. No se merecía algo así. Al menos fue en el acto, como casi todos los demás.

El horror se dibujó en el rostro de Nick, una reacción que pasaba siempre que contaba su triste historia. Era la única superviviente de un accidente atroz que podía haberle costado la vida.

—Lo lamento mucho.

Chloe asintió.

—Gracias. Al menos pudimos enterrarlo. El cuerpo de uno de mis amigos no apareció jamás, la policía dictaminó que salió disparado del coche y los animales salvajes hicieron el resto.

Recordaba los llantos de sus padres, a la pérdida tenían que sumarle que nunca jamás volverían a ver su cuerpo. En el cementerio había una lápida vacía a la que su madre llevaba flores cada aniversario.

—Me fui a Melbourne para olvidar y empezar de cero. Como si eso pudiera arrancarlo de mí.

Ahora sí necesitaba un beso, uno que le hiciera mitigar ese dolor lacerante que tenía instaurado en el pecho.

Se miraron el uno al otro. Ambos habían pasado su propio infierno, cada uno de forma diferente, pero con el dolor como denominador común. Sabían lo que era sentirse nada y desear que el mundo pudiera hacerlos desaparecer.

Nick se acercó hasta quedar frente contra frente y Chloe cerró los ojos. Estaba a punto de suplicar por ese contacto que tanto necesitaba, aunque se hizo la fuerte. Podía soportar un poco más.

—Ojalá pudiera contarte muchas cosas —susurró Nick.

Ella comprendió a qué se refería, también deseaba poder decirle que sabía lo que era.

Ninguno de los dos dio el paso.

—Bésame ya... —pidió casi rozando sus labios.

Nick no se hizo esperar, se lanzó sobre su boca provocando que cayera de espaldas contra el sofá. Él no se separó en todo el trayecto, de hecho, se colocó sobre su cuerpo, sin aplastarla, y la cubrió por completo.

Ella, simplemente se dejó llevar y descubrió que lo necesitaba.

Gimió cuando su lengua entró en su boca y chocaron la una contra la otra como dos trenes de mercancía impactando.

Aquel hombre era capaz de hacerle perder el sentido y la cordura.

«Llévate lo que quieras, pero no dejes de besarme», pensó Chloe.

CAPÍTULO 32



Aimee ahogó el grito apretando los labios con tanta fuerza que se los cortó con los colmillos. Luchó contra las nuevas cadenas que aprisionaban sus manos a su espalda y los grilletes que sujetaban sus pies, pero fue incapaz de liberarse.

Los gritos de Chase dolían más que cualquier ala, golpe o corte. Pero Seth no iba a detenerse por mucho que le suplicase. Su plan estaba marcado y ellos eran apenas unos peones que coleccionar en su tablero.

Seth dejó caer al suelo la maza con la que acababa de romperle la pierna a Chase y rio contemplando su obra de arte.

Su Devorador se retorció de dolor en el suelo, envuelto en un charco de su propia sangre. Había roto uno a uno los huesos de una mano, que ahora estaba demasiado inflamada, y golpeado con los puños descubiertos en la cara cuando no podía defenderse.

—¿No vas a gritar? Me quedan muchos más huesos por romper —comentó Seth regodeándose de su superioridad.

Aimee apartó la mirada, no podía seguir mirando a la persona que más quería rota de dolor.

—¿Qué es lo que quieres? —preguntó tratando comprender el significado de el por qué de tanto dolor.

El dios llegó a esta ella.

—Nada —escupió.

Aimee rio sin fuerzas.

—¿Por qué estás haciendo esto?

La confusión bloqueaba su mente haciéndola incapaz de pensar nada claro. Todo se llenaba de sangre y dolor de forma que estaba perdiendo el norte. Se sentía a un paso de la locura.

—Solo porque puedo hacerlo —contestó completamente convencido de su discurso.

Aimee mantuvo la lucha de miradas como si su vida dependiera de ello y Seth se agachó a su altura para contemplarla mejor.

—Podría matarte y dejarte ir a la base para ver cómo los asesinas a todos. O podría matar a

Chase y dejarte destrozada, llorando, en este sótano el resto de la eternidad. Porque puedo.

Río.

—Es mi propia voluntad la que manda aquí y tengo la potestad para elegir el destino de los demás. Por mero placer, por hacerme feliz ver esta destrucción a la que estoy asistiendo.

Aimee tragó saliva deseando restaurar sus propios poderes y poder acabar con aquel ser.

—He demostrado poder capturar a dos de los vuestros, unos de los más fuertes y no podéis hacer nada contra mí. Por eso lo hago. Porque soy yo, la peor pesadilla que contemplaréis jamás.

Y, con horror, lo vio marchar y coger la maza de nuevo. El orgullo se desvaneció allí mismo perdiendo la batalla. No le importaba ceder o cómo quedaría ella dándole lo que deseaba.

Lo único que tenía en su mente era Chase, nada más que él y no podía perderle.

—¡BASTA! —gritó.

Seth aulló al cielo como si de un lobo se tratase, gozó aquel grito y lo transmitió con ganas. Gimió de placer como si acabase de alcanzar el clímax, lo saboreó y lo hizo suyo durante unos instantes.

—¿Ves? —preguntó señalándola con la maza.

—¿Tan difícil era?

Aimee dejó caer la cabeza antes de volver a levantarla. Él había ganado, pero eso no significaba nada si hacía que Chase siguiera con vida.

—No eres inquebrantable —dijo con orgullo.

La mofa no le dolió. Sí, tenía un punto débil y tenía forma de Devorador, el mismo que se estaba ahogando en su propia sangre.

—Pero yo sí lo soy —sentenció Seth.

El horror se apoderó de ella de forma demoledora, dejó de respirar comprendiendo el fatal error que acababa de cometer y cómo no iba a sufrir las consecuencias en su propia piel.

La maza del dios cayó sobre la espalda de Chase con contundencia, el golpe fue tan brutal que escuchó los huesos ceder bajo el impacto.

Y no se detuvo ahí, subió y bajó el brazo sin parar dejando que impactase contra todas las partes de su cuerpo. Aimee colapsó allí mismo, el corazón perdió la batalla y se rompió viendo morir a Chase.

—¡BASTAA! ¡BASTA! ¡BASTA, SETH! ¡BASTA! —gritó hasta quebrar su voz.

Pero no importó, él no mostró atisbo alguno de empatía. Siguió golpeando a Chase entre risas, las mismas que se solapaban con los gritos de dolor de su Devorador, el cual, se retorció en el suelo en un intento inútil por escapar.

—¡¿Lo ves?! ¡No me importa! Es solo un número —le dijo Seth.

Aimee tiró, peleó y gritó por liberarse con todas sus fuerzas. No importó cuando su piel se abrió y se hizo girones por las cadenas, solo importó que no logró alcanzarlo mientras veía caer la maza una y otra vez.

—¡Es porque puedo hacerlo y nadie puede detenerme! —gritó el dios.

Las cadenas de Aimee quemaron como si acabasen de llegar al hueso y ella siguió tirando, no le importaba quedarse sin ellas si eso significaba liberarse. De pronto, una idea cruzó su mente.

Respiró profundamente y giró sobre sí misma para coger la cadena restante entre ella y la pared. Envolvió su cuello con ella y la apretó tan fuerte como pudo. Y fue entonces cuando Seth se dio cuenta.

—Podrás controlar mis poderes ahora, pero lidia con mi otro yo —escupió antes de tirar con todas sus fuerzas hasta romperse el cuello.

El cuerpo cayó laxo al suelo, sin vida, dejando a Seth boquiabierto con su decisión.

La maza resonó cuando la dejó caer. Ya no habría más golpes sobre el cuerpo de Chase porque tenía un problema mayor entre manos.

El dios giró sobre sus talones dispuesto a abandonar el sótano, sabía que tenía unos minutos antes de que volviera a la vida. No podía hacerla desaparecer porque requería una energía que en ese momento había mermado por contenerla.

Cuando fue a alcanzar la puerta, un Devorador se hizo visible cortándole el paso. Uno que no había visto hasta el momento.

—No vas a salir de aquí —sentenció Alek.

CAPÍTULO 33

Revivir fue fácil, su cuerpo estaba acostumbrado a hacerlo. Poco a poco, ella regresó a la vida. Apareció en el sótano apoyando ambos pies en suelo con fuerza y, cuando lo hizo, el suelo tembló.

Conocía los efectos de regresar de entre los muertos, sus poderes crepitaban a dentro y afuera de ella como un huracán fuera de control. Notaba la sangre burbujear en sus venas a la velocidad de la luz. Los colores que sus pupilas veían eran mucho más fuertes y los sonidos tenían cientos de mensajes.

Los colmillos de Aimee se alargaron hasta rozar el labio inferior. La sed de sangre era tal que apenas podía pensar con claridad.

Pero esta vez había algo distinto, contaba con rabia y odio en su interior. La forma de morir había marcado un antes y un después en ella. Los recuerdos se mostraron en su mente y, aunque no era capaz de pensar con claridad, algo recordaba: Seth debía morir.

Y ahí estaba, a lo lejos peleando con Alek. Intentaba escapar, como si hubiera parte en el mundo donde esconderse. Ella iba a alcanzarle fuera donde fuera.

Notó los poderes de Seth tratando contenerla, no obstante, ella chasqueó la lengua rompiendo esa cadena que trataba de formar alrededor suyo. Rio cuando comprobó que no podía doblegarla, de hecho, en ese estado nadie podía.

Se acababan de girar las tornas.

Seth trató de golpear a Alek, pero este silbó lanzando un choque de energía lo suficientemente fuerte como para hacerlo retroceder unos pasos.

El olor a sangre llenó sus fosas nasales y tuvo que ir a ver, desapareció para volver a aparecer ante Chase. En ese estado sabía quién era, pero la sed de sangre era tal que lo nublaba todo.

Aún así, se agachó para quedar a su altura. El Devorador apenas respiraba por culpa de la magnitud de las heridas. Lo contempló y sentenció que estaba a un paso de la muerte.

Aimee alargó los dedos para acariciar el charco de sangre que se había formado en el suelo. Dejó que sus dedos se impregnasen de ese líquido para después levantar la mano y quedarse mirándolos.

—Aim... —susurró Chase.

Ella lo miró. A pesar de la sed que sentía se negó a beber de él, como si su parte racional le dijese que no podía hacerlo sin matarlo. Con los dedos todavía manchados tocó su rostro desfigurado con los golpes.

No fue capaz de hablar, únicamente abrió la boca y siseó como si de una serpiente se tratase.

«Te quiero», dijo su mente incapaz de comunicarse por sonidos.

Él asintió como si la escuchara y fue el momento en el que perdió el conocimiento. El dolor fue tan visceral que gruñó tan fuerte que hizo retumbar todo el edificio. Y se levantó con un objetivo claro.

Seth volvía a tener la maza en su poder y se proponía golpear a Alek, nunca lo consiguió.

Aimee apareció en medio de los dos hombres y, alzando el dedo índice, logró desintegrar aquella arma que tanto dolor había provocado.

Acto seguido, la puerta del sótano cedió dejando entrar a espectros, ella no se molestó en mirarlos; su sangre no podía saciarla y estaba tan podrida que no podía ser un alimento.

Alek los contuvo, a ellos y los cientos que estaban detrás esperando su turno para entrar.

Y Aimee dejó que toda su rabia fluyera. En aquellos instantes era mero instinto de supervivencia y él era un foco de energía. Así pues, uso sus poderes para entrar en el cuerpo de Seth. Con un pestañeo lo dobló a su voluntad, haciéndolo caer de rodillas mientras ella abría la boca como si le faltase el aire.

Tenía tanta hambre que podía sentir cada latido de corazón que emitía el cuerpo del dios. Eso la llamaba.

—Esto no lo salvará, porque sigo controlando la situación—se mofó Seth.

Pero Aimee no podía escuchar, ya no. Tomó al dios del cuello y lo levantó lo suficiente como para que sus pies no tocasen el suelo. Lo inmovilizó con sus poderes para después contenerlo contra una pared.

Sus colmillos dolieron como si supieran lo que estaba por venir. Y mordió, con tanta fuerza que le arrancó un grito doloroso. No tuvo piedad alguna, porque en aquellos instantes no era más que una bestia hambrienta.

La sangre llenó su boca para descender por la garganta y llenar su estómago, era tan sabrosa que supo que gimió ante el sabor.

Seth luchó contra ella, pero era su turno de verse atado y sin opción alguna de escape. Porque quería y era su voluntad de que se sintiese como un prisionero sin honor.

—Suéltame o Chase morirá—logró decir.

Aimee no lo hizo inmediatamente, pegó un par de sorbos más antes de sacar los colmillos de su garganta.

Seth señaló hacia el Devorador y, al hacerlo, se encontró que Noah lo amenazaba con un cuchillo en el cuello. En su mente, se formó una idea demasiado clara de lo que estaba sucediendo y parte de ella afloró en la superficie.

—Suelta el control que tengas sobre él o te partiré el cuello y no creo que puedas revivir—dijo Aimee.

Su voz era como si dos bestias vivieran en su interior, ambas voces se mezclaron hasta conseguir un tono metálico y otro algo más dulce.

—Te contaré un secreto—susurró Seth—, no es un secuestrado. Se unió a mi causa voluntariamente y logró reclutar a muchos más. A algunos los asesinó por débiles y a otros les quitó sus parejas para hacerlos mis espectros. Es el pupilo perfecto.

Tenía hambre, pero logró entender lo que le decía y el intento de traición que acababa de ocurrir allí mismo.

Miró a Alek, pero estaba tan ocupado luchando por su vida que no fue consciente de lo que ocurría tras de sí.

—Suelta a Seth, Aimee—ordenó Noah clavando el filo del cuchillo en su carne dejando que unas gotas de sangre lo manchasen.

La diosa obedeció a medias, lo soltó físicamente, pero su magia lo retuvo contra la pared, de hecho, hizo volar todas las cadenas de aquel lugar y caer sobre él para dejar claro el mensaje.

—Elige bien a tus enemigos, Noah—sentenció a punto de explotar.

El Devorador titubeó, sacando el cuchillo para volverlo a apretar. Seth quiso decir algo, pero ella le llenó la boca de piedras para ahogar el sonido.

No tenía la fuerza suficiente como para acabar con él, pero sí para mantenerlo quieto un tiempo.

—Creíamos que era mejor unirse a él que pelear siempre contra sus ataques. Nos equivocamos y, para cuando me di cuenta, estaba de mierda hasta las orejas. No podía irme de aquí.

Aimee lo miró como si de un insecto se tratase.

—Tiene a algunos más, no puede convertirlos porque no tiene sus parejas, pero nos controla.

Las explicaciones le sobraban en un momento como ese, no merecía esos minutos que le concedía, aún así, decidió que escuchar le daba una imagen completa de lo que estaba pasando allí.

—Saca a Chase de aquí —ordenó.

Noah negó con la cabeza.

—No, tienes que liberarlos a todos —negoció.

Aimee sonrió mostrando sus colmillos tan afilados como espadas, estaba dispuesta a cortar su carne como mera diversión si esa conversación seguía.

—Espero que puedas entenderme. Si no me ayudas a sacarlo de aquí seré yo misma la que os mate a todos y cada uno de los Devoradores, espectros y dioses que estén en este lugar.

Noah bajó el arma ante sus palabras. Tuvieron la contundencia suficiente como para hacer temblar el edificio completo, como si temiera lo que acababa de decir y pasara a ser un enemigo.

El Devorador asintió aceptando sus condiciones.

—Si muere, destruiré el mundo y te dejaré el último por mera diversión —amenazó antes de cerrar los ojos para tratar de controlar su sed de sangre.

Se acercó a Noah y Chase para tomar a ambos Devoradores de los hombros, los acercó y apretó el uno contra el otro.

—Vigila bien tus pasos, porque volveré —susurró.

Utilizó su magia para hacerlos desaparecer en el aire, aquello la desgastó hasta tal punto que se tambaleó unos pasos hasta apoyarse a la pared. Tomó aire por la nariz un par de veces sabiendo lo que le ocurría.

Había bebido de Seth y eso comenzaba a calmar su sed de sangre, al mismo tiempo, había reunido gran parte de sus poderes para hacerlos marchar. Eso le dejaba algo maltrecha, pero resistiría.

Seth hizo volar por los aires todas sus restricciones en una explosión tan feroz que acabó con algunos de sus espectros por el camino.

—Espero que haya valido la pena el malgasto de energía, porque yo sigo viendo a un Devorador y una diosa en mi poder —rio.

—Pues deberías volver al colegio para aprender a sumar —sentenció una voz.

Nolan apareció al lado de Aimee, sosteniéndola por la cintura la apretó a su pecho con fuerza. Ella contestó gruñendo, el hambre hizo que deseara morderlo, cosa a la que él no se opuso. Dejó su cuello a su disposición para que tomara de él lo que necesitase.

La diosa lo hizo, fue un poco más dulce que con Seth, pero no tanto como cabría esperar.

—Dos dioses contra uno, eso es toda una sorpresa —rio el dios Devorador como sino le impresionase en absoluto.

Nolan chasqueó la lengua y se mantuvo en silencio los segundos que Aimee bebió de él. Justo cuando acabó decidió separarse un poco de ella para colocarse unos pasos más cerca del enemigo.

—No puedes tomar cartas en el asunto y lo sabes —regañó Seth.

Y tenía razón, los dioses como él y Destino no podían inmiscuirse en temas importantes, tampoco podía matarlo sino había llegado su hora. Pero eso no significaba que tuviera que estar

de brazos cruzados.

—No voy a matarte, pero llegará el día en el que tenga que ir a buscar tu alma y disfrutaré ese grato momento —susurró Nolan.

Seth rio incapaz de creer que algún día la Muerte pudiera alcanzarlo.

—No vas a llevártela. Voy a seguir divirtiéndome cortando sus alas tantas veces como reviva. Esta vez me ha pillado desprevenido, pero puedo contener su poder cuando vuelve a la vida —explicó orgulloso de eso.

Aimee dejó que sus poderes se expandieran por el suelo, reptó como una serpiente hasta llegar a donde estaba Alek. Lo rodeó como tantas veces había visto hacer a Chase y lo protegió antes de hacer explotar a todos los espectros que lo rodeaban.

—Si sigue gastando energía, pronto no volverá a tenerse en pie —regañó Seth.

Trató de avanzar hacia ella, pero Nolan le cortó el paso. Tal vez las normas estaban para romperlas y, aunque no lo asesinasen, se lo pondría difícil.

—Apártate de mi vista, dios inútil —escupió Seth.

Nolan sonrió antes de asentir y mirar a su alrededor. La rabia se encendió como una pequeña chispa capaz de incendiarlo todo. Tomó impulso y le propinó un sonoro puñetazo a Seth en la nariz. El impacto fue tan fuerte que notó como el hueso cedía bajo sus nudillos, además lo vio tropezar y tratar de mantenerse en pie.

—Uy, se me ha escapado —sonrió la Muerte.

Cientos de espectros aparecieron rodeándolos a los tres. Eran un ejército entrenado para matar y ellos los insectos a los que exterminar.

—Tenemos que irnos —sentenció Nolan.

Aimee entró en combate dejando que su magia y sus puños hicieran el resto, su sed de sangre fue tal que dejó que ellos sufrieran las consecuencias. Los asesinó a golpes, con magia, partió sus cuerpos por la mitad en un intento de saciar ese vacío que tenía en su interior.

Alek, a pesar de sus heridas, también combatió. Usando sus poderes fue uno a uno para acabar con todas las vidas posibles.

De pronto, los poderes de Aimee trataron de alcanzar a Seth, pero alrededor de este se formó un escudo protector que lo mantuvo intacto.

—Ya era hora —suspiró algo molesto.

—Tenía lío y no puedes esperar que silbes y yo mueva la colita.

La voz resonó con fuerza antes de que en la puerta de entrada llegase un invitado nuevo a esa fiesta. Iba vestido de forma elegante, con un traje carísimo que parecía haber sido hecho a medida y a conciencia.

Aimee lo miró de arriba abajo y comprendió lo que era al notar sus poderes: era un dios.

Ante la sorpresa de todos, Seth rio.

—¿Crees que estoy solo? ¿Qué soy el único dios que cree en la purga de Devoradores?

Nolan desapareció para aparecer ante el recién llegado y ambos se golpearon duramente con los puños. Aimee solo pudo contemplar su rostro de piel bronceada y sus ojos azules como el cielo.

De pronto, se vio corriendo a toda prisa hacia ellos cuando sus cabellos rubios y la trenza de lado a lado de la cabeza le dijo quién era. Pero fue demasiado tarde, él impactó su mano en el centro del pecho de Muerte y lo quemó por dentro como si de un volcán se tratase.

Nolan cayó al suelo a plomo.

—No morirás porque ya estás muerto, pero te dolerá un poco —sonrió.

Aimee supo que era el momento de salir de allí, si se quedaban iban a sufrir mucho más de lo

que ya lo habían hecho.

Ella tenía poder para orbitar distancias cortas, pero nunca había intentado hacerlo con tantos kilómetros y con dos personas más. Ya había gastado parte de sí misma al llevar a Chase y Noah. Sabía que eso iba a saldarse con gran parte de su energía, pero tenía que probarlo. Además, borraría su rastro para no pudieran seguirla.

A pequeños saltos, tomó a Alek y a Nolan entre sus brazos.

—Acaba con este sitio —ordenó Aimee.

Alek comprendió su petición y silbó lanzando un choque de energía tan fuerte que atravesó todos los muros de piedra hasta impactar en los cimientos de ese edificio. No tardó en tambalearse.

—Agarraros fuerte.

No pudieron detenerla, orbitó tan lejos como le permitió lo que quedaba de poder, llevándose consigo a Alek y Nolan.

Para cuando volvieron a aparecer los tres se desplomaron en medio de un espeso bosque que no supieron reconocer. Sus respiraciones agitadas fueron el único sonido de aquel paraje árido y peligroso.

Aimee sonrió.

No sabían dónde estaban, pero Seth había quedado lejos de ahí.

CAPÍTULO 34



Tenía a Nick encima de ella, su lengua ya no torturaba su boca sino su cuello. Chloe gimió cuando un mordisco en el lóbulo de la oreja la sorprendió. Él era mucho más provocativo de lo que parecía en un principio.

De pronto el teléfono de Nick decidió molestar sonando fuertemente. Sin palabras decidieron ignorarlo y seguir con lo que tenían entre manos.

Tras unos segundos el móvil enmudeció, lo que les arrancó una sonrisa para después volver a besarse. Él era como una droga y ella se estaba haciendo adicta, la forma en la que mordía sus labios y también su lengua estaban a punto de hacerla enloquecer.

No obstante, el cacharro del demonio decidió no darles tregua volviendo a sonar.

Nick se separó unos centímetros, lo justo como para bufar sonoramente muy molesto.

—Espero que sea importante o voy a matar a quién llame —anunció el Devorador.

Rebuscó en los bolsillos de su pantalón sin moverse de encima y descolgó, su semblante serio hizo que Chloe temiera la reacción de aquel hombre. Acababa de pasar de la pasión al enfado en menos de un segundo.

—Hola Nick.

Estaban tan cerca que Chloe pudo escuchar que se trataba de Dominick.

—Estoy algo ocupado —comentó Nick antes de guiñarle un ojo cómplice.

Pero al interlocutor le dio exactamente igual lo que pudiera tener entre manos.

—Han encontrado a Chase.

Nick saltó del sofá como un resorte, se colocó bien la ropa antes de que pudiera tragar saliva para deshacer el nudo que se le acababa de formar. Chloe lo acompañó porque sabía que era importante.

—¿Dónde está? —preguntó desesperado.

Dominick le dijo que lo esperaban en la puerta de la base, al parecer estaba a pocos kilómetros de allí, pero necesitaba traslado hospitalario urgente y eso no era muy buena señal.

Colgó acordando llegar allí a toda prisa.

—Tengo que irme —sentenció.

Chloe asintió. Se levantó del sofá y se peinó con los dedos para que nadie notase lo que acababa de pasar.

—Corre —le dijo.

Él quiso dejarla atrás, lo intentó, pero no pudo. Al final se descubrió a sí mismo llevándosela hasta la puerta. No podía alejarla siempre y el miedo a cómo encontrarían a su amigo no le dejaba pensar con claridad.

Dominick los miró al llegar.

—Vienen de camino, Keylan ha ido a buscarlos —explicó Leah.

La mujer del jefe iba con su uniforme del hospital, además, Dane estaba a su lado con el mismo atuendo. Eso le hizo deducir que la imagen que estaba a punto de ver no le iba a gustar.

—¿Vienen? ¿Alek o Aimee? —preguntó esperanzado.

Por desgracia Dominick negó con la cabeza, dejando que las esperanzas se esfumaran mucho antes de formarse.

—Al parecer viene con alguien que no conocemos.

Esas palabras lo sorprendieron. ¿De quién se trataba y qué tenía que ver con los Devoradores?

El sonido de la sirena de la ambulancia los hizo enmudecer a todos, nadie osó a decir nada más como si pudieran vaticinar lo que estaban a punto de vivir. Llegaron y los guardias se apresuraron a abrir la puerta de la base, no obstante, la puerta decidió dejar de colaborar y solo funcionó una de las dos.

Nick, preso de la desesperación, no pudo esperar a que la arreglasen y corrió hacia el exterior. Sabía bien que todos lo siguieron, pero no le importó. Después de tantos días necesitaba verlo y saber qué había pasado.

Llegó a la parte posterior de la ambulancia y abrió a toda velocidad para quedarse congelado en el sitio. Fue como si cientos de cuchillos se clavasen en su carne hasta lo más profundo.

Lo que vio allí dentro era dantesco. Había un hombre que no conocía y no importaba al lado de un Chase completamente destruido.

Estaba desfigurado, pudo comprobar como tenía demasiados huesos rotos y tantas heridas que costó reconocerlo. Sin embargo, él, apenas pudiendo abrir un poco los ojos, sí lo hizo.

—Nick... —balbuceó.

Entonces reaccionó, entró de un salto y se acercó a su compañero. Quiso tomarlo de las manos, pero descubrió que una de ellas estaba totalmente destrozada. La rabia hizo el resto, Seth merecía morir.

—¿Y Aimee? —preguntó deseando saber más.

Sergei fue el siguiente en llegar. El pobre Devorador miró en el interior de la ambulancia con la esperanza de encontrar a alguien que no estaba allí.

—¿Alek? —pronunció completamente abatido.

—Sigu...en con ...é...l —contestó Chase.

No había tiempo para hablar, estaba en estado crítico y necesitaba atención médica inmediata. Así pues, decidió dejar la conversación para más tarde. El dolor ya acabaría con su corazón después. Lo primero era su compañero.

Lo tomó en brazos provocando que se le escapase un pequeño quejido y lo bajó de la ambulancia. El siguiente paso fue atravesar las puertas de la base para dejarlo en la camilla que Dane acababa de traer.

Quisieron llevárselo hacia el hospital, pero Nick no estaba preparado para dejarlo ir y los acompañó tomándole la mano a Chase.

Pero el camino acabó después de largos metros, debían entrar a quirófano y él no podía estar allí. Dane se lo dijo, aunque no fue capaz de escuchar nada de lo que acababan de decirle. Al final, reaccionó cuando Leah acunó su rostro.

—Déjalo ir, cuidaremos de él.

—No puedo, Leah —confesó.

El miedo le estaba bloqueando.

—Lo sé, cariño. Pero debes dejarnos hacer nuestro trabajo, no puede perder más tiempo. ¿De acuerdo?

Entonces, ¿por qué asentía sin soltarlo? Su cabeza pensaba una cosa, pero su mente estaba en otro sitio y no se ponían de acuerdo.

—Cielo, comprendo tu dolor. Deja que podamos curarlo y después podrás estar con él el tiempo que necesites —explicó Leah dulcemente.

Nadie lo apartó ni peleó contra él, dejaron que las palabras de Leah acabasen por convencerlo y dejara ir su mano fría para que pudieran atenderlo. Su corazón se rompió entonces, teniendo la sensación de que estaba demasiado herido como para que fuera bien.

—No puede morir —suplicó.

Leah asintió.

—Haremos todo lo que esté en nuestras manos.

Nick aceptó eso porque era lo mejor que podían darle. Y lo vio marchar hacia el interior de quirófano como si entrase al mismísimo infierno. Su compañero se debatía entre la vida y la muerte y él no podía hacer nada.

Fue demasiado doloroso ver a Nick aferrarse a su compañero moribundo. Deseó poder abrazarlo como si eso, de alguna forma, mitigase el sentimiento que estaba acabando con él.

Dominick y Sergei no habían entrado, se habían quedado fuera con el hombre que acompañaba a Chase, por lo tanto, estaban solos.

Nick se quedó ante la puerta que los separaba de su amigo mirando como si pudiera ver a través de ella, lo hizo como un perro esperando a su amo al ser abandonado y su corazón se encogió de forma dolorosa.

—¿Quieres sentarte? Puedo traerte un café —ofreció Chloe llegando a su lado.

Él no la miró, se quedó ahí, inmóvil.

Chloe cabeceó un poco buscando las palabras adecuadas, necesitaba hacerlo salir de ese estado y se moría por reconfortarlo.

—Mira, Nick, entiendo cómo te sientes, pero no puedes hacer nada más. Intentemos esperar lo mejor posible.

La mirada que le dedicó el Devorador le heló la sangre, él giró hasta enfrentarla como si fuera el enemigo.

—No entiendes una mierda —contestó dolido.

Ella decidió hacer caso omiso a sus palabras, no dolían si ella no se lo permitía y era su enfado y desesperación los que hablaban.

—¿Comprendes el ser capaz de hacer algo así? ¿Y lo que debe estar haciendo al resto? No sabes nada.

Él estaba roto por el dolor y el miedo, las personas más importantes de su vida estaban viviendo el peor momento de su vida. No podía culparle por sus palabras, ella había pasado por

lo mismo hacía cuatro años.

Ese dolor tan terrible que te devoraba por dentro.

—Mis amigos murieron y el dolor casi acaba conmigo —dijo tratando de compartir algo importante con él.

Nick negó con la cabeza antes de tomarse las sienes durante unos segundos.

—Esto no tiene nada qué ver. No es un maldito accidente en una maniobra militar, él es mucho peor que todo eso.

El Devorador comenzó a caminar pasillo arriba y abajo a toda velocidad. Su mente estaba en mil pensamientos distintos, capaces de destruirle allí mismo sin compasión. El dolor era el más agudo que había sentido jamás.

Y Chloe no sabía qué hacer. No soportaba verlo así desintegrándose por el miedo y la rabia. Deseaba poder decirle tantas cosas, que su mente no era capaz de ordenarlas para poderlas pronunciar en voz alta.

—Te entiendo bien, Nick. Aunque tú no me creas.

Él rio amargamente.

—Dime cómo.

Ella enmudeció, no podía decirlo en voz alta.

—¿Cómo?! —gritó completamente enfurecido.

Chloe dio un respingo al escucharlo fuera de sí, le sorprendió el dolor que estaba canalizando. Así pues, al final, decidió que lo mejor era confesar y esperar a que fueran benevolentes con ella.

—Sé lo que eres —sentenció.

El rostro de Nick cambio de la ira a la confusión más absoluta, estaba claro que alguna posibilidad barajaba porque pudo verlo en sus ojos oscuros.

—¿Qué? —preguntó perplejo.

Ella tartamudeó la primera vez que intentó hablar. Tomó aire profundamente y se aclaró la voz antes de intentarlo una segunda vez.

—Sé que sois Devoradores de pecados. Sé quién es Seth y cómo los secuestró. Yo estaba allí cuando mataste a un espectro con tus manos.

Toda ella temblaba por miedo a que él pudiera encerrarla en una mazmorra y decidiera tirar la llave. Aunque la posibilidad de morir era mucho más terrorífica, pero necesitaba soltar lastre y poder decir lo que llevaba dentro sin tapujos.

—Eso es imposible —masculló Nick.

Chloe asintió.

—Me borraste la memoria después de que Nolan me contase todo y, la segunda vez fue cuando en el edificio de mujeres decidí escuchar tu conversación con Hannah.

Nick frunció el ceño, hizo un par de intentos de arrancar a hablar, pero fue incapaz de hacerlo. Se quedó mirándola congelado como si acabase de explicarle que la tierra no era redonda sino plana.

—¿Has estado fingiendo todo el rato?

Esa pregunta dolió mucho más de lo que jamás reconocería, pero decidió contestar lo más fiel a su realidad posible.

—No, he sido yo misma. Es solo que no he dicho que sabía lo que eráis. Por alguna razón no sirve que me borris la memoria y he estado intentando provocarte para que me muestres tu mundo y así no tener que fingir. Pero tú te empeñabas en borrarle la memoria.

Entonces Nick se dejó caer al suelo para sentarse y mirarla con la boca abierta. Eso la hizo sentir culpable.

—Tenía miedo de acabar encerrada por lo que sé o algo peor y esperaba que me lo contases voluntariamente. Además, quiero que sepas que eso no va a estar en el artículo, después de veros convivir veo que solo queréis una vida feliz y normal. No os expondría jamás.

Ante el silencio del Devorador decidió seguir hablando.

—Pero me gustaría preguntar muchas cosas. Sé que no es el momento, aunque confío en que llegue ese día. He hecho una lista en el móvil.

Se asustó cuando comprobó que no parpadeaba, la miraba como si fuera un fantasma o un alien y no podía reaccionar. Chloe pasó una mano ante sus ojos y se asustó cuándo no hubo estímulo alguno.

—Voy a perder a Chase. Los dioses siempre me quitan a la gente que amo —anunció antes de romperse en mil pedazos.

Ella, conmovida, decidió agacharse a su altura, quedando de rodillas, y lo envolvió en un cálido abrazo. No podía curar las heridas de Chase, ni localizar a Aimee, únicamente estar ahí el tiempo que hiciese falta.

Que supiera que no estaba solo.

CAPÍTULO 35



Doc comenzó a coser la pierna de Winter después de la larga operación, le habían puesto una placa y tornillos para sujetar la tibia mientras ella se había mantenido mirando el techo como si fuera una pantalla de televisión. No obstante, la habían pillado observar a Ryan en algún momento.

—No lo puedes evitar —susurró Doc.

A pesar de la mascarilla supo que lo había escuchado perfectamente.

—¿El qué?

El doctor no levantó la mirada. La conocía sin haber estado demasiado con ella, recordaba bien aquellos pocos días en el sótano de su amiga.

—Necesitas llevar el control de la situación. Te he visto contar las gasas que Ryan está apartando —la acusó.

Winter levantó el rostro para balbucear un poco, no tenía defensa posible. Al final, al comprenderlo, volvió a bajar la cabeza y dejó que siguieran con su trabajo.

—Vas a tener una larga recuperación. ¿Tienes alguien que te ayude? —preguntó Ryan colocándose a su lado.

No contestó inmediatamente, meditó un poco cómo decirlo, al final, decidió que era mejor hablar que callarse.

—No.

Doc carraspeó un poco como sino creyera sus palabras. Eso la ofendió, trató de incorporarse, pero Ryan le detuvo recordándole los agarres que tenían en la camilla para retenerla si seguía moviéndose.

—Déjame que piense —pidió algo molesta—. Mi hermano acabó entre rejas por un hombre al que maté, no obstante, le ofrecieron una reducción de condena y me vendió a un hombre loco por saber lo que sois.

Estaba sola, aunque no inválida. Ella podía cuidarse bien sin necesidad de molestar a nadie más.

—¿Y tu amiga Rose?

La pregunta la dejó perdida en sus propios pensamientos. La había alejado en el momento en el que su hermano la obligó a vender su primera arma. No era un mundo para ella y sus hijos.

—Ya no somos tan amigas —contestó.

El silencio regresó a ese quirófano mientras los dos hombres curaban su pierna. Ella decidió dejar la mente en blanco, sabiendo bien que no era capaz por todo lo vivido pensó en contar ovejas.

—Siete, ocho...

Ryan apareció sobre sus ojos con el ceño fruncido.

—Cuento ovejas.

Eso modificó su rostro quedando mucho más confuso, no comprendían su actitud y ella no estaba de demasiado humor. Bufó molesta antes de contestar.

—No paro de recordar todo lo pasado y prefiero poner la mente en blanco, pero como no lo consigo cuento animales.

El enfermero arrancó a reír por su ocurrencia.

—¿Y te funciona? —preguntó Doc.

Estaba convencida de que cada vez que hablaba un rayo alcanzaba el suelo, su voz era tan profunda que parecía meterse en el interior revolviéndolo todo. Lo miró de soslayo y se convenció de que ya no era aquel hombre malherido al que ayudó.

—No mucho —contestó sinceramente.

Los minutos pasaron y ellos hablaban tan técnico que ella decidió centrarse en las sombras del techo. Se imaginó que eran personas encontrándose después de muchos años y se explicaban sus aventuras. Pero pronto se aburrió y volvió a no saber qué hacer para pasar el rato.

—Cuéntame algo —le pidió a Ryan.

El enfermero rio.

—No soy la mejor compañía en estos momentos.

Winter se encogió de hombros.

—Yo tampoco, pero el destino ha querido que esté aquí.

—Ha sido una llamada telefónica —remarcó Doc.

Winter lo miró con una ceja enarcada.

—¿En serio tienes que corregirme? Te recuerdo que gracias a ti estoy en este lío.

El doctor, lejos de contestar, siguió con su faena como si nada hubiera ocurrido y eso la desesperó. ¿Cómo podía soportar esa seriedad y calma? Ella estaba hecha un manojo de nervios.

—Venga, cuéntame algo. Soy buena escuchando y, tal vez, pueda ayudarte.

O Winter fue lo suficientemente convincente o Ryan tenía un corazón blando, el caso fue que lo convenció para hablar. Antes de hacerlo, el Devorador suspiró y pensó un poco.

—Mi pareja se ha ido de la base.

Ella dibujó una «o» con los labios. Eso debía ser duro y no alcanzaba a ver el problema para que tuviera que irse tan lejos.

—¿De vacaciones? —preguntó ella.

Ryan negó.

—Él no es un Devorador. Al principio creí que aquí encajaría, pero no se puede separar a un lobo de la manada. Eso lo está volviendo loco.

El sentir la palabra «lobo» la agitó, quiso ser cauta y no molestarle, pero acababa de vivir un ataque lo suficientemente grave como para temer a ese tipo de criaturas. Contuvo el aliento unos segundos.

—Primero comenzó a enfadarse por pequeñas cosas, pero todo se fue amontonando y su genio

empeoró. Al final explotó cuando su Alfa le pidió ayuda y se fue corriendo. No sé si después de eso podría dar la relación por terminada.

Le apenó escuchar eso y sabía bien cómo se sentía. No era una experta en relaciones, pero la anterior acabó así, consumiéndose por pequeños errores o tonterías que acabaron siendo una gran avalancha.

—Tal vez necesite unos días para tomar perspectiva. O, quizás, si el dio el paso una vez tú debas darlo esta. ¿Tan malo sería vivir dónde está ahora?

La pregunta flotó por todo el lugar como si no supiera exactamente qué contestar a ello. Winter supo al instante que él no deseaba dejar la base.

—No os conozco mucho, pero las relaciones son un constante tira y afloja. Además, no importa el sitio si eres feliz a su lado, ¿no?

Ryan asintió antes de que Doc carraspeará llamando su atención para terminar de saturar la herida de su pierna.

Winter se quedó en silencio volviendo la vista al techo, esta vez no se fijó en nada, solo en lo blanca e impoluta que era. Eso le hizo sentir mal, porque ella estaba manchada de sangre.

De pronto Dane entró en el quirófano llevándose todas las miradas consigo. Su rostro mostró que era portador de malas noticias, lo que hizo que el estómago de Winter se revolviera.

—Doc, te necesito en otro lado.

Él mostró el material de sutura que llevaba en las manos como si fuera explicación suficiente.

—Han encontrado a Chase y vamos a necesitarte. Está en estado crítico.

Eso lo cambió todo. Cedió el material a Ryan y asintió antes de empezar a moverse. Al parecer, era un gran médico y le necesitaban en algo más complicado que una pierna mordida.

—Ryan acabará la sutura. Deberás quedarte aquí un tiempo prudente para ver la evolución.

Winter fue a hablar, más bien a quejarse.

—Hablabamos de los detalles más tarde.

Salió de allí como si el mismísimo Lucifer lo persiguiese y la dejó con un enfermero que miraba la puerta tan sorprendido como asustado.

—¿Estás bien? —preguntó ella tratando de cerciorarse de que no iban a coserle la pierna buena por los nervios.

Él asintió.

—Tranquila, lo he hecho mil veces.

Winter bufó.

—Vale, solo tres —confesó.

Decidió cerrar los ojos, era lo mejor para ese momento tan crucial en la vida de aquel Devorador.

CAPÍTULO 36



Oscurecía.

Eso significaba que debían detenerse y refugiarse en algún lado antes de que las bestias salvajes los atacasen. Alek ayudó a Aimee a acomodar a Nolan en el suelo, el dios de la muerte apenas era capaz de mantenerse consciente y eso dificultaba mucho más su viaje.

La diosa se mordió la muñeca para después ponerla sobre los labios de su amigo e instarlo a beber.

—Somos una carga, vete sin nosotros —propuso ella.

Alek negó con la cabeza. Si algo había aprendido con el paso de los años era a no dejar a nadie atrás, de haber sido de otro modo él no seguiría con vida en ese mundo cruel.

Sergei luchó por él en el peor momento de sus vidas y no pensaba dejar a nadie abandonado en aquel bosque. Tarde o temprano darían con civilización y podría llamar a casa.

Comprendía que Aimee no podía usar sus poderes y no solo por lo debilitada que estaba. Al parecer, el dios que estaba del lado de Seth era alguien a quien temer. Si usaba su magia ellos podían rastrearlos.

Buscó un poco de leña, necesitaban luz para cuando fuera noche cerrada.

No tardó en regresar, Aimee ya había acabado de alimentar a Nolan y este dormía plácidamente sobre su regazo. Ella sonrió al verlo llegar, en aquel momento únicamente se tenían el uno al otro.

—Gracias por detener a Seth —susurró ella.

Alek siguió haciendo la pequeña hoguera como si nada. Le hubiera gustado hacer más, pero no había sido posible. Consiguió fuego friccionando dos piedras como tantas veces había hecho de niño.

Sobrevivir en Rusia no había sido fácil, pero eso provocó que supiera un par de trucos más que cualquier otro. Podía hacerlos sobrevivir hasta llegar a casa.

—No debí hacer que Noah se fuera con Chase. Deberías haber sido tú.

La diosa se culpaba de cosas que no eran importantes. Comprendía que, en ese estado, su

mente no funcionase con claridad. Ver su parte oscura surgir era todo un espectáculo, su voz se tornaba metálica y su piel se llenaba de marcas como si un rayo negro la hubiera alcanzado.

Ahora casi era la mujer que conocía, las marcas se habían desdibujado y, aunque todavía eran visibles, pronto abandonarían su cuerpo.

—Tu hermano debe estar muy preocupado.

La diosa intentaba por todos los medios hablar y no la culpaba. No era que él no quisiera hacerlo, simplemente no tenía nada que decir. No le gustaba llenar espacio con palabras carentes de sentido.

Alek señaló a Nolan, él no parecía estar pasando su mejor momento. Su cuerpo se estaba recomponiendo y eso era demasiado doloroso. Se retorció de un lado al otro buscando alivio, uno que no encontraba.

—Estará bien, solo necesita alimentarse y descansar —explicó Aimee con una sonrisa preocupada.

El Devorador se sentó cuando las primeras llamas comenzaron a arder.

—Tú no deberías alimentarlo, ya apenas puedes aguantarte en pie —dijo Alek.

Ella suspiró dándole la razón, no estaba en su mejor forma física, pero su amigo le preocupaba.

—Si está muerto, ¿dónde está la preocupación?

La diosa tragó saliva como si eso pudiera mitigar el nudo que se le acababa de formar en la garganta, no lo hizo y tuvo que seguir como si nada.

—Nadie ocupa su lugar en su trabajo. Si él sigue debilitándose nadie en el mundo puede morir y eso puede suponer un gran contratiempo.

Alek comprendió la magnitud del problema y lo que podía suponer para todos. Eso abría un abanico de posibilidades demasiado grande y terrorífico.

—¿Quién era?

Aimee no contestó inmediatamente, se calentó las manos cerca del fuego y se las frotó largos segundos mientras parecía pensar. Alek cayó en la cuenta de que aquella mujer llevaba muchos más años sobre la Tierra que él, había visto nacer y morir cientos de civilizaciones.

—Un dios peligroso. Los humanos lo quisieron mucho y él disfrutaba con los sacrificios que se hacían en su honor. —Hizo una pausa mirando el fuego, como si en él pudiera revivir aquellos momentos—. Parecía ser un dios benevolente, pero nada más lejos de la realidad.

Se abrazó a sí misma buscando calentarse y Alek echó más leña a la hoguera. Puede que los días fueran calurosos, sin embargo, las noches eran frías.

—Ha tenido muchos nombres a lo largo de la historia, no obstante, alcanzó el clímax en la época dorada de los egipcios. Amón lo llamaron al principio, el «oculto» y acabó siendo...

—Ra —añadió Alek.

Conocía algo de historia egipcia, de hecho, Seth adquirió su nombre más conocido en aquella época.

—Eso significa que no todos sus hijos murieron aquel día —susurró Alek.

Aimee asintió.

Todo el mundo conocía la historia de Seth enamorado de una humana, ambos tuvieron muchos hijos y uno de ellos cruzó la línea, se alimentó de los pecados de su madre hasta acabar con su vida.

Entonces el dios perdió la razón y asesinó hijo por hijo hasta acabar con su extirpe. Y no solo se conformó con eso, maldijo a sus Devoradores a no tener parejas de vida entre los humanos.

Pero las reglas no siempre funcionaban.

Con Ra ya eran dos los hijos de Seth que seguían con vida. Doc era un secreto que acabaría estallando en mil pedazos, pero iba a ser discreta hasta que él mismo decidiera contarle al mundo.

—Siento habernos metido en este apuro. Con Chase pensé en la base y espero haberlos dejado cerca, con nosotros solo pensaba en alejarme lo suficiente como para que no pudieran rastrearnos.

Alek asintió intentando restarles importancia a las preocupaciones, tarde o temprano encontrarían la forma de llegar a casa.

—Duerme, yo haré la primera guardia —ordenó el Devorador con tono autoritario.

Aimee no se resistió, apoyada en el árbol cerró los ojos y dejó que el cansancio hiciera el resto.

—Como comprenderás, no puedo dejarte ir por la base como uno más. He pedido referencias en tu unidad para que un superior me dé algo más de información sobre ti —explicó Dominick.

Que Chase apareciera de la mano de un Devorador era señal de alegría, no obstante, no sabían nada del recién llegado y no podía arriesgarse.

—Lo comprendo, señor —contestó siendo incapaz de mirarlo a los ojos.

Dominick se sentó en la silla que había tras su escritorio, esta crujió e hizo que Noah sufriera un escalofrío.

—Bien, cuéntame algo de ti —pidió.

Lo vio dudar unos segundos, debatiéndose entre contar la verdad o una a medias, algo difícil de detectar para uno como ellos.

—Me uní a la causa de Seth hace unos largos años. Creí que era mucho mejor que vivir los duros enfrentamientos que habéis tenido. Quise convencerme de que la purga ayudaría a que nuestra raza fuera mucho mejor y, para cuando quise darme cuenta, estaba atrapado.

Keylan, sentado al lado de Noah, se revolvió aparentemente molesto con sus palabras.

—Me di cuenta de mi error demasiado tarde y quedé a su servicio. Hice que muchos de los nuestros se unieran a él para después descubrir que les arrebatava las parejas y los hacía espectros. Conmigo no lo hizo porque no he encontrado a esa persona y, hasta la fecha, tenía tres o cuatro más como yo.

Dominick se llevó una mano al rostro, se pellizcó el puente de la nariz tratando de calmar sus nervios.

—Tiene a mi hermana, pero no sé si sigue con vida; lo dudo mucho, la verdad.

Keylan se levantó y la rabia era visible en él. Dominick alzó una mano en señal de calma para evitar que atacase al muchacho. Cierto era que se trataba de alta traición, pero no podían tomar una decisión precipitada.

—¿Poderes? —preguntó Dominick.

—Puedo anular la magia de otros Devoradores —tragó saliva diciéndolo y corrió a puntualizar—. No todos, no creo que pudiera contigo.

La sonrisa perversa del jefe lo asustó.

—Probemos pues —anunció antes de que lanzase su magia y entrase en él.

No rompería ningún hueso o dañaría algún órgano, no obstante, se pasearía por su interior tocando alguna fibra que pudiera hacerlo temer lo que le pasaría si seguía traicionándolos. Notó la resistencia de Noah y cómo trató de echarlo fuera, pero no lo logró, lo que confirmaba que no podía con todos.

Comprendió los motivos de Seth en convencerlo a unirse a su causa, podía reducir a muchos

Devoradores si se lo proponía.

—Estarás bajo vigilancia hasta que decida qué hacer contigo. Puede que te haga ir a la manada un tiempo, allá no tienes a quién bloquear. Tengo demasiados frentes abiertos y debo ocuparme de ellos de uno en uno.

Noah asintió.

—No tendrás acceso a información importante y no quiero que vengas a mi despacho hasta que yo te llame, a menos de que sea de vital importancia, claro. Keylan será tu niñera y yo me cuidaré mucho de hacerlo enfadar —sentenció.

Noah palideció antes de mirar al terrorífico Devorador que tenía a su derecha. Este sonrió contento con poder tener el control de aquel recién llegado.

—Y ahora cuéntame qué pasó con los míos.

Él suspiró antes de arrancar a hablar.

CAPÍTULO 37



Chloe no sabía cómo abrir o pedir que le abrieran la puerta de la base. Había dejado a Nick acompañado por amigos mientras Chase estaba siendo operado, sabía que necesitaba intimidad y lo respetó.

—¿Te ayudo en algo? —preguntó una voz.

Miró hacia arriba y se topó con Pixie, estaba sentada demasiado en el borde como para que el corazón no sufriera un vuelco, pero lo disimuló lo mejor posible como para no parecer una histérica.

—Quisiera irme a casa, pero no sé si tenéis un interfono o algo para avisar —comentó señalando la puerta.

La Devoradora rio antes de desaparecer entrando en la muralla y al bajar, salió por la puerta más cercana a ella.

—Estamos teniendo unos días bastante complicados. Sergei debería estar en la puerta, pero pediré que alguien lo sustituya; demasiadas emociones por hoy.

Asintió, no pensaba decir que ya le había confesado a Nick que sabía de la existencia de los Devoradores, cuando todo se relajase ya decidirían qué hacer. Ahora necesitaba estar al lado de su amigo.

Abrió la puerta y no la dejó salir, Pixie miró al cielo para después mirarla a ella. Salió y entró de la base un par de veces mientras su cabeza daba vueltas en algo que no sabía si decir en voz alta.

—¿Todo bien?

—¿Y si te quedas a dormir? Tenemos habitaciones libres. Es demasiado de noche y me sabría mal que pudiera pasarte algo.

El ofrecimiento de la Devoradora hizo que su corazón se calentase, era muy dulce.

—No te preocupes, me encanta conducir y no me pasará nada —explicó Chloe.

Pero ella no estaba muy convencida, cabeceó un poco más antes de que tomase una decisión al respecto.

—Saca tu móvil y apunta mi número, no me voy a quedar tranquila hasta que me digas que estás en tu hotel.

Chloe obedeció al instante, apuntó el teléfono de la Devoradora número a número tal cual lo dictó.

—Gracias por preocuparte. Te mandaré un mensaje en cuanto ponga un pie en la habitación.

Pixie la acompañó al coche, fue tan sobreprotectora que tuvo ganas de abrazarla, aunque se contuvo para no parecer que había enloquecido. Era una gran mujer y se alegraba de haberla podido conocer.

—Conduce con cuidado y no vayas muy rápido, a veces puede cruzarse algún animalillo aprovechando que es de noche —le aconsejó antes de cerrarle la puerta.

Chloe pensaba tomarse muy en serio sus consejos. Le gustaba conducir y si a eso le sumaba música podía lograr un paseo agradable y relajante antes de poder sucumbir en la almohada.

Arrancó dejando atrás la base, no sin antes observar como Pixie entraba y quedaba a cubierto. Ella también podía preocuparse de ellos.

Eso le hizo pensar, los Devoradores eran seres mágicos que buscaban lo mismo que cualquier humano. No eran muy distintos a ellos, salvo por las habilidades que los hacían especiales.

Pensó en la redacción y el bombazo que podía suponer revelar al mundo lo que ocultaba ese lugar. Se le hizo un nudo en la boca del estómago cuando pensó en las consecuencias que supondría para los Devoradores.

Ya no solo tendrían que lidiar con Seth.

Bufó, iba a tener que seguir haciendo un artículo aburrido a pesar de haber descubierto la verdad que muchos habían intentado. Si ascendía pensaba hacerlo con otros reportajes, ese suponía demasiados inconvenientes.

El pensamiento de Nick con Chase en brazos cruzó su mente, a aquel hombre lo habían torturado muy cruelmente. Sintió dolor por él, su cuerpo había servido de diversión para alguien terrible.

Lo odió sin conocerlo, por el daño que infringía a sus víctimas.

De pronto unas gotas tímidas mojaron la luna delantera para animarse y comenzar a llover como si el cielo acabase de abrirse. Eso hacía algo más complicado conducir, pero ella se relajaba al volante.

Su mente divagó en cientos de temas relacionados con ellos, seguía teniendo mil preguntas, así pues, decidió llamar a su hada madrina particular.

—¿Nolan?

Esperó unos segundos, los cuales, usó para agarrar más fuerte el volante, pero no ocurrió nada. Extrañada miró hacia atrás cerciorándose de que estaba sola en ese vehículo.

—¿Nolan? —repitió.

Consiguió el mismo resultado, él no estaba por ninguna parte. Seguramente estaba ocupado, pero fue como si su subconsciente quisiera advertirla de algo, una punzada dolorosa le indicó que no se encontraba bien.

Esperó equivocarse.

—Podrías tener móvil o contestador automático, así podría dejarte un mensaje y decirte que estoy preocupada. Espero que estés bien.

Dejó de hablar consigo misma porque se sintió bastante ridícula y decidió centrarse en la carretera.

De pronto, a lo lejos vislumbró una sombra en medio de su carril. Tenía una forma redondeada, lo cual descartaba que se tratase de un árbol caído. Al final, la sombra era tan grande

que se tornó un bulto, uno que no pudo sortear y la obligó a detenerse a pocos metros.

¿Y si se trataba de un perro atropellado?

Lo llevaría al veterinario más cercano posible para que recibiera atención médica inmediata.

«Pero no tiene forma de perro», pensó.

Fue a bajar del coche, pero recordó la preocupación de Pixie porque estuviera bien. Tal vez si la avisaba no era tan grave bajar y comprobar qué era lo que le cortaba el paso. Marcó el número, esperó a que ella descolgara preocupada y le explicó lo que sucedía.

—Rodéalo usando el otro carril y vete —ordenó la Devoradora.

Chloe ya había bajado del coche, cerró la puerta para evitar que se mojase el interior y se quedó congelada al lado de la puerta.

—¿Y si es un animal malherido? No puedo dejarle aquí muriéndose.

La Devoradora bufó en su oído casi siendo peligrosa, solo conocía la parte agradable y juró que no deseaba ver la otra.

—Hazlo rápido y vuelve al coche —ordenó.

Chloe asintió como si la tuviera delante y fuera una profesora enfadada. Arrancó a andar hacia el bulto con la esperanza de encontrarlo con vida y que no fuera demasiado tarde.

A medida que los pasos le acercaron comenzó a entrever que no se trataba de un animal ya que estaba vestido completamente de negro.

—Creo que es una persona —susurró.

Pixie chasqueó la lengua.

—Sube al coche, ahora —ordenó con tanta seriedad que el corazón de Chloe empezó a temerse lo peor.

Giró sobre sus talones cuando un ruido plástico llamó su atención, fue como el crepitar de una bolsa o similar. Miró de soslayo por miedo a encontrarse a la peor de sus pesadillas y lo hizo.

Un ser oscuro y consumido estaba tras ella mirándola con los ojos carentes de expresión. Su rostro hecho girones, la piel ennegrecida y la boca abierta la tomó del cabello y tiró de ella hacia su pecho.

—Miénteme —susurró.

Su voz no parecía de este mundo, como si estuviera en un plano diferente al de ella, rozando lo mecánico y comprendió lo que era: un espectro.

Gritó presa del pánico y se revolvió con fuerza.

Él la retuvo con contundencia, tirando de ella hasta provocar un dolor tan insufrible que las lágrimas llegaron a sus ojos. Chloe decidió que debía plantar cara a su agresor o iba a acabar con ella.

Tiró su cabeza hacia atrás golpeándole en la cara con toda la fuerza que pudo reunir. Crujió tras el golpe y tuvo unos segundos para escapar, cosa que hizo sin pensárselo dos veces.

Intentó llegar al coche y alcanzó a tocar el capó antes de que la tomasen por la cintura.

La sensación de volar fue aterradora, pero fue mucho peor impactar contra el suelo con tanta fuerza. Gritó vaciando sus pulmones por completo y se retorció unos segundos.

Recordó que Pixie estaba al teléfono y luchó contra el dolor para subir la mano para alcanzarlo a pocos centímetros de ella.

—Espectro... —gimió dolorosamente.

—Vamos de camino, resiste, Chloe. Pienso hacerlos papilla —juró la Devoradora.

Curiosamente la creyó, tenía la fortaleza suficiente como para ser temible y demoleadora. Solo esperó que pudiera llegar a tiempo.

Trató de levantarse cuando el espectro la agarró nuevamente, esta vez fue por el cuello y la

levantó tan alto que los pies dejaron de tocar el suelo. Ella se aferró a su muñeca en un intento desesperado porque la dejase ir. Luchó contra él antes de que la sensación de ahogo se hiciera presente.

Las lágrimas anegaron sus ojos, haciéndolo todo borroso, no obstante, no dejó de luchar. Gritó con todas sus fuerzas y movió las piernas tratando de alcanzarle y patearlo.

No lo logró.

Las luces de su consciencia comenzaron a apagarse y ella temió no volver a abrir los ojos. No deseaba abandonar el mundo tan pronto, deseaba pelear contra aquel ser y no morir tan pronto.

Cuando creyó tenerlo todo perdido el espectro la soltó sin ningún miramiento, cayó al suelo tan fuerte que perdió el conocimiento unos segundos antes de poder volver a abrir los ojos.

Las primeras imágenes, además de confusas, fueron borrosas. Había más espectros, lo supo porque eran como grandes bolas negras y después vislumbró algo rojo y de mayor tamaño.

Poco a poco comenzó a hacerse visible y la imagen que se mostró ante sí la impresionó. Aquel bulto rojo tenía pelo, gruñía y atacaba con tanta fuerza que logró partir un espectro por la mitad.

Aunque fue más traumático ver que aquel ser, a pesar de estar en dos partes seguía con vida.

El lobo se colocó sobre ella, cubriéndola por completo y gruñó con tanta fuerza que el suelo tembló a modo de advertencia.

Chloe, instintivamente, se aferró a su pelaje y se ayudó de él para colocarse en pie. El lobo dándole golpes con el morro la colocó tras de sí a modo de protección y ella obedeció al instante.

Segundos después estaba la guerra servida, cuatro espectros surgidos de la oscuridad se lanzaron sobre ellos.

Chloe gritó presa del miedo y su sorprendente compañero entró en batalla.

CAPÍTULO 38



Nick conducía como un loco. O eso fue lo que pensó Pixie mientras se agarraba dónde podía para no perder el equilibrio dentro del Jeep. Después de aquello no tenía claro de si había sido buena idea decirle que estaban atacando a Chloe.

—La idea es que llegemos con vida para ayudarla —comentó deseando hacerlo entrar en razón.

No obstante, eso provocó que pisara el acelerador y aumentara la velocidad. Pixie supo que había metido la pata, no iban a llegar porque acabarían estrellados contra un árbol intentando hacerlo.

Pasados unos angustiosos segundos, Nick vislumbró el coche de la periodista y justo ante él a Luke peleando con una docena de espectros.

Ella estaba tras el lobo y él se preocupaba en mantenerla a su espalda a modo de protección a medida que trataba de acabar con la vida de aquellos seres.

—¡Agárrate! —ordenó Nick.

Pixie lo hizo temiéndose lo peor.

El Devorador pisó el acelerador antes de comenzar a derrapar y dejar que el SUV atropellara a sus enemigos. Sus cuerpos comenzaron a golpear el lateral de vehículo como moscas chocando uno tras otro.

Para cuando acabó, Pixie y Nick salieron del coche a toda prisa cada uno por sus propios motivos. Él deseaba proteger a la humana y ella huir de su modo de conducción.

Las manos de la Devoradora se iluminaron dejando que sus poderes surgieran a la superficie y se lanzó sobre ellos con el deseo de acabar con ellos de la forma más dolorosa posible.

Nick también fue a la lucha, pero él decidió abrirse paso hasta llegar al lobo y a la humana. Necesitaba cerciorarse de que estaba bien.

Antes de llegar a ella impactó su puño en el pecho de uno de los espectros y se llevó su corazón consigo. Cuando estuvo fuera del cuerpo lo apretó hasta hacerlo añicos y lo lanzó lejos.

—¿Estáis bien? —preguntó preocupado.

Chloe estaba aterrorizada, miraba a su alrededor con unos ojos tan abiertos que temió que se escapasen de sus órbitas. Así pues, llegó hasta ella y la tomó de la cintura, pero ella no se lo esperó y reaccionó golpeándolo con los puños en el pecho.

Nick trató de calmarla, no obstante, parecía no escuchar su voz. Así pues, cogió sus muñecas para evitar que se hiciera daño y se acercó hasta tal punto que sus frentes chocaron suavemente.

—Soy yo, tranquila.

La periodista tardó unos segundos en reaccionar antes de fruncir el ceño y mirarlo sorprendida.

—Nick...

Él asintió aliviado.

Miraron al resto, peleaban contra los espectros y les sorprendió descubrir que, a pesar de las heridas seguían en pie como si nada. Casi parecían zombis porque no importaba lo que les pasase.

Luke se tornó humano unos segundos.

—No mueren estos hijos de puta —explicó.

Señaló a uno de ellos, había sido seccionado por la mitad, pero se seguía moviendo siendo evidente que seguía con vida. ¿Cómo era eso posible?

—Pues pasamos al plan B. Desintegrarlos, hacerlos puré, que solo quede polvo de ellos a ver si así pueden seguir moviéndose—ordenó Nick.

Su compañero regresó a su forma lobuna e hizo justo lo que él acababa de pedir. Descuartizó a un par de ellos en trozos tan pequeños que de esa forma no representaban una amenaza. Sorprendentemente, la carne seguía moviéndose como si estuviera vivo.

—¡Pixie, desátate! —exclamó antes de abrazar a Chloe para protegerla.

La Devoradora rio complacida con aquella noticia. El brillo de sus manos se extendió al resto de su cuerpo rodeándola por completo y tornándose como una bombilla navideña, pero mucho más peligrosa.

Dos leves chasquidos de dedos y una honda expansiva hizo volar todo su alrededor como si de un tsunami se tratase. Alcanzó a todos los espectros dejándolos reducidos a cenizas tal y cómo se esperaba.

Todos quedaron en silencio unos segundos antes de poder reaccionar, como si estuvieran demasiado impactados con todo aquello.

Pixie caminó hasta ellos, no se habían dado cuenta de que seguían abrazados y Chloe se separó de un salto como si quemase.

—Vale, antes de que te dé un ataque al corazón. Todo esto tiene una explicación —comenzó a decir la Devoradora.

Nick levantó una mano tratando de detenerla, pero fue incapaz de hacerlo.

—Esto que has visto... A ver cómo lo explico... —Se tomó la barbilla pensando antes de seguir hablando—. Nosotros somos unos seres o, en su caso, unos animalillos...

Pixie señaló a Luke, el cual, bufó antes de volverse humano.

—¡No lo pongas más difícil! —exclamó enfadada.

Nick miró cómplice a Chloe y esta asintió. La pobre Devoradora quería explicarle lo que eran sin que se volviera loca.

—¿Podría hacer la teoría de la abejita y la flor, pero en versión Devoradores? —se preguntó completamente abrumada.

La dejaron hablar solo por el placer de tenerla en esa tesitura, con curiosidad por ver cómo era capaz de salir de esa situación ella sola.

—Yo soy híbrida porque mi padre y mi madre... Bueno, eso es información no relevante. El

caso es que nos alimentamos de pecados en un intento de hacer que la balanza entre el bien y el mal se equilibre.

Nick decidió que ya era suficiente, que había sufrido un poco y no hacía falta seguir viéndola como se debatía para explicar algo que sabía.

—Pixie, ya lo sabe.

Pero ella no reaccionó al instante.

—Y esos seres una vez fueron como nosotros, pero Seth, que es un cabrón...

Enmudeció de golpe mirándolos a los dos inclinando la cabeza, frunció el ceño y siguió en esa posición más segundos de los que ellos hubieran deseado. Fue como si su cabeza se quedase procesando la información.

—¿Cómo?

Chloe asintió.

—Por alguna razón cada vez que me borráis los recuerdos no funciona y tenía miedo de gritar que sabía lo que eráis y que me encerrarais en una mazmorra.

Pero la Devoradora siguió en la misma pose como si fuera incapaz de comprender lo que estaba sucediendo.

—¿Y no ves un poquito extraño que seamos seres paranormales? —preguntó sorprendida.

Chloe asintió.

—Tengo muchas preguntas y espero que podáis responderlas. Supongo que es mi gen periodístico que necesita saber todo lo posible, aunque da un poco de miedo.

Pixie se irguió y sonrió.

—Al menos te lo has tomado mejor que yo —bromeó la Devoradora.

Eso la sorprendió, en poco tiempo acababa de descubrir que podían ser híbridos entre humanos y Devoradores, además, que Pixie no siempre estuvo en la base y tuvo una vida normal.

—¿Y cómo lo hiciste? —preguntó sin tener muy claro si la respuesta era necesaria.

—Disparé a Dane con un arma. Aunque, en honor a la verdad, debo agradecerle a Chase su escudo porque le hubiera volado los sesos al que es mi marido. ¿Lo recuerdas, Nick? También estabas allí.

Al parecer, eso había sucedido hacía muchos años porque la camaradería que compartían ellos dos distaba mucho de las primeras veces que se hubieran visto. Pegaba en Pixie haber disparado.

Chloe se acercó al lobo y se agachó a su altura, ahora todo encajaba y sabía los motivos por los que Luke había gruñido la vez que lo vio correr a toda prisa hacia el bosque.

—Me has salvado la vida, gracias.

Asintió aceptando sus palabras.

—Al final sí que vas a tener que aceptar mi invitación de quedarte en la base —ironizó Pixie.

Ella miró a Nick. Para ser honestos, no se veía capaz de regresar al hotel y pasar la noche ahí. Ahora iba a ver espectros por todas partes, así que, si la oferta seguía en pie prefería pasar la noche con ellos.

Ahora ese lugar era el más seguro del mundo.

Nick, con excesiva confianza, le colocó su mano en la base de la espalda y la empujó, con suavidad, hacia el coche.

—Síguenos hasta la base —ordenó.

Pixie salió corriendo hacia el coche de ella y se sentó en el asiento del copiloto sonriente como si de una niña buena se tratase, aunque todos sabían que había roto cientos de platos.

—Yo no me vuelvo a subir en el coche de ese psicópata. Al llegar, porque había muchos

espectros, que sino me hubiera entretenido en besar el suelo —se quejó la Devoradora.

Nick arrancó a reír provocando que sus oídos se enamorasen de ese sonido, era como el cántico de los dioses.

—Exagerada —escupió bromeando.

Pixie decidió regalarle un precioso corte de mangas y Chloe no pudo más que mirarlos descubriendo que todos eran una gran familia. Una que había corrido a ella cuando había tenido problemas y eso la hizo sentir una más.

De un modo extraño, se sintió en casa.

CAPÍTULO 39



Winter comenzaba a dormirse cuando la puerta de su habitación se abrió. Doc se había cambiado de ropa y no llevaba el uniforme del hospital, ahora viéndolo tan informal no parecía el mismo.

Ella buscó los botones de la cama para erguirse y poder quedar más cara a cara.

Apenas había tenido tiempo a asimilar todo lo ocurrido, ni tampoco el lugar donde estaba. Era como si viviera un sueño desde fuera y ella quedase como mera espectadora de un mundo que giraba cada vez más rápido.

—¿Cómo ha ido la otra operación? —preguntó recordando cómo lo habían ido a buscar cuando acababa la de su pierna.

Doc asintió como si él mismo se hablase antes de tomar la silla de invitados que había tras la puerta. La arrastró sonoramente hasta llegar a su lado y se sentó en silencio unos segundos.

—No sé cómo puede seguir con vida. Hemos hecho todo lo posible, pero no sé qué será de él —confesó.

Winter quiso tocarlo para reconfortarlo, alargó la mano y cuando fue a alcanzar su hombro él se apartó. No fue muy lejos o hizo un gesto brusco, simplemente esquivó el toque. Ella aceptándolo dejó que su mano descansara en el colchón.

—Lo siento mucho —se disculpó Winter, aunque no supo discernir entre los temas a disculparse.

Una parte fue por Chase y otra por tratar de establecer contacto físico.

—Cuando me deis el alta puedo llamar a un taxi y marcharme lejos. Nadie sabrá lo que sois, no diré nada. Ni siquiera lo comprendo del todo —explicó jugando con las sábanas como una niña nerviosa.

Sus silencios hablaban más que sus palabras y el misterio que rodaba a su alrededor era suficiente como para robarle el aliento.

—Te debo una explicación —sentenció Doc.

Winter supo que no le debía nada. Ella salvó su vida meses atrás quedando una deuda que no

hacía falta zanjar, pero lo hizo. Ahora estaban en tablas, dejando los temas abiertos completamente cerrados.

—No, no me lo debes y no te lo pido —explicó.

Obligar a alguien a hablar no era su estilo. Ahora comprendía que su hermano la había vendido por unos años menos en prisión y que, en el mundo, existían clases de seres fantásticos sin parangón.

—Quiero que sepas que los Devoradores de pecados no son el enemigo.

Winter sabía eso y no necesitaba las palabras de Doc para comprender que no lo eran.

—Y los lobos tampoco —siguió hablando él.

Ahí tenían puntos de vista diferentes, incluyendo la gran cicatriz que quedaría en su pierna cuando sanase.

—No puedo creer que todos lo sean porque eso sería cómo decir que todos los humanos son horribles y no es así —explicó Winter.

Sabía que la pareja de Ryan era lobo y uno de los que vino a salvarla también lo era, no podía poner a todos en la misma esquina creyendo que eran terribles porque no era así.

—Si no tienes a nadie que cuide de ti puedes quedarte el tiempo que necesites. Tramitaremos tu baja laboral y podrás recuperarte, alegaremos que un perro suelto te mordió y que el dueño se dio a la fuga.

Sus palabras la enternecieron, no obstante, ella no era de ese estilo. Los años la habían curtido lo suficiente como para poder cuidarse sola y eso haría. En cuanto los médicos le dijeran que podía levantarse de la cama saldría de allí a toda prisa.

—Cuando me des el alta me iré. Sé cuidar de mí misma y tengo asuntos que resolver —masculló con rabia al recordar a su hermano.

Le debía una visita a la cárcel para que pudiera ver lo viva que seguía.

Doc no sonrió completamente, solo una comisura, algo casi imperceptible que la joven pudo captar antes de que desapareciera.

—En ese caso no te daré el alta nunca.

Winter rio.

—Buscaría como escarpame, saltaría el muro o haría un agujero. No puedes retenerme aquí.

Y ahí todo se descontroló, la luz de la estancia comenzó a parpadear como si temiera al hombre que tenía ante sí.

Doc se puso en pie y separó la distancia que los separaba. Apoyó sus puños en el colchón provocando que este combase hacia él y quedaran muy cerca el uno del otro, casi rozándose, pero sin hacerlo.

Mirada contra mirada juró que él había contemplado mil historias con esos ojos de colores dispares, como si fuera mucho más mayor de lo que aparentaba en realidad.

—Puedo y lo hago, a partir de ahora eres mi prisionera —sentenció Doc tan lentamente que su corazón palpitó con cada una de las sílabas.

Winter no quiso quedarse atrás porque nunca había dejado que alguien que no fuera ella dictase las normas de su vida, así pues, sonrió.

—Acepto el reto.

Doc se irguió apostando por una postura más neutral, como si nada hubiera ocurrido, casi hubiera jurado que divertido con aquello.

—Los calmantes no tardarán en hacer efecto, será mejor que descanses.

Acto seguido caminó hasta la puerta, salvo que no salió, se quedó inmóvil con el picaporte en la mano.

—Buenas noches —susurró mirándola de soslayo.

—Buenas noches para ti también —contestó Winter.

Y se marchó sin hacer ruido como sino hubiera estado ahí.

—¡Esta habitación es tres veces más grande que la de mi hotel! —exclamó Chloe.

Saltó de un lado a otro descubriendo todo lo que contenía aquel lugar. Era de las habitaciones más sencillas de su casa, pero para ella era como descubrir un oasis en medio de un desierto.

Nick cerró a su espalda.

—¿Estás seguro de que no molesto? Pixie dijo que había habitaciones libres en el edificio de mujeres, puedo ir allí sin problemas —comentó ella.

Él sonrió, ambos sabían que sí había más donde alojarse, pero era una pregunta de rigor para no quedar mal por quedarse ahí.

¿Por qué no la había alojado en otro sitio? Porque después de lo sucedido necesitaba saber que estaba bien y no alejarse hasta que pudiera descansar con tranquilidad una noche seguida.

Al día siguiente el destino ya diría qué hacer, pero esa noche era su invitada de honor y pensaba tratarla acorde a las circunstancias.

—Podrás descansar aquí con total tranquilidad el tiempo que necesites. Han anunciado tormenta para mañana, al igual quieres quedarte aquí unos días más —propuso Nick.

Chloe, que estaba metida dentro del armario comprobando que era tan grande que cabía de pie, se giró para encararlo.

—No me importa. Me encanta conducir.

Nick frunció el ceño.

—¿Desde cuándo? Porque creo recordar que me explicaste sobre tu accidente y tu fobia al volante. No comprendo cómo ha podido cambiar esa situación.

El rostro de ella cambió, dejó de reflejar la efusividad que sentía y pasó a confusión. Salió del armario y caminó hasta la silla del escritorio con el ceño fruncido. Parecía perdida en sus pensamientos. Al final, la claridad llegó.

—¡Es verdad! ¿Cómo he podido olvidarlo?

El Devorador se acercó a toda prisa para tocar su mente, no tenía los poderes de Dane, no obstante, algo sabía hacer. Buscó sin suerte en su cabeza y tuvo que encontrar una respuesta alternativa.

—Debe ser el estrés, has vivido muchas cosas. O que te he frito el cerebro tal y como Doc dijo.

Chloe se cogió las sienes y se agitó como si de una maraca se tratase. Fue cómico, aunque ninguno de los dos rio.

—Ve a ducharte, creo que tengo ropa de Aimee en la casa, es más alta que tú, pero ya lo solucionaremos —se ofreció antes de que se diera cuenta de que aquello era demasiado extraño.

—¿Todo bien? —preguntó el Devorador queriendo cerciorarse de ello.

Chloe se encogió de hombros.

—No es que esté muy incómoda aquí...

La mentira la detectó antes de que saliera por completo de sus labios y no pudo resistir la tentación de atraerla hacia él con algo de fuerza, la justa para hacerla gemir y deleitarse así con el sonido.

—Tu novio se pondrá celoso —comentó él sabiendo bien que no tenía.

Chloe se humedeció los labios, como si aquel pensamiento fuera demasiado provocativo para

decirlo en voz alta; por suerte pronunció la palabra adecuada.

—Mucho.

Con la segunda mentira trató de ser un poco más brusco que antes, el tirón hizo que se arquease de tal forma que él la sujetó por la base de la espalda mientras se alimentaba.

Su gemido gutural encendió esa conexión que ambos sabían que estaba ahí y, cuando se miraron a los ojos, todo explotó en mil pedazos.

CAPÍTULO 40



La definición literal gráfica de «perder el control» debía ser eso. Besarse sin miramientos como si fueran amantes que no se hubieran visto en años, como sedientos encontrando un charco donde calmar su sed y como un Devorador y una humana conectaban de esa forma especial.

No supieron cuál de los dos dio el primer paso y tampoco iban a competir por ello. Se mordieron los labios sin hacerse daño, pero rozando esa delgada línea entre el placer y el dolor que hizo que sus cuerpos explotasen de placer.

La lengua de Nick dibujó círculos alrededor de la suya como si de un baile exótico se tratase. Tan cortés y provocativo a la vez que Chloe murió por seguir descubriendo más el cuerpo que tenía ante sí.

Las manos del Devorador tomaron la base de su camiseta para arrancarla sin piedad, no sin antes romper el beso, lo que sirvió para tomar una bocanada de aire que compartieron mirándose a los ojos.

Ella se quitó los zapatos ayudándose con los pies para no perder el tiempo y, al parecer, él la imitó haciendo lo mismo.

La ropa quemaba sobre su piel y voló sin ningún tipo de orden o sentido hasta que quedaron únicamente con sus zonas más íntimas cubiertas. Justo en ese momento Nick se detuvo en seco.

Colocó un dedo sobre los labios de Chloe instándola a mantener silencio al mismo tiempo que cogía la camiseta que acababa de quitarse. Mordiéndola rompió un pedazo sorprendiéndola con aquella actitud.

A pesar de todo se mantuvo en silencio a la espera de más, le urgía saber qué iba a hacer con ella.

Nick se colocó a su espalda y, con la suavidad del aleteo de las alas de un colibrí, ató el retal de tela sobre sus ojos restándole la visión y magnificando el resto de sentidos a su voluntad.

La respiración de la periodista se agitó volviéndose mucho más provocativa de lo que ya era. Era una combinación de belleza y curvas perfectas que hizo que su mente explotase y deseara ponerse de rodillas pidiéndole atención.

Quedó a su merced, como un tierno corderillo ante un león. No se movió, estaba expectante de sus siguientes actos y la mantuvo así unos segundos antes de que su propia desesperación lo instase a continuar.

Tomó las tiras de su sujetador al mismo momento que le apartó el pelo de la nuca, allí comenzó a dibujar un camino de besos y mordiscos que mostraban su siguiente movimiento, podía seguirlo como un camino hasta culminar en ese trozo de tela que le separaban de su botín.

Usando los dientes mordió la apertura y dejó que su lengua hiciera magia abriendo los enganches de aquella arma de tortura. Satisfecho, lo dejó caer al suelo y juró que los quemaría todos para no tener que abrir ninguno el resto de su vida.

Las manos del Devorador viajaron desde los hombros hasta su espalda para después rodear su hermosa figura y colmar sus manos con sus pechos. El tacto fue suave, como si tantease la zona, antes de que tomase los pezones usando el dedo índice y el corazón.

No pellizó, pero sí usó la fuerza suficiente como para que el placer explotara en el cuerpo de Chloe y arqueara la espalda dibujando un arco perfecto. Nick aprovechó para besar su cuello, lo saboreó a conciencia ascendiendo hacia la oreja. Cuando culminó en su objetivo mordió el lóbulo y le pegó un leve tirón.

La cabeza de ambos estaba a punto de explotar, como si únicamente pudieran pensar en sentirse el uno al otro.

El Devorador soltó sus torturados senos para tomarla de la barbilla, no la giró, lo hizo él quedando ante ella. Entonces la obligó a caminar de espaldas, cosa que le hizo sentir cierto temor y se detuvo en seco.

—Confía en mí, Chloe —susurró.

Dudó unos segundos, pero decidió que valía la pena arriesgarse y jugar con él. Asintió sin estar del todo convencida y dejó que sus pasos se acoplaran a los de Nick mientras la guio a la cama.

El colchón chocó con la parte trasera de las rodillas y eso hizo que se detuviese algo sobresaltada.

Nick la empujó ligeramente, instándola a tumbarse; lo hizo y se arrastró por el colchón unos pocos centímetros para permitirle caer a él también. Entonces el silencio fue demasiado y llevó sus manos a la venda de los ojos.

Él la tomó de las muñecas para evitar que lo hiciera, besó las yemas de sus dedos una a una hasta introducirse en la boca dos dedos de su mano derecha. Los humedeció a conciencia e hizo que su lengua bailara a su alrededor.

Chloe gimió y Nick lo hizo en respuesta, era tan erótica la imagen que contemplaba que su interior se moría por continuar. Ella era tan hermosa y provocativa que amenazaba con freír su cerebro.

Sin soltar sus dedos usó su mano libre para romper el precioso tanga rojo que llevaba, demasiado provocativo para la vista, acababa de sentenciar que no llevarse ropa interior nunca jamás.

Ese pensamiento le perturbó unos segundos antes de seguir con sus intenciones.

—¡Nick! —exclamó Chloe.

No obstante, no lo hizo enfadada sino producto de la sorpresa y sonrió complacida con su reacción.

Aquella mujer era un manjar para la vista y pensaba comérsela, no iba a dejarse lugar de su cuerpo por descubrir.

Fue el momento de sacar los dedos de la boca para guiarla hacia su intimidad, los dejó caer y

contempló cómo frunció el ceño sin comprender lo que hacía. Él la guio haciendo que uno de ellos quedase justo en la entrada de su intimidad.

Chloe, siendo totalmente obediente a sus indicaciones, se penetró sin piedad hasta que los nudillos chocaron sin poder entrar. Ambos gimieron en respuesta a lo que acababa de hacer.

Nick no pudo soportarlo más y descendió tomando su clítoris entre sus labios. Chloe gritó y se irguió un poco antes de dejarse caer contra el colchón sonoramente.

Decir que era el primero que se lo comía tan bien al igual era exagerar, pero que era con el que más estaba disfrutando sí era cierto. Nadie era más provocativo que aquel hombre que, solo con un dedo, podía hacerla temblar y suplicar de placer.

Él succionó su clítoris con fuerza, pero sin hacerle daño y ella se retorció sobre las sábanas. Se penetró con más ímpetu, buscando consigo llegar al clímax que ya sentía llegar.

Cuando el orgasmo la atravesó gritó con tanta fuerza que estuvo segura de que los vecinos la pudieron oír y parte de base. No dijo su nombre o mencionó a dios, gritó desde lo más profundo de su cuerpo disfrutando de esa oleada de placer que hizo que hasta los dedos de los pies temblasen.

Nick apartó con la cara sus dedos para encargarse de su sexo, ella no presentó batalla, se retiró expectante por lo que pudiera pasar y ocurrió. La penetró con su lengua vilmente y la torturó sobre los restos de un orgasmo anterior.

Cuando notó sus dedos entrar en ella se incorporó un poco como si en aquella posición la hubiera privado de aire.

Alcanzó a tomar un par de bocanadas antes de desplomarse y tomarse la cabeza con ambas manos. Se frotó las sienes buscando un control del que carecía mientras las oleadas de placer hacían que no pudiera de dejar de gemir.

Se acarició camino a sus pechos y se masajéo a sí misma aumentando el placer y también el de Nick porque lo escuchó gruñir mientras mordía sus labios vaginales.

Chloe decidió retirar el retal de tela que le privaba de visión, sentía una necesidad imperiosa de mirarle a los ojos y no perderse ningún detalle o gesto que hiciera. Cuando lo hizo la luz quemó un poco antes de que su vista pudiera ajustarse.

Nick se retiró al verlo y se acercó a ella caminando a gatas, casi parecía un tigre a punto de saltar sobre su cuerpo.

—Eres una niña poco obediente —ronroneó escondiendo su rostro en su cuello.

Chloe rio un poco cuando su aliento le hizo cosquillas, para después aclararse la voz.

—¿Vas a castigarme? —preguntó angelicalmente.

El Devorador pellizcó uno de sus pezones.

—¿Te gustaría? —preguntó antes de trazar una línea de su cuello a su boca con la lengua.

Chloe cabeceó un poco antes de mentir.

—No.

Nick puso una mano en el centro de su pecho antes de pegar un fuerte tirón llevándose el pecado hacia él. Esta vez no dolió, fue tan placentero que Chloe sintió que estaba a punto de llegar al clímax. Gimió fuertemente en su boca cuando él decidió sellar la transacción con un beso.

Se separó cuando el placer se aflojó y se quedaron mirando a los ojos.

—¿Te gustan las natas y las fresas? —preguntó.

Frunció el ceño, confusa, pero asintió.

Eso hizo que él saliera corriendo de la habitación dejándola sentada sobre la cama, desnuda y mirando la salida de aquel lugar, no comprendía su reacción y sintió que él acababa de volverse loco.

Su teoría no se confirmó cuando el Devorador llegó cargado con una bandeja de fresas en una mano, un bote de nada montada en la otra y una sonrisa pícaro en los labios.

El segundo asalto estaba a punto de comenzar.

CAPÍTULO 41



Nick tenía un plan malévolo en marcha y esperaba que Chloe colaborase. Dejó las fresas y la nata sobre el escritorio antes de agarrar su camiseta del suelo, que estaba hecha girones, y rompió un pedazo más. Después se acercó a la cama y le tendió la mano a la periodista esperando que lo siguiera sin preguntar.

Ella, con el índice en la boca provocativamente, aceptó y confió en él sin reservas.

Tiró de su cuerpo y la hizo caminar hasta delante del escritorio. La tomó por las nalgas y la hizo sentarse en la mesa para después tomar el bote de nata. Se lo mostró provocando que ella abriese la boca.

Llenó aquel agujero del pecado con un poco de dulce que tragó sin rechistar, es más, al acabar se lamió los labios en busca de cualquier resto que pudiera quedarle.

Tomó una fresa y, después de arrancarle las hojas verdes de un mordisco y escupirlo al suelo, dejó que tomara un bocado directamente de sus labios. Ambos masticaron el trozo que quedó en sus bocas.

—Bien, ahora necesito que seas una alumna aplicada —pidió.

—¿Me darás buena nota si lo hago? —preguntó.

Nick estuvo a punto de aullar a la luna por tanta perversidad contenida en un cuerpo perfecto.

Con dos dedos tiró de sus calzoncillos para hacerlos descender por sus piernas hasta llegar al suelo, allí usó los pies para quitárselos y dejar todo su miembro a su merced. No obstante, quiso ponerle un toque diferente.

Tomando la nata depositó una cantidad similar a un botón justo en la punta, el lugar que apuntaba hacia ella.

Chloe no se lo pensó, descendió bajando de la mesa con lentitud y la vista fija en el miembro que pedía ser atendido. Cuando acabó de rodillas en el suelo abrió la boca y se lo metió sin piedad.

Notó la nata deshacerse entre su saliva y cómo ella tragó sin necesidad de sacarse el miembro. Después hizo que su lengua acabase de limpiar los restos que quedaban provocando que él echara

la cabeza hacia atrás rugiendo ferozmente.

Chloe no sintió piedad por él ni un solo instante, de haberlo hecho, no se hubiera metido la polla hasta la garganta dejando que él gimiera de placer, ni tampoco se la hubiera sacado de la boca para volver a metérsela y dibujar formas con su lengua.

Nick estaba a punto de perder el conocimiento a causa del placer y el morbo. Ese que le provocaba ella cuando miraba abajo y la encontraba mirándolo a los ojos con todo su miembro entre los labios. Ella era perversa.

Cuando no pudo más, y por miedo a acabar demasiado pronto, la puso en pie y la condujo a muy pocos pasos de donde estaban. Recordó tener el retal de tela apoyado sobre un hombro y lo usó para atarle ambas muñecas, la periodista únicamente contestó enarcando una ceja mientras su sonrisa prometía sexo salvaje.

Dejó que un trozo de la camiseta colgara, el mismo que usó para atar en el picaporte de la puerta.

Acto seguido le dio un leve cachete en el trasero. Ella dio un brinco a causa de la sorpresa y lo miró fulminantemente.

—¿Vas a follarme duro? —preguntó incitándolo mucho más de lo esperado.

Nick tragó saliva.

—Voy a metértela hasta el fondo —juró.

La tomó por detrás, agarrándola por la cintura. Antes de seguir le acercó la silla del escritorio para que pudiera subir el pie izquierdo en ella y así poder tener mejor acceso.

Y cuando la tuvo a su merced se detuvo un instante para tomar un preservativo del primer cajón del escritorio.

La penetró con los dedos unos instantes antes de pasar a su miembro, lo hizo con suavidad dejando que ella se ajustara a su tamaño y ambos gimieron disfrutando de su propio placer.

Solo cuando estuvo metido hasta la base y ella bien acostumbrada, comenzó a bombear.

Chloe creyó desmayarse al sentir a aquel hombre en su interior, era tan grande y grueso que supo con seguridad que estaba completamente llena con él. Se agarró al picaporte temiendo caer y acompañó sus embestidas.

Nick se perdió en su interior sintiendo tanto que tuvo que cerrar los ojos. Pasados unos segundos decidió seguir jugando, tomó la nata fría y depositó una gran cantidad en el centro de su espalda. Ella jadeó al sentir la temperatura y la humedad, pero no se quejó.

El Devorador lamió ese dulce a conciencia dejándola completamente limpia, la segunda vez puso más cantidad; justo para tomar una fresa, mojarla y dársela a Chloe de comer. Ella mordió provocativamente y tragó entre gemidos. La segunda fresa fue para él y apenas alcanzó a morder porque el placer no le dejó pensar.

Esperaba no morir aquel día, por muy divertido que fuera lo que estuviera haciendo.

El siguiente botón de nata fue en su hombro derecho, el mismo que mordió a conciencia antes de tomarle la barbilla para obligarla a mirarle y besarla. Ambos sabían dulces.

De pronto, Nick salió de ella y la desató.

—Agárrate a mí —ordenó.

Chloe se hizo un poco la remolona, pero lo hizo cuando él la tomó de las nalgas y la alzó tanto que temió caer. Envolvió su cuello con sus brazos y se aferró a su cuerpo con fuerza.

Nick la hizo descender al mismo tiempo que la penetraba hasta que encajó a la perfección, aquel cuerpo estaba hecho para él, en medidas y proporciones a las suyas y quién dijera lo contrario mentía.

Caminó con ella hasta el escritorio y la sentó allí antes de bombear con la fuerza que

necesitaba. Chloe gimió en su oído provocando que perdiera el control, necesitaba eso, ansiaba ser salvaje y perderse en su cuerpo.

Ella tomó la nata y le dejó, le llenó la boca hasta el punto de que estuvo a punto de ahogarse, entonces, con su lengua, le vació un poco y lo ayudó a comer lo que tenía. Después colocó en sus dos hombros.

Empezó a comer en el derecho para dibujar una línea con la lengua hasta llegar al izquierdo y culminar en ese pico de nata.

Y fue el turno de Nick, se moría por llenarle los pezones de ese líquido dulce y lo hizo a conciencia. Antes de comer, Chloe lo detuvo alzando un dedo instándole a que esperase.

Lo hizo sin paciencia alguna y gruñó molesto con su actitud.

A ella no le importó lo más mínimo y se entretuvo en quitarle hojas a dos fresas. Cuando las tuvo listas las mojó en dulce y, después, una fue a parar a la boca de Nick y otra a la suya. Masticaron sonrientes entre gemidos para dejar que el placer siguiera haciéndolos vibrar.

Cuando Nick tuvo la boca libre, bajó hasta esos pechos que seguían manchados y los lamió para después morder uno de los pezones con fuerza.

Se detuvo cuando supo que el clímax estaba a punto de llegar, cortó su momento a conciencia, de forma brusca, y salió de ella para echar a andar sobre la cama. Chloe lo acompañó, reptó ante él y se tumbó boca arriba con las piernas abiertas esperando recibirle.

Lo hizo, complacida y jadeando dejando que su miembro entrase hasta lo más profundo de su cuerpo.

Allí no fue brusco o fuerte, gimieron y se besaron dejando que cada uno experimentase su propio placer. Las lenguas de ambos chocaron y bailaron una en la boca del otro durante largos segundos.

Después de separarse Chloe sentenció:

—Córrete para mí.

—Eres todo un pecado —juró Nick.

Y aumentó el ritmo como necesitaba, bombeó con todas sus fuerzas haciendo que ella llegase sin esperárselo, su placer se transmitió en su intimidad porque se estremeció de tal forma que lo apretó con fuerza.

Nick no pudo soportarlo más, de pronto, echó la cabeza hacia atrás dejando que su orgasmo llegase. Lo hizo casi aullando dejando que el placer explotase en cada poro de su piel y acabase con él.

Pasados unos segundos salió de ella y se desplomó a su lado. Él no dio el paso por puro cansancio, fue Chloe la que lo rodeó con sus brazos y lo abrazó dejando que apoyase la cabeza en sus senos.

Y quedaron en silencio casi dormidos, pegajosos por el dulce y sudados por el sexo, pero satisfechos.

CAPÍTULO 42



Chloe olió a café recién hecho al despertar, no tuvo prisa en desperezarse y salir de la cama. Seguía tan desnuda como por la noche, sin embargo, no había pasado frío ninguno al estar cerca de Nick.

Salió de la cama para encaminarse al baño, esa fue la primera parada en su camino y después, salió dispuesta a ponerse algo de ropa para ir a la cocina. Bajó los escalones de dos en dos con el estómago rugiendo demandando atención.

La imagen que encontró al llegar la dejó completamente boquiabierta. El café humeaba en su jarra y había un plato lleno de fruta que tenía una pinta increíble. Aunque, lo mejor del lugar estaba apoyado en la isla que había en el centro de la estancia ajeno al resto del mundo.

Nick, completamente desnudo, estaba revisando su teléfono. Aquel hombre era un manjar para la vista. Todo su conjunto, sus piercings, sus pulseras y collares, pero su cuerpo era una obra de arte. Cada tatuaje era único e irrepetible.

Los observó con la atención que no había podido la noche anterior y se fijó en que cubrían su cuerpo casi por completo, en tonos de negros y grises, cada uno distinto al anterior, sin embargo, mágico e intrigante.

Chloe parpadeó cuando el tatuaje del ángel volvió a llamar su atención. Parecía tan realista que casi podía hablar con el dibujo. Ella era hermosa y sus alas dispares la enamoraron.

Era magnífico.

Pero la imagen de Nick desnudo la distrajo demasiado. Reparó en el detalle de que de su pelo caían gotas de agua, lo que significaba que acababa de ducharse. A decir verdad, todo él estaba mojado.

Así pues, antes de hablar carraspeó un poco para aclararse la garganta.

—Esto... Se te ha caído la toalla —dijo ella.

Nick miró hacia abajo con absoluta indiferencia y se encogió de hombros antes de seguir mirando sus WhatsApp.

—No, no lo ha hecho.

Estar desnudo ante ella era una provocación y sonrió maliciosamente cuando, de reojo, la vio

sonrojarse.

—Sí, sé que soy irresistible —comentó guiñándole un ojo.

Chloe deseaba pecar de nuevo, acababa de olvidar el hambre que tenía dejando que pasara a segundo plano. Ambos estaban desnudos y eso haría las cosas mucho más rápidas.

Quiso hablar, de hecho, abrió la boca para hacerlo, no obstante, él la interrumpió.

—Pero tengo que ir a ver cómo está Chase.

El nombre de su compañero dinamitó todo el erotismo que pudiera existir en esa casa.

—¿Puedo ir? —preguntó Chloe.

Nick negó con la cabeza.

—Es algo que debería hacer solo.

Lo respetó, era su amigo y no deseaba molestar en un momento como ese.

Nick bloqueó su móvil para dejarlo sobre la encimera, al parecer le dio prisa porque dejó todos los cacharros sucios dentro del fregadero. Giró sobre sus talones y fue a irse, antes de hacerlo se colocó a su lado y le pellizcó un pezón.

Chloe jadeó antes de que le diera un rápido beso en los labios.

—Cómetelo todo que tienes que recuperar fuerzas —anunció señalando el plato de fruta y el café—. Te he dejado ropa en el sofá, espero que sea de tu talla sino le pediré a alguien que te traiga.

No le dio tiempo a contestar porque salió a toda prisa de allí dejándola sola y desnuda en una cocina ajena.

Su mente quiso pensar algo rápido, llegando a la conclusión de que iba a desayunar primero para después pasar por la ducha. Miró el plato de fruta y tomó una uva como su mejor opción.

Nick se reunió con Doc en el hospital y, viendo su cara, supo que no era portador de buenas noticias. Eso hizo que sintiera que su corazón se encogiera con dolor.

—Sin paños calientes, ¿cómo está? —preguntó deseando desvelar la incógnita lo antes posible.

La noche anterior le habían dicho que, en su estado, esas primeras horas eran decisivas y había aceptado irse a regañadientes. La noche había ido mejor de lo que esperaba para él, pero necesitaba saber que para su amigo también.

—No sé cómo sigue con vida —confesó el doctor.

El mundo pareció ser mucho más pesado de lo que era y caerse sobre sus hombros. Sus piernas flaquearon un poco antes de poder siquiera pensar en qué decir en un momento como ese.

—Tuvo un par de momentos en los que sus signos vitales eran incompatibles con la vida, no obstante, sigue con nosotros.

¿Y por qué sonaba tan poco esperanzado?

—Le hemos puesto un respirador artificial y debemos seguir viendo su evolución.

Nick supo que había algo más que el doctor se resistía a decir, como si al hacerlo sus peores temores se hicieran realidad.

—¿Pero?

Doc suspiró.

—Parece tener una lesión en la médula espinal en la zona lumbar.

Nick palideció e instó con las manos a que siguiera explicándole lo que ello significaba.

—Dudo mucho que pueda volver a caminar.

El Devorador se llevó las manos a las sienes tratando de alejar aquel pensamiento de él. Chase no podía estar tan grave, el destino era demasiado cruel

—Entre otras muchas lesiones, la zona de la cabeza también está muy afectada, no sé si ha perdido algunas facultades o todas o si recuerda algo. Hasta que no esté consciente no puedo hacer una valoración exacta de su estado, pero podemos esperarnos lo peor.

Nick no pudo soportarlo más, se acercó a unas sillas que tenían a pocos pasos y se dejó caer provocando que crujiera bajo su peso.

Su mente colapsó incapaz de creer lo que estaba ocurriendo y las posibles secuelas que Chase iba a tener. Seth había destruido a su compañero durante días y no habían llegado a tiempo, la rabia se extendió por su cuerpo dolorosamente.

—¿Y ahora qué? —preguntó buscando a Doc con la mirada.

El doctor decidió imitarle y sentarse a su lado, dejó sus piernas estirarse y comprendió que él había tenido una mala noche tratando a su amigo. Chase era muy querido en la base y lo que acababa de pasar era la mayor de las desgracias.

—No sé si Aimee puede hacer algo en su situación. Si existe una posibilidad reside en ella, es una diosa poderosa, tal vez tenga algún conocimiento que nosotros no.

Era una posibilidad remota y complicada, porque ella seguía en paradero desconocido.

Una idea comenzó a dar vueltas en su mente, como si un martillo le golpease una y otra vez sin piedad, y decidió dejarlo ir a ver si así, en voz alta, carecía de sentido o no.

—Los espectros que atacaron a Chloe no podían morir. Tuvimos que hacerlos polvo para que no pudieran seguir atacándonos.

Doc no habló durante unos segundos.

—¿Sabéis algo de Nolan?

La pregunta le sorprendió y, lo cierto era, que él no tenía trato con el dios. Dominick era el que lo había llamado y sabía que había tenido contacto con Chloe, por lo demás no sabía nada.

—¿Crees que esto tiene que ver con él? —preguntó Nick.

Doc asintió.

—La Muerte debe ir personalmente a recoger las almas, al no hacerlo es imposible morir —sentenció.

Esa imagen lo horrorizó y el rompecabezas que se formó en su mente fue desolador.

—Quieres decir que, ¿Chase debería estar muerto? —preguntó con el miedo atascándole la garganta, dejando salir apenas un hilo de voz.

Doc no dijo que sí, pero su suspiro se lo indicó.

—Sus analíticas y heridas no son compatibles con la vida.

Eso significaba que cuando apareciera Nolan se llevaría a Chase. El corazón le estalló en mil pedazos los que se esparcieron por el suelo. No podía perder a su amigo, a él no.

En su mente se formaron las imágenes de los recuerdos juntos, la camaradería que compartían y sus buenos y malos momentos.

—¿Qué alternativas tiene? —preguntó mirando un punto fijo en la pared.

—Encuentra a Aimee antes de que Nolan llegué a por Chase.

Se levantó a toda prisa. Tenía un objetivo claro y debía alcanzarlo, no iba a permitir que nadie le arrebatase a su compañero.

CAPÍTULO 43



Chloe salió en busca de Nick, algo que parecía fácil, no obstante, era difícil ya que la base era demasiado grande como para saber su paradero. Antes de desesperarse tenía dos lugares donde mirar, el primero iba a ser el hospital y el segundo su despacho; después sobornaría a Alma para que le diera información.

—Mmmm. Huele a ducha.

La voz de Pixie la sobresaltó. Ella apareció a su lado caminando a toda prisa, la adelantó y se colocó ante ella para comenzar a ir de espaldas.

—Buenos días —comenzó a decir Chloe.

—Y también noto cierto toque de sexo —comentó la Devoradora con una sonrisa maliciosa.

Ella se sonrojó y trató de olerse la ropa que llevaba para certificar que olía a suavizante floral y no a lo que ella decía.

—¿Sabes que los Devoradores podemos saber con quién follan los demás? Queda un rastro de energía, como un sello en el culo que dice: he catado carne. Y en tu caso es la de Nick.

A Chloe le horrorizó la idea.

—¿De verdad? ¿Llevo un sello que lo dice? —preguntó incrédula.

Pixie la señaló.

—¡Ajá! ¡Lo sabía! Esa cara de felicidad no podía ser porque sí. Debo confesar que al ser híbrida no sé leer ese tipo de energía, pero llevas la ropa de Aimee y sé sumar dos más dos.

La periodista se detuvo en seco comprendiendo que había caído en la encerrona de Pixie para confesar que ella y Nick habían tenido una noche de pasión.

—Pero, ¿es verdad que pueden saber eso? —quiso saber.

La Devoradora asintió, lo que provocó que decidiera girar sobre sus talones y arrancara a caminar en dirección opuesta a la inicial.

—¿Qué haces? —preguntó Pixie.

—Irme de aquí. No quiero tener un «he follado con...» en la frente.

La detuvo tomándola del brazo, antes de que pudiera negarse ya la estaba abrazando

fuertemente cosa que la calmó.

—Comprende que nadie te va a juzgar. Los Devoradores no tienen secretos, pero tampoco son excesivamente críticos con la vida de los demás.

Quiso creerla, pero le costó comprender las habilidades de esa gente. Lo peor era saber que todo el que la mirase sería conocedor de lo que había pasado esa noche. No estaba preparada para eso.

—Por cierto, ¿a dónde ibas?

Esa pregunta le hizo recordar su objetivo principal.

—Quería encontrar a Nick.

El rostro de Pixie se oscureció de golpe, como si eso abriera un cajón difícil de cerrar. Pronto supo qué estaba ocurriendo y deseó que no fuera así.

—¿Chase ha muerto?

—No, aún no. Pero Dane dice que no resistirá demasiado en su estado.

Chloe jadeó, no lo conocía, pero sí sabía el cariño que Nick sentía hacia él. Casi lo podía considerar un hermano y le apenó saber esa noticia tan atroz.

—¿No se puede hacer nada?

Pixie miró al cielo como si en él estuviera esa pequeña esperanza a la que aferrarse. Suspiró y se frotó la frente con cierto nerviosismo. Al parecer aquel hombre era muy querido.

—Doc y Dane creen que si encuentran a Aimee ella pueda hacer algo.

Chloe no encontró la relación de un hecho con el otro.

—¿Pero?

—No sabemos su paradero y tampoco las condiciones en las que está. Esa teoría es aferrarse a una esperanza vacía.

Pixie era mucho más profunda de lo que parecía y su crudeza le indicó que el destino de aquel hombre estaba sellado. Lo sintió mucho por él y por Aimee, porque cuando supiera lo ocurrido sería un duro golpe.

—No soy una periodista demasiado conocida, pero tengo amigos en las altas esferas; si eso puede ayudar de alguna forma no dudéis en pedirlo. Lo haré encantada —se ofreció.

El reloj moderno de la Devoradora pitó, lo miró y recibió algún tipo de información que hizo que cambiara de parecer.

—Debo irme, tenemos una reunión en la que debía estar hace diez minutos —anunció.

Chloe no pudo quedarse con la incertidumbre.

—¿Es algo grave?

La Devoradora cabeceó un poco mientras movía la cabeza a un lado y al otro, también pronunció alguna sílaba sin sentido antes de lanzarse a hablar.

—Te haré un resumen rápido. Apareció una amiga o conocida de Doc perseguida por lobos, la fueron a salvar y resulta que no solo debemos lidiar con Seth, también con un hombre llamado Maylo que está obsesionado con los Devoradores y que se dedica a secuestrar lobos y hacerlos criar. Y como somos los buenos vamos a liberar a esos peludos y cargarnos a ese gilipollas.

La verdad era que a ese relato no le faltaban detalles, había sido muy explícita en todos los sentidos.

—Mucha suerte, entonces.

—Gracias —sonrió Pixie.

Arrancó a correr hacia el edificio principal.

Chloe quedó atrás mirándola marcharse, sorprendida y agradecida con haber conocido un poco más a esa gente. Admiraba su valentía, no temían entrar en batalla si el motivo era

suficientemente bueno.

No eran gente corriente, eso era cierto, aunque eran mucho mejor que cualquier humano de a pie. Luchaban y mantenían el orden natural de las cosas, sin importar los riesgos.

—¿Te has perdido?

Giró sobre sus talones para toparse con un Devorador.

—No, iba en busca de Nick.

Él miró a su alrededor hasta señalar el edificio principal.

—Creo que está en una delicada reunión —le indicó.

Chloe lo señaló con un dedo.

—Eres Sergei, ¿verdad?

Había visto a su hermano, uno de los que seguían desaparecidos junto con Aimee. Él había sido mucho más amable que Alek la primera vez que llegó a la base. Ahora toda su energía se había esfumado.

—El mismo —contestó completamente serio.

No se podía imaginar el dolor que estaba sufriendo. Tenía hermanos, pero nunca habían disfrutado de una relación sana. Era la primera hija del segundo matrimonio de su madre y, sus hermanos mayores no quisieron saber de ella los pocos años que vivieron en la casa.

Lo cierto es que no podía extrañarlos porque no se podía echar de menos algo que jamás se había poseído. Ellos eran mucho más mayores, el más cercano le llevaba diez y eso significaba que apenas habían tenido nada en común. Aunque, a decir verdad, tampoco lo habían intentado.

Por ese motivo ponerse en su piel le resultaba complicado, no obstante, comprendía el dolor de la pérdida.

—¿Y cómo estás? —preguntó Chloe.

El dolor se reflejó en sus facciones y se sintió culpable por haberlo provocado.

—Lo siento, no debería haber preguntado.

—No te preocupes, resulta agradable que me preguntes por él. Estoy roto por el dolor, nunca hemos estado lejos el uno del otro, aunque sé que está vivo y volverá. Siempre encuentra la forma de regresar a casa —explicó Sergei.

Le gustó ver la forma en la que hablaba de su hermano, resultaba agradable y sonrió.

—¿Es verdad lo de la conexión entre gemelos?

La pregunta le pareció absurda, pero supo que si no la hacía iba a arrepentirse el resto de sus días.

—Yo lo creo así, puedo sentir su energía vital. No sé dónde está, sin embargo, sé que está peleando por regresar. Y puedo decir que es el hombre más duro de todo el universo, lo conseguirá.

Chloe sonrió.

—¿Te gustaría hablarme de él? —propuso la periodista.

Sergei agradeció el gesto, asintió y siguieron caminando mientras un pasaje ruso y gélido se abría ante sus palabras.

CAPÍTULO 44



—Tengo a mis lobos listos para partir inmediatamente. Si seguimos esperando no quedará nadie al llegar. Está trasladando a los más fuertes y sacrificando a los pequeños —anunció Lachlan para horror de todos.

Dominick tragó saliva.

—¿Cómo puede tener control absoluto sobre ellos? ¿Por qué no defienden a sus cachorros? —preguntó Nick totalmente enfurecido.

Nadie en la habitación comprendía demasiado la situación. Maylo era un hombre que escapaba a su control, no sabían nada de él y mucho menos sus intenciones.

—Al parecer mantenía a los Alfas reteniendo a sus crías y eso está haciendo con el resto. Si te hacen elegir entre tu hijo mayor y el pequeño... Es una decisión difícil, pero parece que les está obligando a tomarla.

Las palabras de Lachlan calaron tan hondo que muchos se estremecieron, estaban listos para dar caza a ese hombre y acabar con alguien tan cruel.

—Pues vayamos a por él —sentenció Nick.

Todos se pusieron manos a la obra, no había tiempo que perder y tenían kilómetros de distancia, los cuales, iban a recorrer a toda velocidad.

Nick esperó pacientemente su turno, no obstante, cuando le tocó Dominick lo tomó del brazo para atraer su atención.

—Esta vez te quedas aquí —ordenó.

Aquello lo sorprendió sobremanera, trató de buscarle sentido mientras su mente comenzaba a pensar teorías dispares.

—Lachlan y yo peleamos juntos, le debo acompañar esta vez. Además, creo que es más importante que encuentres a Aimee en estos momentos.

Sus palabras eran lógicas y lo comprendió, pero no lo compartió.

—Déjame pelear, por Chase. Tengo rabia acumulada por sacar.

Dominick negó antes de dejar caer sus manos sobre sus hombros para obligarle a mirarlo

fijamente.

—Te conozco perfectamente. Sé de lo que eres capaz y de dónde vienes, no quiero ese Nick oscuro que ambos conocemos; Aimee ayudó a dejarlo atrás. Por ella y por Chase tienes que encontrarla. Tráela de vuelta. A casa.

Asintió aceptando la decisión, ya no solo porque fuera su jefe sino porque tenía razón. Dolía no participar en esa misión, no obstante, había alguien en el hospital más importante esperando un milagro, uno que tenía alas de color negro y blanco.

—Id con cuidado —pidió.

—Siempre.

Y lo dejó atrás, no porque fuera el menos indicado sino porque otra misión llevaba su nombre.

—Puedo ser útil ahí con vosotros —suplicó Ryan a Luke.

El lobo esperaba pacientemente a su Alfa, el cual, estaba reunido antes de cargar a la guerra contra Maylo. Debían liberar a los lobos que tenía en su poder y acabar con ese miserable para que no alcanzase a hacer daño nunca más a nadie.

—Te necesito aquí, por favor —pidió.

El corazón del enfermero se hizo pedazos porque notó la distancia que les separaba. No era la física que se podía solucionar con un paso, más bien la que se había formado entre ellos día a día.

—Por supuesto —aceptó Ryan completamente derrotado.

No deseó ocultar su dolor, no le importó que el resto pudiera ver lo disgustado que estaba. Nadie tenía secretos en aquel lugar y ese no iba a ser uno de ellos.

—Si te tengo en el campo de batalla no podré pensar en nada más que en ver si estás bien. Necesito la mente despejada para salir con vida —explicó Luke acunando su rostro con suma dulzura.

Le creyó y no solo por el contacto, su mirada se lo dijo a pesar de que él quisiera luchar contra eso. Ryan hizo un leve mohín antes de lanzarse a los brazos de su lobo para apretarlo con fuerza.

—Vuelve de una pieza o te haré dormir en el felpudo el resto de tu vida —le amenazó el Devorador.

Luke aulló suavemente antes de asentir.

—Y tenemos que sentarnos a hablar de un traslado a la manada. Solo deseo tu felicidad —explicó Ryan.

El lobo colocó un dedo sobre sus labios instándole a callar mientras que con la otra tomó su mano derecha y la apretó. Después la acompañó al pecho en el punto exacto donde estaba su corazón.

—Te llevo aquí —se despidió el lobo.

Ryan, preso de la angustia, se lanzó sobre él directo a besarlo y Luke tomó su lengua como la suya propia. La saboreó y jugueteó con ella hasta morderle, suavemente, la punta.

—Te quiero —se dijeron al unísono.

—¡Por favor! ¡Dais algo de asquete tan acaramelados! ¿Lo sabéis? —comentó Pixie bromeando pasando a su lado.

La Devoradora iba vestida como una amazona capaz de dominar el mundo si se lo proponía.

—¿Se te acabó el amor con Dane? —preguntó Luke.

Pixie se detuvo para girar sobre sus talones con una ceja enarcada y una sonrisa malvada

dibujada de lado a lado de su cara.

—Yo soy más de mordiscos y azotes. Soy una mujer satisfecha sexualmente, gracias por la preocupación.

Ryan se sonrojó mientras que Luke entornaba los ojos.

—Novato, deberías taparte los oídos cuando hablamos de marranadas. Tu marido es un cochino, ¿lo sabías? —lo provocó antes de girar para dirigirse a la puerta.

Luke se apresuró a besarle los labios con pasión.

—No cuento nada de nosotros, jamás lo haría. Te amo.

Acto seguido se marchó con la Devoradora a la batalla y él se quedó allí, con el miedo en una mano y la incertidumbre en la otra. Rezó para que todos regresasen a casa sin excepciones.

Leah apareció a su lado caminando con mirada furibunda hacia la puerta como si así pudiera deshacerla.

—¿A ti también te dejan atrás? —preguntó Ryan.

—Y se llevan a Pixie, ¿te lo puedes creer?

En realidad, podía. La Devoradora tenía poderes que podían equipararse y superar a muchos de los Devoradores de la base. Era lógico que estuviera en el equipo táctico, de hecho, era una de sus opciones al pensar en un ejército.

Ambos suspiraron sonoramente.

—¿Y si los seguimos? —preguntó Leah con un hilo de voz siendo prudente para que nadie pudiera escucharla.

El novato la miró enarcando una ceja.

—¿Camile y Doc? —preguntó tratando de saber qué pasaba con sus máximas distracciones.

Leah hizo un movimiento de mano tratando de restarle importancia.

—Doc está entretenido con Winter y Camile está en casa de tita Hannah y Brie viendo Frozen 2.

Aparentemente tenían el terreno despejado y podían hacerlo sin miedo a que nadie les pillara. Ellos también podían ser de ayuda, necesitaban demostrarlo de alguna forma.

De pronto una mano cayó sobre uno de los hombros de cada uno y apretó ligeramente provocando que ambos dieran un brinco asustados. Sergei se hizo visible sonriendo.

—Yo conduzco —se ofreció.

Ambos aceptaron no porque quisieran su ayuda, el ruso no estaba en su mejor momento y podía ser una bomba de relojería a punto de estallar. Era porque podía explicar su secreto a alguien y provocar que los descubrieran.

Debían aceptar o cantarían como un pájaro.

Leah y Ryan se miraron un segundo cómplices antes de asentir aceptando un nuevo pasajero en el viaje.

CAPÍTULO 45



—¿Sabes que no necesito niñera? Puedo esperarte, tranquilamente, en la habitación si me das un ordenador. Seguiré trabajando y listo, no pienso ser una carga o una molestia —explicó Chloe algo molesta cuando Nick le explicó que iba a llamar a una Devoradora a que le hiciera compañía.

Nick cedió al ver su cara enfadada, no pensaba tolerar que le pusiera vigilancia en el lugar más protegido de la tierra. Era libre para caminar dónde quisiera, además, siempre podía ponerse a trabajar.

—De acuerdo. Si necesitas cualquier cosa llama a este número. Su nombre es Brie, te ayudará. Algo a regañadientes, pero le he prometido una botella de vino cara en compensación —explicó Nick tomando su móvil del bolsillo trasero del pantalón para marcar el número.

Se lo devolvió para que ella pusiera el nombre que quisiera y el tema quedó zanjado.

—Cuidado con llevar el teléfono en ese bolsillo, algún desalmado te lo podría quitar —bromeó.

Chloe rio al unísono de él.

—No trabajes mucho, espero estar de vuelta en unas horas —prometió antes de abrazarla por la cintura y mecerla un poco de un lado al otro.

Se besaron, no provocativamente o sí, un poco. Las puntas de sus lenguas chocaron provocando una reacción en cadena. Nick entró en su boca como el agua a un barco que acababa de colisionar y ella dejó que lo hiciera, que arrasara lo que deseara de su interior.

—¡A follar al campo! —exclamó una voz.

Ambos se separaron de un salto como si lo que acabaran de hacer fuera máximo pecado y descubrieron que se trataba de Dane que caminaba a toda prisa con un montón de cajas sobre los brazos.

—A veces te mataría —confesó Nick.

—Ella también lo piensa —rio Dane sin mirarlos.

Chloe palideció.

—¿Puede leer la mente? —preguntó.

Eso explicaba muchas cosas, sobretodo la primera vez que se conocieron, cuando ella pensaba en lo guapo que era Nick y él se atragantó.

Nick puso una de sus manos en el brazo de ella.

—¡Sé más gentil! ¡Sabe poco de nosotros! —se quejó.

Dane echó la cabeza hacia atrás, los miró de arriba abajo y siguió su camino como si nada hubiera pasado.

—Creo que le estás dando clases particulares y eres un profesor muy meticuloso.

Nick jadeó un poco antes de intentar decir algo, no obstante, las palabras no llegaron a su boca.

—¿Ves lo que tengo que aguantar? —se quejó el Devorador preguntándole a la periodista.

Dane se detuvo en seco para que Chloe pudiera mirarlo bien.

—Que no sea mentiroso, que él es peor —sentenció antes de irse a toda prisa.

Nick lo miró marcharse sin pronunciar palabra alguna, únicamente le dedicó una mirada furibunda en respuesta.

—Te envidio —confesó Chloe.

El Devorador parpadeó sorprendido antes de mirarla, trató de buscar en su mente alguna cosa que ella pudiera querer y no se le ocurrió ninguna. Por suerte, continuó hablando para que no tuviera que adivinarlo.

—Sois una gran familia.

Nick asintió.

—Soy afortunado, no siempre fue así —explicó.

Chloe se lo pensó un poco, pero decidió que era mejor preguntar y resolver algunas de las dudas que tenía bailando por su mente. Ellos eran seres que suscitaban a volar la imaginación.

—¿Tuviste una mala infancia?

Nick tragó saliva.

—Cuando perdí a mis padres me refugié en los bajos fondos. Serví a un dios cruel y terrible que me destrozó por fuera y por dentro. Aunque no le culpo, solo a mí por dejarme manipular hasta conseguir que yo fuera todo negro y oscuro.

Los recuerdos ya no dolían tanto, habían comenzado a sanar cuando decidió ser mejor persona.

—Dominick me encontró y me dio un techo donde descansar. Entre todos han hecho mucho por mí y les estaré eternamente agradecido.

Chloe supo que esa explicación tenía grandes lagunas, las mismas que ansiaba surcar y conocer.

—¿Qué dios era? ¿Qué te hizo?

El rostro de Nick reflejó dolor como si acabaran de asaltarle miles de recuerdos, eso hizo que se sintiera mal por preguntar. Trató de retroceder, no obstante, él se lo impidió.

—Uno de los dioses más oscuros que ha tenido el universo. Compré un billete sin retorno a un mundo plagado de perversiones. Para ponerte un poco en antecedentes, los dioses se alimentan de sangre y de sexo. Serví para él de muchas formas, todas ellas adictivas hasta el punto de destruirte. Yo solo fui un juguete, cuando no deseaba mi vena pedía que incitase a alguien a pecar para su disfrute. Y lo hice cientos o miles de veces consumiéndome como persona.

El horror apretó su corazón y sintió lástima por el hombre que tenía ante sí. Su vida había sido muy dura.

—Lo siento —dijo apenada, casi abrumada por los sentimientos de desolación que la

embargaron.

Nick negó con la cabeza.

—Ese camino me trajo hasta aquí y a la persona que soy hoy. Ha sido duro, pero ahora soy mucho mejor que de joven. He tenido una segunda oportunidad que estoy aprovechando.

El dio el tema por zanjado, no obstante, quedaban muchos interrogantes. Uno de ellos parecía picar en la punta de su nariz como si esperase a que le preguntaran. No era buena soportando el silencio y decidió lanzarse a la piscina.

—¿Todos los dioses se alimentan de sangre y de sexo?

Nick comprendió la pregunta mucho mejor que ella misma. Asintió sin palabras y ella tuvo una nueva cuestión.

—Dijiste que estabas en una relación de tres, no como pareja, pero sí como algo esporádico o lo que surgiera.

Él ya sabía qué camino acababa de tomar, aunque no le metió prisa; dejó que fuera estación a estación para que saciase toda su curiosidad.

—¿Aimee necesita sangre y sexo? —preguntó Chloe.

Le dijo la verdad, era una diosa, híbrida, pero entre dos razas de dioses poderosos y gozaba de sus mismas virtudes y defectos.

—¿Y tú se la das o solo sexo?

Nick cabeceó.

—Para los dioses esa es una línea demasiado fina, casi imperceptible. Su mordedura produce tal placer que puede provocarte un orgasmo. Y, debo decir, que los tres nos hemos complementado bien en la cama este tiempo, si es lo que deseas saber.

Una punzada de celos perforó su corazón, ahora que había estado con él y, a sabiendas que no había nada entre ellos, deseaba conservarlo un poco más antes de devolvérselo a su dueña.

—¿Cómo vería ella lo que hemos hecho?

Le costó pronunciar la pregunta como si las palabras fueran pequeñas agujas que se clavaban en su garganta.

—Seguro que estaría contenta. No es la primera vez que me sugiere estar con otras mujeres. Ella busca lo mejor para mí, es una gran amiga. Le caerás bien, estoy convencido de ello.

Su promesa la asustó. Había visto cómo Nolan hablaba de ella y también Nick, parecía una persona maravillosa y ella no tenía claro si iba a estar a la altura.

—¿Algo más periodista curiosa? —rió Nick.

Ella puso cara de culpable.

—¿Le das tu sangre por placer?

Nick carraspeó.

—Vale, seré claro contigo. Hubo un tiempo en el que ninguno de los tres supimos nuestros lugares. Cuando Aimee eligió a Chase como pareja yo me alejé de ellos lo máximo posible, no quise interponerme en su amor y eso les pasó factura. Ella no puede alimentarse solo de él porque se debilita, necesita una segunda vena de apoyo. Y, como tenemos esa chispa especial los tres, me llamaron.

Tragó con miedo a la reacción de la joven, sin embargo, deseaba que lo supiera todo.

—Al principio solo era sangre. Yo me negué a tocarla durante meses, pero acabamos cayendo solo que esta vez sabía bien mi lugar. No soy su pareja, soy un amigo que la ayuda a seguir viviendo. Puede haber sentimientos entre nosotros, una amistad sincera y sana, pero no amor.

Chloe dejó que toda la información entrase en su mente poco a poco, segundo a segundo hasta que estalló en miles de cosas que parecieron tener sentido. De una forma extraña comprendió lo

que los unía a los tres, además lo había visto, ese amor sincero que se profesaban. Cuando había cogido a Chase para entrarlo en la base ella había sentido todo eso.

—Y yo que pensaba contarte mi vida aburrida. Madre casada por segunda vez, hermanos demasiados mayores que jamás quisieron saber de mí. Me curtí a mi misma mientras mi madre ahogaba sus penas en alcohol y mi padre con putas. Perdí a mi novio en un accidente de tráfico, me mudé a Melbourne y ahora estoy con un reportaje en la base militar. ¿Te suena?

Nick la miró a los ojos de forma tan profunda que casi pudo sentir cómo la atravesaba o veía a través de ella.

—Siento que hayas tenido que pasarlo mal.

—Comparado contigo no es nada.

Él negó con la cabeza.

—Todo dolor es dolor en su esencia, no importa la situación.

Estuvo de acuerdo con sus palabras, por suerte ya estaba todo superado. Era una mujer renovada, fuerte e independiente que volvería a hacer reportajes penosos cuando mostrara al mundo un artículo aburrido sobre militares.

—Una cosa más... —susurró como si fuera una niña pequeña.

Le sabía mal hacer esa pregunta, sin embargo, la necesitaba más que ninguna. Él la instó a hablar y decidió hacerlo para despejar todas las dudas.

—Si estuvieras con alguien a nivel sentimental, ¿dejarías de alimentar a Aimee?

El rostro de Nick se endureció.

—Mi obligación para con Aimee es de por vida y quién esté conmigo deberá comprender mi vida anterior. No me libraré de ella. Puedo no tener sexo el resto de mi vida con la diosa, pero mi sangre es suya.

Chloe se sintió culpable de preguntar. Era más que evidente que esa pregunta le había molestado, aunque lo ocultó rápidamente tras unas facciones fingiendo indiferencia.

—Lo siento, solo quería saber —se justificó.

—Lo sé. Te agradezco que te abras así a mí.

Nick se despidió a toda prisa. Debía irse desde hacía más de media hora y lo había alargado para estar con ella. No obstante, las obligaciones fueron más importantes que lo demás y se marchó dejándola atrás.

—Tía, esa pregunta ha sido una cagada.

Chloe se sobresaltó, pegó un brinco y se llevó las manos al pecho tratando de sujetarse el corazón para evitar que saliera corriendo.

Giró para ver como, a la derecha de la casa, surgían dos figuras con bolsas en las manos. Una era una mujer muy alta de cabellos cortos, seguramente la que había hablado. Y la otra era una niña de casi once años, la miraba con sus enormes ojos oscuros y, sorprendentemente, al fijarse Dominick le vino a la mente.

—Sí, ¿eh? Solo planteé la posibilidad —contestó Chloe como si las conociera de toda la vida. La niña sonrió.

—Soy Camile, hija de Leah y Dominick y ella es Brie —las presentó.

Ella también dijo su nombre antes de que pudieran seguir la conversación. Al mismo tiempo se fijó en las bolsas que cargaban, todas transparentes dejando ver el arsenal de chuches y dulces que llevaban.

—La relación de esos tres es muy especial, aunque reconozco que no es plato de buen gusto saber que tu pareja siente placer al alimentar a otra persona. Es una situación delicada, por suerte no eres su novia. ¿Oh sí?

Choe negó fervientemente.

—No, solo ha sido —cabeceó intentando decirlo lo mejor posible porque estaba la niña—, una noche divertida.

Brie miró a la pequeña antes de contestar.

—Sé que es difícil, pero quién quiera a ese hombre debe aceptar el paquete que trae a las espaldas. Es como una bolsa de chuches, si alguna no te gusta te aguantas y te la comes porque viene en la bolsa de tus favoritas.

Chloe y Camile rieron ante su analogía.

—Porque si la apartas esa golosina estará triste y acabará secándose con el tiempo.

Tenía razón, nadie podía hacer que él se alejara de las personas que lo habían salvado de la oscuridad, no obstante, resultaba complicado de entender ese tipo de pareja a tres que tenían.

—Te invitamos a ver Frozen 2 —anunció Brie.

Chloe alzó las manos a modo rendición.

—Gracias, pero me pondré a trabajar.

Camile hizo un puchero tan lastimero que sintió lástima. A ese se le sumó el de la Devoradora que, aunque no le hizo la misma pena, también le tocó la fibra sensible. Así pues, decidió rendirse y dejarse llevar.

—De acuerdo —canturreó.

Camile lo celebró antes de colgarse de uno de sus brazos, tiró de ella en dirección a su casa.

—¿Sabes? Una vez Aimee murió y yo la contuve con mis poderes —alardeó la niña.

Chloe miró a Brie con los ojos a punto de salirse de las órbitas. En cambio, la Devoradora había abierto una bolsa de palomitas y se acababa de llenar la boca hasta no poder más. Al verse observada, trató de tragar y sonrió.

—Bienvenida a la base —comentó mientras trozos del contenido de su boca salieron a propulsión.

CAPÍTULO 46



Cuando llegaron al sitio indicado era un completo caos. Los lobos se esparcían por el lugar, muertos o heridos como si acabaran de sobrevivir a una hecatombe nuclear. Eso provocó que todos contuvieran el aliento cuando bajaron de los coches.

Lachlan corrió hacia los suyos, ellos habían sido los primeros en llegar. Preso de la desesperación comenzó a gritar el nombre de su amada. Al parecer ella estaba allí, había sido el grupo más cercano al punto de encuentro y decidieron pasar a la acción sin esperar refuerzos.

—¡Olivia! —bramó con el corazón a punto de estallarle de dolor.

Una parte de él le dijo que seguía con vida y la otra lo contrario, eso le hizo recordar las discusiones que habían tenido sobre ir al campo de batalla. El Alfa no deseaba que ella se expusiera a tales cosas por el bien de la familia, pero Olivia no podía quedarse a un lado ante una injusticia.

—¡Olivia!

Una loba aulló apareciendo tras una gran humareda que provenía del edificio. Llegó a él y Lachlan abrazó su cabeza con fuerza. Era evidente que se trataba de ella y agradeció a los dioses que siguiera teniéndola en su vida.

Los lobos podían comunicarse mentalmente, por lo que no hizo falta que se transformara en humana; mostrar su hermosa desnudez a todos para decir lo ocurrido.

—Maylo no está solo. Cientos de humanos están con él armados con la mayor de las tecnologías. Poco después de vuestro encuentro se dieron cuenta de que el Alfa había caído y que no era fácil sustituirlo. Comenzaron a trasladar a unos pocos antes de que dieran la orden de asesinar a las nuevas camadas, solo se llevaron tres y exterminaron al resto con sus rifles. Los padres que se opusieron perdieron a sus lobos mayores y después fueron ellos los asesinados — explicó Lachlan transcribiendo palabra por palabra lo que Olivia decía en su mente.

Dominick no permitió a nadie pensar. Estaban ahí para actuar y sacar de ese lugar al máximo de supervivientes. Dio un paso al frente, miró a la loba y preguntó:

—¿Qué situación hay dentro?

Los disparos que sentían les daban un avance de lo que estuvo a punto de decir.

—Quedan alguno de los nuestros atrapados allí abajo, aquello es un infierno de balas.

Las manos de Pixie se iluminaron a modo de advertencia, al igual que los poderes del resto se desplegaron mostrando su potencia.

—Suerte que estamos aquí sonrió Pixie.

Antes de entrar en batalla Keylan les dio una máscara de gas a cada uno para extremar precauciones. Todos la tomaron y estuvieron listos para entrar a ayudar. Antes, vieron como Lachlan mantenía a su mujer alejada del peligro y se transformaba en lobo para ir con ellos.

Entraron a ese infierno de balas, sangre, humo y polvo haciéndolo bolar todo por los aires. Los humanos al verlos se sorprendieron, como si acabaran de encontrar al monstruo del Lago Ness después de décadas de búsqueda.

Pixie se separó del grupo, no fue de manera consciente sino un cúmulo de cosas que lo provocaron. Ante aquel caos resultaba fácil perderse. Además, aquel lugar estaba repleto de habitaciones y pasillos.

Ese edificio había sido un hospital hacía demasiado años. Tenía apenas tres plantas, pero estaban equipadas con todo lo necesario para lo que se había llevado a cabo en su interior.

Se le revolvió el estómago al saber lo que aquellas pobres almas sufrieron en ese lugar sin que ellos lo supieran.

Tan inmersa estaba en sus pensamientos que no se percató del arma que apuntó directamente a su cabeza, solo del grito de dolor que profesó el humano antes de caer al suelo fulminado.

Giró sobre sus talones para encontrarse a un Dominick más que enfadado. No lo culpaba, porque se dio cuenta del riesgo real que vivían en aquel infierno.

—¡Únete al grupo! —le ordenó.

Pixie quiso hacerlo, pero un leve crujido le pidió seguir una dirección diferente. Negó con la cabeza a su jefe y señaló a su espalda.

—Vamos para allí —pidió.

Dominick se negó en redondo y ella se mantuvo firme en su pensamiento. Podía llegar a ser muy terca si se lo proponía. Así pues, al final consiguió ir hacia donde deseaba ya que Luke apareció pegándose a las piernas de la Devoradora.

—Vamos a morir por vuestra culpa —se quejó Dominick.

Siguieron por el pasillo que un día fue la planta de pediatría, lo supieron por los dibujos infantiles que había en cada puerta cerca del lugar donde se colocaba el nombre del médico.

El camino fue largo, pero al acabar encontraron un gran laboratorio. Pixie hizo volar las puertas cuando descubrieron a dos humanos tras ellas. Por suerte, una aplastó a uno de ellos y el otro sufrió una muerte rápida gracias a los poderes de Dominick. Entró en su interior y lo hizo explotar como si de un petardo se tratase.

Las balas y los gritos quedaron atrás cuando cruzaron el umbral de aquel lugar. Ese laboratorio parecía ser la zona cero de todo. Esa estancia había sido el lugar donde ellos habían llevado a cabo sus peores planes.

En las estanterías, muchas de ellas ahora caídas, había cientos de botes de colores y libros medio quemados. Seguramente estaban tratando de destruir pruebas cuando los sorprendieron.

Lo peor fueron la docena de fetos en diferentes frascos y líquidos distintos que encontraron. Algunos parecían humanos, otros lobos y la gran mayoría una mezcla de ambas.

¿Qué clase de experimentos se habrían hecho? ¿Qué clase de torturas?

Pixie sintió ganas de vomitar, se quitó la máscara en busca de el aire que acababan de arrebatárle y solo consiguió que el polvo entrase en sus pulmones. Comenzó a toser hasta el punto

de taparse la boca y nariz con el brazo.

Dominick llegó a ella para ponerle la máscara de gas al instante. Usó parte de sus poderes para tratar de que respirase correctamente ante tanto producto tóxico y pronto regresó a la normalidad.

—Gracias —dijo ella.

Su jefe únicamente asintió.

Alguien rio e hizo que se pusieran en alerta. Miraron a su alrededor hasta encontrar a un humano en el suelo, con la espalda apoyada en una vitrina de los horrores mientras los miraba con admiración.

—Sois seres increíbles. Hubo momentos en los que dudé de vuestra existencia —confesó mientras escupía sangre por la boca.

Al parecer eran los restos que quedaban después de que un lobo le hubiera mordido el cuello con bastante eficacia. Ahora se debatía entre la vida y la muerte al mismo tiempo que se quedaba inmóvil mirándolos.

—Me repugnáis —escupió Pixie.

No podía comprender tanta crueldad.

—Son bestias, merecen eso y más. Os acabaremos exterminando. Bueno, a vosotros no; antes debemos comprender qué os hace especiales y copiaros para hacer que los humanos seamos mejores. Después sí, moriréis todos.

Pixie no pudo soportarlo más, necesitaba que esa voz se callase de una vez. Así pues, mirándolo de forma cruel, como si de un insecto se tratase, dejó que su magia hiciera que se iluminara por completo. Cerró los ojos un segundo y los abrió para hacer que esa luz entrase en él, ahora iba a saber lo que significaba ser Devorador.

—Disfrútalo —escupió.

El humano sonrió al sentirse lleno de energía, aunque esa felicidad se esfumó a los pocos segundos cuando comenzó a sentir una quemazón en su piel. El dolor fue en aumento a toda velocidad hasta que se empezó a derretir. Los gritos, que a continuación emitieron, fueron amortiguados por los ruidos exteriores. Al final, acabó siendo totalmente consumido y reducido a un charco de un líquido viscoso.

CAPÍTULO 47



Luke nunca había visto a la Devoradora tan enfadada. A decir verdad, conocía su humor y bienestar que siempre hacía reír a todo el mundo. Esa faceta era nueva para él y siempre recordaría no enfadarla.

Su oído le obligó a despistarse cuando un sonido se filtró en él. Durante unos segundos no sintió nada más, pero al final un segundo tintineo hizo que se pusiera en marcha para encontrar el foco.

Olfateó el suelo y no encontró rastro, tampoco es que su nariz sirviera de mucho en un lugar donde habían tirado miles de sustancias al suelo. Sabían bien que así los lobos no podían separar los componentes.

Dolía cada vez que encontraban el cuerpo de uno de su raza, pero esta vez lo hizo más cuando vio que eran una pareja y habían muerto abrazados. Él parecía cubrirla con los brazos a modo de protección. De nada sirvió.

La rabia se apoderó de él por no llegar antes.

Otro tintineo despertó aún más su curiosidad. Siguió el sonido paso a paso, pata a pata, buscando sin cesar de un lado al otro. Era un sonido débil, pero suficiente como para despertar algo en él.

Al final, descubrió, de casualidad, que el campaneó provenía del interior de un armario. Con el morro se aferró a los picaportes y tiró de ellos para abrirlos. Lo que encontró dentro hizo que casi acabase desmayado.

Ahí entre toallas como si fuera un despojo, había un tierno bebé que jugaba con una cadenita de oro entre sus manitas, ajeno al infierno que había desatado en el exterior. Lo encontró meticulosamente protegido por toallas sucias difíciles de rastrear y concluyó que habían sido unos lobos los que lo habían escondido allí.

La comprensión o, tal vez, la imaginación le dijeron que eran los cadáveres que había unos pasos más allá.

Luke se tornó humano, fue una transición rápida. Tomó al bebé en brazos y, cubriéndole la

cabecita con una mano, lo sacó de allí. Apenas debía tener siete meses, tan pequeño que no comprendía lo que ocurría.

Estaba completamente desnudo, así que buscó algo con qué cubrirlo y acabó haciéndolo con una bata de doctor que encontró doblada en otro armario. Así al menos no cogería frío.

Aferró al pequeño a su pecho para proporcionarle el calor suficiente para que no entrara en shock. Se acercó a los Devoradores y se lo mostró con cautela, no podía exponerlo a peligro alguno.

—¿Y los padres? —preguntó Dominick.

Luke negó con la cabeza.

—Mierda santa —escupió Pixie.

Sus progenitores habían dado la vida por él. No costaba imaginar su historia, al darles la orden de evacuar y asesinar a su retoño se habrían negado en rotundo a hacer semejante salvajada. Al final aprovechando el caos de su llegada, lo habrían escondido en un armario.

Luke vio como la cadena que llevaba era una pulsera con un nombre grabado en oro. Mientras acunaba al pequeño con sumo cuidado dejó que sus ojos trataran de leer la inscripción sin quitárselo de las manos para no provocar el llanto.

—Te-o —leyó—. Te llamas Teo.

Él siguió como si nada, jugado con su juguete antes de bostezar en los brazos del lobo.

—Eso es, a dormir.

Dominick tomó el control de la situación.

—No quedan apenas humanos. Quédate con Luke y el pequeño y protégelos, vendré a buscaros cuando todo esté despejado.

No hubo opción a rechistar, esas órdenes fueron claras y directas y, ay del que se negase, nadie lo haría.

—¡Qué bonito eres! —exclamó Pixie.

El pequeño, al ver que su mano se acercaba a su mejilla, giró hasta pegarle un gran mordisco a la Devoradora. Ella gritó por la sorpresa y logró que dejara ir su dedo antes de que se lo acercase al pecho envuelto con su otra mano.

—Muerde... —comentó desanimada.

—Muchos lobos lo hacen —le indicó Luke.

Eso no le hizo especial ilusión a Pixie, quien siguió mirando al niño pequeño, pero sin acercarse demasiado a él.

Dominick no daba crédito cuando llegó el coche de Sergei con él y dos polizones más a bordo. Miró los rostros de Leah y Ryan, los cuales, fingieron ser inocentes y eso hizo que tuviera que pellizcarse el puente de la nariz para evitar perder el control.

Acababan de sobrevivir a un infierno. Los humanos se habían prestado a batallar con uñas y dientes, aunque ellos eran muchos más y con poderes y garras. No habían tenido nada qué hacer.

Quedaban un puñado de supervivientes que Lachlan estaba decidiendo cómo trasladar. No había rastro alguno de Maylo y solo les faltaba que llegaran el trío feliz como si fueran de excursión.

—Puedo preguntar, ¿qué hacéis aquí?

Lachlan carraspeó.

—Hombre, si quieres te contesto yo, pero parece que se han escapado de la base y han venido

a vernos.

Dominick entornó los ojos, estaba claro que las palabras del Alfa tenían sentido. Se sintió decepcionado con ellos, no era una excursión a algún lugar divertido y había decidido castigarlos. Ese sitio había sido peligroso.

—Ryan y Sergei, vais a estar doblando turnos hasta que se me olvide. Y tú Leah vamos a tener que hablarlo en casa —la advirtió.

El lobo no pudo evitar poner su apunte.

—Lo que viene significando que no vas a catar carne en un mes, querida.

No se molestó en discutir con él, no tenía fuerzas suficientes como para hacerlo. Solo deseaba regresar a la base y reposar todo lo que pudiera antes de que el estrés acabase con él.

—Sería triste que muriera de un ataque al corazón en vez de por Seth —comentó.

—Pues sí, seguro que se lo tomaría fatal porque es algo envidiosillo o eso me parece a mí —añadió Lachlan.

Los tres culpables salieron del coche. Estuvo convencido que, de haber sido lobos, hubieran salido con las orejas gachas y la cola entre las piernas, sin embargo, como no lo eran lo hicieron mirando al suelo como si se tratasen de buenos niños.

Nada más lejos de la realidad.

—¿Y qué era lo que pretendíais?

Leah tomó la delantera y no le sorprendió, sabía que era una buena mujer y que iba a asumir las culpas de todos para que nadie más sufriera las consecuencias. Cubrió con su cuerpo a Ryan y trató de hacerlo con Sergei, salvo por el detalle de que los dos no cabían, así pues, decidió plantarse y resistir la aterradora mirada de su marido.

Durante demasiados segundos soportó su mirada antes de hacer un mohín lastimero.

—Va, Dominick. No me hagas sufrir más, es horrible.

—Eres como para soportar un interrogatorio —rio Lachlan antes de centrarse en Olivia y los nuevos lobos.

Él trató de enfadarse, lo intentó, pero sus motivos fueron tan nobles que le costó hacerlo. No habían corrido riesgo alguno y decidió que era mejor dejarlo estar ya que, por esa vez, todo había salido bien.

Entonces Teo quiso su momento de gloria. Pegó un chillido de alegría en los brazos de Luke y provocó que muchos mirasen hacia él.

Ryan fue el primero en avanzar, caminó hasta su pareja y el bebé con semblante sorprendido.

—Hola, tito Ryan —dijo el lobo fingiendo voz infantil mientras le movía la manita al niño.

Ambos se miraron, todos supieron que hablaron mentalmente para que el niño no tuviera que escuchar cómo habían fallecido sus padres. Resultaba horrible pensar que jamás los vería.

—Te haré un chequeo en la base para cerciorarme de que estás bien, pero pareces muy sano —comentó Ryan.

A Dominick no se le escapó ese comentario y a Lachlan tampoco, ambos se miraron cómplices, casi como si pudieran hablar. De pronto, el Alfa asintió dándole la razón a lo que quiera que hablasen y se ocuparon de otros temas.

—Yo también te voy a traer a mis niñas tito Ryan, el día que quiera follar tranquilamente con mi mujer —canturreó Lachlan mientras se contoneaba como si de una bailarina se tratase.

Olivia, a lo lejos, gruñó.

Ya estaba decidido, los lobos se iban con la manada excepto Teo. Era el único superviviente menor de edad y decidieron que estaba en buenas manos si lo dejaban con Ryan y Luke.

—Ya no me acuerdo de cuando Camile era tan pequeñita, deberíamos tener otro. ¿Tú qué

crees, Dominick?

Leah estaba absorta con el pequeño, lo miró y le sonrió tantas veces que parecía que iba a desgastar al pobre chiquillo. La verdad era que disfrutaba con los niños y era una gran madre.

Pero eso no quitaba que Dominick palideciera.

—Uy, ¿he oído sobrino nuevo? No te veo buen color, cuñado —rio Lachlan.

Dominick hizo una nota mental: iba a matar a ese lobo repleto de pelo en cuanto tuviera ocasión y Olivia no estuviera cerca.

—Bueno, mejor lo hablamos un poco antes —añadió Leah.

Teo rio como si acabase de entender el chiste. Suerte que estaba él para añadir luz donde solo quedaba oscuridad. Ese niño no volvería a ver a sus padres, los pobres habían muerto en un intento desesperado por que él viviera.

Solo esperaron que, estuvieran donde estuvieran, supieran que iban a hacer todo lo posible para que él fuera un niño sano y feliz.

CAPÍTULO 48



Alek comprobó si Aimee tenía pulso, ella, notando su toque en la base del cuello abrió los ojos al instante, mirándolo atentamente. Este pareció respirar aliviado al descubrir que seguía con vida.

—No tenéis buen color —comentó señalándolos a ambos.

Era cierto. Nolan seguía recuperándose de sus heridas internas, ya apenas era capaz de seguir consciente y eso la preocupó. Sabía bien que no podía morir, pero las consecuencias de no hacer su trabajo podían ser terribles.

Y ella sentía que respirar era difícil, sentía una pesada losa sobre los pulmones; una que le costaba levantar cada vez más.

—Tenemos que movernos —anunció el Devorador.

Aimee asintió antes de intentar levantarse del suelo. Se vio obligada a rodar hasta quedar boca abajo y usar sus manos para impulsarse, cuando no lo consiguió aireó un taco y eso atrajo la atención de Alek.

Él llegó hasta ella y le tendió la mano, aceptó sin reservas y, gracias a su ayuda, logró ponerse en pie.

Ambos miraron a Nolan y suspiraron.

—¿Tú de un lado y yo del otro? —propuso la diosa.

Era fácil de decir, pero complicado de hacer porque los tres estaban heridos y debilitados. Cada día caminando hacia la nada era más insufrible, las reservas de energía menguaban y apenas habían podido cazar algo comestible.

Se colocaron a ambos lados de Nolan y lo tomaron por debajo de los brazos. Lo alzaron tras contar hasta tres. Aimee gritó como si eso le diera más fuerzas y gruñó cuando luchó contra sí misma por seguir erguida.

—Vamos, amigo. Ya nos queda poco —susurró la diosa tratando darle ánimos a Muerte.

Este apenas reaccionó con un jadeo.

Caminar podía resultar fácil en la práctica, consistía en un movimiento continuo y hacia

delante de un pie sucedido del otro, pero, en la realidad, era una maldita tortura medieval.

Hicieron cuando pudieron durante horas, adentrándose en el bosque todavía más como si aquel espantoso lugar no fuera a acabarse nunca.

Aimee odió y juró regresar para exterminar cada rama, bicho o pájaro que le estaba haciendo el camino más difícil. Tarde o temprano regresaría y podría ser capaz de llevar a cabo su plan.

De pronto el sonido de agua los sorprendió. El Devorador y la diosa se miraron animados, beber era una necesidad básica. Apretaron el paso como pudieron en dirección a aquel lugar.

Se fueron acercando y, obviamente, el sonido se hizo más fuerte. Lucharon contra el desfallecimiento y arrastraron sus pies en contra de su voluntad hasta llegar a un lugar que calificaron como mágico.

Era un río tan ancho que bien podía pasar por un lago, sus aguas cristalinas e impolutas bajaban a toda velocidad montaña abajo y eso les indicó el camino que deberían seguir después.

Dejaron a Nolan en el suelo con suavidad y fueron hacia la orilla. Se quitaron los zapatos antes de que el agua le tocara los pies, estaba tan fría que dolía, pero no les importó. Alek se agachó a beber y Aimee supo que si lo imitaba iba a caer de bruces contra el suelo.

No le faltaron intentos, sin embargo, decidió que era mucho mejor buscar una táctica mejor a esa.

De pronto vio las manos de Alek cerca de su rostro, estaban juntas y llenas de agua, lo que significaba que la instaba a beber de ellas. Lo miró frunciendo el ceño, confusa y él las movió para dejar alto y claro su mensaje.

Bebió y sintió que hacía años que no lo hacía, de hecho, jamás había sentido el sabor de algo tan puro. Gimió de placer al saciar su sed. Agradeció tener un compañero a su lado en ese momento porque sintió ganas de llorar, aunque reprimió las lágrimas.

—Gracias.

Alek se apresuró a hacer lo mismo con Nolan, el pobre dios bebió y se atragantó en un par de ocasiones.

Aimee, cuando su amigo acabó de beber, decidió que era el momento de darle algo más. Se arremangó dispuesta a dañar su piel para donar sangre a Muerte, pero Alek la detuvo en seco tomándola del codo.

—Si sigues haciendo eso morirás y te convertirás en un planeta.

Resultaba curioso que, ahora con Muerte fuera de combate él pudiera creer que podía morir.

—Nadie puede morir, ni siquiera yo.

Trató de ir a darle, no obstante, la detuvo de nuevo.

—Acabaré arrastrándoos a los dos por el bosque y con uno tengo bastante —recreminó enfadado.

Aimee lo miró a los ojos y se aproximó hasta quedar a centímetros de él.

—Siempre puedes irte. Mi intención nunca ha sido retenerte.

La conversación se terminó cuando escucharon un arma cargarse. Ambos, de forma lenta y pausada, miraron a su izquierda en busca de lo que fuera que había provocado eso.

Sorprendidos, se encontraron a una mujer de mediana edad apuntándoles con una escopeta.

—Si hay que matarla te lo dejo a ti —comentó Aimee antes de suspirar—. No puede morir tampoco.

Estaba enfadada y no tenía ganas de lidiar con humanos, así pues, se dejó caer al suelo cayendo sentada y con las manos en alto.

—Salid de mi propiedad —advirtió la mujer.

No era excesivamente alta y estaba convencida de que a otras personas les podía parecer

atractiva. Sus cabellos parecían ser largos, lo dedujo por la enorme trenza doble que reposaba cada una en uno de sus hombros. A Aimee le gustó el color azul que tenían, sabía bien que era artificial, pero le quedaba bien.

Sus ojos verdes los miraron aterrorizada y ella no deseó molestarla, comprendió la sorpresa que debía sentir al tener tres desconocidos.

—No sabíamos que era propiedad privada. Saldremos de aquí enseguida —explicó Alek.

Ella no pareció convencida ya que subió el arma un poco más para apuntarle a la cabeza.

—Es mejor en el pecho —comentó Aimee.

Se llevó la atención completa de la humana, la cual temblaba como una hoja.

—¿Qué? —preguntó.

La diosa se señaló toda la zona del pecho y el abdomen antes de subir a la cabeza y explicarse.

—Tienes mucho más trozo para acertar. La cabeza es un punto pequeño y móvil, la bala saldrá disparada lejos sin tocarle.

Alek la fulminó con la mirada y Aimee decidió apretar los labios. Al parecer no era bien recibido un consejo así en un momento como ese. Los humanos podían resultar complicados.

Sorprendentemente, aceptó el consejo y bajó el cañón, lo que provocó que Alek suspirara.

—No somos una amenaza. Queríamos agua —explicó.

Aimee reparó en las ropas de aquella mujer, llevaba un pantalón de deporte color burdeos y una camiseta amplia similar a la que ella llevaba los días que deseaba quedarse en casa.

Eso le hizo pensar que estaban salvados, al fin podría dar con la base.

—¿Tienes teléfono? —preguntó.

—Tuvimos un corte de línea hace un par de días que siguen reparando y aquí el teléfono móvil no tiene cobertura.

Estaba claro que no podían tener suerte en ningún momento, el destino los había abandonado en medio de la nada y no iba a colocar nada en su camino que pudiera ayudarles.

—Mamá...

Una voz los sorprendió y lo hizo aún más cuando vieron correr a un pequeño de unos seis años en dirección a la humana. Esta, desesperada, lo tomó del brazo y lo colocó a su espalda.

El niño, al verlos enmudeció.

Aimee decidió empezar a colocarse sus zapatos.

—Momento de irse, no tardaremos —aclaró ella para que los humanos pudieran respirar tranquilos.

El arma no bajó en ningún momento. Siguió a Alek imitándola con los zapatos y no los perdió de vista.

Fue el momento de volver a levantarse y, por mucho que lo intentó, no logró hacerlo. Así pues, el Devorador decidió ayudarla una vez más. Con ambas manos la levantó con cuidado.

Ambos se miraron antes de contemplar a Nolan. Se colocaron cada uno a un lado y se agacharon de cuclillas antes de tirar de él hacia arriba. El dios estaba en peso muerto, uno que cayó sobre sus hombros con contundencia.

—Feliz día —sonrió Aimee imitando lo que había visto hacer en la base.

Giraron sobre sus talones y comenzaron a caminar río abajo, era la mejor forma de encontrar más civilización. No tardarían demasiado si ya habían encontrado a la primera persona.

—¿Necesitáis ayuda? —preguntó la humana.

—No se preocupe, estamos bien —dijo Alek.

Pero no hacían falta palabras para darse cuenta de que sí necesitaban ayuda.

—¿Y vuestro amigo tiene el sueño profundo?

Ese comentario les hizo detenerse en seco. Sí, era evidente que no estaban en las mejores condiciones posibles, pero debían llegar a lugar seguro para llamar a la base y que vinieran a rescatarlos.

—Está bien —gruñó Aimee.

—Mi casa está a unos doscientos metros. Podéis entrar y descansar un poco.

La ayuda estaba llamando a su puerta, sin embargo, no tuvieron claro si aceptar o no. Alek y Aimee se miraron a los ojos, era la mejor alternativa que les quedaba y después podrían borrarle la mente y seguir con sus vidas.

Así pues, asintieron agradecidos.

Tal vez el destino no les había abandonado de todo.

CAPÍTULO 49



La humana vivía en una cabaña entrañable, de esas que aparecían en los folletos de viaje para escapadas románticas. Toda de madera y con un porche tan bien adornado que sintió que no pegaban ahí.

Decidieron no entrar, les bastaba con reposar en el banco que tenía ahí destinado a las noches de verano y en el suelo a cubierto. Así podrían seguir, no iban a molestar a nadie más.

Dejaron a Nolan en el banco, sobre los cojines que tenían pinta de ser muy mullidos y lo escucharon suspirar, seguramente era su forma de dar las gracias después de un camino tan arduo.

—No tiene buena pinta —comentó la humana.

—Mejorará —aseguró Aimee.

Ella no lo creyó y es que no lo parecía, tenía tan mal aspecto que parecía que la muerte iba a visitarlos pronto. Lo que desconocía es que estaba ante la Muerte en persona.

—¿Qué os ha pasado? —preguntó tratando de dar luz a las sombras que tenía ante sí.

Aimee se quedó en blanco tratando de encontrar una explicación factible a la situación que acababan de vivir.

—Si te explico que un dios malvado nos ha torturado y apaleado no te lo creerías, ¿verdad?

Alek tosió como si no pudiera creer lo que acababa de decir su compañera. La fulminó con la mirada y ella no pudo más que negar con la cabeza mientras se sentaba y apoyaba la espalda en la fachada de la casa.

—Somos militares y hemos sufrido un accidente en una maniobra —rectificó la diosa.

El ruso se calmó entonces y la imitó sentándose a descansar un poco antes de tener que seguir.

—Soy Martha, ¿y vosotros?

Ella esperó a que él tomase la palabra, al no hacerlo decidió hacer ella las presentaciones pertinentes.

—El ruso serio es Alek, el moribundo es Nolan y yo soy Aimee.

Ninguno pudo decir que estuviera encantado de conocerse y mucho menos en esa situación, así que, decidieron ignorarse un rato dejando descansar sus cabezas un poco.

Cerraron los ojos unos segundos, o eso es lo que les pareció a ellos. De pronto se vieron obligados a volver en sí cuando ella carraspeó un poco atrayendo su atención. Parpadearon tratando de disolver el sueño que les pedía seguir así y vieron cómo les traía una bandeja con tres cuencos en ella.

—Es un poco de sopa, de haber sabido que tendría invitado hubiera tenido algo más preparado —se disculpó.

—No era necesario, ya es suficiente molestia —agradeció Alek tomando de sus manos uno de los tazones.

El cansancio se disipó levemente trayendo consigo el hambre, una visceral y terrible que hizo que el estómago de Aimee rugiera. Lamiéndose los labios pudo percatarse de la pequeña tirita que cubría uno de los dedos de la humana.

—¿Te has hecho daño? —preguntó casi ronroneando.

Alek se percató de esa inflamación sutil que sufrieron los labios de Aimee cuando los colmillos se alargaron.

—Un corte tonto.

Aimee quiso estirarse hacia él, en realidad, el tazón de sopa le importaba muy poco. Por suerte se dio cuenta de lo que hacía y fingió caer rendida sobre el pecho de Alek, allí aprovechó para ocultar su rostro tras su cuello y jadear fuertemente mientras sus colmillos sobresalían.

—Necesitáis atención médica —dijo Martha preocupada.

Alek sujetó con un brazo a Aimee mientras dejó su tazón en el suelo para tomar el de su compañera.

—Estaremos bien, no te preocupes —prometió.

La diosa se recompuso con rapidez y comenzó a beber su plato sin mirar a la humana, era como un pequeño detonador que podía hacerle cambiar todo su autocontrol.

—Si vuestro amigo despierta le calentaré el plato de nuevo —les explicó.

Martha entró en casa sin darse cuenta de que un pequeño de rizos rubios como el sol y grandes ojos verdes como su madre salió a investigar a los forasteros que estaban en su porche.

—Hola, me llamo Paul —canturreó el niño.

Alek asintió. Aimee lo miró sonriente aferrándose fuertemente a la comida recordando que era lo único que podía llevarse a la boca en aquellos momentos.

—Hola, Paul. Yo soy Aimee y este es mi amigo Alek.

—¿Sois novios? —preguntó.

Ellos se miraron antes de que ella arrancase a reír, él, en cambio, negó con la cabeza y se pellizcó el puente de la nariz.

—No, cielo. Es un amigo, mi marido está muy lejos de aquí, trabajando.

Al pequeño pareció convencerle la idea y fue en busca de una nueva aventura, esta vez miró al hombre que parecía haber muerto sobre su banco.

—¿Por qué duerme tanto?

Esta vez fue Alek quién tomó la palabra.

—Porque llevaba muchos días sin dormir.

Convencido, o no, se encogió de hombros antes de girar sobre sus talones y salir corriendo de allí. Justo a tiempo, porque su madre salió a buscarle y no pareció gustarle verlo en la puerta.

—He tratado de llamar por satélite a unos amigos para que puedan bajaros, pero tampoco funciona.

Genial, más noticias buenas.

—¿Son muy comunes los cortes aquí? —preguntó Aimee algo molesta.

Martha asintió.

—Mi exmarido quería tranquilidad y nos trajo a este lugar demasiado apartado. Es bonito, pero tiene sus inconvenientes.

Muchos, a decir verdad.

—No te preocupes, déjanos descansar un poco y retomaremos la marcha.

Martha no tuvo mucho más qué decir. Había hecho todo lo posible por ayudarlos y eso era un gran gesto para alguien que no los conocía.

Aimee decidió dormir un poco, necesitaba cerrar los ojos antes de que la sed de sangre provocase que se lanzase a la yugular de alguien y se la arrancase. Estaba tan falta de energía que sintió la locura llamar a la puerta.

Alek, por su parte, decidió acercarse al montón de leña que había en el lateral de la casa y traerse consigo un tronco. Se sentó a su lado y le ofreció, sin palabras, su hombro para apoyarse.

Lo aceptó y suspiró al notar alivio.

—Muerde si lo necesitas —se ofreció el Devorador.

—Estoy bien, resistiré.

No hicieron falta más palabras.

Él sacó una pequeña navaja que llevaba en un bolsillo y comenzó a tallar la madera. Aimee quedó absorta en su trabajo y en sus movimientos, como si se tratase de un hechizo hipnótico lo miró hasta que los párpados pesaron más que el resto de su cuerpo. Al final, el sueño ganó la batalla.

Alek supo que iban a tener problemas en cuanto escuchó llegar SUVs a toda velocidad.

Los humanos que montaban en ellos eran ruidosos y llevaban las ventanas bajadas mientras gritaban y reían a partes iguales. Preparándose para lo peor, ocultó la pequeña navaja en su sitio y llevó su mano derecha sobre la mejilla de la diosa.

La pobre mujer gimió no estando conforme con salir de ese estado, pero lo hizo ante su insistencia.

Martha abrió la puerta y en su rostro se vio reflejado el terror.

—Entrad dentro y coged a vuestro amigo. ¡Ya! —les exclamó.

Alek saltó poniéndose en pie y tiró de Aimee tomándola por la cintura antes de cargar a Nolan sobre su hombro. Hicieron lo que la humana les pidió sin rechistar porque ella sabía algo que ellos no.

Dejaron al dios en un sofá mientras vieron como Martha comenzó a cerrar contraventanas y la puerta con llave. Al parecer temía a quién acababa de aparcar en la puerta.

El pequeño Paul también, corrió hasta su madre y se escondió a su espalda.

—¿Quiénes son? —preguntó Aimee.

—Caraduras. Mi exmarido les debe mucho dinero, pero abandonó el país y se creen que yo pagaré dicha deuda. Llevo pagando cerca de dos años, pero apenas me queda para darle de comer a mi hijo.

Tomó la escopeta y la cargó.

—Mami... —lloriqueó el pequeño.

Aimee se acercó a una ventana y abrió un poco para mirar el exterior. Comprobó que se trataba de ocho hombres visiblemente armados y algo alcoholizados, de hecho, uno de ellos llevaba una botella en la mano.

—¡Martha! ¡Es día de cobro! ¿O prefieres hacerlo de otra forma? —preguntó el que iba a la cabeza llevándose la mano a la entrepierna.

Aquellos hombres estaban abusando de una pobre familia que no tenía nada y eso los enfureció a ambos. Aimee se acercó a la puerta a toda velocidad casi sin pensar en sus actos.

Alek se colocó a su lado.

—No puedes.

Un disparo rompió una de las ventanas provocando que madre e hijo gritaran mientras que ellos se sobresaltaron.

—Vale y dejamos que hagan con ellos lo que les salga de las pelotas —escupió enfurecida.

El ruso quería traer algo de cordura a su mente.

—Si usas tus poderes Seth y Ra pueden rastrearlo.

Aimee siseó como una serpiente, se moría por salir a acabar con cada una de las vidas que estaban fuera. Nadie que abusaba de una mujer sola y su hijo pequeño merecía el aire que respiraba.

—Les puedo patear igual y, aunque no mueran, les enseñaré a no regresar aquí.

Alek asintió.

—Déjame salir a mí primero —pidió.

Él era un Devorador y su energía no haría saltar el radar del dios, había desplegados por el mundo millones de Devoradores y un poco de magia no llamaría demasiado la atención.

Ambos miraron a la humana y sonrieron como si fueran niños buenos.

—¿Te importaría abrir la puerta? —pidió ella.

A Martha le horrorizó la idea.

—Esos hombres podrían mataros —explicó.

Un segundo disparo hizo que el niño comenzase a gritar y llorar absolutamente aterrorizado.

—Lo estoy pidiendo de forma educada, pero abre la puerta o la reviento yo mismo —exigió Alek.

Martha no se acercó, tiró la llave hacia ellos y fue el Devorador el que la tomó al vuelo. Abrió la puerta y la dejó en la pequeña balda que había destinada para ese uso al lado.

No hicieron falta palabras, ambos salieron al exterior con la intención de dar una lección que no olvidarían jamás.

Nada más salir, el silbido de Alek atravesó el bosque provocando una honda expansiva que lanzó lejos a todos los hombres y rompió los cristales de los coches. Ellos, aturdidos, comenzaron a levantarse para prestarse a la batalla.

—¿Qué sois? —preguntó uno de los humanos, el cabecilla.

Aimee llegó a él a mucha velocidad y, de un puñetazo, le rompió la nariz antes de tirarlo al suelo.

—El ángel castigador —contestó.

Un segundo humano la apuntó con un rifle a la cabeza, Aimee miró de reojo antes de escuchar una señal de advertencia. Alek chasqueó los dedos para que ella se tirase al suelo cuando una segunda onda salió de él.

Impactó en el plexo solar del hombre y salió volando unos metros golpeándose duramente contra el suelo. Sabía bien que no se recuperaría de eso tan fácilmente, pero no le importó.

Tres humanos, más listos que el resto, decidieron que era mejor huir de aquel lugar antes de perder la vida.

Aimee alcanzó a uno cuando quiso apuñalarla por la espalda. Le dio una patada en las rodillas obligándolo a agacharse. Cuando lo tuvo a la altura deseada saltó y le dio otra en plena nuca.

El hambre fue tal que no pudo resistirla y tomó al humano del cuello, solo iba a ser un pequeño bocado, uno que se convirtió en un ataque feroz. Mordió su hombro con tanta fuerza que pudo sentir cómo la carne se desprendía del hueso.

Y dejó que los minutos pasaran mientras Alek se encargaba de los dos últimos.

El ruso era un hombre honorable y decidió pelear cuerpo contra cuerpo con los dos restantes. Lo rodearon, como si la superioridad numérica significase algo terrible. Rio antes de golpearlos, a uno con un certero puñetazo en las costillas y al otro con un puntapié en la cara.

Los humanos cayeron, pero se levantaron de nuevo para apuntarlo con sus armas. Él levantó ambas manos a modo de rendición sonriente.

—¿Qué coño eres, monstruo?! ¿Os ha contratado esta puta?

—¿Sabes? De pequeño me enseñaron a respetar a las señoras —contestó Alek.

Ellos rieron ajenos al peligro que corrían.

—Martha no es una señora, es una puta que nos pensamos follar como cobro del dinero que su marido nos robó. Le gustaba apostar y jugó la carta equivocada. Y fue tan cobarde que los dejó aquí como pago. Son nuestros.

Fue entonces cuando Alek explotó sin previo aviso ni silbido de antelación. Su magia los barrió violentamente lanzándolos más allá de lo inimaginable. Uno de ellos cayó sobre el techo de su SUV y el otro contra el suelo.

No murieron por la pequeña anomalía de Nolan, pero lo estarían en su momento.

—Me ha gustado eso último. Silbas por gusto, ¿entonces? —preguntó Aimee sentada en el capó de un coche.

No se había limpiado la sangre y tenía la barbilla y las comisuras de los labios manchados con ese líquido rojo.

—Pocas veces puedo hacerlo sin silbar —contestó.

Aimee miró hacia la casa.

—Van a tener que hacer trabajo borrándoles la memoria y escondiendo muchos cadáveres cuando nos encuentren.

Alek asintió.

De pronto, de soslayo, Aimee vio algo brillante. No llamó su atención en un principio, pero hizo que girara el rostro hacia allí para saber de qué se trataba. Lo peor fue comprobar que se trataba de una pistola apuntando a Alek.

Se disparó mucho antes de que pudiera reaccionar, evitarlo o alertar a su compañero. Fue su cerebro el que procesó la información a la velocidad de la luz.

Orbitó hasta quedar ante el Devorador y notó el proyectil entrar en su estómago a toda velocidad. El dolor fue tan agudo que no fue capaz de hablar o gesticular. Abrió mucho los brazos y las manos como si tratase de comprender lo que acababa de ocurrir.

La acababan de disparar.

Miró hacia abajo y comprobó la sangre salir a borbotones y después, ajena al dolor, levantó el rostro para encarar al humano que había disparado a traición. Era uno de los últimos, que, tras caer sobre el techo del coche y no morir había decidido seguir peleando.

La ira se acumuló en el centro de su pecho, primero fue como una gota de tinte negro en un embalse. Por muy limpio que sea esa gota ya enturbia el ambiente, y fueron cayendo más hasta que se tornó negro.

Su parte más oscura sobresalió en forma de miles de tatuajes en su piel y ella misma quedó relegada en un segundo lugar. No notó las manos de Alek rodear su cintura o su propia conciencia diciéndole que era una mala idea.

Concentró el poco poder que le quedaba, lo llevó hasta las manos como si fueran dos pequeñas luces.

Y gritó enfurecida.

Parte del bosque desapareció arrasado cuando la magia se liberó, no quedó animal, planta o piedra entera. Fue como una explosión nuclear arrasándolo todo hasta el subsuelo.

Entonces supo que acababa de provocar que Seth los encontrase y eso hizo que colapsase cayendo de rodillas al suelo.

No podía más.

CAPÍTULO 50



La aparición de Douglas sobre su escritorio sobresaltó a Alma, la cual, gritó y saltó de la silla como si el ordenador hubiera comenzado a arder. El dios, sabiendo lo que había provocado, sonrió.

—Hola.

Alma necesitó unos segundos más para hablar.

—¿Qué haces aquí?

Él se encogió de hombros.

—No tengo novedades y quiero saber las vuestras.

Decirle que no acercarse era algo deliberado que, tal vez, rozase la locura, pero era cierto, él conseguía ponerla tan nerviosa que prefirió mantener la distancia suficiente como para que, su presencia, no le afectase.

—¿Y por qué no te apareces a Nick? ¿Disfrutas asustándome? —preguntó algo molesta.

Douglas orbitó hasta aparecer ante ella, con lo que su plan de la distancia se desintegró al instante sin más. Él era tan tenebroso y oscuro, pero atrayente a la vez que supo que debía huir.

—Nunca disfrutaría con algo así, Alma.

Su nombre en sus labios sonaba distinto al del resto de personas del mundo. ¿Por qué? Ni con Cody había sentido ese tirón en el estómago cuando pronunciaban esas cuatro letras.

—También buscan a Nolan —sentenció tratando cambiar de tema.

Douglas frunció el ceño.

—¿Y eso por?

Era un hombre atractivo o es que esa ropa le sentaba demasiado bien. No quiso pensar la solución ganadora, en realidad, no deseaba seguir con esa idea en la mente. Él era un hombre peligroso.

—Creen que está en apuros también.

Douglas cabeceó.

—¿Y por qué la Muerte estaría en apuros?

Recordar que Nolan era ese dios provocó que el bello corporal se erizase. Nunca imaginó encontrar a gente tan distinta y dispar. Si alguien le hubiera dicho, de joven, que acabaría siendo la secretaria de uno de los hombres más importantes de una raza que se dedicaba a devorar pecados, se hubiera reído.

—Los espectros que atacaron no podían morir y, al parecer, Chase tampoco.

Douglas inclinó la cabeza. Fue a hablar, ella pudo jurarlo, no obstante, giró sobre sus talones como si alguien acabase de llamarle.

—Dile a Nick que me espere tras la puerta principal —ordenó al momento con un tono serio.

Alma frunció el ceño.

—Y a un equipo médico. Los he encontrado.

Orbitó al instante siguiendo un rastro de energía demasiado fuerte como para fallar. Reconoció la magia vital de Aimee y lo haría, aunque estuviera en el fin del mundo.

Nick y gran parte de la base esperaron unos segundos antes de que Douglas apareciera con Nolan entre los brazos. El dios estaba en tan mal estado que los sorprendió sobremanera.

Lo dejó sobre una de las camillas que habían traído Dane, Doc y el equipo médico.

—Necesito un mentalista —pidió Douglas.

Un Devorador alzó la mano y desaparecieron a la vez.

Nick se desesperó, como si esos segundos fueran años. Chloe estaba a su lado, había escuchado los gritos diciendo que acababan de dar con Aimee y había decidido estar a su lado en todo el proceso.

Sergei no estaba allí, venía de camino cuando Alma lo llamó para avisarle que Douglas los traía de vuelta a casa.

Alek y Douglas regresaron junto al Devorador mentalista. El ruso parecía algo más entero que el dios de la Muerte, pero tampoco parecía regresar de unas vacaciones en un lugar paradisíaco.

Lo obligaron a tumbarse en otra camilla y se lo llevaron, necesitaba pasar un chequeo médico completo sin oponer resistencia.

Chloe tomó la mano de Nick cuando lo vio temblar producto del nerviosismo. Él se aferró a ese contacto como si fuera una cuerda en un profundo precipicio. Era como una luz en un lugar oscuro.

Douglas, finalmente, apareció con ella en brazos y el mundo desapareció para Nick.

La diosa miró a su alrededor, estaba tan demacrada que supo que acababa de sobrevivir al mayor de los infiernos. Lo peor fue descubrir la sangre que surgía a borbotones de su estómago sin control, estaba herida y necesitaba atención médica urgente.

—Nick —susurró completamente rota cuando lo vio.

El Devorador se acercó a ella a grandes zancadas, abrió los brazos y dejó que saltase de los brazos de su hermano a los suyos. La sostuvo cerca, impidiendo que sus pies llegasen al suelo mientras se fundían en un tierno abrazo.

—Nick —lloró ella como si no pudiera creerse que se trataba de él.

Comenzó a temblar poco antes de que las lágrimas empezaran a caer. Nick juró vengarlas una a una, nadie merecía más que ella ser vengada. Al fin la tenía de vuelta, su olor hizo que su interior se calmase, que todo comenzara a encajar perfectamente.

—Estás de vuelta, estás en casa —le dijo Nick apretándola con más fuerza.

Ella solo lloraba como si aquello fuera un espejismo y tuviera miedo a que desapareciera. Se aferró a él dejando que sus manos agarrasen su ropa fuertemente.

—Dime que Chase sigue con vida —suplicó.

Nick tragó saliva intentando deshacer el nudo de emociones que tenía en la garganta, no lo consiguió, pero no importó. Ahora los tenía de vuelta y estaba convencido de que iban a ser capaces de hacer que funcionase.

—Sí, lo encontramos. Estáis en casa —repitió Nick una y mil veces para que ella pudiera convencerse de que estaba en la base.

Habían sobrevivido a Seth y estaban allí, de regreso.

Con un jadeo extraño, Nick la soltó para ver qué ocurría. Aimee estaba mortalmente pálida y su consciencia comenzó a desmoronarse poco a poco. Fue gradual, como si supiera que no podía caer de golpe.

El Devorador la tomó en brazos impidiendo el golpe contra el suelo. Ahora era mucho más consciente de la gravedad de sus heridas.

—¡Aimee! —gritó cuando perdió el conocimiento.

No había camilla para ella porque no contaban con Nolan, así pues, arrancó a correr al hospital con ella en brazos. Casi fue un «déjà vu» porque lo había hecho con Chase.

En el interior, Doc pidió que se la cediera y lo hizo. La dejó sobre sus brazos antes de que corriera el mismo pasillo que habían hecho con su amigo. La misma angustia lo acompañó entonces, pero con el horror de que ella era la esperanza de Chase de volver a la normalidad.

Estaba tan debilitada que temió que ese leve rayo de luz se desvaneciera en el tiempo y los perdiera a los dos. A Chase primero por la gravedad de sus heridas y a ella por la locura de enviudar.

El mundo era demasiado cruel.

CAPÍTULO 51



—¿Suena muy cruel si digo que prefiero que no se recupere? —preguntó Nick mirando a Nolan dormir.

Estaba en su habitación mientras Dane y Doc atendían a Aimee. Ella estaba más grave dado que el dios ya estaba muerto. Iba a necesitar algo de descanso y de sangre para volver a ser el que era.

Entonces la gente podría volver a morir.

—Eres malísimo —comentó Leah arrojando al paciente.

Todos habían regresado poco después, no se esperaban la noticia de haber dado con ellos, pero les alegró. Al parecer, no habían encontrado a Maylo, aunque sí a muchos lobos nuevos.

El lugar era un edificio de torturas donde se habían dedicado a experimentar con los pobres lobos.

Al parecer, algunos humanos sabían de su existencia y buscaban conocerlos, más bien, apresarlos. Esa idea fue tan perturbadora que supo que no podría dormir un mes entero.

A pesar del cansancio de sus compañeros, regresaron a sus puestos a toda prisa.

—No tengo nada personal contra él, pero si se recupera Chase podrá morir.

Era comprensible, era la única razón por la que el Devorador seguía con vida. Cuando Nolan estuviera operativo podría llevarse su alma y su vida lejos de ellos y eso le destruiría.

No quiso pensar en Aimee y cómo estaría si eso sucediera.

—¿Y el lobito? —preguntó tratando de cambiar de tema, necesitaba pensar en algo más alegre para no volverse loco.

Los ojos de Leah se iluminaron, llevó sus manos sobre el pecho mientras gritaba suavemente como si estuviera ante su cantante favorito.

—¡Es tan mono! Siento mucho lo de sus padres. Vamos a cuidarlo bien, sacrificaron mucho por protegerle.

Nick no dejó ir un detalle de la conversación.

—¿Vamos? Creía que estaban haciéndole un chequeo y que después sería trasladado a la

manada.

Leah se congeló en el sitio, hizo un leve puchero antes de asentir con dolor. Estaba claro que su lugar era con los suyos. Nadie podría comprenderlo mejor que un lobo y ellos sabrían tratarlo bien.

—Tienes razón, pero es tan guapo.

Nick le cortó el paso cuando se disponía a salir de la habitación. La miró a los ojos y comprobó que se sonrojaba.

—¿Has hablado con el jefe de que quieres más hijos? Te noto el instinto maternal muy alto — explicó.

Leah negó.

—Con lo que tenemos encima no puedo traer otro niño al mundo. Camile ya es un regalo y deberé conformarme con ella.

La tristeza fue evidente en sus facciones. Comprendió los motivos, no obstante, sintió lástima por ella. El deseo de ser madre era uno fuerte que podía hacer cambiar a la gente.

Seth les estaba quitando muchas cosas. La idea lo enfureció.

—Todavía tardarán con Aimee. No digo que dejes de quererla, aunque tienes una chica guapa esperándote en la sala de espera. Estoy convencida de que ella querría que fueras a hablar con Chloe.

Nick suspiró, el mundo quería que corriera al lado de la humana cuando el corazón le pedía seguir a Aimee. Sintió que una parte de su relación se rompía sin que pudiera controlarlo y eso le dolió.

Se había acostumbrado a amar a tres, implicaba ser libre y tener momentos de diversión esporádicos. Lo que no esperaba era tener que cortar eso algún día. A decir verdad, él no era de los que pensaba a largo plazo y se había sentido cómodo con esa situación.

Decidió ir a ver a la humana, la había metido en su mundo de Devoradores sin querer y no podía irla cediendo a todo el mundo. A pesar de los problemas tenía que ser responsable.

Descubrió a Chloe dormida tumbada en dos sillas en posición fetal. Debía ser tan incómodo que se sintió culpable, así pues, se agachó a su altura y la quiso despertar suavemente.

Paseó las yemas de los dedos por su rostro y comenzó a seguir las pecas como si de un camino se tratase hasta la punta de la nariz. Entonces ella abrió los ojos y se miraron el uno al otro como si fuera la primera vez en la vida.

El corazón le dio la vuelta y solo pensar en que pudiera estar sintiendo algo más que amistad le aterró. No deseaba cambiar su vida y ella no encajaba en ella, era una humana y él un Devorador.

—¿Sabes algo de Aimee? —preguntó.

Eso lo hizo sentir bien, se preocupaba por su amiga sin conocerla. No obstante, no tenía respuesta sobre ella y tuvo que negar con la cabeza.

—Aún no, espero que sea pronto o enloqueceré —confesó.

Nick tomó asiento a su lado mientras Chloe se desperezaba. Seguramente llevaba ahí horas mientras él había estado de habitación en habitación controlando a Chase, Nolan y Alek.

—Te traje café, pero entre que hace mucho rato y que es de máquina seguro que ya no vale nada. Es mejor tirarlo que exponerse a una gastroenteritis —comentó Chloe señalando dos sillas más atrás donde había un pequeño vaso.

Eso le hizo sentir mal, no había reparado en ella en todo el día. Estaba siendo el peor anfitrión de todos y eso le perseguiría el resto de su vida.

—Lo siento, por no atenderte como te mereces.

Chloe rio.

—Tienes a tus seres queridos heridos, yo tampoco te atendería si eso ocurriera.

Le gustó saber que no tenía nada en contra de él, comprendía la situación a la perfección y eso provocó que aligerara el gran peso de las espaldas.

—Quisiera preguntar algunas cosas... —susurró Chloe dibujando círculos en la silla de al lado con el dedo.

Nick sonrió, la periodista era una mente curiosa.

—Dispara.

Chloe se animó, tenía muchas cosas en la cabeza y tuvo que tomarse un par de segundos para ponerlo todo en orden. No quería parecer una loca, pero había muchas cosas que saber.

—¿Qué poderes tenéis los Devoradores?

—Cada uno tenemos habilidades distintas. Obviamente siempre coincidimos con alguien, pero cada persona es diferente al anterior. Dane es un mentalista excelente y el control mental y sustitución de recuerdos lo domina a la perfección. —La miró de reojo—. Aunque contigo no hubiera funcionado.

Chloe esperó más ejemplos y no sacó el móvil para tomar nota por vergüenza.

—Chase, entre otras cosas, levanta los escudos más duros del planeta. Dominick puede entrar en tu cuerpo y destrozarte desde dentro, Alek y Sergei pueden expulsar de sus cuerpos ondas expansivas, Hannah cambia los estados de ánimo con el contacto... Mil cosas distintas. Todo lo que imagines es posible.

Cabeceó un poco imaginándose uno a uno los poderes, parecían los superhéroes de las películas que tanto le gustaban, solo que de carne y hueso. Podía tocarlos, hablar con ellos y verlos y eso era un gran aliciente.

—¿Y Pixie?

Nick suspiró.

—Ella posee la fuerza de una ojiva nuclear en su interior. Está aprendiendo a canalizarla poco a poco.

Le sorprendió saber eso de ella. Le resultaba abrumador saber que alguien podía tener tanto poder en su interior como para destruir todo a su paso sin contemplaciones. Suerte que la conocía y no había visto maldad en ella.

—¿Y Aimee?

Ese tema fue delicado y pronunció su nombre muy lentamente como si doliera.

—Ella es una diosa, juega en un nivel distinto. Es capaz de saltar de un lugar a otro a voluntad, cosa que llamamos orbitar. Controla los elementos y posee tanta energía que puede provocar que el suelo tiemble si se enfada.

Chloe sintió una punzada de dolor contemplando a Nick hablando de ella, lo hacía con tanta adoración que ella misma se hizo pequeña con riesgo de desaparecer.

—¿Es la del tatuaje?

Nick enarcó una ceja mirándola. Tragó saliva algo nervioso con la respuesta, aunque con esa reacción no hicieron falta palabras. Asintió lo que corroboraba lo importante que era ella en su vida.

—¿Celosa?

Chloe saltó de la silla como un resorte, como si acabara de dispararle.

—¿Yo? ¿Por qué debería estarlo? El haber tenido una noche de sexo no nos convierte en nada

más que amigos con algo de derecho a roce.

Nick sonrió como si ambos supieran la verdad, pero no se atrevieron a pronunciarla. Asintió aceptando la situación que tenían y dejaron el tema lejos de ellos. No iba a pensar en nada más, él era libre a la par que ella.

—En un caso hipotético de no estar en esa relación a tres que sabes que estoy, ¿serías mi novia?

Aquella pregunta le detuvo el corazón en seco, casi creyó que estaba a punto de pedir un desfibrilador, cuando sintió que volvía a bombear llevando sangre al resto del cuerpo.

Lo miró y sabía que no podía mentir, él era un detector de mentiras andante lo que significaba que dijera lo que dijera no iba a salir bien parada de aquella conversación. Eso provocó que se odiase por pronunciar el nombre de Aimee.

Reunió el valor suficiente para contestar.

—Sí que lo sería.

Nick jadeó suavemente.

—Lástima entonces que ellos existan —comentó.

Chloe no fue capaz de decir nada, ni tan siquiera de seguir en pie, así pues, se dejó caer un par de sillas más allá del Devorador con el corazón completamente roto. Aquella conversación acababa de hacer que se diera cuenta de algo: amaba a ese hombre.

Y jamás podría estar con él.

Su interior lloró lastimeramente como si alguien acabase de morir en aquella sala y, tal vez, lo hizo; su corazón acababa de ser destruido con unas pocas palabras.

CAPÍTULO 52



Nadie estuvo de luto por su corazón, no hubo llantos o lamentos. Fue un entierro rápido ya que Doc apareció tras las puertas provocando que la atención de Nick se fuera directamente a él.

—¿Cómo está? —preguntó con hilo de voz titubeante.

—He extraído la bala y cosido, no parece haber afectado ningún órgano. He estado hablando con ella y el infierno que ha pasado... —Tuvo que hacer una pausa.

Doc carraspeó.

—Deja que ella te lo muestre para hacerte una idea de la magnitud.

Nick asintió.

—¿Se pondrá bien pronto? ¿Sabe qué hacer con Chase?

Las preguntas se amontonaron con desesperación, deseaba salvar a su amigo, pero Doc lo detuvo en seco alzando las manos. Lo instó a escuchar, cosa que le costó dado su estado.

—No sabe el alcance de sus heridas. Lo único que conoce es la gravedad en la que lo sacó de allí junto a Noah. Ahora mismo no necesita nada más, tiene que recuperarse y no hundirse.

Las palabras del doctor fueron sabias, mucho más que sus impulsos. Tenía la mente fría para controlar la situación, aunque esta tratase de descontrolarse.

Asintió intentando mantener el control de sus emociones, desde su regreso era como un adolescente loco por las hormonas. Ella era muy importante en su vida y ansiaba regresar a la normalidad, no obstante, debía ser paso a paso.

—Necesita sangre —sentenció Doc.

Nick frunció el ceño.

—¿Sangre? —preguntó repitiendo.

Le costaba digerir las explicaciones como si su cerebro se hubiera marchado volando lejos de allí. Agarró al doctor del brazo y supo que acababa de cometer un error fatal.

Él lo fulminó con la mirada antes de que se retirase, nadie salvo Leah podía tener contacto físico con Doc.

—Lo siento, estoy demasiado nervioso —se disculpó.

Por suerte se apiadó de su compañero y aceptó sus palabras. Era fácil de comprender lo que estaba viviendo, por desgracia muchos en la base lo habían sufrido alguna vez.

Perder a un ser amado era algo desgarrador.

—Está en la habitación 106 —le explicó y, sin más, se marchó.

No era un mal compañero, pero bien podían catalogarlo como solitario. No sabía si le gustaba o era que había sufrido tanto que dolía demasiado abrirse a la gente.

Nick reparó en Chloe, ella se había mantenido en absoluto silencio toda la reunión y seguía allí sentada mirándolo con ojos de animal a punto de ser sacrificado. Sintió pena por dejarla sola y le propuso algo que no tuvo muy claro si aceptaría.

—¿Vienes?

Dudó unos segundos antes de levantarse asintiendo, eso le alegró, iba a presentarle a la persona de la que habían estado hablando.

A Chloe iba a darle un ataque al corazón cuando cruzó el umbral de la puerta. Estaba a punto de conocer a Aimee y ella no era una mujer cualquiera, era una diosa. Deseó desmayarse para poder huir.

«Si no querías entrar, ¿por qué le has dicho que sí?», pensó preguntándose a sí misma.

Con Nick tenía una cosa clara: no sabía decir que no. Él comenzaba a convertirse en un punto débil que no deseaba. No podía enamorarse de una persona que no podía jurar amor eterno.

El Devorador estaba en una relación distinta, una que ella no podría tener jamás. Comprendía el amor que se sentían porque lo había visto, pero era imposible dar el paso en algo semejante.

Aimee reposaba en la cama con los ojos cerrados, la verdad era que, a pesar de lo mal que estaba, le resultó hermosa. Era como un ángel caído del cielo, como si las musas hubieran esculpido su rostro a conciencia. Al final, a causa del ruido, abrió los ojos y clavó su mirada en ella.

—Hola, superviviente —comentó Nick acercándose.

Antes de acortar la distancia que los separaba fue a por un par de sillas que había en un lateral y las acercó ante la cama.

—Hola, Devorador —susurró adormecida—. Y humana.

Chloe tembló cuando se dirigió a ella, se sintió como si la mismísima reina en persona le estuviera hablando.

—Ho... Hola —tartamudeó.

«Eres tonta», pensó castigándose.

Nick tomó la mano de Aimee antes de besarle los nudillos, lo hizo como un padre a su hijo febril; con la ternura de alguien que amaba a otra persona y eso provocó que su corazón se encendiera.

Aquel hombre podía ser muy dulce si se lo proponía.

—Te presento a Chloe, es periodista y descubrió nuestro secreto de forma poco ortodoxa.

Aimee sonrió.

—Eso veo.

Ella frunció el ceño sin comprender qué era lo que veía. ¿Llevaba dibujado en la cara la forma?

—Con el contacto puede ver todo lo que hemos hecho —comentó Nick.

Las palabras de Nick tuvieron sentido después de eso, los dioses jugaban en otra liga diferente

al resto. Solo con el tacto podía hacer cosas increíbles y eso era admirable.

—Es un placer conocerte —susurró Aimee.

Chloe asintió a toda velocidad.

—Lo mismo digo, si estás cansada no deberías hablar, tranquila —se apresuró a decirle.

No quería agotarla y que la tirasen a la hoguera por eso. Era una mujer muy querida y sabía que podía buscarse enemigos por ello.

—Es muy amable por tu parte, pero estoy bien o lo estaré pronto.

Nick se arremangó la camiseta mientras ellas hablaban y el corazón de Chloe se aceleró. No deseaba estar ahí contemplando como él podía alimentar a la diosa, no iba a ser quién aguantase la vela por mucho que lo necesitase.

—Doc dice que puedes mostrarme lo que has vivido...

Chloe se horrorizó. ¿Era sano eso?

Aimee no contestó inmediatamente, ni tampoco miró a Nick. Se quedó contemplando las microreacciones de la periodista. La estudió a fondo y lo supo con solo mirarla a los ojos.

—Ves todo muy confuso, ¿verdad?

Chloe dudó unos segundos antes de certificar que se refería a ella.

—Lo siento —se disculpó como si tuviera culpa alguna.

Entonces Aimee extendió ambas palmas de las manos, una era para Nick, pero la otra esperaba que la tomase ella. Chloe se sorprendió de que quisiera compartir con una desconocida algo tan íntimo como lo que había sufrido.

La curiosidad la empujó a su lado y se descubrió a sí misma sentándose en el colchón al lado de ella. Tocó sus dedos, ásperos y llenos de heridas y fue como si ya pudiera ver su vida plagada de pelea.

Nick se unió a ellas tomando la mano restante.

Chloe no estaba preparada ni lo hubiera estado jamás para lo que contempló. Habían ido en grupo a lo que creían que era un escondite de Seth, todo había salido mal y Chase cayó por un agujero a pesar de su escudo.

La protección más fuerte del mundo tenía un punto flaco, la parte inferior, se cerraba como una cúpula y Seth supo cómo apresarlos.

Cuando se llevaron a Chase vio como Lachlan trató de detenerla, pero el amor a él hizo que se lanzase al vacío a pesar de la oscuridad. Los siguió Alek antes de que se cerrase el portal al sótano de las torturas.

Chloe deseó poder cerrar los ojos para dejar de contemplar el horror que vio después.

Aimee tenía alas, una de color blanco y otra de negro, las mismas que Seth cortó dolorosamente. La golpeó, cortó y humilló durante largas horas día tras día esperando doblegarla. Finalmente decidió cambiar de objetivo.

La joven se llevó la mano a la boca para tratar de contener un grito cuando pudo observar como torturaban a Chase. Notó la desesperación de Aimee como suya propia y acabó llorando por ellos.

Ambos habían sobrevivido a un verdadero infierno.

Las imágenes siguieron hasta el momento en el que Douglas los había encontrado. Allí, había llevado a un mentalista para borrar la memoria de Martha y Paul y hacer desaparecer a los humanos que morirían cuando Nolan recobrase la conciencia.

Pudo notar la alegría de la diosa al reencontrarse con Nick. En su mente creyó que era un espejismo o un truco de Seth y lloró al comprobar que era real.

«Ahora estás en casa», pronunció Nick antes de que las imágenes desaparecieran para dejar el

mundo real de nuevo.

Enmudeció ahogándose en sus propias lágrimas sabiendo lo que habían vivido. Seth era mucho más cruel de lo que le habían explicado, un ser de la peor calaña y sin corazón que se jactaba de querer lo mejor para su raza mientras la exterminaba.

Un ruido hizo que reparase en Nick, se había levantado en algún momento y sus poderes mantenían casi todo el mobiliario suspendido en el aire.

Chloe se llevó las manos a la boca nuevamente, sorprendida por la magia. Al final, los destrozó convirtiéndolos en polvo, uno que se acumuló justo en el sitio que había ocupado cada mueble.

—¿Le has enseñado a alguien lo de Ra? —preguntó Nick visiblemente afectado.

—Solo a vosotros —confesó.

El Devorador caminó en círculos por toda la habitación como un buitre, gritó preso de la rabia, contemplar las torturas no fue fácil de digerir. La rabia burbujeó en sus venas como ácido puro.

Se sintió culpable de haber estado con Chloe mientras ellos vivían los peores días de su vida.

Pero lo peor fue saber que él se había unido a Seth. Solo su nombre le provocaba escalofríos. Sintió como se ahogaba en su propio cuerpo, como una mosca luchando por salir del vaso de agua al que acababa de caerse.

Chocó contra una esquina, aturdido, y se dejó caer al suelo ante el grito de Chloe preocupada por él.

Aimee orbitó a su lado, le acarició la frente y tomó sus manos con fuerza tratando de hacerlo regresar de su propio infierno personal.

—¿Llamo al doctor? —preguntó Chloe.

—Moja un paño en el lavabo y tráelo —ordenó la diosa.

Chloe corrió a cumplir sus órdenes sin saber exactamente qué estaba ocurriendo. Su corazón amenazó con salirse del pecho mientras dejó que el agua fría mojase sus manos. Escurrió como pudo el trapo y se resbaló a escasos pasos de ellos, quedando de rodillas.

La diosa tomó el trapo, el mismo que usó para humedecer el rostro de Nick y que, al final, dejó sobre su nuca sujetándolo con una mano.

—No estás ahí, ¿recuerdas? Ahora eres otro hombre, mucho más fuerte que eso —lo animó Aimee.

Chloe comenzó a imaginar qué era lo que estaba sucediendo.

—Soy mejor que eso —susurró Nick.

La diosa asintió antes de prestarle atención a la periodista.

—Te ha contado cuando sirvió a un dios. Es muy común que los dioses cedan sus mascotas a otros dioses a modo de complacer o llegar a acuerdos. Es algo muy reprochable, lo sé, el mero hecho de tener mascotas lo es. El caso es que él fue cedido alguna vez a Ra.

El horror la desoló.

—Nunca abusó de él sexualmente. Ra prefiere recrearse en el dolor, siente placer infringiéndolo más que con el acto en sí.

La imagen fue demoledora y tan terrible que las lágrimas amenazaron con ahogarla. Quiso ser fría, mantener el control en un momento tan horrible como ese, pero no pudo.

Acortó la distancia que les separaba y abrazó a Nick tan fuerte que creyó que lo ahogaba entre sus pechos. Él le devolvió el gesto durante unos segundos antes de arrancar a reír.

—Creo que puedo ponerme triste más veces.

Corrió a apartarse cuando descubrió su aliento en el canalillo de su camiseta. Le dedicó una

mirada de reproche a lo que él contestó encogiéndose de hombros.

—¿Qué? Lo has hecho tú —contestó con una sonrisa pícaro.

Parecía ser el de siempre como si solo hubiera sido un pequeño trance, ahora volvía a ser él. Eso le gustó, el miedo estaba lejos, era solo una piedra en su camino, pero él era un hombre mucho más fuerte.

Comprendió que, de alguna forma que no acababa de comprender, estaba orgullosa de él.

CAPÍTULO 53



Nick se sintió mucho mejor después de que las dos mujeres cuidaran de él. Ver a Ra era toda una sorpresa, como abrir un cajón que creías cerrado con llave después de mucho tiempo.

Por suerte había sido capaz de recomponerse pronto, ya había superado aquel momento de bajón y podía continuar con lo que hiciera falta.

—¡Ay, Aimee! —exclamó Chloe corriendo a ella cuando la diosa desfalleció.

Nick se apresuró a tomarla en brazos para llevarla a la cama. Después de haber visto todo lo que había vivido estaba enfurecido con el mundo por permitir que eso ocurriera. Él también estaba en la lista por hacer que saliera de la cama para ayudarle.

—Lo siento mucho —se disculpó metiéndola en la cama cuando la periodista bajó las sábanas.

Le gustó ver como Chloe arrojó a la diosa y tomó asiento visiblemente preocupado por su estado de salud.

—No seas tan creído, esto lo hizo Seth —bromeó Aimee para tratar de quitarle importancia al tema.

Iba a alimentarla, aunque comenzó a creer que no era buena idea tener a Chloe mirando. No quería que la humana pudiera sentirse mal cuando el placer atravesara su cuerpo sin poder resistirse.

—Tal vez quieras tomarte un café —ofreció Nick con una sonrisa.

—¿Molesto? —preguntó Chloe preocupada.

No quiso que pensara eso, solo deseaba protegerla porque reconocía que podía ser complicado ver algo semejante.

—No. No quisiera que te sintieras mal —explicó.

Chloe lo pensó un poco antes de pedir quedarse, eso lo sorprendió. Le gustó su valentía y supo que también era una mezcla de esa curiosidad innata que tenía.

Nick se sentó al lado de la cabeza de Aimee, esta se revolvió algo incómoda, pero no se resistió cuando la muñeca del Devorador cayó sobre su boca. Llevaba demasiados días sin

alimentarse de él y necesitaba sangre conocida.

Mordió con fuerza provocando que él jadeara.

Chloe observó como el rostro de Nick cambiaba por momentos. Primero fue el gesto de dolor, cosa comprensible cuando esos grandes colmillos entraron en su carne; segundo fue la relajación antes de que la tercera fase entrara en acción. El placer se dibujó en cada una de las facciones de su rostro.

Su estómago se revolvió un poco al verlo disfrutar, pero siguió mirando a pesar de que sabía que no debía. Se sintió como viendo una película de terror cuando sus padres le dijeron que no tenía edad.

Una parte de su cerebro hizo «click» mirándolos, no había nada sexual entre ellos salvo el placer que producía su mordedura. No buscaban ofenderla, era algo meramente médico para que ella se sintiera mejor.

Otra parte de ella deseó saber qué se sentía, a pesar de que no lo diría jamás en voz alta.

Acabaron y Nick suspiró cuando Aimee se acomodó en la cama visiblemente cansada.

—Gracias —susurró.

—Te lo he dicho cientos de veces que si vuelves a agradecerlo te meteré uno de mis calcetines sudados en la boca —amenazó Nick.

La imagen se dibujó en la mente de Chloe como una viñeta de cómic, fue tan gracioso que no pudo reprimir una leve carcajada.

—Vaya, veo que me tendré que guardar el otro para cierta periodista graciosa.

Ella se sonrojó antes de negar con energía.

Una respiración profunda hizo que ambos mirasen a una Aimee en un sueño tan profundo y reparador que sonrieron al verla así. Había caído rendida sin molestar a nadie, únicamente se había alimentado para dejar dar paso al descanso.

—Deberíamos irnos —susurró Nick.

Lo hicieron, no sin antes echarle un rápido vistazo a la mujer que descansaba en la cama. Esperaba que pudiera reposar todo lo que necesitase y regresase a ser ella lo antes posible.

—¡Voy a matarte con mis propias manos! —gritó Sergei ante su hermano.

Doc le había dado el alta y los dos salían del hospital caminando por su propio pie. Así pues, cuando vieron que venían por detrás, se detuvieron a esperarlos.

—Gracias por cuidar de Aimee —dijo Nick.

Este asintió.

—¡No les des las gracias! ¡Saltó al agujero dejándome solo! Yo ya me veía como una viuda vestida de negro el resto de mi vida —se quejó Sergei.

Era una imagen desoladora, pero decidió darle una vuelta a la idea.

—Podrías colocarte esa peineta española y la mantilla para hacerlo mucho más dramático. Pasarías a ser el fantasma de la ópera —explicó Nick.

Chloe rio antes de entrar al trapo.

—Podrías cobrar entrada, yo me encargo de hacerle publicidad en el periódico.

Sergei les dedicó un corte de mangas a cada uno para que ninguno de los dos se pusiera celoso y disfrutara del suyo.

—En serio, he estado muy preocupado, los gemelos tenemos un vínculo especial. Sí, me ha tocado un hermano sieso, pero es todo mío y no pretendo quedarme sin él.

La periodista los miró y le parecieron entrañables. Sergei iba agarrado al brazo de su hermano y este caminaba como si nada. Saltaba a la vista que estaba acostumbrado a tener que hacerlo. La idea le gustó, que unos hermanos pudieran quererse tanto.

—¿Te han dado el alta? —preguntó queriendo saber por su salud.

Alek asintió sin más explicación y Sergei, después de suspirar, contestó en su nombre.

—Reposo, calmantes para el dolor y antibióticos. Pienso hacerle sopitas a mi niño grande durante unos días.

Chloe reprimió la risa mordiéndose el labio inferior cuando escuchó la terminación «mi niño» ante un hombre del tamaño de Alek. Era tan grande y corpulento como un armario, imponía con solo mirarlo, ese ser no aceptaba ese tipo de apelativo cariñoso.

—Te ha faltado añadirle el vaporub en el pecho, así con pequeños masajes —añadió Nick entre risas antes de salir del hospital.

El cielo estaba negro y amenazaba con lluvia, no obstante, no importó. Después de todo lo ocurrido, aquel día era mucho mejor que cualquier día soleado. Ese era el día más idóneo del calendario.

CAPÍTULO 54



Aimee mejoró pronto, después de dormir medio día se sentía más liviana. Su cuerpo había dejado de pesar una tonelada para volver a la normalidad y eso la hizo sentir mejor.

Salió de la cama sin prescripción médica, volver a tenerse en pie fue toda una experiencia. Gimió cuando sus dedos tocaron el suelo y la sensación de caer se esfumó.

Sonrió al sentirse bien, era como volver a ser ella misma.

Buscó sus zapatos por toda la habitación hasta que dio con ellos debajo de la cama, se los colocó y tembló al atar los cordones.

Necesitaba encontrar a Chase. Algo en lo que Nick y Chloe no repararon fue que el contacto era en dos direcciones. Ella pudo enseñarles lo que había sufrido, al mismo tiempo pudo ver lo que ellos habían hecho.

De entre todas las visiones pudo destacar a Chase, su estado físico era muy grave y tenía que hacer algo antes de que Nolan se recuperase.

Salió de la habitación y caminó hasta la UCI, conocía el lugar y no le costó encontrar el sitio donde descansaba el amor de su vida.

Pensar en volver a verlo era fácil, lo peor fue tener que contemplarlo a través de un cristal. Estaba enchufado a tres máquinas que mantenían su cuerpo con vida, pero era como si él se hubiera marchado hacía mucho tiempo.

Intentó tragar sus propias lágrimas y se descubrió a sí misma llorando sin control, pero sin el valor suficiente como para abrir la puerta y alcanzarlo.

Su frente tocó el frío cristal entre jadeos ahogados sintiéndose culpable. Seth había hecho todo aquello por su culpa, por puro placer. De haber cedido antes se hubiera divertido con él de la misma forma.

Abrió la puerta temblando de los pies a la cabeza y se detuvo unos segundos antes de entrar y cerrar.

Caminó hasta él. Los ruidos de aquella habitación y los «beep» de las máquinas le indicaban lo grave que estaba y el terrible alcance de sus heridas.

Llegó a su lado, no pudo resistir la tentación de tocar su mano derecha. Estaba sobre las sábanas paralela al cuerpo, colocada así después de hacer la cama.

Aimee supo que podía ahogarse en sus propias lágrimas, no era voluntario sino producto del gran dolor que sentía en ese momento. Uno tan agudo que la dobló haciéndola caer de rodillas mientras seguía aferrada a una de sus manos.

—Perdóname —suplicó una y otra vez.

Gritó presa de la rabia, sus poderes hicieron que el hospital entero temblase bajo sus pies.

Volvió a levantarse, esta vez decidió sentarse a su lado y contemplar su rostro. A pesar de las heridas pudo reconocerle, parecía en paz, pero había sido tan golpeado que la inflamación seguía ahí.

Los recuerdos de la maza caer sobre él la invadieron con crueldad.

—Lo siento mucho, tendría que ser yo la que estuviera así —dijo como si sirviera de algo.

No podía perderlo, aunque parecía que no había mucho que hacer ahí. Sus pulsaciones apenas eran estables, lo que significaba que debía estar muerto hacía algunas horas.

Miró al cielo como si en él encontrase una respuesta que pudiera ayudarlo y desplegó sus alas por completo. Las estiró como si cada una de las plumas fueran los dedos de sus manos y ocupó toda la estancia con ellas.

Al revivir también se restauraban y recuperó la que Seth le cortó.

Cerró los ojos tratando de calmar su corazón. Había algo que había visto hacer a Douglas una vez que podía funcionar. Nunca se había visto en la tesitura de tener que usarlo, pero estaba desesperada.

Recordó las canciones de su niñez, como Nolan las cantaba para ella y hubo una en especial que recobró sentido. Esa que hablaba de su tierra, la misma que no contemplaría jamás.

La canción hablaba de sus gentes y del amor de una pequeña pareja. Un ángel en un lugar prohibido como el infierno. Ellos lucharon contra mil tempestades, todas las que el mundo quiso ponerles en medio.

Pero el demonio murió, la familia lo hizo para alejarlo de ella y su influencia. La pobre ángel lloró durante días, ahogándose en su propio dolor. No presentó batalla o intentó acabar con nadie.

Caminó por el Infierno dejando que sus pies se quemaran y que todos los insultos se destilaran sobre su piel como un nuevo atuendo. Al final, agotada hasta la extenuación, cayó de rodillas ante el palacio del dios Oscuro.

Lloró y se rindió allí, en el palacio del padre de Aimee, ya no había nada por lo que pelear; no existía consuelo alguno para ella.

Fue ahí cuando el dios Oscuro obró la magia, hizo que el demonio regresase a la vida y descargó su furia contra todos y cada uno de los que castigaron a esa pareja. Tuvo mano de hierro, fue implacable con ellos.

—Porque amar es solo amar —finalizó antes de caer sobre el pecho de Chase.

Se acurrucó allí, con el miedo corriendo por sus venas, sabiendo que debería dejarlo marchar. El mundo iba a dejar de tener sentido para ella.

—Perdóname, Chase.

Descansó sobre él, acurrucada sobre su hombro mientras lo abrazaba con fuerza.

—¿Qué le ocurre a mi pequeña?

La voz de su padre no hizo que se moviera del sitio, se quedó aferrada a Chase como si él mismo fuera a llevárselo. No pensaba dárselo a nadie.

Su padre caminó hasta colocarse ante ella, su rostro contempló a su hija y comprendió el dolor que sufría.

Aquel hombre era la oscuridad hecha carne. Su piel estaba ligeramente bronceada, como después de un verano al sol. Sus facciones duras y angulosas, las de un guerrero milenario y poseía unos ojos grandes tan profundos como un pozo. Los años habían pasado para él, pero se mantenía joven tal y como la inmortalidad dotaba.

Aimee se fijó en el cabello en punta que llevaba, dada su edad le pareció que iba muy moderno. Su padre era un ser eterno e inquebrantable y no como ella.

—Cielo... —susurró Oscuro con dulzura mientras acariciaba la mejilla de su hija.

—Si se va déjame partir con él —suplicó Aimee.

El dios se encorvó como si esa afirmación doliera más que ninguna. Entonces llevó su atención a Chase.

Se quitó uno de sus guantes para depositar la mano sobre la frente del Devorador.

—Mejorará, pero necesitará tu ayuda —prometió.

Aimee parpadeó sorprendida.

—¿Qué has hecho?

Se incorporó un poco para encarar a su padre, aunque para ella era casi un desconocido. Sabía bien que el dios no podía abandonar el Infierno sin gastar demasiada energía, era un castigo para obligarle a mantenerse en su lugar del mundo.

—Tu lugar siempre fue estar a mi lado, pero tu madre me arrebató ese derecho condenándote a una vida en la Tierra. Te llevó a mí en una caja como si fueras un despojo, apenas un bebé sin vida. Hice lo que pude para mantenerte viva, sin embargo, mi corazón lleva triste siglos sin tenerte conmigo.

Aimee tragó saliva.

—Yo siempre cuido de mis pequeños —explicó antes de volver a acariciarle la mejilla.

Ella cerró los ojos ante el contacto de su padre, pocas veces en la vida había podido sentirlo. Las reglas del universo querían mantenerlos alejados y eso había sido doloroso durante años.

—¿Abrazarías a este pobre viejo?

Ante la petición de su padre, Aimee se irguió y se abalanzó a sus brazos. El contacto fue vital, como si su energía regresase a un nivel máximo. Él olía a tormenta, como cuando la tierra se preparaba para recibir las gotas de ese líquido que tanto necesitaba.

Oscuro se aferró a su hija, acarició su espalda antes de separarla un poco para acunar su rostro y depositar un beso en su frente.

—Te quiero, mi niña. Espero que siempre lo recuerdes.

Asintió casi pudiendo masticar su propio aliento.

—Y yo a ti.

El dios se desvaneció en el aire en ese momento, abandonó aquel lugar para regresar a su sitio, donde debía permanecer de por vida y el resto de los siglos del mundo.

Aimee volvió a recostarse sobre Chase con cuidado y descubrió una anomalía, su corazón latía con más fuerza, de forma regular. Se irguió un poco para quedárselo mirando.

La inflamación del rostro ya no existía, volvía a ser él mismo y comprendió que su padre había hecho mucho más que tocarlo.

Los ojos, azules como el océano, de su Devorador favorito, se abrieron de par en par mirándola fijamente. De la impresión Aimee hizo desaparecer sus alas y contuvo el aliento unos largos segundos.

Chase señaló al respirador automático antes de empezar a quitárselo, ella lo ayudó y corrió a parar la máquina para que dejara de pitar como si estuviera poseída.

Fue entonces cuando, después de toser un poco, escuchó.

—Aimee...

Ella orbitó para quedar sobre la cama nuevamente. Puede que no fuera su voz normal, que estuviera rasgada, pero era lo mejor que podía haber escuchado en mil vidas.

Acunó su rostro con sumo cuidado, lo miró a los ojos para después contemplar su rostro completo. Era él, el de siempre, aunque debilitado.

—Perdóname, Chase —suplicó.

Él intentó levantar un poco más la mano, pero el cansancio no se lo permitió, así pues, fue ella misma la que lo tomó por la muñeca y ahuecó su mano para ponerla sobre su mejilla.

Seguía llorando, pero esta vez de alegría.

—Te quiero.

Chase asintió.

—Yo... también.

Estaba agotado, pero vivo. Y ella volvía a la vida sabiendo que eso era posible, que seguiría a su lado muchos años más.

Se tumbó a su lado mientras acariciaba su rostro una y otra vez. Su Devorador estaba ahí para ella, para siempre y no tenía más que mil palabras de agradecimiento hacia su padre.

La recuperación iba a ser lenta, pero iban a hacerlo juntos.

Y se quedaron ahí durante un rato, sin darse cuenta que, desde el exterior los observaban completamente emocionados.

Dane había ido al sentir la alarma del respirador automático y se encontró a Nick y Chloe mirando en silencio. Habían llegado en algún momento, pero les dieron su propia intimidad.

Tenía derecho a despedirse de Chase si iba a morir, ella por encima del resto de la base.

Pero no fue así, sorprendentemente su compañero seguía con vida y consciente. No quiso saber los motivos, únicamente le importó el final de la historia: estaba con vida. Y fue suficiente como para emocionarse.

La vida siempre era un buen motivo para hacerlo.

CAPÍTULO 55



Chloe lloró contemplando el dolor de la diosa hacia su Devorador, era tan puro que se sintió completamente abrumada por ellos. El corazón le dolía tanto que se llevó las manos al pecho en más de una ocasión.

No tenía palabras para describir lo que acababa de contemplar y supo que Nick estaba peor que ella. Lo miró y seguía mirando a sus amigos, llorando de alegría por ellos.

—Santo cielo —dijo una voz a sus espaldas.

Se trataba de Leah que había venido a hacer la ronda, ella no pudo contener la alegría ya que comenzó a saltar y gritar antes de abrazarlos a Nick y a ella a la vez. Los apretó con fuerza antes de buscar su próxima víctima y este fue nada más y nada menos que Dane.

La alegría se contagió por todo el hospital, acudieron por los gritos de Leah y se quedaron al ver a Chase mejor.

Aimee, escuchando ruidos en el exterior, decidió salir a echar un ojo. Justo cuando abrió la mujer del jefe se tiró sobre ella de tal forma que enroscó ambas piernas en su cintura obligándola a que la sostuviera.

—¡Soy tan feliz! —gritó presa de sus sentimientos.

Todos lo eran, pero ella era la representación de todos ellos en una persona pequeña y gritona. Al soltar a Aimee su siguiente presa fue Chase, corrió a él y se quedó a su lado dando pequeños saltitos como si no pudiera contener la emoción.

—¿Puedo? Seré suave, te lo prometo. ¿Puedo? ¿Puedo? Por favor... —suplicó.

Nadie podía olvidar que Chase y Leah también tenían una relación especial. En realidad, la base estaba llena de relaciones especiales, se entrelazaban las unas con las otras creando una gran familia.

Chase asintió abriendo los brazos invitándola a entrar. Leah lo hizo, sorprendentemente, como había prometido. Se movió de forma lenta y pausada hasta acabar sobre él llorando como una magdalena descontroladamente.

—¡Eh! ¡Suéltalo ya, buscona! ¡Podéis llorar mucho por él, pero ese hombre de ahí es todo

mío! —exclamó Nick.

Leah, después de besarle toda la cara, bajó de la cama cediendo su sitio a Nick.

Él tragó saliva conteniendo la emoción antes de caminar a su lado. Chase levantó una mano y Nick la tomó con fuerza, apretándola con sumo cariño. Se miraron como si no hicieran falta palabras para describir cómo se sentían.

—Acabas de regresar de entre los muertos, colega —comentó el Devorador con dolor.

—¿Y darte un momento de tranquilidad? Jamás —susurró Chase.

Su voz no era la de siempre, estaba algo más ronca, pero no podía estar bien en un momento. Iba a necesitar tiempo para volver a ser el que era, aunque no le iba a faltar ayuda.

Nick no se reprimió, con cuidado, se agachó hasta abrazarlo.

—Ay, que pensaba que no iba a ver nunca más ese culito redondo y maravilloso que tienes —suspiró antes de meter una mano bajo la sábana y buscárselo.

Se separó de él, necesitaba descansar y entre todos iba a acabar mucho peor que antes de que llegase el dios Oscuro.

Chase frunció el ceño al reparar en la presencia de Chloe. Ella se congeló al instante, como si sobrase allí, no tenía derecho a estar en la habitación y miró a su espalda buscando una escapatoria.

No la dejaron, Aimee, a su espalda, colocó ambas manos sobre sus hombros instándola a caminar hacia el Devorador.

—Hola, soy Chloe Chapman, periodista.

Chase se sorprendió y miró al resto para que alguien pudiera explicarle lo que estaba pasando.

—¿Sabe de nosotros?

Nick se llevó una mano a la cara, dejando que un dedo reposara en el espacio que existía entre el labio superior y su nariz.

—Un poco... Solo la puntita.

Chloe se sonrojó incapaz de pensar nada más que en huir de aquel lugar. Se sintió pequeña y ridícula ante ellos, no obstante, Chase sonrió y le tendió la mano.

—Es un placer conocerte, Chloe. Siento que no sea en las mejores condiciones. Bienvenida a la base.

Eso y un «bienvenida a la familia» debían sonar iguales, porque ella lo creyó así. Devolvió el gesto visiblemente emocionada, aunque parpadeó para que las lágrimas quedaran bien ocultas.

—Espero que te recuperes muy pronto —deseó.

Chase la miró a ella y después a Nick como si la historia se dibujara sola en su mente. Sintió como si la estuviera juzgando, nada más lejos de la realidad, ya que acabó sonriendo ampliamente.

Nick los sorprendió a todos comenzando a aplaudir a modo de atención.

—¡El circo se acabó! Mi niño necesita reposo y estáis todos aquí dándole guerra. Os quiero a todos fuera. ¡A tomar por culo! Que parece que no tenéis casa.

Comenzó a empujarlos a todos con suavidad y los obligó a salir de la habitación. Justo cuando le tocó a Aimee salir, en el umbral de la puerta con las manos de él en la espalda; ella giró la vista con una ceja levantada.

Eso le hizo detenerse.

—¿Y tú a dónde vas? ¡Que tienes un marido que cuidar!

La soltó y dejó que ella se acercase a Chase.

—Suerte tenéis de mí porque ya se escapaba. Yo me planteaba haber elegido bien tu mujer. Solo digo eso —comentó Nick saliendo de la habitación caminando de espaldas.

Y, cuando supo que solo iban a escucharlo los de dentro, dijo:

—Dale unos minutos de tregua y fóllatelo sin piedad. —Cabeceó un poco—. Bueno, mejor solo una chupadita.

Entonces quiso girar hacia el exterior antes de poder cerrar la puerta y chocó de bruces contra el pecho de Nolan. En ese momento el miedo se apoderó de él, se colocó a modo de escudo y negó la cabeza con energía.

—Te equivocas de habitación —le dijo.

El dios de la Muerte sonrió.

—No es su momento, solo vengo a ver a mi sobrina y a su Devorador.

Nick se relajó cediendo el paso al dios. Era el momento de dejarlos a solas y lo supo, así pues, tomó el picaporte y fue a cerrar.

—Por cierto, no sé qué debería pensar ante tu alegría por verme mal.

La boca del Devorador se abrió a causa de la sorpresa.

—Estaba herido, no sordo —hizo hincapié Nolan.

Había muchas formas de capear el temporal, pero él no era bueno huyendo de situaciones. Debía sentirse mortificado por sus palabras, pero si hubiera mejorado Chase ya no estaría con ellos.

Nick levantó la cabeza de forma muy digna.

—No me arrepiento de nada.

Y se marchó dejándolos solos.

CAPÍTULO 56



Chloe y Nick se dirigían a casa de Brie y Hannah por petición expresa de Camile. Iban a ver una película de princesas y los había invitado porque quería volver a verla a ella.

—¿Estás segura de que debemos ir? —preguntó Nick fingiendo estar incómodo.

Chloe asintió convencida.

—Cuando estuve en la primera vez, la niña me dijo que le debías una película desde hacía un año, así pues, le prometí que la próxima vez vendrías.

Nick era un hombre ocupado principalmente para que Dominick pudiera estar con su mujer y su hija. Él miraba de quedarse todo el trabajo posible para robarle tiempo al reloj y dárselo a su jefe.

—Espero que haya palomitas y me despiertes si empiezo a dormirme —pidió.

Entraron en casa de las Devoradoras y Camile corrió hacia ellos gritando de alegría. A decir verdad, se parecía muchísimo a su madre en ese aspecto. Los abrazó con fuerza antes de tomar una mano de Nick y arrastrarlo hacia el comedor.

—Yo me siento a tu lado, tito Nick.

A Chloe se le doblaron las piernas al escuchar a la pequeña. Amaba con pasión a ese hombre y estaba muy contenta de tenerlo ahí.

Las Devoradoras fueron a por todo tipo de comida que sirvieron sobre la mesa que había delante del sofá, ella quiso ayudar, pero Hannah se negó en redondo a que un invitado hiciera eso.

—Tito, tu novia que se siente a tu lado también —propuso Camile.

Nick y Chloe se miraron con sorpresa, sus ojos estaban a punto de abandonar las órbitas.

—Cielo, solo somos amigos —explicó el Devorador.

La niña no estaba convencida con sus palabras. Agarró un bol repleto de palomitas y se colocó ante ellos dos, los miró intermitentemente como si los estudiara a fondo. Al final, sentenció sin lugar a dudas:

—La miras como Papá a Mamá y ella sonríe igual que mi madre cuando le dice cosas bonitas.

Ninguno de los dos pudo reaccionar ante la afirmación de la niña, se quedaron boquiabiertos

sin palabras con las que rebatir eso. Únicamente pudieron contestar tragando saliva.

—Vamos a poner la película antes de que tenga que llamar a algún doctor y están todos ocupadísimos —advirtió Hannah tomando el mando de la tele.

Nadie supo decir quién de los dos lo agradeció más. Podrían respirar tranquilos un rato sin que las palabras de esa niña los afectase. No querían pensar en ellos como algo más que amigos.

Su plan inmediato era comer palomitas y golosinas.

La película dio comienzo con una canción dulce y alegre, la niña se acomodó al lado de Nick y apoyó la cabeza en su hombro. Chloe sonrió ante ese gesto de cariño, le gustaba saber que él era tan querido.

Y, a modo de sorpresa, el Devorador le tomó la mano y la colocó sobre la rodilla de ella. Chloe dio un respingo ante la sorpresa del contacto, pero no se apartó, entrelazó los dedos con los suyos sin pensar en nada.

Era feliz así.

Una fuerte sirena rompió el momento, una que significaba algo terrible por la reacción de Camile. Se llevó las manos a los oídos gritando antes de arrancar a llorar presa del terror.

Hannah, Brie y Nick saltaron del sofá de forma feroz lo que confirmó que se trataba de un ataque.

—Cariño, no va a pasar nada —aseguró Brie envolviéndola con los brazos.

Chloe quiso reaccionar y ayudar de alguna forma, se puso en pie segundos antes de notar un tirón en su camiseta. Alguien la lanzó al suelo y comenzó a arrastrarla mientras ella lanzó un grito aterrorizada.

Acto seguido, Brie levantó un brazo y la televisión salió volando a toda velocidad hasta impactar contra su atacante. Quedó aplastado contra la pared con los restos de sangre esparcidos por doquier.

Chloe, temblando, giró sobre sus talones y se encontró lo que quedaba del espectro que había tratado de llevársela.

El miedo hizo que su mente colapsara, empezó a temblar antes de que Nick la rodeara con un brazo y besara su coronilla.

—Todo va a ir bien.

El siguiente espectro no fue a por ella, golpeó duramente a Hannah antes de orbitar y alcanzar a la pequeña. La tocó suavemente antes de que Nick lo hiciera estallar por los aires.

Dos más intentaron hacer lo mismo y supieron que era el objetivo principal.

—¡Tenemos que acercarla a Dominick! —gritó Nick.

Brie cogió a la niña en brazos, mientras envolvía sus piernas en su cuerpo y todos fueron a la puerta principal. Al abrir el infierno se abrió ante sus ojos.

Los Devoradores estaban plantando cara a casi medio centenar de espectros. No era propio de ellos y llevaban demasiado tiempo sin hacerlo. Nick supo que había un comportamiento anómalo en aquel ataque, aunque no pudo pararse a pensar.

—¡CAMILE! —gritó una Leah corriendo hacia su hija.

Al llegar, la niña se lanzó a los brazos de su madre y se abrazaron unos segundos con fuerza.

—¿Y Papá? —preguntó asustada.

—No lo sé, pero seguro que está bien y lo vemos pronto —aseguró Leah tratando de mantener la calma para no asustar a su pequeña.

Nick dio órdenes claras a todos los Devoradores que tenía a su alrededor, no sin antes interceptar a Sergei y Alek, ellos eran los encargados, junto con Hannah y Brie, de proteger a la pequeña, su madre y la periodista. Después se lanzó a la batalla.

Chloe no podía respirar contemplando aquello, era como una película de acción, pero ante sus ojos y de forma real.

Los Devoradores fueron mucho más feroces que sus enemigos, sus poderes, a cuál más impresionante, sirvieron para aplacar las fuerzas enemigas.

Entonces las vio.

En el centro de la batalla, justo donde los espectros se replegaban, aparecieron Aimee y Pixie. Ambas comenzaron a pelear como si de un baile se tratase, sus poderes se desplegaron con contundencia e hicieron un tándem perfecto.

Las admiró al verlas luchar de esa forma, codo con codo. Una parecía la extensión de la otra, se solapaban de una forma tan sincronizada que la dejó boquiabierta. Afirmó, sin miedo a equivocarse, que eran las más temibles de toda la base.

Aunque alguien peor apareciera a su lado al momento.

El aliento se le atascó en la garganta cuando Dominick llegó a su lado con un Nick perverso y feroz que le pareció guapísimo.

Entre los cuatro la batalla terminó a los pocos minutos. Los poderes de ellos se unieron acabando uno a uno, o de tres en tres, con los espectros que se habían atrevido a entrar en la base.

Al final no quedó nada de ellos salvo restos de sangre.

—¡Te voy a matar con mis propias manos! ¡Deberías estar descansando! —bramó Nick dirigiéndose a Aimee.

Chloe se encogió como si le hubieran gritado a ella misma, cosa que la diosa no hizo. Puso los ojos en blanco antes de encarar al Devorador.

—Es mucho mejor que los espectros campen a sus anchas por la base —contestó.

Mientras los dos se enzarzaban en una pelea, Dominick llegó hasta su familia y la abrazó. También Dane fue a por su mujer fundiéndose en un ardiente beso.

—¡Hubiéramos podido con ellos! —siguió gritando Nick.

Aimee se pellizcó el puente de la nariz.

—Un gracias no te mataría.

—¡Pienso atarte a la cama y tirar la llave hasta que te recuperes!

Chloe sonrió ante su preocupación.

—Inténtalo.

Nick entonces pareció relajarse un poco, pero pronto volvió a la carga como si nada hubiera pasado.

—Además, ¿por qué no estás con Chase? ¿Y si llegan hasta él?

La diosa miró al cielo casi implorando que alguien la ayudase. Chloe sintió lástima por ella y todo.

—Doc, Dane, Ryan y Luke protegían el hospital.

Nick iba a replicar, estaba convencida de que podían estar discutiendo durante horas sobre el tema y sintió la necesidad de intervenir.

—Ella está bien.

El Devorador y la diosa se sorprendieron al verla llegar a su lado como si nada. Después de todo lo que acababa de contemplar debía estar asustada, pero estaba más preocupada por ellos.

—No vas a perderla de nuevo. Está aquí de carne y hueso y sin un rasguño. Ha peleado como una guerrera increíble y sigue aquí. Todo está bien, ¿no? —explicó señalando a Aimee.

Nick comenzó a calmarse y verlo todo con algo más de perspectiva. Su respiración agitada cambió a una más pausada. Además, tras unas respiraciones profundas, alcanzó a reducir el estrés.

—Tienes razón, ella sigue aquí. Temía perderte de nuevo —confesó.

La diosa asintió.

—Estoy en casa como dijiste. No voy a irme nunca de este lugar.

Chloe sonrió cuando las aguas regresaron a su cauce. A veces las situaciones de estrés podían provocar que todo se descontrolase demasiado y que la gente dijera cosas que no debía.

Entonces, frunció el ceño cuando apareció Chase en silla de ruedas con Luke a sus espaldas.

—Otro al que voy a matar, no gano para disgustos —comentó Nick y arrancó a caminar hacia él—. Tú a la cama, pero ya.

Chloe se tapó los ojos con ambas manos.

CAPÍTULO 57



—¿Cómo se han atrevido a entrar en la base? Hacía años que no pasaba —preguntó Leah.

Habían pasado horas desde el ataque y todo iba volviendo a la normalidad poco a poco. Incluso Nick se había relajado al tener a sus amigos bajo control, aunque había costado.

Habían improvisado una reunión en medio del patio sin que pretendiera ser oficial, únicamente comentar lo que había ocurrido.

—Chase protegía la base, al caer su escudo, que es el más fuerte, se habrán sentido fuertes —explicó Nick.

Pixie bufó.

—¿Y por qué ahora? Chase ha estado en paradero desconocido y herido tiempo y han elegido hoy y con un objetivo muy marcado —comentó la Devoradora.

Nadie quiso decirlo en voz alta, pero sabían bien que Seth estaba tratando de llevarse a Camile, algo que no permitirían jamás.

—He llamado a otro Devorador de escudos, no tan fuertes como los de Chase, pero hasta que se recupere nos ayudará. Todas las bases deberían tener más de uno y nosotros contaremos con otro —explicó Dominick.

Era una buena idea, nunca estaba de más proteger mejor la base.

—¿Podría añadir algo? —preguntó Noah acercándose al grupo.

Al mirarlo Dominick, el Devorador se detuvo en seco. Todos estuvieron convencidos de que dejaría de respirar si el jefe así se lo pidiera.

—Te oímos —anunció él dejándolo hablar.

—En el tiempo que he estado con Seth he aprendido bastantes cosas. Desde el nacimiento de Camile vive obsesionado con ella y no es de extrañar que la quiera después de oírlo hablar de la pequeña. Lo que es extraño es que los haya enviado a una misión suicida.

Tragó saliva antes de continuar.

—Los espectros tienen prohibido atacar la base. Es demasiado arriesgado y merma mucho sus energías. Además, este lugar es muy grande y encontrar el punto exacto de la niña es difícil,

pueden morir antes de dar con ella. Creo que si lo ha hecho es porque sabía dónde se encontraba.

Noah agachó la cabeza después de hablar, no era bien recibido allí en la base después de haberse entregado a Seth. Iba a tener que ganarse la confianza de los que una vez fueron los suyos.

Pero su relato tenía sentido.

—¿Y cómo ha podido saber el sitio exacto? —preguntó Nick.

Entonces Aimee miró al cielo como si acabara de caer en la cuenta de algo se golpeó la frente con la palma de la mano y susurró.

—Ella los atrae —sentenció y orbitó a pocos metros de ellos, justo ante Chloe.

Chloe supo que algo grave pasaba cuando la diosa apareció ante ella como una exhalación, pero lo que no esperó es que la tomase del cuello y la levantase hasta que sus pies no tocasen el suelo.

—¡Aimee! ¡Suéltala! —bramó Nick.

Pero la diosa quiso intimidad, así pues, dibujó un círculo de fuego azul intenso a su alrededor que impidió que alguien pudiera pasar. El Devorador lo intentó, pero las llamas subieron a su altura como si persiguieran su carne.

—¡Te has vuelto loca! —gritó.

—Ai..aimee —graznó Chloe casi sin respiración.

La diosa fue benevolente y dejó que sus pies volvieran a tocar el suelo y cedió un poco de agarre, aunque siguiera siendo temible.

—Bebí de Seth y vi tantas imágenes que me costó pensar con claridad. Él ha vivido tantas vidas que costó distinguir las todas. Después te toqué y vi un punto de conexión, pero creí que me equivocaba.

¿Aimee pensaba que ella y Seth tenían algo en común? Acababa de enloquecer.

—No sé nada de ese hombre. Además, no sabía de su existencia hasta que os conocí —explicó ella tratando de hacer entrar en razón a Aimee.

Chase llegó ante las llamas.

—Cariño, déjala ir, por favor —pidió.

La diosa hizo oídos sordos a todas las peticiones, seguía enfocada en la humana como si se acabase de convertir en el enemigo público número uno.

—Vi el accidente, aunque desde dos perspectivas distintas —sentenció Aimee.

Los recuerdos de aquel día hicieron daño a Chloe, presa de la rabia golpeó con los puños el brazo de la diosa. Nadie tenía la potestad de hablar de un día tan negro, era demasiado doloroso.

—Volvíais de una fiesta y el coche perdió el control dejando un único superviviente: tú.

Las lágrimas llegaron a sus ojos, ahí había perdido a sus mejores amigos y al que había sido su novio.

—Cállate —le suplicó rota.

Aimee soltó su cuello como si se compadeciese de la pobre muchacha.

—Lo que tú no viste fue el otro lado. No chocasteis contra un animal. Seth os echó de la carretera de forma deliberada. Mató a los supervivientes uno a uno hasta dejarte la última y te miró a los ojos en tu último aliento.

Sus palabras, sorprendentemente, tenían sentido. Ella había soñado durante meses con algo similar, como si su mente le advirtiera de que algo más había pasado aquel día.

—Después te revivió ligándote a él el resto de sus días.

«Eres mía», reprodujo su mente con claridad.

Chloe revivió el accidente una vez más, esta vez sin las lagunas que no podía rellenar. Ella había advertido al conductor del coche del hombre que había en medio de la carretera.

Recordaba los gritos y el miedo aterrador que se apoderó de ella cuando el coche comenzó a dar vueltas de campana. Pero fue mucho peor contemplar a Seth acabar con sus vidas para acabar ante ella.

En su momento creyó que se trataba de la Muerte viniendo a por ella, pero era mucho peor que eso.

Chloe se llevó los dedos sobre los labios recordando el beso con el que selló su destino.

Presa de la sorpresa, la confusión y el miedo se dejó caer de rodillas al suelo mientras se tomaba el pecho jadeando. Todo el dolor de su vida había sido causa de Seth.

—¿Por qué? —preguntó confusa.

Aimee deshizo el fuego dejando que Nick llegara hasta ella y la abrazara con fuerza, acunó su rostro antes de volver a apretarla contra su pecho.

—Eres periodista, te tendría aquí dentro tarde o temprano. Habrá ido moviendo hilos uno a uno hasta tenerte en la base. Así encontraría el punto exacto de Camile —sentenció Aimee.

El mundo pareció desvanecerse en ese momento. Había sido un títere en manos de un dios perverso. Era su peón en una guerra en la que no deseaba formar parte. Nadie le preguntó antes de romper su vida en pedazos.

—Pero, ¿si me fuera a vivir lejos de vosotros no os pondría en peligro? —preguntó Chloe tratando de ayudar de alguna forma.

Entonces Dominick se adelantó para hablar, su rostro oscuro y serio le hizo presagiar lo peor.

—Si eres suya puede controlarte bajo su voluntad.

La sentencia cayó sobre sus hombros como un jarro de agua fría.

CAPÍTULO 58



La cabeza de Nick estaba punto de explotar siendo sometida a tanta explicación. Lo peor estaba por llegar, lo supo al contemplar el semblante de Dominick. Rezó sin palabras para que las malas noticias dejaran de llegar.

Dejó de abrazar a la periodista cuando comprobó que Aimee no le había hecho daño y siguió escuchando lo que nadie quería decir.

—Puede controlarte a voluntad. Hacerte odiar algo que hasta ayer te gustaba o caminar hasta un acantilado sin poder oponerte —explicó Dominick.

Chloe jadeó impactada por sus palabras.

Y, con horror, todo tuvo sentido. Había muchos detalles de ella que habían quedado colgando como pequeños cabos de los que no sabían tirar.

Ella le había lanzado una lámpara en el edificio de mujeres sin venir a cuento y...

—Creí que me gustaba conducir cuando no era así. Eso fue cuando me fui de la base y los espectros me atacaron. Luke me ayudó y llegasteis vosotros —explicó Chloe señalando a Nick y Pixie.

—Te quería en la base, para poder encontrar a la niña —sentenció el jefe.

Nick no podía creer que ella fuera un peón de Seth. No la había traído el destino a su puerta sino su peor enemigo. Eso le enfureció y dolió por partes iguales. Aquel ser movía los hilos a voluntad.

—¡Soy el enemigo! —exclamó Chloe con el corazón roto.

Todos se compadecieron de ella, hasta Nick. Él sintió como si acabase de perder a su alma gemela, como si hubiera sido todo un espejismo o una trampa en la que había caído sin pensar.

Seth le había quitado a Aimee y Chase para que pudiera fijarse en la periodista y se enamorase de ella. El plan le había funcionado a la perfección.

Se quedó en blanco cuando ese pensamiento lo abordó. ¿Quería a Chloe? Por desgracia, aunque luchó contra ese sentimiento supo que no podía negarlo. Comenzaba a sentir algo por ella.

—Esto debe tener solución, ¿no? —preguntó Nick mirando a su jefe y a la diosa de forma

intermitente.

Aimee no fue capaz de sostenerle la mirada, ladeó el rostro antes de mirar al suelo indicándole lo peor. Nick buscó consuelo en Dominick, esperando que supiera algo más para liberarla de Seth.

—No. Él la revivió, a todos efectos es suya.

Las palabras resonaron en su cabeza una y otra vez como si de eco se tratase. Se perdió en sí mismo contemplando las pocas o nulas opciones que les quedaban.

—¿Y qué proponéis que hagamos?

Aimee tragó saliva y le leyó el pensamiento. Solo la muerte era la solución, una opción desesperada a la par que terrible. Chloe acababa de convertirse en un enemigo potencialmente peligroso.

—Por ahora vamos a tratar de calmarnos. Buscaremos algo que pueda ayudarnos, pero tenemos que estudiar un poco el tema —Leah instó a la calma.

Nick sabía la verdad por muy maquillada que estuviera, la periodista era un peligro para su gente.

Y eso rompía su corazón.

—¿Puede usarme a su voluntad? ¿Sin que yo pueda plantar cara? —preguntó Chloe totalmente pálida.

El Devorador la rodeó con un brazo para que notase el apoyo, no quería que se sintiera sola y pensaba ayudar en todo lo que hiciera falta. Puede que Seth la pusiera para él ahí, pero eso significaba que era suya y lucharía por mantenerla.

—En el peor de los casos puede canalizar su energía en ti para atacarnos. Todavía no lo ha hecho, pero es una posibilidad.

Las palabras de Aimee hicieron que todos supieran el alcance del problema que tenían entre manos. Ella, a pesar de ser de carne y huesos y tener sentimientos, podía transformarse en un recipiente vacío al servicio de Seth.

—Hay algo que no entiendo... —comentó Pixie.

Todos la miraron.

—Tú nos reviviste a Dane y a mí. ¿Somos tuyos?

La diosa soltó todo el aire que contenían sus pulmones, lo cual afianzó la idea de que así era.

—Nunca ejerceré ese derecho sobre vosotros —explicó excusándose.

Pixie se echó hacia atrás unos pasos como si acabaran de abofetearla, parpadeó y comprendió entonces el peligro que tenían entre manos. Ella, por muy buena que pudiera parecer, podía acabar con la existencia de toda la base en un momento.

—Siento pedirlos esto, pero me sentiría mucho más tranquilo si estuviera fuera de aquí. A poder ser en la cabaña de Chase y Aimee, por supuesto tendrá protección todo el día —dijo Dominick.

Chloe asintió al borde de las lágrimas.

—No es personal, pero respondo de la vida de miles de personas más. Todos aquí son mi responsabilidad —se justificó.

La periodista sorbió los mocos al mismo tiempo que trataba de contener el llanto.

—Lo comprendo, es tu deber. Yo no quisiera dañar a nadie sin querer —se justificó.

Todos la creyeron, era un alma pura que no se había prestado a aquello voluntariamente.

—Deja que te acompañe a la cabaña —pidió Aimee.

Nick tuvo el impulso de abrazar a la periodista. Después del ataque sobre ella tenía miedo de que acabase el trabajo.

—No la dañaré. Creía que ella sabía lo de Seth, por su reacción está claro que no era así. Tú ve a buscarle ropa y lo que necesite para estar cómoda. No le haré daño, lo juro —aseguró.

El Devorador giró a Chloe hasta poder encararla. Su rostro reflejaba un dolor demasiado crudo y visceral. Él no pudo reprimirlo y besó sus labios, no importaba que fuera un peón, tarde comprendía que era suya.

—Vendré rápido —le aseguró.

Ella se marchó con Aimee llorando como si acabase de recibir una estocada mortal. De hecho, todos acabaron con el corazón destrozado viendo como una joven inocente sufría por una guerra que no era suya.

Chloe caminó tras la diosa como un preso al pelotón de fusilamiento, salieron de la base y se adentraron en el bosque hasta una preciosa cabaña de madera. Aquel lugar era muy romántico.

—¿Sabes? Yo también fui expulsada de la base —explicó Aimee.

Eso la sorprendió. Con curiosidad, apretó el paso y se colocó al lado intentando saber más de esa historia.

—No necesito que me hagas sentir mejor mintiendo...

Ella rio ante sus palabras.

—Es cierto. Seth también me usó de peón en su juego, así que no somos tan diferentes.

Chloe no concebía cómo podía ser eso posible.

—Consiguió capturarme, me torturó e hizo que los Devoradores me encontrasen. Me quedé aquí y me enamoré de este lugar. En una batalla dentro de la base demostró lo que quería de mí y me asesinó.

Vio cómo tragaba saliva antes de dejarse caer en las escaleras que subían al porche de la cabaña.

—Al morir revivo como una versión oscura de mí misma y con sed de sangre. Asesiné a gran parte de la base, incluido a Nick. Di mis alas como pago para que Nolan los reviviera a todos. Entonces hui de este lugar para no regresar jamás.

Chloe se sentó a su lado absorta con la historia.

—Chase y Nick dieron conmigo, pero yo era alguien peligroso para los Devoradores, así que me trajeron a la cabaña de Chase y pusieron a Alek y Sergei como protección para que no pudiera dañar a la base. Comprendo a Dominick en su decisión, muchas vidas cuentan a su cargo.

Le sorprendió la similitud entre sus historias, salvo que para ella no había salvación alguna. Fue más sorprendente saber que ambas habían muerto a manos de ese dios.

—Si en algún momento ataco a alguien mátame, por favor. No quiero dañar a nadie.

Aimee asintió aceptando el trato.

—Lo prometo, aunque me gustaría encontrar una solución antes de recurrir a algo semejante.

El suelo tembló en ese momento una y otra vez como si se tratase de unos pasos. Ambas mujeres se levantaron y les costó mantenerse en pie con la vibración del suelo.

—¿Terremoto? —preguntó Chloe.

—Gigantes de piedra —anunció Aimee mirando al cielo.

Sobre sus cabezas había un amasijo de piedra en forma de pie que pretendía aplastarlas a su paso. Por suerte, la diosa abrazó a Chloe y orbitó sacándolas lejos de allí en el mismo momento en el que la cabaña quedó reducida a astillas.

Acabaron ante la puerta completamente horrorizadas con lo que vieron sus pobres ojos. Un

ejército de espectros y gigantes se aproximaba a la base, la guerra estaba servida.

Aimee orbitó sobre la muralla junto con Chloe y corrió a la sirena de aviso. El Infierno estaba a punto de abrirse sobre sus cabezas.

CAPÍTULO 59



Seth sabía que era buen momento para atacar. Con Chase debilitado eran un objetivo fácil, además, la diosa no estaba en el mejor de los momentos y aprovechar después del primer ataque y cargar con la artillería pesada, era un plan magnífico.

—Dominick no me quiere en la base —titubeó Chloe.

—No importa, eres mi responsabilidad —anunció la diosa.

Ahí, justo encima de la muralla, tenía una buena visibilidad sobre los enemigos. Podía defender su hogar con garras y dientes hasta las últimas consecuencias. Iba a tratar de contener a todos los que pudiera.

Respiró profundamente para mantener sus pulsaciones bajo control. Chloe decidió imitarla, era mejor que sufrir un ataque al corazón.

Entonces vio el alcance de su fuerza. A pesar de estar debilitada, logró formar un huracán en sus manos, primero fue una brisa pequeña para acabar siendo temible y demoledora. Lo lanzó sobre sus enemigos y dejó que acabase con todos los que pudiera.

Chloe deseaba ayudar, necesitaba defender aquellas gentes que lo estaban pasando tan mal. Miró a su alrededor y, de pronto, un largo puñal apareció en su mano.

Frunció en ceño confusa al no recordar haberlo cogido y, al momento, su mente pareció tornarse borrosa. Ella fue espectadora externa de sí misma, se gritó en un intento inútil de volver en sí.

No lo consiguió. Caminó hasta quedar tras la espalda de Aimee, la cual seguía controlando el huracán, y levantó el puñal lo más alto que pudo. Con fuerza lo clavó en la distancia que había entre su hombro y su cuello.

La magia de la diosa se esfumó al instante. Cayó al suelo de rodillas dolorosamente mientras se encorvaba hacia el lado que le dolía. Chloe aprovechó que estaba más a su altura y lo clavó hasta llegar a la empuñadura, para después retorcerlo en su carne.

—Tan similares y débiles a la vez —dijo Seth en voz de la humana.

—¡AIMEE! —bramó Nick desde debajo de la base.

Chloe regresó un segundo para quedarse congelada en el sitio.

—¡Te he apuñalado!

—Lo sé, ayúdame a quitarlo —pidió Aimee.

Pero Seth regresó y tomó la empuñadura con fuerza lo suficiente como para provocar un dolor atroz.

Nick iba a perder el corazón y el aliento cuando vio como Chloe acababa de atacar a Aimee. Corrió escaleras arriba tropezando un par de veces y alcanzó a ambas mujeres en la misma posición.

Miró a Chloe, la cual sonreía tan maliciosamente que no parecía ella y eso tenía sentido. No era la mujer que conocía.

—Seth —anunció.

Él retorció un poco más el cuchillo mientras Aimee se quejaba.

—Te contaré un secreto. Los dioses tenemos un punto aquí excesivamente doloroso y comprometido. Si lo pulso, ella se queda paralizada —rió.

Resultaba extraño escuchar al dios a través de cualquier otro cuerpo o voz que no fuera la suya propia.

—Yo controlo a las dos mujeres de tu vida. ¡Qué ironía!

De pronto, dejó que la rabia hablara por él golpeándolas con un choque de energía que hizo que las dos cayeran al suelo. Corrió a su lado y arrancó el puñal para tirarlo lejos.

Aimee se repuso al momento y se levantó para seguir batallando. Chloe, en cambio, quedó inconsciente un par de segundos antes de regresar.

—¿Nick? —preguntó.

Ya solo con la dulzura de sus facciones supo que se trataba de ella, su mujer estaba de vuelta. Eso hizo que, de pronto, se llevase las manos a la boca y gritase con horror al recordar lo que acababa de pasar.

—Te juro que nunca quise hacer daño a nadie. Aimee perdóname —suplicó.

Nick trató de calmarla, acunando su rostro y besando sus labios, pero sin bajar la guardia. El dios podía volver a poseerla en cuanto quisiera.

—Todo va a estar bien, te lo prometo —le aseguró sin saber cómo cumplirlo.

—Te vamos a tener bajo control. No volveremos a bajar la guardia y todo estará bien. Saldremos de esta —anunció Aimee tendiéndole la mano.

Chloe confió en ella, era dulce y agradable cuando debía desear matarla. Al final, aceptó el gesto y tomó su mano entre las suyas. Eso hizo cambiar el gesto de la diosa, la cual, tiró de ella para acercarla y presionó un lateral de su cuello.

—Lo siento —susurró Aimee antes de que todas las luces de la consciencia se apagaran.

—¡¿Qué has hecho?! —bramó Nick.

Ella se encogió de hombros.

—Es mejor controlarla desmayada que tratar de evitar sus ataques —contestó sin más.

Nick suspiró tomándola en brazos, era mucho mejor así, pero él había llegado a pensar que la mataba para evitar el problema.

—Podrías haberme hecho una señal —se quejó.

—La próxima vez me lo escribo en la frente.

Con Chloe fuera de juego solo les quedaba entrar en batalla. Nick y Aimee orbitaron al patio central de la base y dejaron a la pobre humana en un rincón. Casi les faltó poner el cartel de «mujer peligrosa» en grande para que nadie se acercase.

Noah y Keylan llegaron a ellos.

—Yo puedo cuidarla y tratar de contener a Seth si vuelve a intentar tomar el control —se ofreció.

El Devorador, en cambio, levantó un dedo en señal de advertencia. Quería que calara el mensaje alto y claro.

—Si le haces daño acabo contigo.

Noah asintió sin mostrar signos de miedo, sabía bien lo que significaba prestarse a eso y lo mucho que estaría en juego.

—Debo redimirme de mis muchos errores —suspiró.

Aimee aceptó sus palabras, ambos se miraron sabiendo bien lo que habían vivido y supieron que podrían dejar a un lado esos momentos horribles de sus vidas.

—Confía en él, Nick. Además, está Keylan para protegerla.

Eso suavizó su nerviosismo, el Devorador era de los más temibles del lugar y, si él la protegía, sabía que iba a estar a salvo. Aceptó cuando no tuvo más remedio que hacerlo y decidió cargar en la batalla.

Tenían una base que defender.

CAPÍTULO 60



Doc fue a la habitación de Winter cuando la guerra se desató. Esta vez venían con gigantes de piedra, lo que significaba que tenían que desalojar el lugar por miedo a acabar aplastados.

—¿Qué ocurre? —preguntó ella en cuanto abrió la puerta.

Sorprendentemente, estaba en pie y cargada con unas muletas dispuesta a atacar a quien pasara por debajo.

—Tenemos que irnos, nos atacan —explicó sin tapujos.

Le acercó una silla de ruedas y esperó a que ella se sentase. Lo hizo a toda prisa comprendiendo la gravedad de la situación y sin tener que insistirle.

Comenzó a sacarla de allí cuando, en el centro del pasillo se formó una figura demasiado familiar como para provocar que todo su pasado le explotase en la cara. Al final se quedó a pocos metros de él y sujetando con fuerza la silla.

—Ra... —pronunció.

Le resultó extraño pronunciar el nombre de su hermano tantos siglos después. Al fin y al cabo, lo creyó muerto como el resto de la familia. No obstante, él siempre se había calificado como «el oculto» por algo.

Fue terrible descubrir que no estaba de su lado, porque llegar de la mano del ataque solo podía significar que era un enemigo más.

—Es un placer volver a verte, hermano.

Su voz fue como un cortocircuito para sus sentidos.

—¿Cómo lograste sobrevivir y que padre no acabara contigo? —preguntó Doc, necesitaba saber más de aquellos días pasados. Mucho tiempo atrás fueron uña y carne y no los enemigos que se miraban en uno al otro ahora.

—Huí al saber de la muerte de madre. Deduje la reacción del viejo y salí a toda prisa de ahí, aunque, claro, tú no tuviste la misma suerte.

No, él fue enterrado vivo después de días de tortura.

—Tú creías ser el predilecto de padre, el que hablara con él y calmara su ira... el plan te

explotó en la cara, por lo que veo.

Sí, ir a hablar con él con la intención de que razonase no había sido buena idea. Se había dado cuenta poco después cuando pasó a ser su objetivo. Nada pudo hacer para liberarse de aquel hombre salvo hacerse el muerto.

—¿Y cómo te uniste a su cruzada? —preguntó Doc.

Ra, sonriente y con la vista fija en Winter, contestó.

—Años a, encontré a un Devorador muerto de hambre. El pobre suplicaba pecados como si fuera un vulgar humano. Fue años antes de que se unieran y formaran este tipo de bases. Entonces lo tuve claro.

Doc escuchó atentamente.

—No nacimos para ser esclavos o limosna, fuimos hechos para gobernar el mundo y eso es lo que quiero. La purga es muy necesaria, aunque empiezo a ver que tú puedes ser uno de los que haya que matar. Padre sigue confiando en ti a pesar de todo. Estás en su contra y sigues siendo su ojo derecho.

Los celos habían sido un distintivo de su hermano. Él siempre había competido por todo, no era de extrañar que ahora encontrase algo por lo que tener celos.

—Qué chica tan guapa —comentó fijándose en Winter.

Avanzó un par de pasos antes de que Doc la echara hacia atrás y se pusiera delante para protegerla con su cuerpo.

—¿Crees que no puedo alcanzarla? —preguntó acercándose a su cara de modo intimidatorio.

—Creo que sigues siendo el mismo fanfarrón de siempre y que sabes que sigo siendo más poderoso que tú —contestó Doc sin que le temblase la voz.

Fue frío como siempre había sido y duro, como se necesitaba ser.

Ra echó la cabeza hacia atrás y rio antes de dejar que un par de pasos les separase.

—No has cambiado ni un ápice, Anubis. Eso me complace.

A Doc le importaba muy poco lo que a su hermano le hiciera feliz, de hecho, prefería romperle esa sonrisa blanca y brillante solo por borrarla.

—Mientras padre hace su alarde de fuerza y destrucción, yo vengo a traerte una oferta con fecha de caducidad.

La sorpresa le golpeó, no esperaba nada de él y tampoco se lo había pedido. La relación entre hermanos llevaba rota mucho antes de que su madre falleciera. Él no dijo más, quedando a la espera de que acabase de explicarse.

—Cambia de bando y vente con nosotros. Él es capaz de perdonar tu traición y así pasarás a ser, otra vez, su mano derecha. Los años pasan y los Devoradores mueren. Cuando estos mueran solo te quedará la familia.

Doc no mostró emoción alguna.

—¿Y qué fecha de caducidad tiene? —preguntó.

Ra suspiró.

—Yo quisiera poner una, pero estoy convencido que padre podrá perdonarte sea cuando sea. No tardes mucho —sonrió completamente satisfecho con sus palabras.

Doc decidió mantener silencio, no iba a abandonar a su gente por mucho que su padre tuviera recuerdos de una vida pasada y amorosa. Él los destruyó sin piedad y trataba de hacer lo mismo con su nueva familia.

No había opción factible para volver a verse.

—Por cierto, disparad a las piernas. Esos gigantes de piedra son débiles ahí —explicó Ra mirando a Winter.

—¿Por qué nos ayudas? —preguntó confuso, su hermano siempre había sido enigmático y, al parecer, seguía igual que siempre como si los años y el dolor no lo hubieran cambiado.

—¿Quién dice que lo haya hecho?

Río antes de desaparecer.

La guerra fue sangrienta.

Los espectros invadieron la base gracias a los gigantes de piedra, los cuales, parecían no tener a nadie que los detuviera.

Nick jadeó en busca de aire cuando logró alcanzar a dos espectros a la vez. Estaban rozando la extenuación, pero no podían detenerse. Muchas vidas dependían de que no llegasen a acabar con toda la base.

Sin darse cuenta, olvidó revisar la parte que había encima de él. Solo cuando se formó una sombra a su alrededor supo que estaba a punto de ser aplastado por un gigante.

El golpe nunca llegó, chocó contra una magia invisible que no dejó que descendiera más.

Pixie lo hizo estallar en mil pedazos alcanzándolo con una gran onda expansiva mientras él miró a su alrededor en busca de ese Devorador especial que podía formar escudos.

Y lo encontró, en medio de la batalla postrado en una silla de ruedas.

—¡Voy a matarte de verdad! —se quejó evidentemente molesto.

Chase se encogió de hombros como si no tuviera nada que decir para defenderse. Estaba allí para ayudar.

—Cuando esto acabe voy a atarte en una cama durante semanas —le advirtió llegando a su lado y tomando la silla por la espalda.

—Uy, eso suena a algo húmedo y sexy —rio Chase.

Aquello era una locura y recibir su locura le gustó. Fue como destensar el ambiente. No obstante, arrastró a su amigo hasta un lado del patio y le apuntó con un dedo.

—Lanza escudos desde aquí, pero con cuidado.

—Sí, mamá —aceptó Chase.

Bien, con un tema solucionado tenía que ir a por otro. Giró sobre sus talones en busca de un objetivo al que honrar con su presencia y lo encontró. Había un gran gigante destrozando parte de la muralla a patadas.

Buscó en el campo de la batalla hasta dar con uno de los rusos, Sergei para ser más exactos.

—Silbiditos, ¿cuento contigo? —preguntó.

—Por supuesto jefe —contestó él siguiéndolo.

Encararon al gigante sabiendo que eran los que debían hacer caer primero y él tenía escrito en la frente muerte inminente.

Nick usó sus poderes para poder saltar hasta una de sus rodillas, después siguió haciéndolo hasta caer sobre su cara. Justo ahí envió un choque a sus ojos produciendo que gritara de dolor.

El gigante llevó sus manos al rostro, lo que hizo que Nick tuviera que saltar a toda velocidad para no acabar aplastado. Sin embargo, no calculó la caída y no tuvo dónde agarrarse.

A escasos centímetros del suelo, Aimee lo atrapó como si de un saco de patatas se tratase.

—¡Ahora Sergei! —ordenó con fuerza.

El Devorador silbó lanzando su choque especial, de los que más fuerza tenían y rompió una de sus rodillas seccionando la pierna a la altura del muslo. El gigante gritó y se tambaleó hasta caer al suelo.

Se deshizo como un castillo de naipes.

—¡Oh! Como caído del cielo, si es que soy un regalo —comentó Nick antes de bajar de los brazos de Aimee.

No hicieron falta palabras de agradecimiento, sabían que se tenían para cualquier cosa pasara lo que pasara. Él siempre correría a ella y al revés también. En eso consistía su amistad.

Entonces observaron cómo quedaba el último gigante en pie.

Nick volvía a estar encima del último gigante de piedra, no supo si es que la suerte estaba en su contra o algo, pero, al jugárselo a suertes con Sergei había sacado tijera en vez de piedra.

Puso las manos sobre la cabeza pelona de aquel ser y proyectó una alucinación haciéndole creer que se quemaba. El gigante no tardó en soltar la parte del edificio principal que planeaba arrancar para intentar huir de unas llamas que lo perseguían.

Dominick entró en su cuerpo rompiendo el control que podía tener sobre sí mismo y lo paralizó en el sitio.

El siguiente en entrar en acción fue Sergei, el cual, silbó golpeando duramente al gigante. No lo rompió la primera vez, pero siguió insistiendo para conseguirlo lo antes posible.

El gigante se deshizo de la alucinación y del agarre de Dominick sobre uno de sus brazos. Lo que hizo que lanzase el puño hacia su jefe y Sergei a toda velocidad.

Chocó, con fuerza, contra el escudo de Chase.

En ese momento Dane usó el control mental para provocar que el gigante se pegase a sí mismo. Nick bajó a toda prisa del gigante gracias a la ayuda de Aimee y pudieron ver como aquel ser siguió pegándose una y otra vez sin poder evitarlo.

Entonces los dos rusos se unieron. Se colocaron de forma paralela al gigante y tomaron aire antes de silbar. Esta vez sí que el choque fue tan fuerte que pudieron seccionarlo por la mitad.

Cayó como una avalancha de piedras que Chase, con su escudo, evitó que los aplastase.

Miraron a su alrededor. Acababa de caer el último gigante, pero todavía quedaban unos pocos espectros. Así pues, les quedaba poco para acabar con esa pelea y se morían de ganas por hacerlo.

Antes de entrar en batalla, Pixie les alcanzó viniendo del exterior de la base. Sonriendo le robó un beso a Dane en los labios y se giró hacia los espectros. Sus manos se iluminaron hasta extenderse por todo el cuerpo.

—¡Atrás todos! —advirtió Dane.

La tierra explotó cuando no quedaba Devorador alguno cerca de sus enemigos. Fue como la explosión de una bomba, la cual alcanzó a todos y cada uno de los seres que habían ido atrayendo hasta el centro del patio. Los habían rodeado a conciencia para dar el golpe de gracia.

Al fin, cuando el silencio les abrazó, pudieron decir que la batalla había acabado. Una vez más, por suerte, habían ganado.

—Somos un buen equipo, ¿eh? —preguntó Nick.

Lo eran, implacables juntos, por eso Seth siempre jugaba a fraccionarlos. Porque eran un grupo sólido y fuerte.

Contemplaron, con horror, los resultados de la guerra. Ya no solo por los heridos, sino por todos los desperfectos de la base. Gran parte del edificio principal había desaparecido, eso sin contar, que media muralla era un amasijo de hierro y polvo.

El hospital y parte del edificio de mujeres también había sufrido daños estructurales, lo que

significaba que habían estado a un paso de dejar reducida a cenizas la base.

El corazón de todos se derritió dolorosamente al contemplar su hogar hecho pedazos.

—Los Devoradores somos fuertes —anunció Dominick caminando en círculos para atraer la atención de toda su gente.

—Seth nos ha golpeado en innumerables ocasiones, pero siempre hemos salido airosos. Eso muestra lo temibles que somos. Lleva tiempo que no aparece él mismo a pelear, envía a sus secuaces muertos de miedo a una muerte segura.

La gente empezó a asentir.

—Esta base puede estar tocada, no obstante, se reconstruirá y será más fuerte que antes. Levantaremos una fortaleza en la que no pueda entrar y seguiremos plantando cara hasta acabar con el enemigo. Porque no puede llamarse nuestro dios si trata de asesinarnos.

Los Devoradores comenzaron a vitorear a su líder.

—Hoy me siento orgulloso de ser vuestro hermano de armas y seguiremos así, implacables hasta que lo veamos caer. Porque yo aquí juro que llegará el día en el que os pueda servir su cabeza en una bandeja.

Eran un pueblo fuerte y orgulloso, habían encajado el golpe lo mejor posible, sin embargo, lo devolverían multiplicado por mil. Los Devoradores de pecados estaban decididos en acabar con Seth.

Y lo harían, esa era una promesa solemne.

CAPÍTULO 61



Tres días después

—Abran paso que llega el guapo, digo, la ayuda —dijo Lachlan sobre uno de los camiones que habían reunido con ayuda de todo tipo.

—Qué bonito os ha quedado todo esto, tan abierto y diáfano —comentó el Alfa antes de bajar.

Devoradores de todas partes del mundo, lobos y dioses ayudaban a reconstruir esa base. Se había tenido que realojar a la gente en lugares que no habían sido pensados como habitaciones, pero sería algo temporal.

Nick organizó lo que traía el lobo, clasificándolo para ir a los departamentos adecuados.

Alguien carraspeó a su espalda. Al girarse se topó con Chloe, le llevaba un café y una sonrisa, además de un guardaespaldas en forma de diosa a su espalda.

—Ya la vigilo yo, gracias —comentó Nick.

Aimee se alejó dejando a la pareja a solas y es que a eso se había reducido la vida de Chloe. Estaba vigilada a todas horas, sin excepción, incluso cuando se duchaba por miedo a que Seth atacase de nuevo.

Tomó el café y se calentó las manos con él antes de reparar en las marcas de agotamiento de la periodista.

—¿Todo bien? —preguntó.

Ella asintió.

—Sí, he dormido un poco mal esta noche. Eso es todo.

En realidad, no era verdad y lo supo al detectar la mentira, no obstante, decidió no tirar de ella. Estaba siendo sometida a mucha presión desde que sabían que era un posible peligro para todos.

Se estaba intentando que se encontrara lo más cómoda posible, pero no se podía evitar que la gente tuviera recelo de su presencia.

Tenía a Aimee trabajando a marchas forzadas buscando una solución que no llegaba. Por

muchos lugares a los que preguntase, la respuesta era la misma: la muerte. Nadie podía desvincular a Chloe de Seth.

No obstante, la diosa lo estaba probando por todos los medios. Había recurrido a brujas, magos y hechiceros en busca de una solución que los ayudase y le agradecía enormemente el gesto.

No tuvo en cuenta el ataque porque no era culpa suya, pero Chloe no se había perdonado.

—No puedo más, Nick —susurró agotada tratando que nadie más la escuchase.

Él besó su frente antes de estrecharla entre sus brazos. La posibilidad de perderla le aterrizzaba y, aunque habían pasado esos días juntos, nadie había hablado más de lo que eran.

—Claro que puedes —la animó él.

Pero la periodista había tocado fondo. Negó con la cabeza mientras se secaba las lágrimas en su pecho dejando que el propio cansancio hiciera con ella lo quisiera.

Soportar las miradas de miedo la estaba consumiendo. Todos sabían lo que le ocurría y se apartaban como si estuviera marcada en la frente. La temían, con razón, pero ella no quería dañarlos.

No podía huir, porque había comprobado como él podía controlarla a pesar de la distancia. Comenzaba a creer que ya no había nada que hacer para salir de esa situación tan horrible.

—Superaremos esto juntos, ya lo verás —volvió a animarla Nick.

Chloe parpadeó sorprendida.

—¿Juntos? Te recuerdo que no somos pareja y lo sabes.

El Devorador hizo oídos sordos a sus palabras antes de tomar su boca y besarla con fuerza. Mordió sus labios tratando de encenderla y, aunque lo consiguió, se resistió luchando por apartarse.

La dejó ir con pena.

—He pensado en la situación que tienes con Aimee... —comenzó a decir.

Él la cortó. No quería hablar de eso porque creía saber la respuesta. Estaba convencido de que nadie podía quererle con la enorme mochila que tenía a sus espaldas. Sin necesidad de llegar a juicio, se juzgó y condenó a sí mismo.

—Lo sé, hablaré con ella y buscaré una solución.

Chloe trató de decirle que se equivocaba, pero Lachlan llegó con un cargamento de comida y eso era mucho más importantes que sus preocupaciones amorosas. Así pues, retrocedió dejando que Keylan, que estaba a pocos metros, cogiera el testigo.

—¿Me vigilas?

El Devorador asintió y ella comenzó a caminar hacia el edificio de mujeres. Allí podría ayudar en algo y eso era mucho mejor que seguir torturándose sin piedad.

—¿Qué quieres? —preguntó Aimee.

Nick la había citado en un lugar muy apartado de la base, uno al que apenas acudía nadie. Eso le hacía sospechar el por qué de la conversación, lo que provocó que quisiera tocarlo para desvelar el secreto.

Él se apartó, necesitaba decirlo en voz alta.

—Es Chloe —contestó.

La diosa frunció el ceño, sabía la situación delicada de la humana, aunque estaban haciendo hasta lo imposible para conseguir que todo regresase a la normalidad.

—Sé que es difícil y que lo ves todo negro, pero encontraré una solución. Te lo prometo.

Nick necesitaba hablar, no obstante, la diosa no se lo permitía. Comprendía que quería reconfortarlo y se lo agradecía.

—No es eso. Escúchame, por favor —pidió.

Aimee se calló entonces, quedándosele mirando con sorpresa, casi extrañada con su actitud seria.

—He estado pensando en todos nosotros. Y debo confesar que tengo sentimientos hacia Chloe y eso lo complica todo. Estar con Chase y contigo ha sido genial, de verdad. Lo hemos pasado muy bien juntos, pero encajar a alguien más en esa ecuación es muy difícil. Ella no lo comprende y yo empiezo a sentir que debo apostar por ella. Una parte de mí me dice que es.

—Tu compañera —dijeron al unísono Aimee y Nick.

El Devorador se sorprendió y ella sonrió ante sus palabras. Ella sabía ese secreto desde hacía tiempo, desde que había tocado a Chloe por primera vez. No obstante, no podía decir nada hasta que se dieran cuenta.

—¿Lo sabías?

Asintió.

—Seth la eligió exactamente por eso. No te resistirías a tu compañera si te la ponía delante. No sé cómo lo descubrió, pero se aprovechó de ello.

La mención de ese dios hizo que su estómago se revoliera.

—Yo la quiero. Y me gustaría que fuera feliz, aunque Seth nos lo haya arrebatado. No es como si la eligiera por encima de ti, porque yo...

No pudo acabar de hablar. Aimee, visiblemente emocionada, acunó su rostro como si se tratase de una obra de arte o de cristal.

—Elígela a ella siempre, yo seguiré queriéndote en la sombra si es necesario. Ve con Chloe y mi corazón siempre seguirá contigo. He deseado tu felicidad desde el día en que te conocí y la tienes al alcance de la mano. Tómala y no te plantees a quién eliges o no. Yo sé tus sentimientos y seguiremos siendo amigos toda la eternidad.

El alivio le hizo respirar profundamente, como si acabaran de quitarle toneladas de encima. Le aterrorizaba la idea de que estar con Chloe pudiera dañar a Aimee y comprendió que era un estúpido por pensar eso.

—¿Y la sangre? —preguntó Nick preocupado.

—Buscaré una solución, tranquilo. Siempre puedo pedir ayuda a Nolan para que traiga a alguien. Ya se verá, no te preocupes por eso.

Nick sabía bien que la diosa no quería ser una carga.

Abrazó a su amiga con fuerza, sosteniéndola como si fuera la última vez. A lo largo de los años habían pasado muchas cosas buenas y malas que los había unido fuertemente.

—Te quiero, Aimee.

—Y yo a ti.

—Y también quiero a Chase —reconoció.

Ellos eran su familia y sus amigos más íntimos. Eran las personas que lo habían sacado de la oscuridad para proporcionarle fuerza suficiente como para ser quién quisiera ser.

—Gracias por todo —dijo Nick antes de dar una palmada al aire—. Y ahora a trabajar que te veo algo perrilla hoy, a mover ese culo que se te va a quedar blando y fofo.

Aimee rio.

CAPÍTULO 62



Después de un par de días de tórrido amor desmedido, Nick la invitó a pasear bajo el cielo estrellado. Chloe se emocionó con la propuesta, le pareció tan romántico que estaba deseando hacerlo.

Él la esperaba vestido de gala, con unos pantalones nuevos que le sentaban de lujo. Su camiseta blanca y su chaleco negro le hicieron pensar en algo perverso que hacer en la habitación principal de la casa.

—¿Qué celebramos? —preguntó Chloe.

—Nada en especial, que nos hemos encontrado en este mundo tan difícil.

Sus palabras la desarmaron, él podía llegar a hacerlo y eso era una de las muchas cosas que le gustaban de aquel Devorador tan increíble.

—¿Y eso por qué? —inquirió.

—Confía en mí —pidió Nick.

Chloe no dudó en hacerlo, nada malo podría salir de depositar la confianza en él. Así pues, no se lo pensó.

Estaba profundamente enamorada de aquel hombre, aunque hubieran calificado su relación como «amistad» especial. A pesar de lo que ocurría, él buscaba cualquier excusa para hacerla sentir diferente y robarle una sonrisa.

Colocó su brazo para que se agarrase y lo hizo, entrelazándolos de forma que quedaron unidos.

Chloe sonrió emocionada.

Salieron a la calle y ya era noche cerrada. Nick la guio con calma hacia el exterior de la base. Las obras habían parado para que pudieran descansar y retomarlas la mañana siguiente con las primeras luces del alba.

Caminaron tranquilamente hablando de todo y de nada por el camino, hubo un momento en el que creyó que iban a los restos de la cabaña de Chase, no obstante, giraron un par de árboles antes y siguieron adentrándose en la oscuridad.

—¿Vas a decirme a dónde vamos? —preguntó nerviosa.

—Lo verás al llegar.

Él sabía muy bien mantener el misterio a pesar de que a ella estuviera a punto de darle un ataque al corazón.

Al lo lejos pudo vislumbrar una pequeña luz, una que creció conforme se fueron acercando. Caminaron sin prisa a pesar de que ella trató de ir más rápido. Él la torturó aflojando el paso.

Descubrió que se trataban de antorchas encendidas. Y, al final, cuando estuvieron lo suficientemente cerca, el escenario entero la sobrecogió.

Nick había preparado, ante un árbol enorme, una velada romántica. Había una manta blanca en el suelo, justo para que pudieran sentarse cómodamente. Alrededor había cuatro antorchas clavadas en el suelo encendidas que iluminaban tenuemente y, en el centro de todo, una cubitera con una botella de champán y dos copas.

—¡Esto es precioso! —exclamó sorprendida.

—Me alegra que te guste, hace unos días me trajo Lachlan la botella, pero viniste a traerme café y tuve que echarlo. Lo siento, no quería que te enterases.

El corazón de Chloe sufrió un vuelco, era mucho más romántico de lo que había previsto.

La ayudó a subir sobre la manta tomándole la mano y se sentaron uno al lado del otro. Rápidamente descorchó el champán y llenó ambas copas para poder beber.

—Ahora que estamos solos, me gustaría hablar de algo —dijo con la copa en la mano.

Lo vio tan nervioso que no quiso interrumpirlo, así pues, lo instó a hablar y sonrió esperando lo que quisiera decirle.

—He hablado con Aimee. Sabes el amor que siento por ella, aunque estos días me he dado cuenta que otra persona también ha ocupado parte de mi corazón.

Chloe tragó saliva.

—He querido ser tu amigo y he fracasado, de hecho, y en honor a la verdad, nunca he intentado ser tu amigo. Hemos sido mucho más casi desde el principio y no voy a maquillarlo, pero yo tenía una mochila a la espalda. Después de hablarlo debo decir que te elijo a ti. No habrá sexo con ella y buscaremos la forma de que no tenga que beber de mi vena.

Chloe, sorprendentemente, tomó la copa y se la bebió de un trago.

—Vale. ¿Necesitas alcohol por algo en especial? ¿Vas a decirme que te has enamorado de otro?

Negó con la cabeza entre risas.

—No puedo creer que me elijas a mí, sé lo que significa ella para ti.

—No significa que vaya a dejar de hablarle o que la borre de mi vida. Seguiremos siendo amigos, pero sin privilegios. Me gustaría apostar por nosotros, si tú no te has cansado de mí todavía.

Chloe llenó su copa y la levantó.

—Bien. Ahora yo. Hace días que quiero decirte algo y que esquivas cada vez que trato de sacar el tema.

Nick palideció, no huyó por respeto, pero estuvo a punto de hacerlo.

—Te agradezco que hayas hablado con Aimee y que vuestra relación sea estrictamente de amistad. He pensado en la sangre y lo mucho que la necesita, cuando la vi alimentarse de ti lo primero que sentí fueron celos, pero después vi la conexión que teníais. Dar sangre es algo muy íntimo y no se puede beber de cualquiera, comprendo que seas tú el indicado.

Nick acababa de palidecer, no obstante, siguió hablando.

—El caso es que sé que es inevitable sentir placer con la mordedura, pero estoy convencida

de que, a pesar de eso, podéis tener una relación de amistad. Con todo esto quiero decir que entiendo la relación que tenéis y lo mucho que os necesitáis y no me meteré en medio. Creo que debes seguir alimentándola.

El Devorador parpadeó, de no haberlo hecho ella hubiera creído que se acababa de desmayar con los ojos abiertos.

—Dime que estás bien o salgo corriendo a buscar a Dane —suplicó.

Nick lo hizo, la besó con contundencia y alegría desmedida. Después chocó su copa con la suya y se la bebió sin dejar una gota.

—Estamos hechos el uno para el otro. Yo dejaría de darle sangre por ti y tú permitirías que siguiera haciéndolo por mí. Eres la mujer de mis sueños y te quiero por ello.

Fue el turno de Chloe de congelarse unos segundos antes de sonreír, había escuchado las palabras más bonitas del universo.

—Yo también te quiero.

Nick, dejando las copas a un lado, tomó a Chloe en brazos y la sentó en su regazo para después sentarla encima de él. La abrazó con fuerza antes de que dejase que apoyara su cabeza en su pecho.

Entonces señaló al cielo cuando una luz brillante y veloz cruzó el cielo.

—¡Una estrella fugaz! —exclamó sorprendida.

—Vamos a pedir un deseo.

Otra luz cruzó el cielo para regocijo de Chloe y a esa la siguieron muchas más hasta darse cuenta que estaban bajo una lluvia de estrellas.

—¡Cuántas! ¡Tienes qué pedir un deseo, Nick! —gritó señalando el cielo.

Él no estaba interesado en las estrellas, solo en mirar a la hermosa mujer que tenía sobre sí. La forma en la que sonreía al ver las estrellas iluminar el cielo era todo lo que necesitaba.

—¿Qué deseo pedirías? ¡No me lo digas que no se cumplirá entonces!

Nick sonrió antes de susurrar para sí mismo lo que más deseaba:

—Que pudiéramos vivir una vida juntos.

Nick contuvo la emoción. Lo que Chloe no sabía es que no habían llegado a salir de la habitación esa noche. Ambos estaban sentados en la cama de matrimonio viendo el techo en un espejismo que él mismo había creado.

La contempló una vez más queriendo recordar siempre su rostro y esas pequitas que conducían a su nariz.

Ella era su alma gemela y la persona que más amaba en el mundo. La mujer que había nacido para él y él para ella. No importaba la forma en la que se habían conocido, al final del camino había podido saber lo que era tener una compañera.

Pero ella vivía una vida prestada. La suya le había sido arrebatada demasiado pronto y de forma cruel.

A pesar de los esfuerzos de Aimee, no habían encontrado solución posible a aquella encrucijada. Era de Seth y un peligro terrible para su gente, la única solución era la muerte.

No deseaba hacer eso, pero su vida no podía ser más importante que la de miles. Ya habían visto de lo que era capaz Seth.

Por eso motivo le estaba dando una noche especial, ella no vería nunca la muerte llegar, ni a su asesino. Moriría mirando un cielo estrellado en una noche romántica con el amor de su vida.

—¡Esto es precioso! Gracias, Nick, te quiero.

El corazón del Devorador se rompió cuando empuñó el arma que tenía a su lado preparada.

—Y yo a ti, Chloe —se despidió.

Era el momento, esta noche sellaría el destino de ambos. Él también debía partir para no transformarse en espectro por la pérdida.

Había dejado una nota en su despacho despidiéndose de todos, en especial de Chase y Aimee. De una forma extraña también lo había hecho de verdad, solo que no usando las mismas palabras.

Ellos habían dado luz a la oscuridad que amenazaba con consumirle y siempre les estaría agradecido.

Tomó una bocanada de aire antes de tomar a Chloe por la barbilla, con suavidad giró su rostro hasta que tuvo su boca al alcance. La besó solo como él sabía hacer, mordiéndole el labio inferior y provocando que gimiera con fuerza.

Ese beso iba a ser el último, con el que mostraba su amor eterno.

Puso la pistola en el pecho de Chloe sin que esta supiera nada y no dudó, disparó.

«No debiste confiar en mí», pensó antes de que la misma bala entrara en su pecho sellando el destino de ambos.

CAPÍTULO 63



—¡Rompe el vínculo que tienen! —gritó Aimee desesperada.

Chase, que ya caminaba con muletas, se acercó a ella y la abrazó. Habían ido a suplicarle a Nolan después de no encontrar solución alguna.

—No puedo. Romper las normas para uno significaría romperla para todos —explicó el dios.

Lo comprendía, pero también el dolor tan visceral que estaba sintiendo Aimee. obviamente, nadie deseaba la muerte de Chloe, pero ante la obviada, quería salvar a Nick a toda costa.

—¡Hazlo! Maldita sea.

—No puedo —repitió Nolan.

Aimee lo apuntó con el dedo.

—No, no quieres —reprochó.

No era la diosa la que hablaba sino su dolor, por eso nadie quiso enfadarse con ella o sus sentimientos.

—Él no puede ser distinto a los demás —explicó Nolan tratando de hacerla entrar en razón.

—Hazlo ya —exigió como una niña pequeña al borde de las lágrimas.

—Aimee, entiendo tu dolor, créeme, pero no puedo romper las normas. Deberás dejarlo marchar.

Ella lo sabía y lloró desconsoladamente por eso. Durante los últimos días había recorrido el mundo en busca de una solución que no parecía llegar. Nadie podría jamás reprocharle que no lo había intentado con ganas, pero eso a ella no le servía.

—Odio amar, desde que lo hago no hago más que sentir dolor.

Ese era uno de los grandes inconvenientes de sentir, el exponerse duramente al sufrimiento y no había salvavidas para eso.

—¡Ella es su pareja! Eso debe significar algo —gritó enfadada.

—Tal vez es solo una oportunidad o una maldición.

De pronto ambos dioses levantaron la cabeza como si ellos pudieran sentir algo que los demás no.

Aimee orbitó hasta colocarse ante Nolan y lo detuvo con ambas manos en el pecho.

—Dame un poco de ventaja, puedo arreglarlo.

El dios la miró con comprensión.

—Sabías que iba a llegar el momento. No puedo hacer excepciones —se justificó.

Entonces Chase lo comprendió, Nick acababa de cruzar una de las peores líneas jamás marcadas. El horror se apoderó de él.

Aimee pidió perdón antes de iluminar sus manos y provocar un choque tal de energía que logró lanzarlo por los aires unos metros y romperle el cuello.

—Si no me das la ventaja, la cojo yo —dijo antes de orbitar.

Aparecieron en la habitación de Nick y se encontraron con un escenario dantesco. Cada uno se había desplomado hacia un lado diferente, pero tenían en común la sangre que salía de sus pechos.

—¡No! —gritó Aimee.

Todo el mundo hubiera esperado que hubiera corrido hacia Nick, pero no lo hizo. Saltó sobre la cama y tomó a Chloe entre sus brazos. La apartó del Devorador antes de romper su camiseta y ver el disparo.

—Cha..se —balbuceó Nick.

Corrió hacia su compañero aún con vida y se arrodilló a su lado de la cama.

—Acaba el... traba...jo —dijo con dificultad.

La bala de Chloe había acabado con la vida de la humana, pero no había tenido suficiente fuerza como para sesgar la de Nick.

Aimee apuntó a Chase con un dedo acusatorio.

—Hazlo y te mato yo misma —juró.

Él la creyó y no se vio capaz a desobedecerla. Nick, en cambio, intentó alcanzar el arma de nuevo, a lo que su compañero respondió cogiéndola para tirarla lo más lejos posible de él.

—Eres su pareja, eso debe significar algo —susurró Aimee contemplando el cuerpo sin vida de la pobre periodista.

Chase, en cambio, no tuvo tanta fe como ella. Conocía la perversidad de Seth de primera mano y creía que lo tenía todo demasiado bien atado como para no dejar cabos sueltos.

De pronto, el rostro de Aimee se iluminó y los miró a ambos con una sonrisa.

—Voy a darte el mejor regalo que puedo hacerte —juró—. No dejes que se muera.

Chase asintió.

Nick y Chase contemplaron las manos de Aimee concentrar energía. Esta vez no eran la destructora que estaban acostumbrados a ver, era una distinta que transmitía calidez.

Cuando reunió, lo que pareció ser suficiente, guio la palma de su mano derecha sobre la herida de Chloe. Una leve vibración en el suelo mostró la magnitud de la magia empleada en aquella habitación.

Absortos en Aimee vieron como una segunda bola de energía, esta vez procedente de la mano izquierda, entró en Chloe.

El efecto fue inmediato haciendo que ella arrancase a toser en busca del oxígeno del que había sido privada. Aimee la ayudó a incorporarse mientras trataba dar sentido a todo lo ocurrido.

La diosa miró a Chase y sonrió, lo había conseguido, los había salvado a ambos.

Nick iba a necesitar un par de días de reposo después de todo lo ocurrido. Descansaba sobre el regazo de Chloe que seguía sin saber muy bien lo que había pasado a pesar de habérselo explicado.

Nolan hizo acto de presencia también.

—¿Me has matado? —reprochó el dios.

—Denúnciame —escupió una Aimee desbordante de alegría.

Chloe levantó el dedo como si tuviera que pedir permiso para hablar, así pues, ella le dejó preguntar una vez más qué había pasado. Aimee, fulminando con la mirada a Nick, contestó.

—No me dio tiempo a buscar una solución y te asesinó para que no pudieras hacer daño a nadie más. Él también iba en el lote para no convertirse en espectro. Lo que he hecho ha sido revivirte y ligarte a mí.

Frunció el ceño, casi lo había comprendido.

—Recordé que me explicaron que Leah llegó a la base muerta y que Dominick la hizo revivir. Así pues, sí tenía sentido que fueras su pareja.

Chase se pellizcó el puente de la nariz.

—Cielo, para ti puede parecer muy claro, pero puedo asegurarte que no todo el mundo lo ve así —le dijo.

Aimee suspiró.

—Dominick la revivió porque era su compañera, así que, yo usé el amor de Nick para revivirte y te ligué a mí. Ya no eres de Seth sino mía, pero tranquila que no te voy a controlar.

Nolan levantó una ceja mientras la miraba acusatoriamente.

—¿Qué más has hecho? Lo noto desde aquí.

Ella se encogió de hombros aguantando la presión, al final decidió confesar.

—Hice un pequeño cambio que puede hacernos a todos felices. Hice que el vínculo entre Chloe y yo sea tan fuerte que la he dotado de colmillos y capacidad para beber sangre. Así, Nick deberá alimentar a su compañera para yo tener la fuerza suficiente. Todos podemos ser felices así.

Chloe abrió la boca y la cerró un par de veces.

—Yo aceptaba que te alimentase —susurró.

—Así no tendrás que hacerlo. Comprendo que es algo muy íntimo que debe reservarse para la pareja. Yo solo quiero que seáis felices.

Aquella mujer era mucho mejor de lo que hubiera imaginado jamás e iba a estarle agradecida el resto de su vida. Con lágrimas en los ojos, se levantó con los brazos abiertos dispuesta a abrazarla.

—Gracias, Aimee.

Ella la apretó fuerte contra su cuerpo.

—Cuídalo bien, lo quiero mucho.

Lo sabía, acababa de hacer el acto más puro y desinteresado del mundo para que fueran felices.

—Ven aquí, diosa de las narices —exigió Nick.

Aimee orbitó hasta la cama donde estaba tumbado, se sentó a su lado y esperó pacientemente a que arrancase a hablar.

—¿Cómo puedo pagarte todo lo que has hecho por mí?

—No quiero nada a cambio, que seas feliz es mi pago —dijo con sinceridad.

Nick se emocionó de forma visible.

—Voy a quererte toda la vida, aunque tenga pareja y sé que tú a mi también.

La diosa se recostó sobre su pecho a modo de abrazo y él la recibió como si se tratase del mayor regalo que le había dado la vida, en parte lo era.

—Tú también eres mío, Chase —comentó Nick abriendo un ojo para mirarlo.

Poco a poco todos se fueron marchando, dejando solos a la pareja protagonista de la habitación.

—No voy a perdonarte el engaño —comentó Chloe.

Nick sonrió.

—Cuando esté recuperado te pegaré un par de azotes y se te pasará.

La humana rio y la pudieron escuchar desde el pasillo. Nolan ya se había marchado sin enfadarse demasiado con ella. Así pues, quedaron Chase y Aimee caminando fuera de la casa de Nick para dirigirse a la suya.

—A mí me quieres más que a él, ¿verdad? —preguntó Chase deteniéndose antes de subir al porche.

Ella no lo hizo, siguió subiendo mientras contestaba.

—Depende del día, no te creas.

Chase se quedó congelado en el sitio, como si exigiera algo que ella debía darle, aunque se hiciera un poco de rogar. Aimee lo supo, así pues, casi a punto de entrar en casa, orbitó para aparecer ante su caballero de brillantes muletas.

—Eres mi favorito y siempre te amaré —susurró.

EPÍLOGO



Chloe salió de la base a hurtadillas a sabiendas de que Pixie la vigilaba desde lo más alto de la muralla, las obras estaban siguiendo su curso poco a poco con toda la ayuda posible que habían podido reunir.

Aún así, ella quería hacer algo especial. Corrió al bosque sabiendo muy bien qué dirección tomar.

Llegó a los restos de la cabaña de Chase y Aimee. Sintió lástima por ese lugar porque le habían explicado mucho de él. Significaba tanto para ellos que deseó poder devolverles algo de lo que había recibido de alguna manera.

Sacó su teléfono móvil e hizo fotos de todo alrededor y los restos. Había conseguido convencer a Hannah para diseñar un lugar nuevo y especial para ellos.

—Chloe Chapman, es bueno volver a verte.

Una voz hizo que gritase presa del miedo. Giró sobre sus talones y el peor de sus fantasmas apareció ante ella.

—¿Maylo?

Una vez habían sido grandes amigos, algo que ahora parecía lejano. Él había sido la incógnita del accidente, nadie encontró su cuerpo y certificaron que los animales salvajes se habían comido los restos del pobre muchacho.

Ahora estaba ante ella, solo que con gran parte de la cara desfigurada por una gran cicatriz.

—Sabía que esos lobos iban a salvar al lobito pequeño, siempre me dieron problemas. Coloqué un chip localizador subcutáneo y os rastreeé, pero la primera vez que vine estaban enzarzados en una gran guerra y prometí regresar.

Las ramas de alrededor crujieron dando paso a una docena de lobos que la rodearon a la orden de su señor.

—¿Qué quieres de mí? —preguntó—. ¿Cómo sobreviviste?

Maylo se acercó a ella, a lo que respondió retrocediendo un par de pasos; los justos como para que el lobo que tenía tras de sí gruñera con fuerza.

—Quiero respuestas. ¿Por qué ese ser oscuro te eligió a ti y no a mí? ¿Por qué son tan especiales estos seres? ¿Y qué tan especiales pueden llegar a ser?

Le sorprendió saber que él había contemplado el accidente desde otra perspectiva. Salió disparado del coche, no perdió el conocimiento y supo lo que Seth hizo.

—¿Por qué huiste? Tus padres lloraron durante años.

Maylo movió una mano restándole importancia.

—Ella era una loca depresiva y él un fracasado. En el camino a casa una organización muy interesante que me abrió los ojos.

Él comenzó a caminar a su alrededor quedando justo en medio mientras lo veía pasearse.

—No estamos solos en el universo y existen razas que podrían servirnos para hacernos con el control absoluto del mundo. ¿Sabes lo que haríamos con esos poderes? Ellos los están desaprovechando.

Chloe respiró tratando de no gritar o tirarle algo contundente a la cabeza, estaba rodeada por demasiados lobos que podían cortarle la piel a tiras.

—Ellos solo quieren vivir en paz —reprochó ella.

—Claro y follar con nuestras mujeres —contestó señalándole con desprecio.

Maylo había enloquecido y una parte de ella no lo culpó. No recibió la ayuda adecuada cuando contempló la masacre de su grupo de amigos. Solo y desorientado cayó en malas manos.

—¿Folla bien tu amigo? Ese tal Nick.

De pronto la misma persona que acababa de nombrar apareció ante sus ojos por arte de magia.

—De lujo, a decir verdad —contestó.

Era mucho más alto que Maylo y más peligroso. Retrocedió un poco por puro instinto antes de mirar a sus lobos en señal de ataque. No obstante, ellos no se movieron.

—¿A qué esperáis?! —preguntó enfurecido.

Los lobos se mantuvieron congelados, lo cual hizo que él frunciera el ceño.

—Antes has preguntado qué son capaces de hacer los Devoradores —comenzó a decir Chloe —, Nick es genial creando alucinaciones.

Acto seguido el paisaje cambió ligeramente, los lobos habían sido sometidos por los Devoradores y alguno de los lobos de la manada, incluyendo a Lachlan, el cual, sonreía en forma lobuna. Aimee, Chase y Pixie también estaban allí haciendo de apoyo.

Por suerte, en la alucinación, Nick le había dejado ver cómo llegaban. Al único al que engañó fue a Maylo.

—Esta gente es una gran familia que no necesita a gente como tú. No hace falta que los conozcan o descubran. Son gente que solo quiere una vida normal y no prestarse a engrandecer nada —explicó Chloe.

Nick crujó los dedos.

—Son solo bestias que acabarán bajo nuestro mandato. Además, ¿qué vais a hacerme? Hay más como yo, muchos más; toda una organización que os atraparé y diseccionará como ha hecho con los licántropos.

El Devorador, cansado de su parloteo, usó su magia con fuerza y rabia. Habían intentado atacar a su mujer y eso no se lo perdonaba a nadie. Así pues, una onda de energía lo lanzó varios metros a través del bosque hasta chocar contra un árbol a demasiada velocidad.

La muerte fue rápida e indolora, no como las vidas que Maylo había sesgado.

Chloe respiró aliviada antes de que Nick girara sobre sus talones y se enfrentase a ella cara a cara.

—Suerte que Pixie se ha chivado porque te tengo dicho que debes salir acompañada, son

normas de seguridad.

Ella sonrió antes de buscar la complicidad de la diosa, necesitaba que la ayudase a que el Devorador no se enfadase. No obstante, ella se cruzó de brazos.

—Las normas son las normas.

—Traidora —escupió antes de que Aimee contestase guiñándole un ojo.

De pronto un grito desgarrador cruzó el bosque. Ante ellos un hombre que acababa de bajar de un coche para orinar, acababa de ver volar el cuerpo de Maylo y estrellarse contra un árbol.

—¡Salem! —gritó al reconocer a su compañero.

Él apenas podía hablar, se guardó su intimidad en los pantalones y la miró como si acabara de surgirle una cabeza.

—Vine como me dijiste.

—¿Yo? —preguntó Chloe confusa, no recordaba hacer llamada alguna.

—Sí, llamaste a la redacción diciendo que lo dejabas y me pediste que viniera a verte después de un par de meses de vacaciones a este lugar. Hice lo que me pediste.

Chloe miró a Nick, este miró a Aimee y ella Chase para que él mirase a Pixie y ella a Lachlan y así hasta acabar con todos los presentes.

—¡Seth! —gritaron al unísono.

Dane se adelantó.

—Vale, chicos. Yo me encargo. Borrado de memoria exprés y para su casa —dijo el Devorador.

Ryan suspiró aliviado cuando vio que el pequeño Teo pudo mover el brazo sin problemas. Después de extirparle el localizador tenía miedo de que alguna cosa pudiera salir mal y quedar afectado.

El pequeño era muy sonriente. Parecía vivir ajeno a todo lo ocurrido, sonrió moviendo su sonajero antes de morderlo con fuerza.

—¿Ves? Ya vuelve a ser él mismo, muerde como una piraña —comentó Luke.

—Díselo a Pixie, lo saluda a metro y medio de distancia —rio Ryan recordando a la Devoradora.

Había llegado el momento, el pequeño iba a ser reubicado en una familia en la manada. Crecería criado por lobos y, algún día, de mayor le explicarían lo que sufrieron sus verdaderos padres y lo que lucharon por mantenerle con vida.

Con pena, Ryan tomó al pequeño y lo abrazó con cariño. Se había encariñado del lobito y no concebía el estar separado de él.

No quiso decir nada más, así que, puso buena cara y se preparó para el que sería el peor momento de su vida.

Llegaron a la puerta de la base, justo donde Lachlan y Olivia estaban. El corazón se le encogió tanto que creyó que iban a tener que usar el desfibrilador para reanimarle.

—Chicos, llegáis tarde —recriminó Lachlan.

—Lo siento, culpa mía. He querido hacerle una revisión más a Teo para cerciorarme de que todo seguía bien.

Estaba a punto de llorar, pero no pesaba hacerlo porque ya era lo suficientemente mayor como para comprender que necesitaba una familia para ser feliz. Miró al pequeño y sus enormes ojos,

estaba convencido de que iría a visitarlo de forma regular y que le iba a encantar verlo crecer.

Le dio un gran beso en la frente a modo de despedida y se lo tendió a Olivia.

Ella lo tomó con suavidad y dulzura.

—Hemos empezado con la fruta, pero que no le den naranja que de la diarrea —apuntó Ryan.

Ella asintió.

—Perfecto, apuntado.

Era el momento de despedirse, pero tenía tantas cosas por decir que supo que si no lo hacía no iba a perdonárselo jamás.

—Y le gusta que lo duerman apoyadito en el pecho, no tumbado. Además, te he traído su bolsa con la crema de pañal que mejor le va y un peluche que sujeta fuerte cuando echa la siesta.

Olivia trató de memorizar tanta información. Al no poder con el bolso fue el Alfa quién lo cogió y se lo colgó.

—Qué recuerdos más horribles me trae este bolso —suspiró Lachlan.

Olivia contestó gruñendo cuando su marido pronunció tales palabras.

—¿Qué? Adoro a las niñas, pero dos y tan pequeñas fueron un tormento.

Ryan tenía que cortar ese momento, no porque discutieran sobre sus maravillosas hijas sino porque no iba a poder superar la marcha del pequeño. Solo hacía unos pocos meses que lo tenían, pero le había robado el corazón. Amaba a ese niño con dulzura y pasión.

—Avisad al llegar, para que me quede tranquilo y que sepa que está bien —suplicó.

Luke, al notar su dolor, le tomó de la mano tratando de calmarlo.

—Eso haremos, tranquilo —contestó la loba.

Vio como metían al pequeño en el coche en su sillita y sintió que su corazón acababa de dejar de latir. Quiso soportar aquella tortura de la mejor forma posible, así pues, se aferró a la mano de su pareja y vio como el coche arrancaba y se marchaba.

Suspiró dejando salir todo lo que tenía dentro.

—Pues ya está. Teo va a ser muy feliz —comentó Luke.

Lo creyó, aunque él iba a extrañarlo mucho.

Ryan giró sobre sus talones para volver adentro de la base. Iba a pedir turnos dobles hasta que olvidase a esa pequeña piraña que le tenía todos los dedos mordidos.

De pronto escucho un coche aproximándose. Le sorprendió comprobar que era el SUV de Lachlan. Seguramente se habían dejado algo del pequeño o alguna indicación y venían a asegurarse.

Aparcó justo ante ellos y no se bajó de forma inmediata. Remoloneó en el coche, sacó el teléfono de su bolsillo y marcó un teléfono.

El móvil de Ryan comenzó a sonar y supo que no se trataba de una coincidencia. Lo sacó y descolgó.

—¿Te has vuelto loco? —preguntó.

Al parecer, el lobo no se lo tuvo en cuenta.

—Ya hemos llegado a casa de Teo y estoy viendo a sus padres.

El corazón se le detuvo en ese instante. Ryan miró hacia atrás para cerciorarse de que no se trataba de ningún Devorador más que él y, al no haber nadie, comenzó a respirar a toda velocidad.

—Tranquilo, te va a dar algo —dijo Luke llevando una de sus manos sobre el pecho de Ryan.

—¿Tú lo sabías? —le preguntó sorprendido.

Los lobos salieron del coche y sacaron al niño, él contento, movió el sonajero como si con eso dijera que lo reconocía.

—Él nos lo pidió y debo confesar que tiene algo de enchufe en la base. Además, no creo que

haya alguien más en el mundo capaz de hacer más feliz a este niño.

Las palabras de Lachlan provocaron que Ryan se emocionase. Abrió los brazos cuando Olivia le dio al pequeño y lo abrazó cuando pudo tenerlo de vuelta. Olió su cabecita disfrutando de ese aroma tan especial que tenían los bebés.

—No sé qué decir. Estoy sin palabras, gracias —dijo atragantándose con sus propias lágrimas.

—Ha sido un placer. Cuando vi cómo Luke se lo llevaba supe que tenía familia —sentenció el lobo.

Entonces se despidieron, ahora sí, sin Teo. El se quedaba con ellos. Entonces recordó algo que debía preguntar.

—¿Hay sitio en la manada?

Lachlan frunció el ceño.

—Luke no está encajando aquí tanto como quisiera y me gustaría dar el paso y trasladarme. Por supuesto seguiré con mi trabajo aquí en la base como enfermero, pero quiero que él esté feliz.

El lobo fue a rechistar, lo intentó, pero su Alfa lo detuvo en seco. Él sabía el esfuerzo que le suponía estar sin manada y que Ryan diera el paso era un gran regalo para él.

—Os buscaré un hueco. A cambio vas a ser mi niño algún día —aceptó Lachlan abriendo la puerta de su vehículo.

Ryan asintió.

—Ya verás que risa, no paran. Es como si les inyectaran azúcar en las venas.

Acto seguido se quedó inmóvil como si una bestia salvaje estuviera a punto de saltarle a la yugular. En realidad, era así, solo que se trataba de su mujer, la cual lo estaba fulminando con la mirada.

—Maravillosas las niñas, estoy por tener dos más, o tres —sonrió tratando de pasar por un niño bueno.

Al final vieron como los lobos se iban. Ryan besó la cara del niño tantas veces que le produjo cosquillas, comenzó a reír solo como el sabía y les arrancó una sonrisa a sus nuevos padres.

—¿Te has vuelto loco, Ryan? —preguntó Luke.

—Sí, de amor por ti. Tú hiciste el cambio por mí y yo lo hago por ti. Además. Este lobito tiene que crecer rodeado de los suyos.

Ambos miraron a la pequeña personita que pasaba a ser suya, era parte de su familia e iban a protegerlo con garras y dientes. En honor a sus padres biológicos que no pudieron cuidarlo como deseaban.

Iban a ser felices.

Estaban reunidos en el despacho de Dominick con Lachlan y Doc, él quería contarles el descubrimiento que había hecho en la batalla. Necesitaba contar que uno de sus hermanos seguía vivo.

—Bueno, si no lo digo revienta, pero dado que tenemos un nuevo y cruel enemigo a la vista solo me queda algo por añadir

El lobo enmudeció esperando a que le dieran paso para hablar y este fue Dominick dándole una palmadita en la espalda.

—¿Qué pasa-Ra? ¿Qué misterio habrá? —rió cantando.

Fue el único en la sala en hacerlo. Al final, cuando vio que nadie entendía o le gustaba el

chiste, se secó las lágrimas producto de su broma.

—Lo he visto en las redes sociales y tenía que soltarlo. Ya le patearemos el culo a tu hermano también.

Pasados unos minutos salió de la reunión a toda prisa. Tenía que ir al hospital para ver los progresos de Winter. Ella se había instalado en el edificio de mujeres durante su recuperación y tenía visitas regulares para ver si su pierna mejoraba.

Al entrar la notó cambiada, distinta. Como si tuviera algo que decir, pero que no sabía cómo hacerlo.

—¿Contenta con la rehabilitación? Ryan me ha dicho que eres una paciente obediente.

Winter soltó un leve «ajá» que lo dejó frío. Aquella mañana estaba más extraña de lo normal y eso que apenas tenían relación. Ellos se habían limitado a lo meramente profesional, sin embargo, solía pronunciar alguna palabra.

—He pedido a Dominick irme.

La noticia no le sorprendió, ella no era feliz allí.

—¿No vas a esperar a que te dé el alta?

Winter sonrió.

—¿Alta? Te recuerdo que me dijiste que era tu prisionera y no lo soy. Soy libre para irme, de hecho, Sergei me lleva a mi casa —explicó la humana

Doc no mostró emoción alguna porque no supo cuál escoger de las miles que tenía en su interior.

—Maylo ya no está y no debo temer que vengan a atacarme. Además, solo tengo que no coger el teléfono a mi hermano y todo estará bien. Y he jurado no decir nada de vosotros. Vuestro secreto está a salvo conmigo.

El doctor soltó su expediente sobre la mesa con desdén, enfadado por la decisión tan brusca que tomaba y eso hizo que Winter diera un respingo antes de continuar hablando.

—No estoy hecha para la vida aquí. Quiero regresar a casa, volver a hablarme con mis amigas, sentir la voz de Rose, salir, disfrutar y olvidar que un dios psicópata puede acabar conmigo. Tengo la imagen de Ra en la cabeza y es horrible.

Doc aceptó su partida, al fin y al cabo, era mayor para tomar sus propias decisiones. No iba a impedirle irse, pero tampoco a ofrecer su ayuda para próximas veces. En aquel momento estaba enfadado. Por ese motivo no se abría a la gente, salvo con Leah, todos parecían marcharse.

Deseó su felicidad a pesar de todo, solo era una buena mujer que se había visto envuelta en un mundo demasiado complejo.

—Espero que encuentres aquello que buscas.

—Y tú también.

Winter caminó con muletas hacia la puerta, antes de abrir giró sobre sus talones para echarle una última mirada al doctor.

—Cuando Seth muerda el polvo podrías llamarme y contarme cómo fue.

—Dalo por hecho.

La joven sonrió antes de dejarlo atrás.

No la culpó, ella tenía una vida ajena a aquel lugar y sus gentes. Comprendía sus motivos para regresar al hogar y decidió que seguir trabajando era una buena idea. Tenía muchos expedientes por recolocar después de construir el nuevo hospital.

Nick descorchó el champán antes de servir dos copas y subirse a la cama. Una se la quedó para él y la otra se la dio a la hermosa mujer que entraba vestida con un picardías al dormitorio.

—¿Otra celebración? No me fío de tus fiestas —comentó poniendo los brazos en jarras.

Nick rio. Tenía sus motivos para tener reservas con él, la última vez que lo hizo acabó matándola.

—Esta vez es de verdad. Tenemos mucho qué celebrar. Ven a mi lado y te lo cuento.

Chloe cedió, entró en la cama con suavidad para no derramar el contenido de las copas y tomó la suya antes de saber los motivos por los que merecían ese alcohol antes de dormir.

—Por Seth —anunció Nick.

Ella supo que acababa de enloquecer, aquel hombre no podía estar hablando en serio.

—Voy a llamar a Dane o a Aimee para que orbite y te lleve al hospital a toda prisa —comentó intentando salir de la cama.

El Devorador la detuvo tomándola del brazo, la instó a quedarse como estaba y esperar a que contase todo lo que tenía por decir.

—Gracias a él hoy estás aquí. Encontró a mi compañera y me la sirvió en bandeja de plata. Gracias a él no te pudimos borrar la memoria y te metimos en la base para protegerte. Gracias a él hoy soy un poco más feliz con tu presencia.

Aquello la molestó.

—¿Solo un poco? —preguntó con una ceja levantada.

Chocaron las copas y bebieron su contenido antes de que ella pidiera la botella y volvieran a rellenarlas.

—¿Qué quieres que te diga? ¿Qué me vuelves loco? ¿Qué eres la mujer de mi vida y que sin ti me moriría? Sabes que es verdad, me pegué un tiro por ti. ¿Qué hay más romántico que eso?

Chloe rio.

—Que me mataste primero —se quejó.

Nick hizo un puchero.

—Pero te di un último momento, que solo te quedas con lo gordo y te pierdes los detalles —se justificó Nick.

Entonces brindaron por ese último momento y esa bala terrible que sesgó su vida. Nuevamente volvieron a rellenar las copas.

—¿Y esta vez? —preguntó el Devorador.

—Por Aimee y Chase. Por esa generosidad absoluta que han tenido con nosotros, por ese amor infinito que han demostrado tenerte y por darnos una vida feliz juntos.

Nick estuvo de acuerdo con su mujer y chocaron las copas antes de volver a beber. Sus amigos se merecían todos los elogios del mundo.

—Y también por Nolan, te ayudó cuándo nadie más lo hizo. Sabía que eras mi compañera y se lo calló, pero se lo perdono —comentó Nick.

Era el momento de parar y él decidió tomar las copas para depositarlas sobre la mesilla de noche.

—Si sigo bebiendo no voy a cumplir. ¡Y ahora voy a follar con mi mujer! ¡La que tengo gracias a vosotros! —gritó sabiendo que Aimee y Chase estaban pared con pared en la casa contigua.

Chloe le tapó la boca con las manos.

—Vas a despertarlos.

A Nick no le importó, deseaba que el mundo supiera que tenía la mejor de las compañeras.

—Se nos ha olvidado brindar por la nueva y fantástica jefa de prensa que tiene la base. Yo la

conozco y está buenísima.

Ambos rieron.

Chloe se acercó a su cuello antes de pegarle un pequeño mordisco. Nick gimió antes de que lo soltase. Levantó una ceja al mismo tiempo que se lamió los labios de forma provocativa.

—Estás juguetona... —canturreó.

—Tenemos que alimentar a Aimee, pobrecita.

Nick sonrió.

—Claro, claro. ¡Qué buena eres pensando en ella!

Se miraron a los ojos y supieron que eran felices el uno con el otro. Se habían encontrado de la peor forma, pero se tendrían el resto de la eternidad. Ahora eran uno solo. Ahora estaba en casa y siempre lo estaría. La felicidad estaba al alcance de los dedos y su deseo de una vida feliz se había cumplido.

Tal vez las estrellas tenían forma de diosa y una alita blanca y negra. Solo...

Tal vez.

FIN



Tu opinión marca la diferencia

Espero que hayas disfrutado de la lectura y la novela.

¿Te ha gustado la novela? Por favor deja un comentario o reseña donde la hayas adquirido. Para mí es muy importante, ayuda a mejorar y hace más fácil este trabajo.

También muchos lectores podrán hacerse una idea de la novela que encontrarán gracias a vuestras palabras. Cinco minutos de tu tiempo que marcarán la diferencia.

Y si deseas hablar conmigo estaré encantada de atenderte en mis redes sociales.

Gracias.

Búscame por redes sociales si deseas hablar conmigo y darme tu impresión.

Búscame

Facebook: <https://www.facebook.com/Tania.Lighling>

Fan Page: <https://www.facebook.com/LighlingTucker/>

Canal Youtube <https://www.youtube.com/channel/UC2B18Qv19-Lp5rezM2tduDA>

Twitter: @TaniaLighling

Google +: <https://plus.google.com/+LighlingTucker>

Wattpad: <https://www.wattpad.com/user/Tania-LighlingTucker>

Blog: <http://lighlingtucker.blogspot.com.es>

OTROS TÍTULOS

Títulos anteriores de la saga:

- No te enamores del Devorador.
- No te apiades del Devorador.
- No huyas del Alpha.
- No destruyes al Devorador.

Más títulos como **Lighling Tucker**:

- Las catástrofes de Alicia.
- Los encuentros de Cristina.
- Navidad y lo que surja.
- Se busca duende a tiempo parcial.
- Todo ocurrió por culpa de Halloween.
- Cierra los ojos y pide un deseo.
- Alentadora Traición.

Como **Tania Castaño**:

- Redención.
- Renacer.
- Recordar.

Títulos anteriores de la Saga:

"No te enamores del Devorador"

Leah es solo un juguete. Como prostituta en el club "Diosas Salvajes" no tiene derecho a sentir, únicamente obedecer. Pero todo cambia cuando su jefe decide que esa noche es distinta. No atenderá a sus clientes habituales sino a alguien aterrador: Dominick Garlick Sin, un Devorador de pecados. Y, a pesar del miedo inicial al verle en el reservado, no puede evitar sentirse atraída. Él es diferente, es la personificación del miedo y, a su vez, la de la provocación.

Dominick decide ir una noche más al club "Diosas Salvajes" con uno de los novatos que entrena. Las reglas son claras: nada de sexo. Debe mantener una conversación con una de las chicas y alimentarse de sus pecados.

El destino le tiene preparado un cambio radical a su vida.

Mientras espera que la sesión del novato llegue a su fin, una asustada humana de ojos azules entra en el reservado. Es una más de las chicas y, a su vez, distinta a todas. ¿Qué tiene de especial? Hasta sus propios poderes deciden manifestarse para sentirla cerca.

Además, la vida se complica cuando un malentendido provoca que la vida de Leah corra peligro. Esa misma noche, con una sola mirada, el destino de ambos se selló para siempre.

Son como nosotros, respiran y hablan como los humanos, pero son Devoradores de pecados. Perversos, peligrosos y con ansias de saciarse del lado oscuro de las personas. Miénteles y satisface su hambre.

"No te apiades del Devorador"

Pixie Kendall Rey no esperaba que al llegar al hospital con su amiga Grace, que acababa de romper aguas, no la atendieran. Eso la obligó a recurrir al único lugar al que su madre siempre le había prohibido acudir: la base militar.

La sorpresa fue aun mayor cuando allí también se negaron a hacerlo. No podía rendirse y no tenían tiempo, así que decidió derribar la puerta de la base con su coche para así llamar la atención.

¡Y vaya si lo hizo! Provocando incluso que la inmovilizasen contra el capó.

El doctor Dane Frost no estaba teniendo el mejor de sus días y ver la puerta de la base saltar por los aires no lo mejoró. Corrió hacia allí para bloquear el ataque y se dio cuenta de que se trataba de una mujer que necesitaba ayuda urgente.

Al tocarla e inmovilizarla todo cambió.

¿Quién era esa mujer? ¿Qué la había llevado a cometer esa locura?

Ninguno de los dos estaba preparado para conocerse, pero el destino no da segundas oportunidades. Así pues, ambos pusieron la vida del otro del revés.

Son como nosotros; respiran y hablan como los humanos, pero son Devoradores de pecados. Perversos, peligrosos y con ansias de saciarse del lado oscuro de las personas. Miénteles y

satisface su hambre.

“No huyas del Alpha”

Olivia siente que ha cambiado un cautiverio por otro. Ya no está siendo golpeada, pero no puede salir de esas cuatro paredes que dicen ser su protección. El recuerdo de la muerte del amor de su vida la está desgastando.

Además, el cambio a loba está siendo difícil y más tratando directamente con su protector. Él tiene un carácter muy especial, se cree divertido cuando lo que ella siente es que es un bufón de la corte. Pero, ¿a quién puede engañar?

Sin proponérselo, él se acaba convirtiendo en alguien indispensable en su vida y eso cambia las reglas del juego. Olivia siempre ha dicho que, una vez finalizase el celo, se marcharía con su hermana y viviría una nueva vida.

¿Es eso posible con la presencia de Lachlan en su vida?

Lachlan no supo lo que hacía cuando acogió a Olivia en su casa. La ha protegido durante meses y ha establecido un vínculo tan fuerte que le duele pensar el día en el que la vea marcharse.

Ha descubierto en ella miles de facetas que no creía que existieran. Olivia tiene picardía, fuerza y siente que debe ayudarla; que no debe dejarla caer en el pozo oscuro de la pena.

No obstante, se ha marcado una meta: no tocarla mientras dure el celo.

¿Podrá resistirse? ¿Luchar contra sí mismo? ¿Entre honor y placer?

Amor, pasión y acción en un libro plagado de seres que te robarán el aliento. Sin olvidarnos de la presencia de los Devoradores.

¿Te atreves a entrar en su mundo?

Otros títulos:

"Navidad y lo que surja"

¿Qué ocurre cuando una bruja decide llevar a su hermana "no bruja" a un hostel repleto de seres mágicos? Que casi acabe siendo atropellada por un Cambiante Tigre, que la quieran devorar los Coyotes y que no deje de querer asesinar a la embustera de su hermana, bruja sí. Así es Iby, una humana nacida en una familia de brujos que odia la Navidad y es llevada, a traición, a pasar las Navidades a un hostel bastante especial. Allí conocerá a Evan, un Cambiante Tigre capaz de hacer vibrar hasta a la más dura de las mujeres. ¿Acabará bien? ¿O iremos a un entierro? Quédate y descubre que estas Navidades pueden ser diferentes.

"Se busca duende a tiempo parcial":

Para Kya las últimas navidades fueron un desastre, por poco muere a manos de su amante Tom en el Hostel Dreamers. Pues este año no parece mejor, su exmarido ha hecho público su divorcio a los medios y las cámaras la siguen a donde quiera que vaya. ¡Ojalá la Navidad nunca hubiera existido! Y lo que parecía un deseo simple se convirtió en el peor de sus pesadillas, su hermana Iby nació en Navidad y ya no existía. En el hostel Dreamers nadie la recuerda y Evan está con otras mujeres. Suerte que el único que cree en ella es Matt, un ardiente y peligroso Cambiante Tigre, que la hace vibrar y sentir cosas que jamás antes ha experimentado. ¿Cómo recuperar la fe en la Navidad? ¿Cómo volver a tener a Iby a su lado? Acompaña a esta bruja en un viaje único en unas Navidades distintas.

"Todo ocurrió por culpa de Halloween":

Se acerca Halloween al Hostel Dreamers y los alojados allí poco saben lo que el destino les tiene preparado. Todo comienza cuando en una patrulla algo consigue noquear a Evan. Para mejorar la situación Iby Andrews vuelve a ser bruja y esta vez no es en el Limbo sino en el mundo real. A todo eso se les suma un nuevo e inquietante huésped en el Hostel: Dominick el Devorador de pecados. Kya e Iby comienzan a investigar los extraños sucesos que ocurren y se topan con alguien que no deben. ¿Qué puede ser más terrorífico que vivir en el Hostel Dreamers?

"Cierra los ojos y pide un deseo":

Aurion Andrews es el mayor brujo de su familia, está cansado de su vida monótona y aburrida hasta que recibe la llamada de su hermana mayor Kya. Ella le hace una petición muy especial: hacer un hechizo para que su mejor amiga pase unas Navidades muy calientes y fogosas. Pero no es capaz de hacerlo y un plan se pone en marcha en su mente. Mía Ravel lleva demasiado tiempo sin sexo, su amiga Kya está recién casada y odia escuchar sus aventuras nocturnas con su estrenado marido. Y, de pronto, abre la puerta y aparece un hombre desnudo con un gran lazo... ahí. Él le dice que viene a poseerla y a desearle felices fiestas. La locura es demasiado para soportarlo. ¿Quién es ese hombre? Nunca tomarse las uvas habían resultado tan calientes y divertidas.



La ayudante de Cupido:

¡Ey! ¡Hola! Mi nombre es Paige y soy una de las ayudantes de Cupido. ¿Sabéis qué me ocurre? Pues que me han obligado a tomarme unas vacaciones, cosa que yo no quiero y encima tengo que bajar a la Tierra.

¿Qué hace un ángel como yo allí abajo? Pues creo que será más divertido de lo que esperaba.

Conozco a April una humana con muchísimas ganas de pasarlo bien y mostrarme que puedo divertirme además de trabajar. Pero la guinda del pastel es Iam, un abogado criminalista que no dejo de encontrármelo a cada paso que doy.

Tal vez mi jefe tenga razón y deba divertirme un poco.

¿Me acompañas?



Alentadora Traición:

Melanie Heaton no está pasando su mejor momento en su matrimonio, las muchas infidelidades por parte de su marido están comenzando a desgastar el amor que, un día, sintió por Jonathan. Sin embargo, cree que puede perdonarlo, que todo volverá a ser lo de antes.

Gabriel Hudson es un pecado mortal que todas las mujeres desean en su cama. Atractivo y sensual, es un hombre que llama la atención por donde pasa. Aunque, no parece estar preparado para lo que siente al ver por primera vez a Melanie. Se siente atraído por ella de un modo visceral, sin embargo, al saber que está casada decide poner distancia entre ellos, con la esperanza de que la atracción morirá. Así que, para cuando vuelve tres meses después no está preparado, no sólo nada ha cambiado, sino que necesita a esa mujer. Melanie lo atrae hasta un punto inhumano, todo su cuerpo la reclama como suya y lo peor es que ve que el sentimiento es mutuo. Sabe que siente lo mismo, que se deshace entre sus manos al mínimo toque.

Ninguno de los dos puede luchar contra una atracción igual y eso es peligroso, porque Melanie no se imagina lo que es Gabriel en realidad. Lo que esconde bajo una máscara de normalidad; sabe que no puede exponerla, que no debe hacerla suya... pero sus instintos se lo niegan. Necesita que Melanie sea completamente suya, en cuerpo y alma.

¿Puede haber una atracción tan difícil de soportar?

Títulos como TANIA CASTAÑO:



Redención:

Ainhara sabe que su secreto no puede ser comprendido por nadie. En su sangre hay lo que podría hacer tambalear el mundo tal cual se conoce. Su vida ahora es un completo caos, despojada de todo lo que ama, es atrapada en una espiral de dolor y traición a la que no puede hacer frente, sin saber que Gideon amenaza con hacer vibrar cada una de sus células.

El hombre más poderoso de todos fija sus ojos dorados en ella y sin poder evitarlo, Gideon se convierte en el único aliento que necesita para seguir soportando el dolor de la vida, sin saber que miles de peligros comienzan a rodearla hasta cortarle la respiración.

Déjate seducir por la pasión, la intriga y el misterio del mundo de las sombras. Ellos te guiarán hasta adentrarte en la oscuridad donde te harán arder en pasión y palpitante de terror.

Ahora comprenderás el porqué de la atracción fatal entre humana y vampiro.

Renacer:

Seis meses después de todo el caos, Ainhara está atrapada por sus propios recuerdos. La muerte de Dash y todos los actos acontecidos después le han golpeado con dureza, llenándola de oscuridad. Siente que se está perdiendo en sí misma; pero sabe que pronto él vendrá a por ella.

Todavía puede escuchar sus palabras firmes y seguras, Gideon no piensa dejarla escapar. Él, el único capaz de hacer tambalear su propio mundo.

Cuanto más fuerte es la luz más oscura es la sombra. El mundo ya no es el que conoce, todo ha cambiado, sabe que no puede huir pero luchará fervientemente por su libertad y lo más importante: escapar de la sombra que la persigue.

Recordar:

Ainhara ha despertado en la habitación de un hospital. Sola, plagada de heridas y con algo inquietante: sin recordar nada. Toda ella se ha desvanecido ante sus ojos y ni siquiera sabe su propio nombre.

¿Quién es? ¿Qué ha ocurrido?

Gideon a su vez, se ha adentrado en un agujero oscuro de dolor y rabia. Se ha convertido en alguien peligroso al que todos sus amigos prefieren no enfrentar.

Lo ha perdido todo y la eternidad es demasiado larga para vivirla sin Ainhara.

¿Hay esperanza?

Adéntrate en la última entrega de la trilogía Negro Atardecer. Donde los vampiros no son como conoces. Vigila con no tropezarte con ninguno, son adictivos.

BIOGRAFIA

Lighling Tucker es el pseudónimo de la escritora Tania Castaño Fariña, nacida en Barcelona el 13 de Noviembre de 1989.

Lectora apasionada desde pequeña y amante de los animales, siempre ha utilizado la escritura como vía de escape. No había noche que no le dedicara unos minutos a plasmar el mundo de ideas que poblaban su cabeza.

En 2008 se lanzó a escribir su primera novela en la plataforma Blogger, tanteando el terreno de la publicación y ver las opiniones que tenían sobre su forma de expresarse. Comenzó a conocer más mujeres como ella, que amaban la escritura y fue aprendiendo hasta que en 2014 se lanzó a autopublicar su primera novela Redención.

En la actualidad, tiene libros publicados para todos los públicos, desde comedia a la acción, pero siempre con grandes dosis de amor y magia.

Esta escritora no pierde las ganas de seguir aprendiendo y escribir, esperando que sus historias cautiven a las personas del mismo modo que la cautivan a ella.